

I

PROLOGO AL CHRISTIANO LECTOR.

UNA de las cosas, que me han movido à escribir este *Manual de Exercicios Espirituales*, para tener Oracion mental, es, el deseo grande, que he visto en muchos Religiosos, y otras personas Seglares, Siervas de Dios, de tener un tratado breve, por el qual con provecho, y fruto de sus almas, pudiessen tener algun rato, ò ratos de oracion: y assi, acordè de componerles una suma de lo que en esta materia muchos, y graves Authores, y Maestros de fuera; y dentro de la Compañia, tan provechosamente han escrito, à los quales especialmente, y à su doctrina, por ser de mi Religion, he procurado mirar, y seguir, tomando por exemplar, y dechado el Libro de Exercicios de Nro. P. San Ignacio de Loyola, para adornar este Ramillete de tanta suavidad, y fragrancia à los sentidos espirituales, deseando, que el que se quisiere aprovechar de èl, pueda traer consigo, y en su seno, lo que con razon debe andar siempre en el alma, y corazon, diciendo con la Esposa Sa-

ta: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* Manogito de myrra es mi amado para mi, entre mis pechos morarà. Y aunque es tan pequeño, en èl hallarà el Siervo de Dios grandes cosas, pues lo son, y mucho, saber como ha de tratar, y comunicar con su Mageftad, para tener bien oracion; lo qual particularmente enseñaràn las advertencias, que al principio dèl estàn, para saberse aprovechar de las Meditaciones, y Consideraciones, que en los tres Libros siguientes escribimos, de los quales, el primero serà de las postrimerias del hombre: el segundo, y tercero, de la Vida, Passion, Muerte, y Resurreccion de Christo nuestro Señor, poniendo en cada meditacion de estos Soberanos Mysterios quatro puntos, para poder ocupar, y emplear en cada uno de ellos una hora, y horas de oracion, sobre las tres cosas, que cada punto en sì encierra, que son, consideracion, ponderacion, y el provecho, y frutos, que de ella ha de sacar en todo genero de virtudes, de las muchas que Jesu-Christo Nuestro Señor exercitò por todo el discurso de su Vida Santissima. En el fin del Libro terce-

ro

yo, escribo muchas Meditaciones, y puntos, que enseñan como se sabrà uno preparar antes de la Sagrada Comunion, y dàr gracias despues de haver recibido el Santissimo Sacramento, por ser aquel tiempo mas à proposito para orar, y meditar, que no para leer, y rezar. Finalmente remito este tratado con un exercicio de ayudar à bien morir, assi à enfermos, como à ajusticiados. Todo esto propongo al piadoso Lector, llana, y sencillamente, porque lo que huele à curiosidad, resfria mucho la devocion, è impide la oracion, en la qual se debe buscar la verdad, y no la eloquencia. Y porque nada de esto se puede alcanzar sin la gracia de Dios N. Señor, le suplico yo, por la Sangre, que con tan inestimable charidad derramò por nosotros, nos la dè mui copiosa, para que tengamos su Santissima Vida, Passion, y Muerte por espejo, y dechado, por regla, y nivèl, por luz, y guia de nuestros pensamientos, palabras, y obras, para que imitando, como verdaderos, y valientes Soldados de la espiritual Milicia, à nuestro Divino Capitan Jesvs, seamos participantes e[illegible] la vida de su gracia, y en el Ciel[illegible] Gloria. Amen.



MANUAL DE EXERCICIOS ESPIRITUALES PARA TENER ORACION MENTAL.

DOCUMENTO.

EL QUE DESEA CRECER, y medrar en la vida espiritul, sepa, que el camino cierto es el trato, y comunicacion con Dios, mediante el uso, y exercicio santo de la oracion, porque ella es la que alcanza, conserva, y aumenta las virtudes, y la que (como dice el Apostol Santiago) sube, y llega al Cielo, y Tribunal de Dios (*Jac. 1. n. 17.*) y trae à los hombres todos los dones perfectos, y dadivas preciosas, haciendo una liga, y trabazon, tal que les hace poderosos para recibir de su Magestad infinitas gracias, y mercedes. Porque ella orando Daniel convirtiò à los bravos,

y hambrientos Leones en mansos Corderos. (*Dan. 6. n. 16.*) ella es la que al fuego hizo perder su fortaleza, pues no pudo, ni supo quemar à los otros mancebos, que entraron en el horno ardiente de Babylonia. (*Dan. 3. n. 14.*) Ella es la que alterò el curso, y concertado movimiento de los Cielos, pues fue poderosa para que à la voz de un hombre que oraba, hiciesse parar el Sol, y la Luna, y los detuviesse tantas horas, quantas havia menester para alcanzar victoria de sus enemigos. (*Jos. 10. n. 13.*) Ella es la que con su virtud, y fortaleza hizo, que orando Jacob venciesse al Angel, y le rindiesse. (*Gen. 13. n. 16.*) Ella es la que atò las manos, y à su infinito poder (si decirse puede) al Señor de los Angeles; pues orando Moyses, se hallò Dios como impossibilitado para castigar, y herir su pueblo; y assi pedia à su siervo, que le dexasse, y no le detuviesse con su oracion. (*Exod. 32. n. 12.*) Ella, finalmente, es la que alcanza perdon al pecador de todos sus pecados (*Luc. 8. n. 33.*) pues con ella alcanzò aquel Publicano: y recibiò la gracia, y amistad perdida el hijo prodigo con su Pedre (*Luc. 15. c. 21*)

Siendo, pues, tan util, y necessaria la oracion para la vida espiritual, y encerrando en sì tantas, y tan soberanas grandezas, y excelencias, como havemos visto, alcanzado con su Divina virtud, y poder todo quanto quiere del Cielo, y de la tierra; menester es, que ningun dia se le passe (particularmente al Religioso que trata de perfeccion) sin tener oracion, gastando en ella una hora, y dos de tiempo. Pero diràme alguno, que aunque es assi conveniente, y necessario, que ni puede, ni sabe tener oracion, ni discurrir en ella, porq̃ no se le ofrecen consideraciones con que poder entender, ni dilatar sus discursos, y que assi luego se le corta el hilo, y acaba la hebra, y con ella el gusto, y deseo que tenia de perseverar en este santo exercicio; y cansado, por parecerle que no aprovecha, ni medra, le dexa. A lo qual respondo, y se debe mucho notar, que si el tal entendiesse, que este negocio de la oracion mas consiste en afectos, y deseos de la voluntad, que en discursos, y especulaciones del entendimiento, no le daria tanta pena, ni le desconsolaria tanto, ni le dexaria tan presto, y mas si supiesse, como advier-

ten los Santos, y Maeſtros de la vida eſpiritual, que es meneſter tener cuenta,que la meditacion del entendimiento no ſea demaſiáda, porque ſuele impedir mucho la devocion, oracion, y afecto de la voluntad, eſpecialmente quando uno ſe detiene en conſideraciones ſubtiles, y delicadas; y aſsi vemos, que los que no ſon Letrados, ni han eſtudiado, à veces ſe la ganan, y ſon mas devotos que los que lo ſon, y à los tales les và mejor en la oracion, pues no ſe ocupan, ni diſtraen en curioſidades, ſino que procuran luego con conſideraciones llanas, y ſencillas, mover, y aficionar la voluntad, à los quales mueven mas, y cauſan mas devocion aquellas conſideraciones humildes, y caſeras, haciendo en ellos mas afectos, que en los doctos las altas, y delicadas. Pongamos un exemplo, pues que tenemos de eſto hartos en la Sagrada Eſcriptura, donde el Eſpiritu Santo con mui llanas, y comunes declaraciones nos declara coſas mui altas, y ſubtiles; y entre otras ſea la que trae ſobre aquellas palabras de el Pſalm. 45. donde dice el Real Propheta: *Quien me darà alas como de Paloma, y bolarè, y deſcanſarè?*

Y pregunta San ambrosio : Por què deseando el Propheta Santo bolar, y subir à lo alto, pide alas de Paloma, y no de otras aves: pues hai otras mas ligeras, que las de Paloma? Y responde : Porque sabìa mui bien, que para bolar à lo alto de la perfeccion, y para tener mui buena oracion, mejores son las alas de la Paloma, esto es, los simples, y sencillos de corazon, que los agudos, y delicados entendimientos. (*Ambr. serm. 7.*) Luego siguese, que si Nuestro Señor te hace merced, que con una consideracion llana, y sencilla, de las muchas que en este Manual escribimos, con solo considerar, que Dios se hizo Hombre, que naciò en un Pesebre, què se puso en una Cruz por ti : esto te enciende en amor suyo, y en deseo de humillarte, y mortificarte, y en esto te detienes toda la hora, que tienes mejor oracion, y mas provechosa, que si tuvieras muchos discursos, y consideraciones mui altas, y delicadas, porque te ocupas, y detienes en lo mejor, y mas substancial de la oracion, y en lo que es el fin, y fruto de ella. Tampoco està, ni consiste el tener buena oracion en las dulzuras, y gustos sensibles,

ni en tener grandes contemplaciones, porque esso no està en nuestra mano, ni el negocio de tener buena oracion consiste en que hagas estos actos con gusto, y consolacion sensible, sino en que salgas della mui humilde, paciente, y obediente, indiferente, y mortificado. Y pues esto està siempre en tu mano (con la gracia de el Señor) entiende, que siempre puedes tener mui buena, y fructuosa oracion, que es cosa de grandissimo consuelo para las almas, que se dàn à este santo exercicio. Por lo qual me parece, que haviendo dado en este libro tan buen principio, y documento, y sembrado en tan buena tierra, como lo es la de los corozones, deseosos de conseguir la perfecion, tan importante semilla, se pueda esperar coger con el Divino favor, no solo *fruto de treinta, sino de setenta, y de ciento.* (*Matth. 1. n. 113.*) en especial guardando las advertencias siguientes, por ser cosa mui importante para tener bien oracion leerlas de espacio, no una, sino muchas veces con atencion, y consideracion, para no andar à ciegas por este santo camino: las quales enseñan como se ha de preparar uno para entrar, es-

tàr, hablar, y tratar con Dios en la oracion, y el fruto, y provecho, que de ella ha de sacar. De las quales, aunque algunas (al parecer de los ojos humanos) no son de mucha substancia, è importancia, si lo son para el fin que se pretende, en quanto disponen para alcanzar las grandes: pues sin ella, con dificultad estaria uno recogido, y devoto; y ninguna cosa se puede llamar pequeña, sino grande, quando se hace con intento, y deseo de agradar, y servir mas à nuestro gran Dios, y Señor. Pues por esso dice el Espiritu Santo: *Que el que teme à Dios, en nada se descuida.* (*Eccl. 9. n. 29.*) Ni en lo poco, ni en lo mucho, porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho no puede conservarse sin lo poco.

ADVERTENCIA I.

Como se ha de preparar el exercicio para la Oracion.

De parte de noche, antes de irte à acostar, has de leer siempre algun punto, ò puntos de las meditaciones, que en este libro se escriben, sobre el qual, el dia siguiente has de te-

nes la oracion, y pensando en esto te coja el sueño, para escusar feas imaginaciones, que alli mas que en otra parte suele el demonio traer; y à la mañana en despertando, ofrecer à Dios los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia; y esto hecho, traeràs luego à la memoria los puntos de el exercicio, que leiste de parte de noche procurando tener en la memoria estas verdades de nuestra santa Fè: porque si se ocupa el pensamiento en otras imaginaciones peregrinas, seràn causa de tener la oracion con distraccion, floxedad, y pesadumbre, y facilmente la dexaràs. *Bon. in inform. nov. 1. p.c.4. Clim. 9. ferm.* Tienen los Santos San Buenaventura, y San Juan Climaco, por mui importante este aviso, y de ellos podria ser le huviesse tomado N. P. San Ignacio, el qual sabemos que lo hacia asi, y nos lo dexò encomendado à sus hijos con palabras encarecidas: (*lib. Ex. not. 3. bed. 4.*) Y leemos dèl, que no solamente en sus principios, sino despues tambien, siendo viejo, leìa, y repassaba su exercicio de parte de noche, y se iba à reposar con este cuidado, para que nadie piense, que esta es cosa de solos

novicios. Y generalmente decia este Santo Varon, y Padre nuestro, que de la guarda de estos, y otros semejantes avisos, que èl llama adiciones, y yo advertencias, pendia en gran parte el tener bien la oracion, y sacar fruto, y provecho de ella; y nosotros los que somos hijos, lo experimentamos mui ordinariamente, que quando vamos bien preparados, y guardamos con exaccion estos avisos, y advertencias, nos và bien en la oracion, y quando no, nos và mal, por haver sido floxos, y remissos en estos.

ADVERTENCIA II.

Como se ha de aparejar el hombre para hablar con Dios en la Oracion.

UN rato antes de entrar en la oracion, advierte lo que vàs à hacer, y con quien has de hablar, y negociar; porque consejo es de el Espiritu Santo, que dice: *Que antes de la Oracion aparejemos el alma, porque si vamos sin aparejo, serà como tentar à Dios.* (*Eccl. 18. n. 13.*) pretendiendo el fin, y fruto de la oracion, sin poner los medios ordenados para alcanzarle.

Esta

Esta es tambien doctrina de Santo Thomàs, y San Buenaventura. *D. Thom. 2.2. q. 97. art. 3. ad 4. Bonav. in renov. c. 2.* y nos lo encargan grandemente, disponiendonos, y preparandonos para ella por los medios ordinarios, sin querer que haga Dios milagros, no siendo necessario. Pongamos un exemplo: Si uno dixesse, no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer: esto seria como tentar à Dios, el qual quiere, que conserves esta vida temporal, que te ha dado por medio proporcionado que hai para ello, de tomar à sus tiempos el mantenimiento conveniente. Assi, pues, quiere este Señor, que tengas buena oracion, y con mucha atencion, y reverencia; mas esto de ordinario nos lo concede por los meritos convenientes de la debida preparacion, la qual para escusar este daño, es mui necessaria para hablar con Dios en la oracion: porque si acà vemos, que los que han de ir à hablar con los Reyes para alcanzar algun bien temporal, advierten, y consideran primero con què reverencia, y reverencias han de entrar, como han de estàr delante del Rey, què le han de decir, y con què res-

pero, y compostura exterior, quanta mas razon serà, que el que ha de negociar, y estàr con el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, para tratar un negocio de tanta importancia, como es el de su salvacion, entre, y estè delante de su Magestad con todo este cuidado, y reverencia, y mucho mayor si fuesse possible, pues tanto và de Rey à Rey, de Señor à Señor, y de negocio à negocio, quanto và de el Cielo al suelo, de lo eterno à lo temporal, de Criador à criatura, y de Dios al hombre.

ADVERTENCIA III.

Qual ha de ser el lugar donde se ha de tener la oracion.

QUando un hombre quiere hablar con un amigo suyo de cosas importantes, y de que gusta mucho, tomale aparte, llevale al campo, ò encierrase con el en algun aposento, donde nadie les pueda impedir, ni estorvar. Assi, pues, es cosa mui importante al hombre, que desea tener bien oracion, y conservacion con Dios, y tratar con èl de el negocio de su salva-

cion.

cion, que es el de mayor substancia, è importancia que hai en la tierra, buscar el lugar mas quieto, y sossegado, para que nadie le impida. El Religioso, si pudiere tener su oracion en el Choro, o en la Iglesia, alli serà mejor, por estar delante de el SANTISSIMO SACRAMENTO; y si esto no puede ser, sea en su celda; el seglar en su Oratorio; y si no le tuviere, procure encerrarse en alguna pieza retirada, cerrada la ventana, y puerta, que assi lo aconseja Christo Señor Nuestro, diciendo: *Quando orares entra en tu retraimiento, y cerradas las puertas, ora à tu Padre en escondido* (*Matth. 6. num. 6.*) porque con la obscuridad, y quietud del lugar estan los sentidos mas recogidos, y el alma mas viva, y atenta. De esto nos dieron exemplos los Antonios, Arsenios, Macarios, Pacomios, y otros Santos, pues hallamos en sus historias se iban à orar à los desiertos, y lugares solitarios para poder estàr mas recogidos. Y el Señor, y Santo de los Santos, vèmos que hacia tambien esto, pues quando quiso comenzar la predicacion de el Evangelio, se fue al desierto, y estuvo orando quarenta dias en aquella soledad.

 (*Math.*

(*Matth. 10. n. 1.*) Y otras veces se iba mui frequentemente las noches al Huerto, y al Monte, y se apartaba de sus Discipulos, y se ponia à solas en oracion, (*Math.c.3.num.36.*) no por necessidad, que tuviesse de lugar retirado, para orar con aquella Sacratissima Humanidad, porque nadie le podia ser impedimento para ello, sino para enseñarnos la necessidad, que tenemos de buscar lugar apartado, obscuro, y quieto para orar con atencion, y recogimiento de espiritu. Y es cosa cierta, que si la obscuridad no ayudara mucho para que el corazon no se derramara por los ojos, no se quexàra el Bienaventurado San Antonio Abad del Sol, quando amanecia, porque le impedia con su claridad el recogimiento de su contemplacion. (*Casian. col. 9. c. 30.*) Y aunque es verdad, que escoger del todo la vida solitaria, no es de todos, sino de mui pocos; mas escoger lugar solitario, retirado, y quieto, para conversar à solas con Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la oracion, que es lo que aqui tratamos, esto para todos es. Y dèmos que nada de esto tuviesses, no seria buena escu-

sa decir, que no puedes, ò no tienes lugar tal, ni tan quieto, como el que hemos dicho para tener oracion, porque el deseoso de orar, y adorar à Dios, que està presente en todo lugar, en qualquier parte lo puede hacer, pues no solo Adàn en el Paraìso, sino Joseph en la carcel, Job en el muradal, Daniel entre los Leones, Jonas en el vientre de la Ballena, oraron. Y de la Virgen Santa Inès leemos, que el lugar immundo, y torpe donde la tuvieron, volviò en casa de oracion. Y si esto es verdad (como lo es) siguese, que en qualquier lugar puedes orar, honrar, y alabar à Dios, y ser Santo como estos lo fueron.

ADVERTENCIA IV.

Què tiempo serà el mejor para la Oracion mental.

DEspues de el lugar recogido, y secreto, lo segundo que se requiere, es el tiempo oportuno para la oracion; y el mejor que hai es (como lo advierte San Buenaventura) despues de media noche hasta el dia. (*inspe. disc. c. 81.*) Y assi, de todo este tiempo puedes es-

coger la hora en que has de meditar, y lo mas facil es la de la madrugada antes del dia, para lo qual es menester traer concertada la vida, y acostarte à tal hora, que haviendo dormido lo necessario, te has de levantar antes de amanecer: porque quando Dios quiere visitar à sus Santos, y descubrirles sus secretos, ordinariamente escoge el tiempo de la noche, como lo hizo con Samuel, quando le revelo secretos maravillosos en el Templo. (*1. Reg. 3. n. 4.*) Y con la Soberana Virgen, quando la enviò la embaxada del Cielo con su Angel: y con el Santo Joseph, quando le avisò de la huida à Egypto: y con los Magos, quando les descubriò, que no volvieran à Herodes. (*Math. 1. n. 13.*) Estas, y otras revelaciones las hace Dios comunmente de noche, como lo dice su Profeta, (*Hier. 15.*) lo qual es clara señal de ser el tiempo mas oportuno para conversar con Dios, y contemplar en las cosas Celestiales, porque entonces el alma con la obscuridad, y el silencio de la noche, y con la quietud de todas las criaturas està mas recogida, y atenta. Y assi confiessa David, que à la media noche, y à la

madru-

madrugada se levantaba à orar, y hablar à Dios. (*Psalm. 118. n. 61. & Psalm. 7. n. 14.*) Y no obstante, que este es el tiempo mas oportuno para la oracion mental, si caso fuere, que no le puedas escoger, toma qualquiera otra hora de la mañana, ò de la tarde; y mientras mas cerca de la mañana, ò de la noche, tanto serà mejor, y mas provechoso esse recogimiento: porque quanto mas de mañana, el espiritu tiene mas vigor, la cabeza està mas aliviada, y el cuerpo mas descansado; y mientras mas tarde, tanto menos impide la comida, que tomaste al medio dia: y assi te hallaràs mas habil, y agil para la oracion, y mas apto para durar, y perseverar en ella.

ADVERTENCIA V.

De la presencia de Dios, para estàr en la Oracion con atencion, y reverencia.

HAviendo escogido el tiempo, y lugar donde has de tener la oracion, ante todas cosas, te has de persignar, y puestas las manos, estàr en pie por espacio de un Pater Noster, y alzando el corazon, y las potencias de tu alma

al Cielo, te pondràs en la presencia de Dios vivo, que està alli presente, por Essencia, Presencia, y Potencia, considerando, que no estàs alli solo, sino delante de aquella gran Magestad de Dios infinito, que te està mirando como lo contemplaba aquel gran Propheta Elias, quando decia: *Vive el Señor Dios de los Exercitos, en cuya presencia estoi.* (*3. Reg. 17. n. 1.*) Y avivando en esto la Fè, haràs à este Señor, y Dios, Trino, y Uno, à quien adoran innumerables Angeles una grande, y profunda reverencia, hincando las rodillas de el cuerpo, y alma en tierra una, dos, y tres veces, adorando à las tres Divinas Personas. La primera sea al Padre, la segunda al Hijo, la tercera al Espiritu Santo. Y esta humillacion con que entras en la oracion, no ha de ser sola exterior del cuerpo, sino interior del alma, entrando dentro de ti mismo, y considerando, que no tienes bien alguno de tu cosecha, ni cosa que tenga sèr, valor, ni substancia, sino innumerables pecados, por los quales merecias pena, y tormento eterno. Y esto serà un eficaz remedio para tener bien oracion, pues con èl los Justos se hacen mas justos,

y los Santos mas ſantos, como dàn de ello teſtimonio un Abrahan, un Tobias, un Daniel, y otros Santos, de los quales refiere la Divina Eſcriptura, que daban principio à ſu oracion con eſta humillacion. (*Gen.18.n.17. Tob.1.n.3. Dan. 6. 5. &c.*) Y con eſta los pecados alcanzan miſericordia, y ſe hacen juſtos, como un Manaſſes, Rey de Iſrael, gran pecador: y un Publicano de el Evangelio, el qual humillandoſe en ſu oracion, ſaliò de ella juſtificado. (*1. Paral. c. 26. n. 15. Luc. 18. n. 15.*) Y aſsi lo ſaldràs tu, ſi como imitaſte al que peca, y ſe humilla, te humillares, y arrepintieres.

ADVERTENCIA VI.

Còmo, y con què compoſtura ſe ha de eſtàr en la oracion.

EL modo de eſtàr, y tener la oracion ſe dexa à la ſalud, diſpoſicion, y fuerzas del cuerpo, quando de rodillas, ſi eſtàs bueno, y puedes: quando poſtrado en la tierra: quando en pie, y mas ſi te aquexare, y moleſtare el ſueño: quando ſentado humildemente, ſi las indiſpoſiciones lo pidieren: de manera, que declare la

misma postura humilde la voluntad buena, que tienes de estàr con la reverencia que puedes, y que te sientas, no à descansar, sino à orar; porque si el cuerpo està con pena, y pesadumbre, no tendràs la quietud, y sossiego, que para este Santo exercicio se requiere, aunque algunas veces serà bien mortificarle, y trabajarle, no dandole todo lo que pide, y principalmente si de dàrselo te hallàres en la oracion tibio, y distraido. Muchos son los exemplos, que tenemos en la Divina Escriptura de la reverencia exterior, que tenian los Santos en la oracion; pues hablando de aquel grande amigo de Dios Moysès, dice, que para orar al Señor en el monte Sinaì, se inclinò, y postrò en el suelo: (*Exod. 34. n. 16.*) Y de Daniel dice, que oraba hincadas ambas rodillas en tierra. (*Daniel 3. n. 19.*) De esta reverencia usaba Jesu-Christo Nuestro Señor en sus largas, y prolixas oraciones, que hacia à su Eterno Padre; como en el Huerto, que hincādose de rodillas se postrò en la tierra, y esto mismo es de creer hacia las otras veces, que se iba à orar à los montes. (*Luc. 11. n. 41.*) Y este mismo exemplo siguieron los Apostoles,

y los demàs Santos, y entre otros se dice de el Apostol Santiago el Menor en su vida, que de estàr de rodillas las noches, y los dias en oracion, las tenia duras, y con callos, como de camello, enseñandonos el mucho caso, que se ha de hacer de la reverencia exterior para la oracion, como cosa, que singularmente ayuda à la devocion interior, y que en gran manera glorifica à Dios, y edifica à los proximos. Procura tu siempre glorificarle à èl, y edificarles à ellos quando estuvieres en oracion.

ADVERTENCIA VII.

Como ha de tratar, y hablar el hombre con Dios en la oracion.

EL modo de tratar, y hablar el alma con Dios en la oracion mental, ha de ser no con palabras exteriores, sino interiores: y esta habla, no ha de ser larga, ni continuada, ni por todo el tiempo, que dura la oracion, sino breve, y de la manera, que nos lo enseña Christo Nuestro Señor en su Evangelio, diciendo: *Quando oraredes, no hableis mucho.* (*Mat. 6. n. 7.*) Y San Augustin, declarando este lugar de el Evange-

lio advierte: *Que una cosa es hablar mucho, y discurrir con el entendimiento, y otra cosa es detenerse mucho en el amor, y afectos de la voluntad.* (*S. Aug. lib. de orand. Deum, c. 101.*) Y assi, lo primero es, lo que se ha de escusar en la oracion, porque esto es hablar, y parlar mucho, y el negocio de la oracion no es muchas palabras, que no se negocia bien con Dios en ella con retoricas, ni con abundancia de discursos, y delicados pensamientos, sino con lagrimas, gemidos, y suspiros del corazon; pues aunque no hables palabras con la lengua, puedes clamar à Dios con el corazon, como lo hacia Moyses, al qual dixo el Señor: *Moyses, para què clamas, y me dàs voces?* (*Exod. 4. 15.*) Y el Santo no hablaba palabra, sino que dentro de su corazon oraba con tanto fervor, y eficacia, como si diera voces à Dios. Pues de essa manera la has tu de dàr en la Oracion, y esto ha de ser tu hablar con Dios. Y si caso fuesse, que por no hacerlo assi te distraxesses, y no pudiesses tener tu oracion con la quietud, y sossiego, que deseas, sino que antes te vès en ella combatido de diversos pensamientos, y tentaciones, serà bien

echar

echar mano, y aprovecharte de un buen medio, que dà el P. Maestro Avila en una de sus espirituales cartas, donde dice, que te arrojes à los pies de Christo, doliendote de la culpa, que en esto tienes, y de la causa que para ello has dado. (*lib. 1. Epist.*) Y quexandote amorosamente à su Magestad, le diràs, hablando vocalmente estas, ù otras semejantes palabras: Pues còmo, Señor mio, haveis Vos de permitir, que siendo yo tan vil criatura, y una hormiga, estè delante de Vos, Criador mio, con tan poca reverencia, atencion, y devocion, y con tanta distraccion? No permitais tal cosa os ruego. Y luego vuelve à tu alma, y dile: Alma mia, vuelve sobre ti, mira lo q̃ haces, y cõ quien hablas: advierte, q̃ quizà serà esta la ultima ora de oraciõ, q̃ tendràs, ò este el dia ultimo de tu vida. Y esto hecho vuelve à atar tu hilo de la oracion, y à tu habla interior con Dios, como queda arriba dicho. Y si cõ todo esso no pudieres, ni estuviere en tu mano sacudir de ti essas distracciones, pensamiẽtos, y tentaciones, en quanto es voluntad de Dios, y pena, y castigo justamente merecido por tus grãdes culpas passadas, y por tus descuidos,

y faltas presentes, diràs à Nro. Señor: Yo le acepto, Señor mio, de mui buena voluntad, y me huelgo de recibir de vuestra mano esta Cruz, esta sequedad, y distraccion, y este desconsuelo, y desamparo espiritual. Y tèn por cierto, que esta paciencia, y humildad, y esta conformidad con la voluntad de Dios serà mui buena oracion, y agradarà mas à su Magestad, que la oracion que tu deseabas tener; pues no consiste la santidad en tener don de oracion, sino en hacer la voluntad de Dios. Y si su Magestad te lleva por este camino, por èl seràs Santo, y perfecto.

ADVERTENCIA VIII.

Con què fuerza, y atencion se ha de tener la Oracion.

PARA tener la Oracion con atencion, y recogimiento, importa mucho al que ora no tomar este negocio à poco mas, ò menos; no de priessa, sino de espacio; no durmiendo, ni bostezando, ni con un corazon tardo, ni floxo, sino vivo, y atento, y levantado à lo alto. Porque de otra manera no careceria de culpa, y

tenia bien que temer no le comprehendiesse aquella maldicion del Propheta Jeremias, que dice: *Maldito sea el hombre, que hace con negligencia la obra de Dios.* (*Hier. c. 40. n. 10.*) Y bien se dexa entender, que esta obra del Señor Dios es la Oracion. Tampoco ha de poner el que ora tanta intencion, y fuerza en la oracion, para estàr con atencion, y devocion, que la quiera sacar, y estrujar, como dicen, à fuerza de brazos, *pues en lugar de sacar leche de suavidad, y dulzura, sacaria sangre*, como lo dice la Sabiduria de Dios en los Proverbios. (*Prov. 3. num. 33.*) Y no serviria este trabajo de otra cosa, sino de cansar la cabeza, y quebrar la salud, y vendrias à tener temor, y horror à este Santo exercicio de la Oracion, la qual dexarias à medio camino por faltarte las fuerzas para passar adelante, como le falta al caminante, quando al principio de la jornada se dà mucha priessa à caminar. Pues para huir estos dos extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatigues la cabeza, ni con el descuido, y floxedad dexes andar vagueando el pensamiento por donde quisiere, pues una de

las cosas que suele mucho inquietar en la oracion, y distraer el alma, son los pensamientos molestos, y agenos de aquel lugar, los quales acuden, assi por nuestra flaqueza como por la astucia del Demonio, à impedir la oracion, y atencion: y assi el remedio que has de usar para vencerlos con la gracia de Dios, ha de ser lo primero, ni mirarlos, ni escrudiñarlos, ni pelear con cada uno de ellos, sino desecharlos, volviendo de ellos el rostro, y no haciendo caso de ellos; prosigue, y passa adelante, sin parar en el punto que ibas meditando. El segundo, y mas principal remedio serà el verdadero amor de Dios, porque èl es, el que alcanza en la oracion una atencion suave, devota, y recogida: èl es el que con facilidad ahuyenta, y destierra del corazon los inutiles, y vanos pensamientos en la oracion, y fuera de ella. Porque como dice la misma verdad: *Donde està el thesoro de el hombre, alli està su corazon.* (*Matth. 6. n. 21.*) que es decir, adonde està su amor del hombre, y la cosa que mucho estima, y quiere, aì està el pensamiento. Assi nos lo enseña la experiencia, que en lo que mucho amamos, y deseamos, en esta

conti-

continuamente pensamos, sin trabajo, ni dificultad, y aun sin procurarlo se nos và el pensamiento, y consideracion à lo que ama, y quiere nuestro corazon. Procura, pues, mui de veras crecer en el amor de Dios, porque mientras mas lo amares, tanto con mayor facilidad pensaràs en èl, y sin fuerza, ni trabajo andaràs unido con èl. Y por este camino hallaràs con quietud, y suavidad el bien deseado de la atencion, y devocion en tu oracion.

ADVERTENCIA IX.

Quando en la Oracion se ha de passar de un punto à otro punto.

QUANDO Dios moviere tu voluntad con algun afecto de la consideracion en el punto de el Mysterio, sobre el qual tienes la oracion, no passes à otro punto; mas en aquel gastaràs la hora, ò el tiempo que has de estàr recogido, y cortando el hilo al discurso del entendimiento, haz pausa en esse afecto, y deseo de la voluntad hasta satisfacerte, y embeberle mui bien en tu alma; porque para gastar una hora, y muchas horas en oracion, no son menester

ter muchos puntos, ni muchos discursos, ni consideraciones, ni andar discurriendo apriessa de un punto à otro, de una consideracion à otra, sino en hallando una cosa, que de suyo es eficaz detente de espacio en ella, mirandola, y ponderandola con atencion, y reposo, hasta que la voluntad se mueva con algun afecto de estimacion, ò admiracion de tal, o tal beneficio, ò con un deseo de servir al Señor, que aquello hizo, y obrò. Y en esto te has de detener todo el tiempo que durare, aunque en èl se te passe toda la oracion. Esta es una advertencia mui importante, y por tal nos la pone Nro. P. San Ignacio en su Libro (*Lib. Exerc. ad 4.*) donde nos dice, que en el punto, que hallarèmos la devocion, y sentimiento, que deseamos, ai paremos, y en esso nos detengamos, sin tener ansia de passar à otra cosa, hasta que quedemos satisfechos: porque esse es el fin, que se pretende en la oracion, y el fruto que havemos de sacar de ella: y à esso se han de ordenar, y enderezar todas las meditaciones, consideraciones, y discursos de el entendimiento; que no es de essencia llevar prevenidos dos, ò tres puntos, que por

fuerza

fuerza los haya de meditar todos, pues no hace esta prevencion, sino porque no falte materia sobre que pensar, o discurrir; y para que si estàs tibio, ò no te mueve la consideracion de esse punto, ò mysterio, que meditas, puedas passar à otro: y quando no sintiesses, que la voluntad se te mueve, sino que todo el tiempo se te và en passar de una consideracion à otra, no recibas pena, ni te inquietes, pues en aquello se cumple la Divina voluntad, que es el fin principal, que has de pretender en la oracion, y no tu gusto, y consolacion.

ADVERTENCIA X.

Què provechoso sea repetir una, y dos veces un mismo exercicio.

IMporta mucho en la consideracion de los Mysterios Divinos, que en este libro, aunque breve, y succintamente se escribe, no passar por ninguno de ellos de corrida, como queda dicho, sino parate pensando, y ahondando de espacio en una misma cosa, y en un mismo punto; pues te aprovecharà mas un Mysterio bien considerado, y ponderado de esta manera,

que muchos superficialmente mirados. De esto nos diò exemplo Jesu-Christo Nuestro Señor, el qual nos enseñò este modo de orar, y perseverar en una misma cosa, en la Oracion de el Huerto, pues no se contentò con hacer una vez aquella Oracion à su Padre Eterno, sino que segunda, y tercera vez la tornò à repetir; y aun à la postre, dice el Sagrado Evangelio, que mas prolixamente que al principio, deteniendose mas en la Oracion. (*Matt. 26. n. 44.*) Y por esso Nro. Padre San Ignacio en su libro de los Exercicios Espirituales hace tanto caso de las repeticiones, que tràs cada exercicio luego manda, que se haga una, y otra repeticion, porque lo que no se halla la primera vez, perseverando mas se halla, que asì lo dixo Jesu-Christo Señor Nuestro: *El que busca halla, y al que llamò se le abrirà la puerta.* (*Mat. 7. n. 8.*) Asì le sucediò à aquella muger Cananea, la qual por su perseverancia en pedir muchas veces à Christo *la salud para su hija, la alcanzò de su Magestad.* (*Matth. 13. n. 18.*) Asi suele ser en la oracion, que tornando una, y otra vez, un dia, y otro dia, sobre la misma considera-

racion,

racion, y perseverando en ella, iràs descubriendo mas tierra, ò por mejor decir, mas Cielo, como quando uno entra en un aposento obscuro, que al principio no vè nada, y deteniendose en èl, vè lo que antes no veia.

ADVERTENCIA XI.

Como se ha de dàr principio à la Oracion.

CONviene, generalmente hablando con todos los que se dàn à este exercicio santo de la Oracion, que al principio, y entrada de ella hagan siempre, por espacio de una AVE MARIA, esta oracion, que se llama preparatoria, que es como preparacion para entrar en la oracion, diciendo assi: Suplicoos, Señor, endereceis esta hora, ò rato de oracion à mayor gloria vuestra, y me deis la gracia que es necessaria para hacerla, que yo os ofrezco todo lo que aqui pensare, dixere, y tratare, de la manera que Vos, Señor lo quereis, y deseais.

* *

ADVERTENCIA XII.

Como se han de exercitar las potencias de el alma en la Oracion.

LA Oracion mental de que hablamos aqui, es obra de las tres potencias de el alma, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Advirtiendo, que en qualquier mysterio, ò punto, que tomare entre manos de todas las Meditaciones de los libros siguientes, que en este Manual escribimos, has de ir exercitando estas potencias en la oracion, de esta manera. Primero, con la Memoria te has de acordar de Dios Nuestro Señor con quien estàs hablando, poniendo delante de los ojos el punto, ò mysterio, que estàs meditando, creyendo con viva Fè la verdad dèl. Segundo, con el Entendimiento iràs discurriendo, y considerando aquellas cosas que mas te ayudaren à mover tu voluntad, rumiandolas, y desmenuzandolas mui de espacio, de manera, que sientas en ti la voluntad, y fruto, que en sì contienen, porque lo que no se masca, ni amarga, ni dà sabor; y assi no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte,

al

al Juicio, ni el Infierno, porque no desmenuzas estas cosas, sino tragaselas enteras, tomandolas à bulto, y à carga cerrada. Por esto tampoco no te dà gusto, ni sabor el Mysterio de la Encarnacion, de la Passion, y Resurreccion, porque no los desmenuzas, ni rumias. Masca, pues, con tu entendimiento el granito de mostaza, ò pimienta, buscando la virtud preciosa, y Divina que està encerrada dentro de esse Santo, y Divino Mysterio, y veràs como quema, y pica, y te hace saltar lagrima viva. Tercero, con la voluntad sacaràs varios efectos, unos en orden à ti mismo, otros en orden à Dios, como son aborrecimiento proprio de haver ofendido à Dios, dolor de los pecados, amor de Dios, y à sus Divinos preceptos, hacimiento de gracias por tales beneficios, y mercedes como te ha hecho, deseos de verdaderas, y sòlidas virtudes, y de imitar à Jesu-Christo Nro. Señor en las que exercitò en su vida santissima, como son en la charidad, y misericordia, en la humildad, y paciencia, en la mansedumbre, y pobreza, y en todas las demàs, y desprecio de todo lo que el mundo estima, y ama, viendo el poco caso,

que este Señor hizo de ello en vida, y en muerte, asi has de padecer, y derramar tu sangre por Christo, ponderando con atencion, y de espacio en cada mysterio alguna virtud de estas, hasta que saques en la voluntad una aficion, y deseo grande de alcanzarla. Y estos son los actos que has de exercitar con la potencia de la voluntad en la consideracion de la Vida, y Pasion de Nuestro Señor para sacar de ellos imitacion de sus perfectas virtudes: y esto tercero es lo principal, y en lo que has de parar, y reparar en la oracion, pues hacer esto siempre està en tu mano, por mas seco, y desconsolado que estès. Todos estos, y otros semejantes afectos, y deseos de verdaderas, y sòlidas virtudes, se pondràn en practica, para que te sepas aprovechar en unas Meditaciones de unas, y en otras de otras, segun la materia de la Meditacion lo pidiere.

ADVERTENCIA XIII.

El fruto que se ha de sacar de la Oracion.

Es cosa mui importante, y que hace mucho al caso, que antes de entrar en la oracion sepas

ſepas el fruto que has de ſacar de ella, atento que vàs à ella à buſcar el remedio de tus neceſsidades eſpirituales, y alcanzar victoria de tus paſsiones, y malas inclinaciones, à dolerte de tus pecados, à deſarraigar los vicios, à procurar alcanzar virtudes, à vencer todas las dificultades, que ſe te pueden ofrecer en el camino de la virtud, tratando primero contigo, y mui de eſpacio, qual es la mayor neceſsidad eſpiritual que tienes, que es lo que mas impide tu aprovechamiento, y lo que hace mas guerra à tu alma, y eſſo es lo que en particular has de llevar prevenido, y delante de los ojos, para inſiſtir en ello, y ſacarlo de la oracion, como ſi te ſientes falto de paciencia, endereza las conſideraciones à ſacar deſeos verdaderos de ſufrir, y padecer por Dios coſas que te dàn pena, y te ſon mui contrarias. Y ſi te ſientes falto de charidad, à ſacar propoſitos firmes de moſtrarte afable, y ſuave con los proximos, y de no entriſtecer à ninguno, ni hacerle mal, ſino todo el bien que pudieres, &c. Y ſeria engaño grande irſe uno à la oracion à echa mano de lo primero que ſe le ofrecieſſe, y no

de

de lo que mas ha menester; atento, que el enfermo, que và à la botica, no lo hace asi, sino que echa mano de lo que mas le hace al caso para la cura de su dolencia. Assi vemos que lo hizo aquel ciego del Evangelio, *que acudiò à Christo clamando, y dando voces, que le tuviesse misericordia de èl. Y preguntandole el Señor, què era lo que queria que hiciesse con èl? Luego le representò su mayor necessidad, y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista, y de essa, y para essa pide remedio. (Luc. 18. num. 14.)* De manera, que no pidiò alguna de las otras cosas, que tambien tenia necessidad, pues no dixo: Señor, dadme un vestido, que soi pobre, dadme hacienda, que no la tengo; no pide esso, sino dexando todo lo demàs, acude à la mayor necessidad. Assi vèmos lo hacia aquel Santo Propheta David, pues enderezaba su oracion à hallar lo que deseaba, y havia menester: y assi dice en uno de sus Psalmos: *Una cosa pedì al Señor, y essa demandarè, y procurarè siempre hasta alcanzarla. (Psalm. 16. n. 4.)* Assi lo has de hacer en la oracion, que haces à Dios, insistiendo, y perseverando en esto, hasta alcanzarlo.

zarlo. Y en saliendo con victoria de esse vicio, passion, ò inclinacion mala, que mas te aflige, y molesta, echa luego mano de otro, y vendràs à vencerlos, y à degollarlos todos con el cuchillo agudo, y penetrante de la oracion. Aqui me parece se te ofrece una duda, à la qual holgarias te respondiesse, y es: Còmo podrè yo, Padre, aplicar este punto de oracion, y Mysterio, que medito, en el qual luce, y campèa mas la charidad de Christo, y amor que me tiene, su grandeza, y bondad, que en èl resplandece, à la necessidad, que yo tengo de humildad, paciencia, pureza, y de otras virtudes? Item, Còmo, pensando en los Mysterios de Christo Glorioso, podrè yo tener dolor de mis pecados, y en sus passos dolorosos gozo, y alegria espiritual? A lo qual respondo dos cosas. La primera, que no se puede negar ser unos Mysterios mas à proposito que otros, por sacar de ellos el fruto para unas virtudes mas que para otras. Pongamos exemplo en el Nacimiento de el Niño JESUS, quien duda, sino que luce, y sale mucho en este Mysterio la humildad, y pobreza, que assi experimentò Christo? En la

Coro-

Coronacion de Espinas, el desprecio de las honras del mundo. En los Azotes à la Columna, la mortificacion de la carne. Y en el Mysterio de la Cruz la humildad, y paciencia, y obediencia, que Christo exercitò quando quiso ser puesto en ella. La segunda cosa sea, y es mui importante aviso, tengas entendido, que qualquiera exercicio, ò Mysterio, que meditares, le puedes aplicar à la virtud, que mas has menester, y te hace mas al caso, porque la consideracion de qualquier de ellos es un Divino Manà, que sabe à cada uno à lo que quiere. Si quieres, que te sepa à humildad, à esso te sabrà la consideracion de los pecados, del infierno, y de la muerte. Si quieres que te sepa à paciencia, y amor de Dios, à esso te sabrà la Passion, y Resurreccion de Christo Nuestro Señor, pues toda està llena de motivos para lo uno, è incentivos para lo otro. Si quieres que te sepa à pobreza, y mortificacion de la carne, y à todo lo demàs, a esso te sabrà la Vida Santissima de este Señor. Pongamos esto en practica, y declaremoslo mas con algunos exemplos.

Estàs meditando en algun passo de la Passion, y trabajos del Salvador, y quieres sacar deseos, y afectos de gozo, y alegria; pues pon los ojos en la summa gloria, y alabanza, que de essos trabajos, è ignominias resultò à Dios en la tierra, y en el Cielo, y los bienes infinitos de gracia, y de gloria Celestial, que se siguieron al linage humano por medio de tales penas, y trabajos, como Christo padeciò, y con esto te alegraràs, y cumpliràs mui perfectamente lo que dice el Apostol S. Pablo: *Gozaos siempre en el Señor.* (*Ad Phil. 4. n. 4.*) Estàs meditando la Resurreccion gloriosa de Christo Nuestro Señor, y quieres de ella sacar dolor de tus pecados, pues mira, que este Señor resucita para dàrte la vida de la gracia, librandote de la muerte de la culpa; y por la hermosura de la vida gloriosa, que te promete resucitando, sacaràs la fealdad, y torpeza de la muerte de la culpa, de que te librò muriendo, y assi te moveràs à aborrecer cosa tan fea, como es el pecado, y amar la hermosura de la gracia. Si meditando en la Ascension de Christo, quieres sacar fruto de paciencia, mira quan bien premiò el

Padre

Padre Eterno los trabajos que por su amor padeciò su Hijo Santissimo, para que tengas tu paciencia en los tuyos. Y finalmente, si pensando en la Vida Santissima de Christo Nuestro Señor quieres sacar de ella efecto al desprecio del mundo, mira como en toda ella te enseña el poco caso, que hizo de su honra, y gloria vana, y que la que se debe estimar, es la eterna que Christo tiene, y comunica à los suyos. Pero lo que mas en esto hace al caso, es la luz, y direccion de el Espiritu Santo, que en qualquiera Mysterio que meditares te darà sentimiento de la virtud, que mas pretendes, y mas te importa alcanzar.

ADVERTENCIA XIV.

De las Oraciones jaculatorias que se han de tener en la Oracion, y fuera de ella.

ES mui buen remedio, para avisarse el que ora, quando estuvieren con distracciones, y sequedades en la oracion, y para conservar la devocion entre dia, y andar siempre en la presencia de Dios, y para los que no tienen salud para orar, ni meditar, decir algunas oraciones,

ò aſpiraciones jaculatorias, que ſon como quien arroja un dardo, ò ſaeta de fervoroſo afecto al Cielo, pidiendo à Dios con breves palabras ſu Divino amor, ſu gracia, y alguna virtud de que tiene mas neceſsidad: otras veces repreſentandole ſu flaqueza, y pidiendole remedio para ella, ò victoria contra algun vicio, de que deſea vèrſe libre. La practica de eſtas breves oraciones es la ſiguiente.

O, Dios mio, quien te amaſſe! O, quien te obedecieſſe, y ſirvieſſe ſiempre! O, quien nunca te huviera ofendido! O, ſi yo me vieſſe libre de eſte vicio! O, quien alcanzaſſe eſta virtud! Dadme, Señor, limpieza de alma, humildad de corazon, pobreza de eſpiritu. Perdonadme, Redemptor mio, mis muchos pecados, y tèn miſericordia de mi. O, Rey de los Cielos, y hermoſura de los Angeles, què tarde me conocì! O, Señor, ſi te conocieſſe! No permitas, Señor, jamàs, que yo me aparte de ti. Amete yo, fortaleza mia, bien mio, Eſpoſo mio: Dadme, Señor, gracia para perſeverar ſiempre en la virtud, y para hacer penitencia de mis pecados.

Eſte modo de orar es breve, y facil para to-

dos,

dos, del qual se saca mucho provecho, y fruto, haciendolo con afecto, ternura, y devocion, como lo hacia aquel Santo Rey David, y nos lo dexò escrito, y repetido infinitas veces en todos los Psalmos. Deste exemplo vèmes se aprovechaban aquellos Santos Monges de Egypto, de quien dice San Basilio, y Casiano, que quando trabajaban, oraban tambien todo el dia. (*S. Basil. Epist. 1. ad Greg. Naz. filius Casian. lib. 2. cap. 4.*) Pues si tu te habituas à este Santo exercicio: traeràs aquella continua oracion, que Christo Nuestro Redemptor pide en el Sagrado Evangelio, donde dice por San Lucas: *Conviene siempre orar, y nunca afloxar.* (*Luc. 8. num. 1.*) Porque què mejor oracion puede ser, que estàr uno siempre deseando la mayor honra de Dios, y estàr siempre conformandose con su voluntad, ni teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere, ò no quiere? Esto es (como dice San Pablo) *comenzar yà à ser Ciudadanos de el Cielo, y continuos de la Casa de Dios.* (*Ap. Ep. 2. n. 9.*) Esto es ser aquellos Gentiles hombres que viò San Juan, *que tenian el nombre de Dios escrito en sus frentes* (*Apocal.*

21. num. ad Philip.3. num. 20.) que es la continua memoria, y presencia de Dios, porque su trato, y conversacion ya no es en la tierra, sino en el Cielo. Pues para que la tuya sea assi, aprovechate deste modo de oraciones, y aspiraciones en tu oracion, y fuera de ella, entre dia, y en medio de tus ocupaciones, y negocios. Y no se entiende, que hayas de decir siempre todas estas, ò solamente estas, que atràs quedan referidas, sino tambien otras qualesquiera semejantes à ellas, y aquellas suelen ser mejores, y mas eficaces que el corazon movido de Dios concibe, y saca por sì mismo, aunque no sean tan compuestas, ni asseadas como estas; y por este atajo facil, y provechoso llegaràs en breve à mucha santidad.

ADVERTENCIA XV.

De el Coloquio con que se ha de dàr fin à la Oracion.

DICE el Espiritu Santo en el Libro de el *Eclesiastico, que es mejor el fin de la oracion, que es el principio. (Eccl. 7. n. 9.)* Y la razon es, porque entonces es quando la meditacion ha infla-

inflamado el corazon, y el alma està movida, y enseñada, y levantada con aquella luz, y sabiduria Celestial, q̃ Dios la ha comunicado, y assi el tiempo proprio de los coloquios para hablar con Dios, y tratar con èl familiarmente, el tiempo de las peticiones, y despachos, entonces es; y estas sean segun la materia que huvieres meditado, hablando unas veces mental, ò vocalmente con el Padre Eterno, o con su Santissimo Hijo. Pongamos un exemplo: Si la materia de la meditacion ha sido gozo, y alegria, gozarte has con el Eterno Padre, y dàrle las gracias, de que por medio de tal Hijo te haya comunicado aquellos bienes, mercedes, y beneficios. Si ha sido la meditacion de penas, y trabajos de el Hijo de Dios, dolerte has de que los haya padecido, y passado tales, y tan grandes por una criatura tan vil, y baxa, como tu. Y à este modo, segun que la meditacion fuere, se puede hacer el coloquio, con el qual daràs fin à la oracion. Este es tambien el tiempo de pedir, no solo para ti, sino para todos aquellos, à quien tienes obligacion, cuya vida, salud, y salvacion deseas, suplicando à Nuestro Señor

le

le dè ſu amor, y gracia, para que vivan, y acaben en ella. Eſte es tiempo de pedir para la Igleſia paz, aumento, y conſervacion de ella, y para los que eſtàn en pecado mortal, que Dios lo ſaque de èl, y traiga à mejor eſtado. Finalmente, eſte es tiempo para encomendar à Dios à todos aquellos, que de ti ſe acuerdan, y ſe te han encomendado.

ADVERTENCIA ULTIMA.

De el cuidado con eſtas Advertencias, y de la pureza de conciencia, que ſe requiere para la Oracion.

NO ſe debe congojar el nuevo orador, de que las advertencias, y reglas, que en eſte Compendio havemos dado para tener bien oracion, ſean tantas; porque eſtà claro, que aſsi como entra el alma en el cuerpo, ella ſola baſta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los oficios de la vida, aunque ſean tantos, y tan varios; aſsi deſpues que la gracia de el Eſpiritu Santo entra en una alma, ella ſola baſta para hacer, que exercite todos los oficios de la vida eſpiritual; porque ella es la que

alumbra el entendimiento: ella es la que le enseña todo lo que debe hacer: ella la que mueve la voluntad con todas las fuerzas interiores para lo que han de obrar: y ella, finalmente, la que le facilitarà todas las dificultades que hai, y se le ofrecieren en este Santo camino, allanandoselе de suerte, que ni las halle, ni las sienta. Mas si te aconteciere, que poniendote en oracion, se te olvidare de guardar este orden, ò faltares en algunas de estas advertencias: como pongamos por caso, si te olvidares de prepararte, humillandote al principio con aquellas tres reverencias, que diximos, ò de hacer la oracion preparatoria, y de ponerte en la presencia de Dios, &c. no por esto te turbes, ni inquietes, porque à nuestro cargo està enseñar todo aquello, que es mejor, y mas provechoso. Y como de ordinario te esfuerces à hacerlo; aunque algunas veces faltes en algo de esto, no por esso perderàs el fruto de la oracion: porque la liberalidad infinita de Dios no està atada à estas reglas, ni dexarà por esso de visitarte con su Divina Gracia. Y para hacerlo, una de las cosas, que mas se requiere, es la pureza de la concien-

cia, de la qual hablando Dios por San Matheo, dixo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios.* (*Matth. 5.*) Y es cosa cierta, que quanto mas se limpiaren, tanto mas le veràn, y gozaràn. Y porque esta pureza con ninguna otra la posseeràs mejor, que con el examen quotidiano de ella, y acto de contricion; es bien advertirte en este lugar de la manera que le has de hacer cada noche, por espacio de un quarto de hora, antes de irte à reposar: y esto hecho, te prepararàs luego, leyendo el punto de el exercicio, sobre el qual el dia siguiente has de tener la oracion.

EXAMEN DE LA conciencia.

CONsta el examen de la conciencia, para hacerse bien hecho, de estos cinco puntos siguientes, brevemente declarados.

1. El primero punto sea dàr gracias à Nro. Señor por los beneficios, que de sus liberales manos ha recibido, como son, porque te criò, te redimiò, te hizo Christiano, te conserva, y en especial por la mas particulares tuyas, de

que

que debes dàr particular agradeciento à este liberalissimo Señor.

2. El segundo sea, pedir à su Divina Magestad luz, y gracia para conocer las faltas, que aquel dia has hecho contra èl, y enmendarte de ellas.

3. El tercero, sea ir pensando, y discurriendo de hora en hora, desde que por la mañana te levantaste, hasta la hora en que estàs, por los pensamientos, palabras, y obras, lo que has hecho, dicho, y pensado.

4. El quarto sea, sacar en limpio las buenas obras que has hecho dando gracias à Nuestro Señor por ellas, no atribuyendote à ti (siendo como eres tan malo) cosa ninguna de las buenas que has hecho, sino à Dios, que te moviò à hacerlas.

5. El quinto, y ultimo sea dolerte de corazon de las faltas que averiguares haver cometido contra Nuestro Señor pidiendole perdon de ellas, y proponiendo la enmienda con su gracia. Di este Acto de Contricion, para alcanzar perdon de tus pecados.

Señor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verda-

verdadero, Criador, y Redemptor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon haveros ofendido. Propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confessarme, y cumplir la penitencia q̃ fuere me impuesta. Por vuestro amor perdono à todos contrarios. Ofrezcoos mi vida, obras, trabajos, y quebrantos en satisfaccion de todos mis pecados. Assi como os lo suplico, assi confio en vuestra inefable bondad, y misericordia infinita, que me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosissima Sangre, Passion, y Muerte: y por los meritos, è intercession de vuestra Santissima Madre mi Señora la Virgen Maria, confio en que me haveis de dàr gracia para enmendarme, y para perseverar en ella hasta la muerte.

De esta manera haràs cada noche examen con cuidado, y exaccion: y son tales, y tan admirables los bienes que en sì encierra, que por muchos que de èl se digan, no se podràn dignamente encarecer, porque con este examen vence el hombre la ignorancia culpable, y se

libra de los pecados ocultos, que de ella nacen, y hace lo que es en sì para saber la verdad, y Dios se la descubre. Con este examen cumple el hombre con aquellos mandamientos, y recuerdos de Christo, tantas veces, y tan encarecidamente repetidos en el Evangelio, diciendo: Velad, y orad, porque no sabeis el dia, ni la hora de vuestra muerte, ni de vuestro juìcio, Estad aparejados, porque quando menos penseis ha de venir el Hijo de la Virgen à llamaros à su Divino juìcio. (*Matth. 24. n. 42. & c. 15. n. 13.*) Con este examen vela el hombre sobre sì, saliendo de peligro, y obligacion de las culpas passadas, librandose de las por venir. Con este examen apareja su conciencia para la muerte, aunque viniesse aquella noche, y le cogiesse de repente, como es cosa possible, y contingente, que venga, pues ha venido por otros muchos. Y acontecerà en una muerte arrebatada, que si no se huviera examinado un hombre, se perdiera, y condenàra; y por averle bien examinado con contricion, y dolor de sus pecados, se salva: porque veas lo que importa cuidar deste negocio, y el daño grande, que te puede venir, si te descuidas de hacerlo cada dia. LI-



LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES, y puntos, que pertenecen à la Via Purgativa.

Preambulo de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva.

PORque ya no es tiempo de entrar declarando en el primer libro las Meditaciônes, y Puntos, que pertenecen al camino, ò via Purgativa, no ſerà fuera de propoſito, antes de declarar en particular, què es via Purgativa, decir en general para mayor claridad algo de las tres vias, y hecho eſto, luego tratarè en cada libro de las tres ſiguientes lo particular de cada una.

Digo, pues, que por el pecado, ſegun dice el Santo Propheta Iſaìas, *ſe aparta el hombre de Dios, que es ſu verdadero, y ultimo fin.* (*Iſaì. 59. num. 2.*) El unir con èl, ſe llama camino, ò via;

y el volverse à èl, moverse, y caminar: y asi como en todos los movimientos, que se hacen de un lugar à otro lugar, hai tres cosas: la primera, el termino, y el lugar, donde el caminante parte; la segunda, el termino, y el lugar adonde el caminante và à parar; y la tercera, el moverse de un termino à otro termino: asi tambien en el movimiento, con que el alma apartada de Dios se vuelve à unir à èl, podemos considerar otras tres cosas semejantes. La primera el termino de donde sale, que es el pecado, y el mal estado en èl. La segunda, el termino adonde và à parar, que es Dios, y à unirse con èl. La tercera, el passar de un termino à otro termino, para andar el camino, que hai en medio de estos dos terminos, que es necessario para alcanzar el ultimo; y esto es alumbrarse el entendimiento, para conocer el bien, que debe amar, y con quien se ha de unir. Y asi como el que camina, primero ha de dexar el lugar donde estaba, y despues andar hasta llegar al termino, y lugar, que pretende; asi en el camino espiritual, el primer passo, y primera parte del camino, es salir de los pecados, en que esta-

ba

ha embuelto, para llegarse à Dios. Porque si quisiesse passar adelante en las vias Iluminativa, y Unitiva, que es à lo alto de la contemplacion de las persecciones Divinas, sin passar primero por la via Purgativa, exercitandose en desarraygar los vicios, y malas inclinaciones, serà ir sin fundamento, y asi siempre quedaria manco, como el Estudiante, que quisiesse passar à la classe de mayores, sin haverse fundado bien en la de menores, y subir al postrero escalon, sin passar por el primero. El modo como se ha de alcanzar, y conseguir este bien, ha de ser caminando primeramente por el camino, ò via, que se llama Purgativa, cuya declaracion es de la forma siguiente.

VIA PURGATIVA.

VIA Purgativa se llama aquella, que purga, y limpia nuestra alma, y conciencia de vicios, y pecados, y la llena de la pureza, y limpieza, que ha menester para entrar en la Celestial Jerusalen, donde dice San Juan, *que no entrarà cosa manchada*, (*Apocal. 21. num. 27.*) Pero el que por sus muchos pecados, y abominaciones

naciones se hallare manchado, y feo, sepa, que el unico remedio para lavarse, y limpiarse de ellos acà en esta vida, es con la consideracion, y dolor de los pecados, y con las lagrimas, que la memoria del bien perdido, que es Dios, y mal presente, hace derramar. Item, con la consideracion de la muerte, del Juicio, y del Infierno: porque estas, y otras consideraciones semejantes, se encierran en este primer camino, ò via purgativa, que pertenece à los principiantes, tomando para la consideracion, y meditacion de ellas, el tiempo que cada uno huviere menester, para andar este camino con provecho, y fruto; atento que hai unos, que tienen menos pecados que otros, y son de corazon mas blando, y tierno. Por lo qual remitimos al principiante orador, porque no yerre, al prudente, y discreto Padre espiritual, para que en todo le guie, y enseñe, segun que ha sido mas, ò menos el concierto, ò desconcierto de vida, que ha tenido: pues no seria cosa acertada detenerle mas tiempo del necessario en los exercicios desta via purgativa; los quales de su naturaleza causan en el alma el temor servil, el

qual impide la perfeccion de la charidad, que es la que se ha de pretender alcanzar en el camino de la vida espiritual. Pues (como dice San Juan) *La perfecta charidad hecha fue al temor.* (*1. Joan. 4. n. 8.*) Y assi parece cosa justa, y puesta en razon, que gastando en estos loables, y Santos Exercicios, quinze, ò veinte dias, passe à las vias Iluminativa, y Unitiva: de las quales tambien se sacan afectos de dolor, temor, y humildad, como de la Via Purgativa. Pues es cosa clara, que se dolerà mas, uno de haver ofendido à Christo Nuestro Señor, considerando sus exclentes virtudes, de humildad, paciencia, y charidad, que si considerasse sus pecados, la muerte, juìcio, y el Infierno. Y aunque estas consideraciones son mas proprias de los que desean convertirse à Dios, y de los principiantes en la virtud, razon es, que tambien los Justos de quando en quando (como es de año en año) refresquen su memoria con estas meditaciones, para purificarse mas de los pecados presentes, y assegurar el perdon de los passados, tomando el consejo, que nos dà el Eclesiastico, diciendo:

que

Que no cessemos de orar, ni justificarnos hasta la muerte: (*Ecclesiast. 18. n. 22.*) Y Dios Nuestro Señor dice, que el Justo se justifique mas, y el Santo se santifique mas, creciendo cada dia en la pureza de la conciencia, y en la santidad de vida. (*Apoc. 12. num. 21.*) Daràn buen principio à esto las meditaciones siguientes de la Via Purgativa, entre las quales me ha parecido cosa mui acertada seguir el consejo, y parecer de San Gregorio, y otros Santos que, dicen, que el fime, y verdadero fundamento del edificio espiritual, es el proprio conocimiento, y pruebanlo mui bien; porque si uno no se exercita primero en conocerse, y considerar su miseria, y flaqueza, andaria engañado, y no sabria pedir en la oracion lo que le conviene. Y assi comenzarè las meditaciones de este primero libro con esta, y ella serà la piedra fundamental de este espiritual edificio, sobre la qual assienten las demàs; cuyos puntos, y consideraciones he sacado de lugares de la Divina Escriptura, y Santos, que como tales, se exercitaban en ellas. Y para que todos anhelemos à la virtud, y santidad, nos convie-

ne

de imitarle, ſiguiendoles de eſta manera.

MEDITACION I.

De el proprio conocimiento.

SUpueſta la oracion preparatoria (de que tratamos en la advertencia onze) ſe han de hacer dos coſas en cada meditacion de todas las que en eſtos libros ſe contienen, que ſon: la primera, compoſicion de lugar; y la ſegunda, peticion. Las quales ſiempre han de ſer conforme à la materia de las meditaciones, como en eſta, y en las ſiguientes de eſte primero libro ſe dirà.

Compoſicion de lugar.

LA compoſicion de lugar ſerà aqui, vèr con los ojos del alma, que toda la redondez de la tierra en comparacion de el Cielo, y ſu grandeza, es como un punto, ò como un grano de arena: pues què ſeràs tu delante de Dios, Criador de los Cielos, y Tierra, en cuya preſencia eſtàs, ſino menos que nada?

PETICION.

LA Peticion ferà pedir à Nueftro Señor Dios te comunique fu Divina luz, para que conozcas tu vileza, y miferias, y conociendola te humilles, y humillandote le firvas, y adores como à tu Dios, y Señor; y efto hecho, comenzaràs la meditacion de la manera figuiente.

¶ Primero punto. Confiderar la materia de que fue compuefto tu cuerpo, y hallaràs, que no lo fue de el Cielo cryftalino, no de el fupremo elemento de el fuego, no de el agua, ni de alguna otra materia clara, y tranfparente, fino de el mas vil, y baxo elemento, que es la tierra, de aqui tiene tu cuerpo fu origen, y principio, como fe lo dixo Dios à nueftro Padre Adan, quando le diò con efta confideracion en los ojos. *Tierra eres, y en tierra te has de convertir. (Genef. 3. num. 19.) Pienfa tu otro tanto, y recibiràs vifta, y te conoceràs, como lo alcanzò, y recibiò aquel ciego de fu nacimiento, à quien Dios Nueftro Señor fanò corporal, y efpiritualmente, dandole con el lodo de que fue formado en los ojos. (Joan. 9. num. 6.)* Ponderar como quie-

re

re Dios, que el hombre tenga gran cuidado de conocer su baxeza, y miseria, y de que siempre ponga los ojos de su alma en la tierra, de que fue formado, para que se abaxe, y se humille, entendiendo, que no merece ser estimado, ni honrado, sino hollado, y pisado, como lo es la tierra, por ser este remedio unico para alcanzar la virtud de la humildad. Sacaràs de aqui dos cosas: la primera, confusion, y verguenza, viendo quan al rebès lo has hecho; pues siempre has deseado, y gustado no humillarte, sino ensobervecerte, è ingreirte, como si fueras algo, no acordarte de aquellas palabras del Apostol, que dice: *El que piensa de sì que es algo, siendo nada èl mismo, se engaña.* (*Ad Galatas 6.n.6.*) La segunda, un firme proposito de ocuparte de continuo en el baxo conocimiento de ti mismo, como lo hacia un San Augustin, y un San Francisco, que el primero decia à Dios: Señor, conozcame à mi, y conozcate à ti; y el segundo decia: Señor, quien sois vos, y quien soi yo?

¶ Segundo punto. Considerar, lo que es tu cuerpo mientras vives, hallaràs, que es un saco de tierra, un manantial de hediondez, y

que no hai parte en todo èl, desde la uña de el pie, hasta el remolinó de la cabeza, que estè sin immundicia, y suciedad. Por lo qual decia el Santo Job, como quien tan bien considerado tenia esto: A la podre dice, tu eres mi padre, y à los gusanos, vosotros sois mi madre, y mis hermanos. (*Job. 17.*) Pondera la gran ventaja, que te hacen en esto los arboles, y yervas de el campo, pues ellas proceden de sì flores, hojas, y frutos mui buenos; y tu crias, y produces mil sabandijas: los arboles, y plantas producen de sì aceyte, vino, y balsamo; y el hombre echa de sì mil immundicias. Pero què marabilla, pues qual es el arbol, tal es el fruto? y el arbol malo, como es el hombre, no puede llevar fruto bueno. *Matt. 7. num. 7.*

De lo dicho puedes sacar un gran deseo de humillarte, pues tales, y tan grandes son las miserias de tu cuerpo, pidiendo al Señor, que alumbre los ojos de tu alma, para que de oy mas cesses de buscar deleytes, y regales para tu cuerpo, que tan indigno es de ellos, castigandole con rigorosa penitencia por lo que ha gozado.

¶ Tercero

¶ Tercero punto. Considera qual ha de quedar tu cuerpo, despues que el alma se aparte de èl, por mas hermoso que haya sido en vida: què feo, què asqueroso, y abominable quedarà.

Ponderar, que todos estos daños, y males, serà causa la ausencia del alma; y en lo que el triste cuerpo se convertirà mui presto, serà en un puro costal de gusanos, en tierra, y polvo, para ser pisado, y hollado. De aqui podràs sacar un deseo grande de conocer tu miseria, y de poner sobre los ojos de tu alma la tierra de que fue formado tu cuerpo, y en que se ha de convertir. Y si esse ha de ser en breve el puerto, donde tu, y todos los hombres tomaràn tierra despues de la tempestuosa navegacion del mar de miserias de este mundo; conviene mucho para conocerte, no olvidarte de lo que eres, ni en lo que has de parar. Que poniendo los ojos de la consideracion en los pies de barro de tu sobervia, y arrogante estatua (que es tu cuerpo) te humillaràs, y baxaràs hasta la tierra; porque quanto mas alto ha de ser el edificio, tanto debe ser mas hondo su cimiento, como

dice San Auguſtin. (*Aug. tom. 11. ſerm. 10. de ver. Domin.*)

¶ Quarto punto. Conſiderar, que para conocerte mas perfectamente, no has de parar en ſolo el conocimiento del cuerpo, ſino paſſar al de tu alma, ponderando lo primero, que aunque por aqui podias levantarte, y eſtimarte en mucho, por ſer eſta criatura toda eſpiritual, y de caſta de Angeles, y retrato mui al vivo de Dios, Imagen de la Santiſsima Trinidad, en quien puſo tres potencias perfectiſsimas, y una eſſencia con capacidad para entender, amar, y gozar bienes infinitos; con todo eſto tienes bien porque humillarte, acordandote de la carcel immunda, y ſucia, en que tu alma eſtà preſſa; y de la caſa vil de barro en que eſtà detenida, y vive, acordandote de lo que dice el Apoſtol: *Què tienes, que no hayas recibido? Y ſi lo recibiſte, de què te glorìas, como ſi nada recibieras?* (1. *Corint. n. 7.*) Pondera lo ſegundo, que antes que Dios criaſſe tu alma para infundirla en el cuerpo, no era nada, ni valia nada, y luego ſe convirtiera en nada, ſi Dios continuamente no la conſervaſſe, y ayudaſſe, y aſsi

no tienes que gloriarte, *sino de tus miserias, y enfermedades,* como lo dice San Pablo de sì, (*2. Corint.*) pues estàs rodeado de innumerables tentaciones dentro, y fuera de ti. Saca de aqui deseos de humillarte, y conocerte, y tenerte en menos que nada, pues vès lo poco que ahora es, y vale tu alma, y lo mucho que tiene por que temer.

COLOQUIO.

EL coloquio para dàr fin à la oracion, se ha de sacar siempre de la materia de la meditacion; y asi se haga en esta, y en todas las demàs, como se dixo, y advirtiò atràs en la advertencia decima quinta.

MEDITACION II.

De los pecados.

LA oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de lugar serà vèr con los ojos de la consideracion à tu alma encerrada, y pressa en la obscura carcel, y calabozo de tu cuerpo; y à ti mismo desterrado en este valle de la-

grimas, y miserias, metido en tantos lazos de pecados, y tentaciones.

La peticion serà pedir à Nuestro Señor Dios, luz para conocer la gravedad del pecado, para aborrecerle, y llorarle, y para conocer la terribilidad de la Divina Justicia, en castigarle con perpetuo tormento, y pena.

Punto primero. Considerar el castigo, que Dios Nuestro Señor hizo de sus Angeles, por solo un pecado de pensamiento, consentido en materia de presumpcion, y soberbia, que contra su Divina Magestad cometieron, privandolos en un punto de la alteza, dignidad tan grande, en que Dios les havia criado, y arrojandolos como rayos, desde el Cielo à los fuegos eternos del Infierno, sin tener respeto, ni à la hermosura de su naturaleza, ni à la grandeza de su estado, ni à que eran criaturas suyas, hechas à su imagen, y semejanza. Pondera quan grave mal es el pecado mortal, pues uno solo bastò para obscurecer, y afear tan gran parte de la hermosura Angelica, permitiendo Dios esto, para que teman los hombres de estàr una hora en pecado mortal, entendiendo, que si no perdonò

donò à los Angeles, con ser criaturas tan nobles, mucho menos perdonarà à los hombres, siendo tan viles, y baxos. De aqui puedes sacar deseos de contricion, y aborrecimiento grande de los pecados, que has cometido contra Dios, proponiendo de oy mas, antes rebentar, que pecar: pues todo quanto se puede padecer en esta vida, es poco, en comparacion de la pena, que merece un solo pecado.

¶ Punto segundo. Considerar quien fue el autor deste gravissimo mal, que es el pecado, y hallaràs, que lo es el hombre, criatura baxa, y villana; pues estando tan obligada à servir, y amar à su Criador, y Señor, por los innumerables beneficios, que de sus Divinas, y liberales manos ha recibido, como son, por la creacion, conservacion, vocacion, y Redempcion, olvidandose de todo esto: solo se ha acordado de ofender, y menospreciar con sus muchos pecados à su Dios, y Señor. Pondera de donde nace, que un vil gusanillo, y miserable criatura, como tu eres, te hayas atrevido à ofender à la immensa Magestad de tu Criador, ante quien tiemblan los mas encumbrados, y

Soberanos Espiritus del Cielo, y hallaràs, que tu mucha presumpcion, y soberbia, y la falta de humildad te hacen tropezar, caer, y no acabar de entender, que es peor el pecado, que e no ser: *y que mejor te fuera no haver nacido qul pecado*, como lo dixo Christo Nuestro Señore (*Matth. 16. 24.*) hablando de Judas; pues es. cierto, que no hai lugar tan baxo, y despreciaciado à los ojos de Dios, en todo lo que es, y no es, como el hombre, que està en pecado mortal.

Saca de aqui un gran deseo de ser deshonrado, y despreciado, por haver con tus pecados deshonrado, y despreciado à Dios: y de hacer una dura, y aspera penitencia de ellos, para inclinar à tu Redemptor, que te los perdone, suplicandole, que pues no se ha cansado de sufrirte, tenga por bien de perdonarte, restituyendote à su amistad, y gracia.

¶ Punto tercero. Considerar quanto aborrece el Hijo de Dios al pecado; pues amando tanto su vida (como era razon, que vida tan justa, y santa, como la suya, fuesse amada) escogiò perderla por destruir à esta sangrienta

bestia,

bestia, sintiendo este Señor mas nuestras culpas, que sus proprias penas.

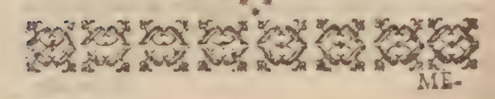
Ponderar, que si tan caro le costò à Dios el pecado (pues para la muerte dèl se abrazò con la Cruz, y ofreciò en ella su Sangre, y Vida en satisfaccion del pecador) como estàs tan ciego, y eres tan necio, que ames, y quieras tal cosa, que Dios assi aborrece? Còmo eres tan loco, que escojas, y tomes la muerte con tus manos? Còmo tan atrevido, que te arrojes à cometer un pecado mortal, cosa que à Dios tan caro le costò? Y si esto es verdad (como lo es) no es increible desvario, creer con la Fè lo que crees, y vivir de la manera que vives! Esto es creer, que el pecado es tan malo, y con todo esso cometerle! Creer, que Dios es tan bueno, y sin embargo de esto ofenderle!

Sacaràs de aqui grande aborrecimiento al pecado, pues para la cura dèl no bastaron remedios humanos, sino los Divinos. Y entiende, que el que le comete, quanto es de su parte, como dice San Pablo: *Vuelve à crucificar à Christo Señor Nuestro.* (*Ad Hebr. 6. num. 7.*)

¶ Punto quarto. Considerar, què de innumerables,

numerables almas estàn ardiendo en los Infiernos, por un solo pecado mortal, que cometieron. Ponderar lo primero, como todos estos condenados eran hombres como tu, y muchos de ellos Christianos, y quizà en algun tiempo privaron mucho con Dios; pero descuidandose, vinieron à caer en aquel miserable estado, y por justos juicios de Dios le cogiò la muerte en èl, y se condenaron.

Lo segundo, con quanta mas razon merecias estàr en el Infierno, por haver ofendido à Dios en aquel pecado, no una, sino muchas veces: y quan justo era, que la muerte te cogiera en cometiendo la primera culpa, sin que te diera Dios lugar para hacer penitencia de ella. Sacaràs de aqui afectos, y deseos de agradecimiento à Dios, por las mercedes, y beneficios, que te ha hecho de librarte de el peligro, antes de caer en èl: y un fervor, y deseo de satisfacer en esta vida por ellos, llorandolos, y sintiendolos amargamente.



ME-

MEDITACION III.

De la muerte.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de el lugar, sea imaginar al Rey de los Cielos sentado en su Real Trono, desde donde despacha Jueces, y pesquisidores, que quiten la vida à los condenados à muerte. Piensa, que llegò ya el ultimo dia de tu vida, y que es el de oy, y que te aparejas para dàr cuenta.

La peticion serà, pedir al Señor abra los ojos del alma, y te dè gracia para vivir ahora de la manera, que en aquel tiempo quisieras haver vivido, ordenando ya tu desconcertada vida, para tener buena muerte.

Punto primero. Considerar quan incierto, y dudoso es el dia, y la hora de la muerte, y el como, y quando vendrà; porque ordinariamente suele venir al tiempo, que el hombre està mas descuydado, y menos piensa que ha de venir, ordenandolo assi la Divina Providencia (*Luc. 12. num. 40.*) para obligarte à estàr siem-

siempre en vela, aguardando este dia, y temiendo esta hora, pues assi como es incierta, debes creer, que no hai cosa mas cierta, que seguir à la salud la enfermedad, y à la vida la muerte.

Ponderar, como siendo esto verdad infalible, vives con tanto descuido, y negligencia, sin aparejarte para la muerte, que cada dia te amenaza.

Sacaràs de aqui un deseo grande de vivir bien oy, como quien ha de morir mañana; pues ha de venir presto el dia en que amanezcas, y no anochezcas, ò anochezcas, y no amanezcas; trazando de oy mas tu vida, como querias haver vivido en la hora de la muerte. Y sino querias, que ella te cogiesse en el estado presente, procura salir luego dèl, pues no es buen vivir en el estado en que no querias morir.

Punto segundo. Considerar lo que te importa (como lo dice el Espiritu Santo) traer siempre en tu presencia la memoria de la muerte, *para nunca jamàs pecar. Ecclesiast.7. n.50.* porque serias mui necio, si en negocio de tanta substancia, è importancia, como es andar siempre aparejado con esta santa memoria, te descuidasses

cuidasses tanto; que lo librasses para el punto de tu muerte, pues no sabes como, ni de què manera has de morir, si de repente, si de una pedrada, si cayendo una teja, si à hierro, fuego, ò en agua; pues serà possible venga por ti una muerte arrebatada, y violenta, como ha venido por otros muchos.

Ponderar, como qualquier pecador es digno deste repentino castigo, y de perecer, y acabar en èl, como otros muchos acabaron. Y pues tu eres tan grande pecador, còmo no tiemblas de estàr una hora en pecado mortal? Còmo no temes si te hallarà la muerte bien, ò mal aparejado; esto es en pecado mortal, ò en gracia de Dios?

De aquì puedes sacar un firme deseo de lo hacer assi, y de no andar con tanto descuido, como hasta aqui has andado en este Santo Exercicio de la muerte, el qual es fruto para muchos males, y espuela para todas virtudes.

Punto tercero. Considerar, que es ley estatuida de Dios (como lo dice San Pablo) *que todos los hombres mueran una vez. Ad Heb. 6. num. 17.* y no dos, ni mas veces. De donde se sigue,

ſigue, que el daño, y yerro de la mala muerte, es irremediable por toda la eternidad, aſsi como el acierto de la buena es perpetuo. Ponderar, que ſi una ſola vez es la que has de morir, de la qual pende tu ſalvacion, ò condenacion eterna: cómo vives con tanto deſcuido, ſin exercitarte en vida, ò morir bien en la muerte?

Saca de aqui un deſeo grande de mortificarte en todo lo que amas deſordenamente, ſean padres, hermanos, amigos, honras, riquezas, regalos, pues todo lo has de dexar en la muerte; y para ſentirla menos, procura de irte en vida muriendo muchas veces, y mortificando en tus ſentidos, cerrando los ojos, para que no vean lo que no les es licito deſear para tu ſalvacion, enfrenando la lengua, para que no hable coſa en daño de tu proximo, &c. Que muriendote, y mortificandote de eſta manera en vida hallaràs à Dios propicio, y favorable en la hora de la muerte.

¶ Punto quarto. Conſiderar, que tal, y tan turbado eſtaràs en el trance, y agonia de la muerte, quando enciendan la candela, y te pongan el havito, ò mortaja ſobre la cama, y te digan

gan los que alli estàn, que te aparejes, y encomiendes à Dios con el corazon, sino puede con la boca.

Ponderar los sobresaltos, y congojas con que estaràs en aquel passo no tanto por dexar la amada compañia del cuerpo, y cosas que con aficion gozabas, quanto por vèr, y entender te se acerca la hora de la cuenta, y sentencia final, la qual serà conforme à tus obras, de salvacion, ò condenacion eterna: de gozar de Dios para siempre, ò arder por una eternidad en los Infiernos. Sacaràs de aqui un temor grande, acordandote de los trabajos, y fatigas q̃ padeceràn tu cuerpo, y tu alma en el tiempo de la muerte, y un deseo vivo de nunca jamàs olvidarte de ella en vida: reprehende tu descuido, y preguntate muchas veces; como si quiero morir bien, no vivo bien: Pues es ley ordinaria, que quien bien vive, bien muere? Y al contrario, quien mal vive, mal muere? Pide à Nuestro Señor te dè buena muerte por su Santissima muerte.

***

MEDITACION IV.

De el Juìcio particular.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de lugar, sea imaginar, que que vès à Christo Nuestro Señor sentado como Supremo Juez en un Tribunal de Magestad, y grandeza para juzgar tu alma, la qual està acompañada de las obras buenas, y malas que has hecho, y que estàn à tus lados el Angel bueno, y el malo, aguardando cuya ha de ser la pressa.

La peticion sea publica à Nuestro Señor Dios, se sirva de mostrar su piedad, y clemencia, usando contigo, nò de justicia, siño de su misericordia, pues que (como dice San Pablo) es Padre de ella. (*2. Corint. 1. num. 3.*)

¶ Punto primero. Considerar el tiempo, y lugar en que se ha de hacer el juìcio particular de cada uno.

Este serà en el mismo instante de la muerte al punto que el alma dexa el cuerpo despegado de todo el bien que tenia, y en el mismo

tiempo,

tiempo, y momento se concluye todo el juicio, y se dà la sentencia, y se executa.

Ponderar lo que importa traer siempre delante de los ojos este momento, y este punto, como principio que ha de ser de tus bienes, y males eternos: pues con cada momento de essos puedes merecer, ò desmerecer la vida, ò muerte, que para siempre ha de durar. Y el lugar de este juicio, serà donde quiera que te cogiere la muerte, hora sea en la tierra, ò en la mar, en el aposento, ò en la cama, en la calle, ò camino; porque el Juez Soberano tiene jurisdiccion sobre todo lugar, assi haz este juicio sobre todo lugar, assi haz este juicio donde quiera, para que en qualquiera parte temas, pues no sabes, si aquel lugar serà el de tu juicio. De lo dicho has de sacar un temor grande de ofender à Dios en lugar donde te puede juzgar.

¶ Punto segundo. Considerar el examen rigorosissimo, y cargo, que el Juez ha de hacer de ti, el qual ha de ser universal de todos tus pecados, de obras, palabras, y pensamientos, y aunque no sea sino ocioso, y de los que tenias mui olvidados, y serà tan evidente, y claro este

cargo,

cargo, que no tengas genero de duda. Y como hombre, que tenia bien considerado esto, decia el Santo Job: *Todos los passos de mi vida tienes, Señor, contados.* (*Job.3 1.4.*) Ponderar la afliccion, pena, y congoja, con que estarà entonces tu pobre alma con tan estrecho, y rigoroso examen. Donde se harà el cargo, y el descargo de todo lo recibido, hasta el cabo de la agujeta. Alli se te pedirà cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, y sobre todo de la Sangre de Christo, y del uso de los Sacramentos.

De aqui podràs sacar un deseo grande de hacer de oy mas un examen de tu conciencia, con el mayor rigor, que pudieras, castigandote por las culpas, que hallaràs haver cometido, aunque no sean graves, atento, que quien te ha de examinar, y juzgar es Dios, que vè mas que tu. Suplicale, *que no entre en juicio contigo, porque ninguno de los que viven* (como lo dice su Propheta) *serà en su presencia justificado. Psalm. 141. 2.*

¶ Punto tercero. Considerar quan triste, y sola saldrà tu alma por apartarse de el cuerpo,

donde

donde Dios le havia criado, y con quien havia vivido con tan estrecho vinculo de amor; pues apenas havrà salido dèl, quando le salga al encuentro una caterva de Demonios, que la citen para que luego parezca en juicio ante el Tribunal de Dios.

Ponderar los sobresaltos, y temores, que le cercaràn: como sentirà entonces los verdaderos trabajos, que los de hasta alli, aunque tan grandes, eran como pintados. Qual serà su sentimiento, viendo que no hai apelacion de la sentencia, que diere el Supremo Juez! Còmo temerà, si serà en su favor, ò no porque le consta de las culpas, y no de la verdadera penitencia de ellas.

Sacaràs de aqui un deseo grande de grangear desde luego con mui particulares servicios la amistad de el Juez, y de cumplir en todo su Santa voluntad, obedeciendole, respetandole, temiendole, y amandole mucho: y finalmente presentandole sus muchos merecimientos, para que con esto, y tus buenas obras salga la sentencia, no en contra, sino en tu favor, pues de ella pende tu eterno bien, ò mal eterno.

¶ Punto quarto. Considerar, quan estrecha será la tela de este juicio, quan derecho el Juez, quan solicitos acusadores, quan pocos los padrinos, y valedores: pues alli las cosas que amaste, y por quien mas hiciste, que havian de ser las que mas te havian de ayudar, no solamente no te ayudaràn, sino antes ellas seràn las que mas te apretaràn.

Ponderar como la cosa que mas amaba, y apreciaba aquel hermoso Absalon (*2. Reg. 14. 16. &c. 18. 10.*) dice la Divina Escriptura, que eran sus cabellos, y essos mismos ordenò Dios por justo juicio, que le causassen la muerte. Y assi se harà contigo, si fueres malo, que las cosas que mas amaste en esta vida, por quien mas ofendiste à Dios, essas vengan entonces à hacer tu pleyto mas dudoso, y à dàrte mayor tormento, assi la hacienda, la honra, los deleytes, y la mala muger, que fueron tus idolos, seràn alli tus verdugos, y te atormentaràn mas crudamente, y serà causa de tu perdicion.

Sacaràs de aqui deseos de que Dios alumbre los ojos de tu alma, *porque no duermas en la muerte*,

muerte, ni pueda tu enemigo decir *prevalecido he contra èl.* (*Psalm. 12. num. 5.*) Suplica à Christo Nuestro Señor, que como tan misericordioso Juez, quando venga à juzgar, no te quiera condenar, ni entregar en las sangrientas uñas de aquellos fieros leones, que rabian de hambre, y estàn aparejados para tragarte.

MEDITACION V.

De el cuerpo muerto.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de el lugar, sea vèrte con la vista del alma muerto, y amortajado, y tendido sobre un paño, ò una manta, en una sala, ò aposento, solo sin compañia, cubierto tu cuerpo con un paño negro, y un Crucifixo encima, y dos velas à los lados.

La peticion sea pedir à Nuestro Señor luz para tener en poco no hacer caso de todas las cosas de esta vida, sino es su gracia.

¶ Punto 1. Considerar, como en acabando de espirar, quedarà tu cuerpo sin vida, y sin sentido, y como un tronco sin movimiento al-

guno, descolorido, y desfigurado, feo, frio, horrible, y hediendo, y finalmente con tal figura, que todos huiràn de él.

Ponderar en que pàra la hermosura, la estimacion, la honra, y el regalo de la carne: y què poco le servirà entonces todo lo que ha gozado: pues quien poco antes recreaba la vista con su buen parecer, y hermosura, ahora pone horror, y miedo à todos los que le vèn.

Saca de aqui un deseo grande de castigar tu cuerpo, y de mortificar tu carne: pues por mas què la regales, carne se queda. Y què es la carne, dice el Santo Propheta Isaias, sino heno? (*Isai. 40. n. 7.*) Y què su gloria, sino flor de el campo, que con un soplo se marchita, y acaba? Y pues esto eres, y en esto has de parar, cumple tratarte como muerto al mundo, y à todo lo que es carne, y sangre.

¶ Segundo punto. Considerar, como saldrà tu cuerpo de esta vida atado, y ligado de pies, y manos, no ataviado, ni vestido preciosa, ni ricamente, sino con una pobre mortaja de una sabana vieja, ò algun havito roto, y remendado; y la casa, aposento, y cama, que le

daràn;

darán; será la dura tierra de una estrecha huessa de siete pies de largo, y tres de ancho, y con esto se contentarà, el que de puro vano, y sobervio (como el otro Alexandro Magno) no cabia en el mundo.

Ponderar, como à la cama blanda sucede la tierra dura: à la vestidura preciosa, y rica, la pobre mortaja: à los suaves olores, la podre, y la hediondez; y à los deleytes, y regalos siguen los gusanos, que han de ser los comedores, y consumidores de esse vientre, à quien tu tenias por tu Dios. Y de aqui sacaràs confusion, y verguenza grande, por la vanidad, y sensualidad, con que deseas la curiosidad del vestido, la blandura de la cama, y la anchura de la habitacion, alentandote à mortificar las demasias, que en esto tuvieres, y à llevar con paciencia qualquier cosa que te faltare de esto, sino la tuvieres tal, ni tan buena, como lo deseas. Pues lo que tienes ahora, por poco, y malo que sea, te viene mui ancho, y espacioso, comparado con lo que te espera, y has de tener.

¶ Punto tercero. Considerar la jornada de tu cuerpo hasta la sepultura, y el acompaña-

miento con que serás llevado à enterrar en unas andas, ò atahud en ombros de otros hasta la Iglesia.

Ponderar lo primero, como el que poco antes passeaba las calles, mirando à una parte, y à otra, y entraba en la Iglesia registrando quanto passaba en ella, ahora và en pies agenos, ciego, sórdo, y mudo. (*Psalm. 113. num. 3 & 6.*) Pues aunque entonces tengas ojos, no veràs: y aunque tengas oidos, no oiràs: y aunque lengua, no hablaràs; y la causa serà por estàr muerto.

Ponderar lo segundo, como en haciendote el oficio de difuntos, te le haràn en la sepultura, y te cubriràn con tierra, para que no vean las gentes tu hediondez, y el mayor beneficio, que te puede alli hacer el mayor de tus amigos, es honrarte con un puñado de ella. Pues como deseas tanto para tan breve vida, si con tan poco esperas contentarte en aquella hora? De aqui puedes sacar, no hacer caso de las vanas honras de esta vida, humillandote, y poniendote debaxo de los pies de todos, pues has de venir à dàr à los de un pobre enterrador, que no repare en

pisar-

pisarte, hollarte, y maltratarte, ni aun en que brarte la cabeza con el pison. Aprende de aqui à no despreciar à los pobres, y pequeñuelos, pues en la muerte tu seràs presto igual à ellos.

¶ Punto quarto. Considerar tu cuerpo en la sepultura cubierto con tierra, y con una pesada losa encima, corrompido, consumido, y deshecho, siendo manjar de gusanos, el que antes andaba à caza de los manjares sabrosos, de las musicas suaves, de el olor apacible, y de la figura hermosa; pues todo esto serà entonces para ti, como sino fuera, por haversete acabado los instrumentos, que tenias para gozar de ello.

Ponderar, què provecho han traido à aquellas manos deshechas, las riquezas que apañaron, y guardaron? Què fruto gozan aquellos ojos de las vanidades que vieron? De què serviràn entonces las golosinas, que para aquel gusto se guisaron? Què duracion han tenido las torres de viento, que en aquella calavera se fabricaron? En què han parado los gustos, y deleytes, que con graves pecados se aparejaron para tu miserable cuerpo? Y hablando tu alma,

la diràs: Mira bien, y advierte, en què ha de parar esta carne: mira à quien regalas, y à quien adornas; pues (ò miserable de mi) para què son las riquezas, si aqui me tengo de vèr desnudo? Para què las galas, y atavios, pues aqui me tengo de vèr tan feo? Para què los deleytes, y comidas, pues aqui tengo de ser manjar de gusanos?

Sacaràs de aqui deseos, de que Dios Nuestro Señor esclarezca los ojos de tu pobre alma con su Divina luz, para que vea el triste fin de su miserable cuerpo, y desprecie lo que tiene presente con la vista interior de lo que està por venir.

MEDITACION VI.

Del juicio universal.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de el lugar sea imaginar un grande, y espacioso campo, y en èl à todos los nacidos, y en medio de èl un Tribunal, ò Trono excelentissimo, hecho de una nube hermosa, y resplandeciente, y encima de èl una silla, que

infunda

infunda grandeza, y mageſtad; donde ſe ha de ſentar Chriſto Nueſtro Señor à tomar reſidencia, y juzgar à todo el linage humano.

La peticion ſerà pedir à Dios te dè gracia para ſentir ahora lo que aquel dia has de vèr, procurando, pues eres de los llamados, ſer de los eſcogidos.

¶ Punto primero. Conſiderar las grandes, y eſpantoſas ſeñales, que ha de haver en las criaturas el dia de el juicio. Porque como dice Chriſto Nueſtro Señor: *Se obſcurecerà el Sol, y la Luna ſe convertirà en ſangre, las Eſtrellas caeràn de el Cielo, la Mar ſe alterarà. Y finalmente ſerà tan grande el temor, y eſpanto, que ocuparà los corazones de los hombres, que no hallaràn un rincon ſeguro donde ſe puedan eſconder, y aſsi andaràn deſcoloridos, ſecos, y ahilados, que pareceràn un retrato de la miſma muerte. (Mat. 24. 19.*

Ponderar, que ſi quando en la mar ſe levanta alguna brava tormenta, ò quando en la tierra ſobreviene algun gran torbellino, ò terremoto, andan los hombres cortados, pobres de esfuerzo, y conſejo: quando el Cielo, la tierra, la

mar, y el ayre, ande todo rebuelto, quien comerà? Quien dormirà? Quien tendrà un solo punto de reposo, en medio de tantas tormentas?

De aqui puedes sacar un temor de Dios, y aborrecimientos de tus pecados, para que te perdone, y merezcas ser librado de todos estos males, que han de venir, como prognosticos, y presagios de su ira, dandote por su misericordia una buena, y segura conciencia, pues se acerca ya el dia de tu redempcion, el fin de tus trabajos, y el principio de tu descanso. (*1. ad Thesal. 4. num. 16.*)

¶ Punto segundo. Considerar, como en llegando este ultimo dia, un Arcangel con una voz espantosa, à manera de trompeta, llamarà à todos los muertos, para que vengan à juicio: y en un momento resucitaràn todos, buenos, y malos, con sus proprios cuerpos, de la manera que acà vivieron, y se juntaràn en el Valle de Josafat, esperando al Juez, que les ha de juzgar.

Ponderar el dolor, y pena, que recibiràn los malos, quando se junten sus almas, que subieron

ron del Infierno, con sus cuerpos: què les diràn, por haver sido causa de tanto mal, y tormento! Què maldiciones se echaràn el uno al otro, pues se juntaràn para ser verdugos de sì mismos! Y por el contrario, quan grande serà el contento del alma del justo, por la buena compañia, que le hizo su cuerpo en vida, ayudandole à padecer trabajos por amor de Dios: las bendiciones, que se echaràn, los parabienes, que se daràn, viendo que el Juez, que ha de conocer de su causa, es amigo, y les quiere dàr el premio, y galardon de sus servicios.

Sacaràs de aqui deseos de no vivir descuidado de tu salvacion, para que haciendo comparacion, de lo que ha de suceder à buenos, y à malos, escojas en esta vida, què te està mejor, *para resucitar con Christo en la eterna, que te aguarda.* (*Matth. 24. num. 20.*)

¶ Punto tercero. Considerar, como estando todo à punto, saldrà Christo N. Señor real, y verdaderamente del Cielo con grande magestad, rodeado de todos los Exercitos Celestiales, de Santos, y Soberanos Espiritus, y llegando al Real Trono, mandarà à sus Angeles, que

entre-

entresaquen los buenos de entre los malos.

Ponderar, què dolor, y rabia serà la de los malos, que en esta vida eran estimados, y honrados, viendose à la mano izquierda de Dios, en tanta baxeza, desechados, y despreciados de su Magestad. (*Sap. c. 5. n. 4.*) Y què sentiran, viendo à los Justos, *cuya vida tuvieron ellos por locura, y su muerte por deshonra, puestos, y contados entre los hijos de Dios, para ser honrados, y premiados.* Y qual sea el alegria de los buenos, quando vean, que por medio de su humildad, y desprecio, se vèn à la mano derecha de Dios ensalzados, y honrados.

Saca de aqui no hacer caso de la mano derecha, ò siniestra del mundo, pues escogiendo en esta vida el lugar mas baxo entre los hombres, el dia de el Juicio tendràs el alto entre Dios, y sus Angeles.

¶ Punto quarto. Considerar, como en haviendose manifestado todos los pecados, y pensamientos mas ocultos, virtudes, y buenas obras de justos, y pecadores, pronunciarà el Juez la sentencia, y comenzando por los buenos, les dirà con un rostro apacible, y manso: *Venid,*

Venid, benditos de mi Padre, à posseer el Reino, que os tengo aparejado. (Matth. 25. num. 14.) Y à los malos les dirà con rostro airado, y severo: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.*

Ponderar estos extremos, y fines tan contrarios. A los buenos llama, como si dixera: *Pues os abrazasteis con la Cruz, y mortificacion por seguirme à mi, venid à recibir el premio, y à tomar la possession, y descanso eterno.* Y à los malos dirà: *Pues, por vuestra causa recibì estas llagas, y os convidè con el perdon, y no le aceptasteis, ni me quisisteis recibir, por tanto apartaos de mi presencia.* A donde los echas, Señor? *A los tormentos eternos del Infierno.*

De aqui puedes sacar lo que te conviene: mirar como vives, y el cuidado con que has de velar sobre ti en todo tiempo, pues todas tus obras buenas, y malas han de ser examinadas, y juzgadas.

MEDITACION. VII.

Del Infierno.

La oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de lugar sea imaginar en el corazon, y centro de la tierra una mui grande caverna, y obscura estancia, llena de fuego, donde mui cerca estàs mirando, lo que passa por aquel sin numero de almas, que alli son atormentadas de los demonios.

La peticion serà pedir à Nro. Señor Dios, despierte en tu alma un temor grande de las penas eternas, para que no vengas à parar à lugar tan malo, y abominable.

¶ Punto primero. Considerar la terribilidad de la carcel, y calabozo de el infierno: el qual es obscurissimo, pues no llega à èl la luz del Sol, y el fuego, que alli hai, no alumbra, sino para vèr lo que ha de ser tormento, y pena à los que alli estàn padeciendo, hundidos, y anegados en tan graves penas, y tormentos.

Ponderar, como si no puedes sufrir por espacio de una hora la obscuridad de un calabozo, sino te atreves à tocar por un breve rato el fuego ligero de una candela: dime, còmo podràs estàr acostado en una cama de fuego vivo, y metido, y embuelto entre aquellos tizones del infierno, en cuerpo, y alma, por toda la eternidad?

Has-

Has de ſacar de aqui, quan grande es la gravedad de un pecado mortal, por el qual (ſiendo Dios Nueſtro Señor tan miſericordioſo, como es) caſtiga con tan atroces tormentos à las almas, por no querer en eſta vida ſufrir, y padecer algo por ſus pecados, poniendoſe à rieſgo de padecer penas tan prolixas, y largas en tan deſdichado lugar.

¶ Punto ſegundo. Conſiderar la viliſsima compañia, q̃ tendrà el miſerable condenado en aquel miſerable calabozo, aunque haya ſido Emperador, Rey, ò ſeñor del mundo, la qual no ſerà de amigos, que dèl ſe duelan; no de perſonas prudentes, y ſantas, que le conſuelen, no de vaſſallos, ni criados fieles, que le ſirvan ſino de enemigos mortales, que le aborrezcan, moſtrando para con èl ſu odio, impaciencia, y rabia, pues todos les ſeràn cauſa de nuevo tormento, y pena, y con la viſta horrible de los Demonios crecerà, y ſe aumentarà eſte dolor.

Ponderar el tormento, que padecerà el miſerable condenado, viviendo, ò por mejor decir muriendo entre tan crueles enemigos, que

le desean beber la sangre, la qual será el despecho, y rabia que alli tendrà, quando considere con quan pequeños, y cortos trabajos pudiera escusar tan largos, y tan intolerables tormentos, sin tener en ellos esperanza ninguna de alivio, ni declinacion.

Saca de aqui un temor grande de no irritar contra ti la ira de Dios, y de fundar tu amistad en su amor, y charidad, amandole à èl sobre todas las cosas, teniendo aqui paz con todos, porque el señor te libre alli de la mala compañia.

¶ Punto tercero. Considerar la grandeza, y atrocidad de las penas de los sentidos, que atormentaràn el cuerpo del condenado; porque como el pecador ofendiò à Dios con todos ellos, assi serà castigado en ellos.

Ponderar como alli los ojos deshonestos, y carnales, seràn atormentados con horribles, y espantosas figuras, y visiones. Los oìdos padeceràn oyendo gemidos, llantos, y blasfemias contra Dios, y sus Santos. El olfato, con el intolerable hedor, que saldrà de aquel lugar, y cuerpos de los condenados, no podrà sufrir

tal pena. El gusto con la hiel, y amargura de los brevajes que le daràn, serà allí cebado, y regalado. Y por fin alli se juntarà en uno dolores de cabeza, costado, y estomago, corazon, y gota, con los demàs dolores, que en esta vida atormentan. Y sin estas se le darà à cada uno de los condenados otras penas particulares, contrarias à que se dieròn. Los glotones, seràn atormentados con una hambre canina: los bebedores, con una sed insaciable, y rabiosa: los curiosos en vestirse seda, y olandas, alli estaràn vestidos de pies à cabeza de fuego, y pez, atormentandolos, y no consumiendolos.

De aqui serà bien, que saqùes grande animo, y esfuerzo, para despreciar todos los regalos, y deleites desta vida, viendo que ellos son los verdugos para aquellos tormentos, temiendo aquella sentencia, que dice: *Quanto se gozò en sus deleites, tanto le dà de tormento, y llanto. Apoc. 18. 7.*

¶ Punto quarto. Considerar, que no es esta pena, que poco ha diximos la mas terrible, que alli tendràn los condanados, pues

hai otra cosa sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual consiste en no vèr para siempre la vista preciosissima de nuestro amantissimo Dios.

Ponderar, como esta sola pena atormenta mas à las almas, que todas las penas juntas de los sentidos atormentaràn los cuerpos de los condenados: porque como Dios sea un bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro està, que privarse dèl para siempre, serà mal infinito, y mayor que todos los males. Y assi cada uno de ellos maldecirà su desastrada suerte, y su desdichado nacimiento, carcomiendose, y despedazandose sus carnes à bocados, rompiendo sus entrañas con furia, y rabia, se volveràn contra Dios, no cessando de maldecir, y blasfemar su Santo Nombre, porque assi les atormenta, y manda penar.

De aqui podràs sacar un afecto, y deseo grande de temer à Dios, y aborrecer los pecados, pues por ellos has merecido estàr ya en estas graves penas del infierno, donde estàn otros muchos, por menos pecados de los que tu has cometido contra Dios. Sabesela agra-

decer,

decer, y servir, pues te ha puesto sin merecerlo en el camino santo de tu salvacion.

MEDITACION VIII.

De la Gloria.

LA Oracion preparatoria sea como la primera.

La composicion de lugar serà vèr con los ojos del alma aquella Divina Corte llena de Exercitos, y Choros de Soberanos Espiritus, y Santos, que la hermosean: y al Santo de los Santos, que en medio de ella preside en su Gloria, Mageстad, y Grandeza.

La peticion serà pedir à Nro. Señor Dios, que pues ha sido servido criarte, para que goces dèl, y de tal compañia, tan santa en su Corte Soberana, te dè gracia, para que vivas de suerte, que no carezcas de vèr, y gozar de su gloriosa hermosura, quando salgas de este valle de lagrimas, y miserias.

¶ Punto primero. Considerar la excelencia, y hermosura de la Gloria, y aquella espaciosa, rica, y abundante tierra de promis-

ſion. La longura de ſu eternidad, la grandeza de ſus riquezas, y el ſervicio de ſus abundantes meſas, las ordenes de los que la ſirven, las libreas de los criados, y la policia, y gloria de eſta Noble Ciudad.

Ponderar lo primero, que ſiendo Dios Nro. Señor tan largo, y liberal, como es, para dàrte à ti entrada en eſta Gloria, y Paraìſo de deleites, no ſe contentò con otro menor precio deſpues del pecado, que la ſangre, y muerte de ſu unigenito Hijo. De forma, que fue meneſter la muerte de Dios, para dàr al hombre vida de Dios; y las triſtezas de Dios, para que ſe le dieſſe alegria de Dios: y que eſtuvieſſe Dios en la Cruz entre ladrones; para que el hombre eſtuvieſſe entre los Choros de los Angeles.

Ponderar lo ſegundo, qual, y quan grande es aquel bien, que para que ſe dieſſe, fue neceſſario, que Dios ſudaſſe ſangre, y que fuera preſſo, azotado, y eſcupido, abofeteado, y pueſto en Cruz.

Saca de aqui eſtima deſta Gloria, y deſeos de gozar de eſta Ciudad Soberana, y paſſear por ſus calles, y plazas, para que con eſta conſidera-

sideracion te animes à padecer con gusto todas las penas, y trabajos, q̃ se te ofrecieren por tan gran bien, acordandote *lo que hizo, y padeciò Jesu-Christo Nuestro Señor toda su vida, porque tu no le perdiesses.* (2. Reg. 20.)

¶ Punto segundo. Considerar, que no solo aparejò Dios esta Casa, y Palacio para honra suya, sino tambien para honra, y gloria de todos sus escogidos, cumpliendo lo que èl mismo dixo: *Yo honro à los que me honran.* Y no contentandose con esto, glorifica, y glorificarà, no solamente à las almas, sino tambien à los cuerpos de sus escogidos, dandoles lugar en su Palacio Real.

Ponderar, como la carne, que havia de estar atada como bestia en el establo, quiere aquel Padre de misericordias, que sea colocada, y glorificada entre los Angeles de el Cielo, y que el que ayudò à llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria, gozandose en ella con todos sus sentidos puros, y perfectos, pues cada uno tendrà alli su deleite, su gloria singular, assi como los sentidos de los malos tendràn en el infierno su dolor, y pena especial.

Saca de aqui deseos de mortificar tus sentidos, y tener particular cuidado con la guarda de ellos, pues por el trabajo, que dura tan poco en esta vida, te verás remunerado, y galardonado en aquel abysmo de eterna gloria, sin hallar suelo, ni fin en tan gran gloria.

¶ Punto tercero. Considerar el contento, que recibirás con la sagrada compañia de los Santos, y principalmente con la del Santo de los Santos Jesu-Christo Nuestro Señor, y con la gloria, y hermosura de aquel cuerpo, que por ti fue tan afeado en la Cruz.

Ponderar, como aunque es infinito el numero de los Bienaventurados, no hai entre ellos confusion, ni envidia; sino mucha paz, y union, por estar alli la virtud del amor, y charidad en toda su perfeccion, mostrando como son todos entre sì, mas unidos, que los miembros de un mismo cuerpo, cumpliendose lo que dixo Christo nuestro Salvador, y pidiò diciendo: *Ruegote, Padre, que ellos sean una misma cosa que amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza.* (*Joan. 7. num. 12.*)

Ponderar lo segundo, que aunque se ador-

nan tanta infinidad de cabezas con preciosas coronas, y todos empuñan cetros en sus manos, todos estàn contentos, y ninguno tiene envidia del otro; porque es tal, y tan capaz aquel Reino, donde todos reinan, y son tan grandes sus jurisdicciones, que hai para todos mui cumplido.

De aqui puedes sacar un gozo, y deseo grande de estar en la presencia de tu Salvador, de vèr tal hermosura, y gozar de aquella cara, en que se miran los Angeles, que no siendo tu corto en servirle, èl serà largo en hacerte estos beneficios, manifestando à tus ojos su gloria, y hermosura, y la de todos aquellos Santos, y Cortesanos del Cielo. Haz, pues, obras tales, que consigas estar en tal compañia, y vivir con los que son hijos amados de Dios.

¶ Punto quarto. Considerar el soberano gozo, que el alma del Bienaventurado recibirà con la vision clara de Dios, en que consiste la gloria essencial de los Santos. Ponderar, como la vista sola de aquella Divina cara, basta para dàr à las almas cumplido reposo, y hartura; porque si los bienes de acà deleitan tanto,

tanto, quanto deleitarà aquel bien, que tiene en sì toda la perfeccion, y summa de todos los bienes? Y si solo la vista de las criaturas es alli tan gloriosa, què serà vèr aquella cara, y aquella hermosura, en quien resplãdecen todas las hermosuras? Viendo en una vista el Mysterio de la Beatissima, y Santissima Trinidad, la gloria del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad, y amor del Espiritu Santo.

Saca de aqui deseos de no querer vèr, ni gozar en el mundo descanso, riqueza, gusto, ni contento en quien poner el tuyo, sino en solo Dios, holgandote de renunciarlo todo, por no ser privado de tal vista, y tan soberano bien, como es Dios, diciendo con el Santo Propheta: *Una sola cosa pedirè al Señor, y esta buscarè siempre, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.* (*Psalm. 26. 4.*) Esto es, por los de la eternidad.

***



LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES, Y puntos, que conducen à la Via Iluminativa.

Què cosa sea Via Iluminativa.

LOS que estàn ya justificados, y desean passar adelante, y grangear las verdaderas, y sòlidas virtudes, para crecer cada dia en ellas, han de echar por el segundo camino, que llamamos Via Iluminativa; cuyo fin es ilustrar el alma con el resplandor de muchas verdades, y virtudes, y con unos vivos, y eficaces deseos de conocer à Dios, llegarse à èl, y unirse con èl, exercitandose en la consideracion de los Divinos

vinos Mysterios de la Vida, y Muerte de Nro. Salvador, que trayendolos siempre en su corazon, despertarà en sì los afectos de devocion, que son proprios de esta via, como son, amor, y deseo de las virtudes de la humildad, paciencia, castidad, obediencia, pobreza de espiritu, charidad, y las demàs: porque à què virtud puede ser uno inclinado, para lo qual no hallo en la vida, y muerte de este Señor maravillosos exercicios, por ser ella una mesa Real de todos los manjares, un paraìso de todos los deleites, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de todos los bienes, como en este segundo libro se verà.

ADVERTENCIA.

PAreceme cosa acertada (por guardar la brevedad deseada) no tratar de aqui adelante en las meditaciones siguientes de la oracion preparatoria, ni de la composicion de lugar, ni peticion, pues basta haverlo hecho en todas las meditaciones del libro primero: de

las quales cada uno por sì mismo podrà aprovecharse, y tener noticia, y luz bastante para hacer siempre las cosas dichas, segun la materia de la meditacion lo pidiere. Y para mayor claridad de esto, pongamos uno, ò dos exemplos.

Quieres meditar en el Nacimiento de Christo Nuestro Señor, ò penitencia, que hizo en el desierto? &c. En el Nacimiento puedes hacer la composicion de lugar de esta manera.

Haz cuenta, que vès con los ojos de la consideracion una como casa, ò pajar inhabitable, desportillado, y abierto por muchas partes, lleno de immundicia, y telarañas, y expuesto al frio, y nieve, y à un rincon dèl en el suelo, y sobre unas pajas al Hijo unigenito de Dios Jesu-Christo Nro. Señor, llorando, haciendo pucheritos como niño, temblando, tiritando de frio, y à la Virgen Nuestra Señora, y à su Esposo, llenos de devocion, admiracion, y espanto, arrodillados adorandole.

La peticion sea te alcanze de su Magestad gracia, para que tu con ellos aciertes à hacer otro tanto, y sepas conocer, agradecer, y servir

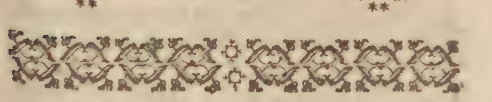
las mercedes, y beneficios, que te viene à hacer, siendo tan indigno de ellos.

En la meditacion de el desierto, puedes hacer la composicion de el lugar de esta manera. Mirar con la vista interior de tu alma à Jesu-Christo Nuestro Señor solo en un desierto, rodeado de montes altissimos, de riscos, y peñascos, haciendo por espacio de quarenta dias una dura, y aspera penitencia, sin comer bocado, metido entre fieras, y bravos animales, recostado en el suelo al pie de una haya, ò encina (que esta era su cama de campo de descanso) tratando con su Eterno Padre de dia, y de noche de tu salud, y remedio.

La peticion sea, te dè licencia su Magestad, y haga gracia de que tu le sirvas, y acompañes en aquella soledad, y desierto, pues tal, y tan santa compañia serà para ti paraiso, y gloria.

A este modo puedes hacer siempre en el principio, y entrada de tu oracion, la composicion de lugar con su peticion; segun fuere la materia del passo, ò mysterio que meditares, implorando el ayuda, y favor de el Espiritu

Santo, que como buen Maeſtro de eſpiritu te lo enſeñarà mejor, de lo que yo aqui te lo aplico. Y es mucho de advertir, que quando hicieres la compoſicion de el lugar ſobre algun paſſo, ò myſterio de Chriſto recien nacido, ò en la columna, ò en la Cruz, no imagines, que paſsò aquello allà en Belèn, ò en Jeruſalen mil, y tantos años ha, porque eſſo canſa mas, y no mueve tanto; ſino imagina aquellas coſas como preſentes, y que paſſan delante de tus ojos, viendo con los ojos de el alma, y de la conſideracion llorar, y hacer pucheritos al Niño Jesvs, y oyendo los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos, y ſerà eſto cauſa para tener la oracion mas facil, y ſuavemente, y con mas atencion, y devocion, de ſuerte, que te mueva mas, y entres en mayor provecho, y fruto.



MEDITACION I.

DE LA CONCEPCION DE LA VIRGEN Nuestra Señora.

PUnto primero. Considerar, y con los ojos del entendimiento vèr à las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo en el Trono de su Gloria, y Mageſtad, que es el Cielo Impyreo, en cuya presencia asſisten innumerables Angeles, y Seraphines, dando traza, y decretando en aquel Supremo Consejo, que pues la perdicion, y ruina de los hombres, y el olvido de su salud, y salvacion era tan grande, convenia, para remediar eſte daño, y pèrdida universal, que la segunda Persona de la Santisſima Trinidad (que es el Hijo Unigenito del Eterno Padre) se hicieſſe hombre, para salvar al hombre.

Ponderar el amor tan encendido, q̃ ardia, y abraſſaba aquel Divino pecho; pues teniendo su Mageſtad otros muchos medios menos costosos para sì, con que remediarte, no quiso escoger, sino el que mas le coſtaſſe, para declarar

rar mas el amor que tenia, y humanandose, y humillandose, vestirse de tu baxeza, para comunicarte su grandeza, haciendole de impassible mortal, de eterno temporal, de Señor esclavo, de Rey del Cielo, gusano, y oprobrio del suelo. (*Psalm. 21. 7.*)

De aqui podràs sacar quan grandes ganas tenia este Señor de tu salvacion, pues tanto se deshizo, y tanto hizo, para que la alcanzasses. Tèn tu grandes deseos de humillarte para servirle, como èl se humillò para remediarte, y haz lo mas que pudieres para su servicio, como èl lo hizo para tu remedio.

¶ Punto segundo. Considerar, que haviendo Dios Nuestro Señor determinado hacerse hombre, y tener Madre como lo otros hombres, diò traza, para que su Divino Espiritu comenzasse à fabricar la casa, en la qual havia de morar el Señor; criando à la Virgen Nuestra Señora pura, y sin mancha, ni fealdad de pecado original, ni actual, que tal convenia fuesse, y tal privilegio se concediesse à aquella, en quien Dios se havia de aposentar, y encerrar, como en su Santo Templo. Ponderar,

derar, que asi como nuestro daño, y perdicion, havia entrado en el mundo por un hombre, y una muger, asi quiso Dios, que nuestra Redempcion tuviesse principio de otro Hombre, y otra Muger. Y que como la muerte entrò en el mundo por Adan, y Eva, quando pecaron, entrasse la vida de gracia por JESUS, y MARIA, que nunca cayeron, à los quales acudiessen los hombres por remedio en sus necessidades, con la confianza que acuden al Padre, y à la Madre.

Sacaràs de aqui un deseo grande de amar à Dios Nuestro Señor, que por tales medios, y remedios quiso restituirte à su gracia, y amistad, haciendote, como dice San Pablo, (1. *Corinth. 6. num. 15.*) hijo suyo, y miembro de Christo, y heredero del Cielo. Agradecerselo, y procurar humillarte, y sujetarte à tus Padres, y superiores, pues èl, siendo Señor absoluto, y superior à todos, asi se sujetò, y obedeciò à sus criaturas con grande exemplo de humildad.

¶ Punto tercero. Considerar, como en el mismo instante, que criò Dios aquella bendita

alma

alma de la Virgen Santissima Nuestra Señora, y la infundiò en el cuerpo, formado en las entrañas de su Madre Santa Ana: en esse mismo punto, y momento la enriqueciò, y hermoseò con su Soberana gracia, santificandola desde el primer instante de su Concepcion, deteniendola, para que no cayesse en el pecado orignal, como de su naturaleza havia de caer, por ser hija de Adàn pecador.

Ponderar quanta gloria, y ornamento es para todo el linage humano, que una pura criatura, siendo concebida naturalmente de hombre, y muger, haya sido tan sublimada, y enriquecida de gracia, y gloria, y escogida dè Dios para depositar en ella, como en vaso precioso, todos los thesoros Divinos, y Soberanos, que era razon tuviesse, la que era predestinada para ser Madre del Altissimo Dios, y y quebrantadora de la cabeza de la Serpiente infernal.

Saca de aquì deseos de que alaben à Nuestro Señor los Angeles, y los Cielos, y la tierra, y todas las criaturas, por esta tan señalada merced, que hizo à la Virgen, y al mundo por

ella, escogiendola por Madre suya, para que tambien lo fuesse tuya, y Avogada de los pecadores: por la qual tu, y todos hallassemos entrada en el trono de su infinita misericordia; pues ninguno le ha sido de veras devoto, que no haya llegado al puerto de la salud.

¶ Punto primero. Considerar, como criando Dios à la Virgen, demàs de aquella primer gracia (que arriba diximos) de la preservacion de el pecado, y santificacion de su Alma, la dotò assi entonces, como despues en tiempo, de nuevas prerrogativas, y de singulares privilegios, como fue dàrle la authoridad de ser Madre de Dios, que para el tiempo señalado le guardò. Lo segundo, que no sintiesse ningun genero de mala declinacion, ni apetito desordenado. Lo tercero, confirmarla en gracia, de tal suerte, que nunca jamàs en sesenta y tantos años de vida cometiesse un solo pecado mortal, ni por pensamiento. Lo quarto, la hizo impecable aun venialmente, que es cosa que sobrepuja à toda admiracion. Lo quinto, haver concebido por virtud del Espiritu Santo, y parir sin dolor, y sin detrimento de su pureza virginal, &c.

Ponderar

Ponderar de quan conveniente cosa fue, que Nuestro Señor Dios honrasse, y sublimasse con todas estas gracias, y privilegios, y muchas mas à esta purissima Virgen; porque condicion es de este Señor hacer las cosas tales, qual es el fin, para que las hace. Y como esta Señora fue escogida para mayor dignidad, que hai despues de la humanidad de el Hijo de Dios, que es ser madre suya; assi la fueron concedidas las mayores gracias, y privilegios, y la mayor santidad, y perfeccion que hai despues de èl.

Saca de aqui deseos de alegrarte, y complacerte de los infinitos, y soberanos bienes, que à esta Señora, Dios ha dado, y pide à los Angeles, que adoraron despues al Hijo de Dios, quando entrò en el mundo, que vengan ahora con alegria, y jubilo à reverenciar à la que ha de ser Madre de Dios, y Reyna suya. Y viendote entre ellos, la saluda en el vientre de su Madre con las palabras, que despues la dirà el Angel San Gabriel, que son: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Pidele à esta Señora, que estè contigo, que limpie tu

espiritu, enfrene tu carne, y te llene de su gracia, y virtudes.

MEDITACION .II.

Del Nacimiento de la Virgen Nuestra Señora, y de su Presentacion.

PUnto primero. Considerar, que estando el mundo universo vestido de tinieblas, de culpas, è ignorancias, cubierto de una noche obscura, y tenebrosa, en naciendo esta Virgen benditissima, se bañò de nueva claridad, y comenzò à respirar, y à reirse la luz desta Alva Divina, y los Angeles del Cielo, y los Justos de la tierra à alegrarse, y regocijarse, entendiendo, que se acercaba ya el dia, y venia el Sol, que su luz le havia de esclarecer, y librar de todos los males, y miserias que padecia.

Ponderar con quanta razon la Iglesia nuestra Madre, guiada por el Espiritu Santo, dice: Que el Nacimiento de la Virgen ha traido al mundo universo, singular alegria, y regocijo. Porque si el Angel S.Gabriel dixo à Zacharias, (*Luc. 1.13.*) que muchos se regocijarian, y

tendrian placer en el nacimiento de su hijo San Juan Baptista, porque havia de ser Precursor de el Mesias, y el que se havia de mostrar con el dedo, y decir: *Veis alli el Cordero de Dios.* (*Joan. 1. n. 29.*) Quantos mayores motivos, y titulo tiene todo el mundo para holgarse, y hacer fiesta el dia que nació esta gloriosissima Virgen, que era la que mejor, que San Juan, nos le havia de mostrar, no solo con el dedo, sino en sus brazos, y sus pechos, diciendo: *Mirad que este es mi hijo mui amado, en quien yo mucho me he agradado.*

Sacaràs de aqui afectos de gozo, y alabanza, dando el parabien à Dios del glorioso Nacimiento de esta Niña, que èl escogiò para que fuesse Madre suya: y por haverla levantado à tanta dignidad, y honra, quanta jamàs se diò à pura criatura. Tambien daràs el placeme à los hombres por llegarseles ya el tiempo feliz, y dichoso de su Redempcion, en el qual Jesu-Christo Nuestro Señor havia de nacer de esta Virgen hecho hombre, para levantar al hombre à la dignidad de Hijo de Dios.

¶ Punto segundo. Considerar como pu-

sieron sus Padres à esta Niña por nombre MARIA, que quiere decir, mar de gracias, y fueron las que hallò en los Ojos de Dios tantas, y tan grandes, que espantados aquellos Celestiales Espiritus le preguntaban unos, à otros: *Quien es està que nace, y se levanta como la alegre mañana, hermosa como la Luna llena, y escogida como el Sol, sin haver otra en la tierra que le iguale?*

Pondera lo que se complaceria la Santissima Trinidad de vèr criatura tan bella, hermosa, y graciosa en sus Divinos ojos; y à la que con el resplandor de sus virtudes havia de dàr principio al dia dichoso de la salud, y Redempcion de el humano linage, naciendo de ella el verdadero Sol de Justicia Christo Jesvs.

De aqui puedes sacar deseo grande de honrar, y servir à esta Señora, y de tener de continuo su Santissimo nombre en tu boca, y corazon: (*Can. 1. n. 8.*) porque como el Nombre de JESUS es oleo derramado, que cura, y sana à todos los que han sido heridos, y mordidos de aquella Serpiente infernal, que es el Demonio; assi el nombre de MARIA tiene tal

vir-

virtud, que invocado con devocion, como oleo saludable, alumbra, conforta, sana, y alegra el corazon, y vence, y ahuyenta à los Demonios: los quales como enemigos suyos, aborrecen el Dulce, y suave Nombre de esta Santissima Virgen, y à sus devotos.

¶ Punto tercero. Considerar que en naciendo esta Niña benditissima, y siendo de edad de tres años, para cumplimiento del voto (que sus Santos Padres Joachin, y Ana havian hecho, ofreciendo à Dios el fruto de bendicion que les diesse) llevaron al Templo à la tierna Infanta, y ella holgò de ir allà, y estar en èl, y encerrarse alli por toda su vida, quanto era de su parte, para servir à su Criador, y Señor. Y no contenta con esto, quiso ser la primera que hiciesse voto de perpetua virginidad, guardandole siempre tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que doncella en carne mortal.

Ponderar la devocion con que se presentaria esta Santa Niña à Dios, y se ofreciera à su servicio, la qual en llegando à el Templo la recibiò el Sacerdote, y puso en la primera

grada de una escalera, que tenia quinze escalones para subir al Altar. Y ella con estremada gracia, ligereza, y alegria (sin que nadie la ayudasse, ni llevasse de la mano) subiò sus quinze gradas con gran fervor de espiritu, proponiendo de subir por todos los grados de virtud, hasta alcanzar lo supremo de perfeccion.

Saca de aqui deseos de presentarte delante de Dios, y ofrecerte à su servicio con determinacion de ir subiendo, y creciendo cada dia mas, y mas, en limpieza de alma, y cuerpo, y de nunca jamàs apartarte dèl. Y si su Magestad te hiciere esta merced de oir tu oracion, y sacarte de las ocasiones, y peligros del mundo, para servirse de ti en su Santo Templo, y Casa, saberlo agradecer; pues es señal, que ha puesto en ti sus Divinos ojos, y que te quiere, y ama, como à su querido Hijo.

¶ Punto quarto. Considerar, como passaria la Virgen Santissima los años de su niñez en el Templo, siendo modelo perfectissimo de Santidad, y de todas las virtudes à las doncellas, que con ella alli vivian, viendola tan solicita, y sirviente en el servicio de Dios, y su

Santa

Santa Ley, ſiendo en las vigilias de la noche la primera, en la humildad, la mas humilde, en la pureza, la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta.

Ponderar la admiracion, y eſpanto que cauſaba la vida, y exercicios de eſta Santa Niña à las compañeras, que con ella converſaban, y trataban, viendo tanta virtud, y ſantidad, en tan tierna edad. El fervor, y ocupacion, en que ſiempre ſe empleaba, y gaſtaba gran parte del dia, ſubiendo por aquella eſcalera myſtica de Jacob, que llegaba deſde la tierra al Cielo; (*Gen. 18. n. 12.*) cuyos eſcalones, ſon Leccion, Meditacion, Oracion, y Contemplacion, y en eſtos Santos exercicios eſtaba abſorta, y arrobada, y era viſitada de los Angeles, que baxaban, y ſubian por eſta eſcalera, y de el miſmo Señor de los Angeles, que en la cumbre, y cima de ella eſtaba, pareciendo con eſto, mas una Niña venida de el Cielo, que nacida acà en el ſuelo.

Sacaràs de aqui un deſeo grande de imitar à eſta tierna doncella en las virtudes, que exercitò en el Templo, que entre otras fueron las

de

de el silencio, soledad, quietud, oracion, y contemplacion: y confundete de vèr quan lexos estas de imitarla, y quan floxo eres en el servicio de Dios, y exercicio de las virtudes.

MEDITACION III.

De el Desposorio, y Annunciacion de la Virgen Nuestra Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios.

PUnto primero. Considerar, que passados pocos mas de diez años, en los quales la Virgen Santissima havia estado encerrada, y recogida en el Templo (siendo ya difuntos sus Padres) quisieron los Sacerdotes dèl, por cumplir la Ley, y costumbre recibida, dàrle estado, y assi la desposaron con un varon llamado Joseph, el qual, aunque pobre, era de linage de Reyes, justo, y Santo.

Ponderar la grande obediencia que mostrò la Virgen en aceptar este estado, que tanto ella rehusaba, y por saber, que aquella era voluntad de Dios, se desposò con este Santo Varon,

cer-

certificada por Divina Revelacion, que no peligraria su entereza, y limpieza Angelical. Llegado, pues, ya el dia, y la hora deste castissimo matrimonio, con què compostura de alma, y cuerpo, con què verguenza virginal, y con què modestia se desposaria, y daria la mano à aquel hombre terrenal, la que antes estaba desposada con el Rey Celestial!

Saca de aqui deseos de imitar à la Virgen, conforme à tu estado, persuadiendote, que por obedecer à Dios, y fiarte dèl, no perderàs virtud, ni consuelo, ni cosa de quantas con razon puedes desear para tu salvacion. Porque Dios sabe, y puede juntar virginidad, con desposorio; contemplacion, con ocupacion, y la hermosura de Rachel, con la fecundidad de Lia, sin que la una reciba daño de la otra.

¶ Punto segundo. Considerar, que haviendo Dios de hacerse hombre, y nacer de muger, puso los ojos en todas las que havian de haver en los siglos venideros. Y la que mas le agradò entre todas, fue esta casta, y pura Doncella llamada MARIA, y à ella determina de enviar, como lo hizo, su embaxada con el Angel San Gabriel.

Ponderar

Ponderar lo primero, quantas Reinas, y Señoras principales, havia entonces en el mundo, en quien tenian los honores puestos sus ojos, de quien se hablaba, y se hacia caso, y eran estimadas, llamadas bienaventuradas entre todas las mugeres: y en ninguna de estas pone Dios los ojos, sino en la que estaba olvidada, y arrinconada: en la pobrecita, que el mundo no conocia: esta es la escogida, y llamada bendita entre las mugeres; esta la llena de gracia. (*Luc. 11. n. 24.*) Ponderar lo segundo, como en entrando el Angel en el aposento de la Virgen donde estaba en altissima contemplacion de este Sacrosanto Mysterio de la Encarnacion, hincadas las rodillas, la hablaria como à Princesa del Cielo, y escogida para Madre de Dios, y Señora de los Angeles. Y la primera palabra que la dixo fue: *Estès en hora buena*: ò *Dios sea contigo, llena de gracia:*

Sacaràs de aqui deseos, que Nuestro Señor ponga en ti sus Divinos ojos; para que pues eres de los llamados, seas de los escogidos; aunque no lo merezcas, deseando te haga tal

gracia,

gracia, y favor (pues que no eres Angel, sino un vil gusano) que hables con su Magestad, y con su Santissima Madre la Oracion, con reverencia, temor, y amor.

¶ Punto tercero. Considerar, como se turbò la Virgen, no de vèr al Angel, aunque en tan resplandeciente figura: porque muchas veces es de creer, que la visitaban los Angeles, y la trataban familiarmente; pero turbòse por la Salutacion que le hizo de tanta admiracion, y tal nueva, y por oir las alabanzas que le daba.

Ponderar el baxo concepto, que esta Santissima Virgen tenia de sì, pareciendola, como era tan humilde, y tan vil en sus ojos, que tanta grandeza no cabia en su pequeñez; porque ella deseaba ser esclava de la que havia de ser Madre de Dios; y assi confundiòse, y turbòse, porque al verdadero humilde, no hai cosa que mas le turbe, que oirse alabar, y por esso la dixo el Angel: *No temas, MARIA, pues has hallado gracia en los Ojos de Dios.* Y esto te ha de quitar todo temor, y miedo.

Sacaràs de aqui el baxo concepto, que es

razon tengas de ti; pues siendo, como lo eres, una tan vil, y miserable criatura, despidas de tu corazon qualquiera vana alabanza, que te dieren los hombres, y dando à Dios la gloria, y à ti la confusion; gusta que te trate como mereces, para que exercitandote en humildad, crezcas, y medres en los ojos de Dios, y de los hombres, como esta Santissima, y Purissima Virgen lo hacia.

¶ Punto quarto. Considera la respuesta que diò la Virgen al Angel, llena de tanta humildad, y obediencia, y dandole aquel SI, alegrò al Cielo, y à la tierra, y le dixo: *Aqui està la esclava del Señor, hagase en mi, segun tu palabra. (Luc. 1. num. 18.)*

Y en este mismo punto encarnò Dios en sus Entrañas, obrando el Espiritu Santo, à quien señaladamente se atribuye esta obra.

Ponderar, que aunque el cargo, y oficio de ser Madre de Dios, era tan grande, y tan excelente, como havia de tener anexos tan immensos trabajos, quiso Nuestro Señor Dios, que la Virgen de su voluntad aceptasse esta dignidad con la carga, para que mereciesse mas.

Ponde-

Ponderar lo segundo, como siendo esta Virgen escogida por Madre del Hijo de Dios, ella se hizo esclava, y no Madre, como quien acepta el oficio, no para ser servida como Señora, sino para servir, imitando en esto à su Santissimo Hijo, que vino à hacer lo mismo. (*Matth. 20. num. 28.*)

Saca de aqui deseos de amar esta virtud de la humildad, y sujetarte à la voluntad de Dios, y sin que jamàs resistas à cosa que te mandare, por ardua, y trabajosa que sea, sino que à todo digas, hagase la voluntad de Dios: à la pobreza, trabajos, necessidad, falta de todas las cosas de esta vida, como enviadas de la mano de Dios, las recibe con voluntad, y amor, diciendoles este: *Fiat*, y este: *Hagase la voluntad de mi Dios.*



MEDITACION IV.

DE LA VISITACION DE LA VIRGEN à Santa Isabèl.

PUnto primero. Considerar, que despues que el Angel se despidiò de la Virgen Nuestra Señora, y ella supo de la preñez de su prima, se alegrò grandemente: y saliendo de su encerramiento, se levantò, y fue à la Ciudad de Judà, y entrò en casa de Zacharias, y saludò à Santa Isabèl. (*Luc. 1. n. 29.*)

Ponderar, como el amor de la Virgen, y el deseo que tenia de complacer à Dios, vencieron todas las dificultades; y assi, aunque esta Señora viò, que el camino era largo, y aspero, el tiempo frio, y ella tierna, y delicada, todo se le hizo facil. Y luego sin detenerse, partiò para la montaña, y puso por obra la Divina voluntad; y sin reparar en la dignidad, que se le havia dado de ser Madre de Dios, gustò de visitar à la que era menos que ella, para dàrle el parabien, y servirla.

Saca de esto exemplo de tan estraña humildad.

dad. Lo primero, de deseo grande de ponerte debaxo aun de los pies de todos, y querer antes servir, que ser servido, à imitacion de esta Señora, que siendolo, fue à visitar à su criada. Lo segundo, desea imitar la mucha charidad de la Virgen, en alegrarse de el bien, y contento de Santa Isabèl, y de la merced que Dios le havia hecho, que es admirable virtud esta de gozarnos del bien de nuestros proximos: y lo contrario es envidia: vicio proprio de Lucifer, que se pesa de el bien ageno. Alegrate tu, de que esta Señora sea Madre de Dios, y dandola el parabien, la suplica sea tambien Madre tuya, y que se digne, pues es tan humilde, de visitarte, y alegrate con su presencia.

¶ Punto segundo. Considerar la entrada de la Virgen Nuestra Señora, y de su Santissimo Hijo en casa de Santa Isabèl, (*Luc. 1. num. 40. & 41.*) à la qual como mas humilde, saludo primero, llenandola à ella, al Niño Juan, y à toda su casa de bienes; porque el Infante fue limpio del pecado original, y lleno de espiritu Santo; Isabèl, su madre, recibio el

don de là prophecia, y Zacharias, su Padre, lengua para alabar à Dios: que donde su Magestad entra, y su Madre, no puede faltar alegria verdadera, y gozos cumplidos.

Ponderar, què salutacion, y visita seria esta tan santa, y quan diferente de las que el dia de oy se usan en el mundo, llenas de vanidad, y lisonjas, donde tanto tiempo se pierde, y tantos pecados, y ofensas se hacen à Dios.

De lo qual sacaràs un deseo grande, de que este Soberano Rey, y Señor te visite con su presencia, para que se descubra en ti la grandeza de sus misericordias, que tan indigno eres de ellas, pidiendole te dè como à su Precursor luz, y conocimiento de su Encarnacion, y gozo de su presencia: y à la Virgen, que te alcance de su Santissimo Hijo, alguna cosa de lo mucho, que por su vista se diò à este dichoso Niño, y à sus Padres, para que ahora, y siempre te emplees en alabarle, como ellos hicieron.

¶ Punto tercero. Considerar, que conociendo Santa Isabèl por Divina revelacion el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios

en las Entrañas de MARIA, comenzòla à engrandecer, y alabar, diciendo: *De donde á mi tanto bien, que la Madre de mi Señor venga à mi?* Pero la Virgen, quanto mas la alababa, mas ella se humillaba de corazon, atribuyendo à Dios la gloria de todo, como lo hizo en el Cantico de la *Magnificat.*

Ponderar, que assi como los Justos, y Santos no atribuyen à sus merecimientos cosa ninguna buena: assi Santa Isabèl se maravilla de las gracias, y favores, que Christo, y su Madre le hacian, pues preguntaba: *De donde à mi tanto bien, siendo tan indigna dèl?*

Saca deseos de hacerlo assi, quando te vieres honrado con alabanzas, humillandote mas, y conociendo, que lo bueno que tienes, no es tuyo, sino de Dios, y de ti: *De donde à mi, que se acuerde mi Dios de mi, haviendome yo tanto olvidado dèl?* De donde à mi, Señor, que tantas veces os he ofendido, y sido tan ingrato à vuestra Magestad? Y esto, no solo lo has de decir con palabras, sino con obras, como lo hizo la Virgen, sirviendo à su prima Santa Isabèl (*Luc. 1. num. 56.*) casi tres meses con

gran cuidado, y diligencia en oficios humildes, exercitandote de buena gana en ellos, como lo hicieron Jesu-Christo, y su Madre toda la vida.

¶ Punto quarto. Considerar el gran bien, que haria la Santissima Virgen à todos los que en aquella casa estaban con sus platicas, y buenos exemplos de modestia, humildad, y charidad. Porque si tanto hizò en la primera entrada, què haria en los tres meses, que alli se detuvo con Santa Isabèl? Quales serian sus platicas? Quales los exemplos de virtudes? Còmo se exortarian à la oracion, y trato cõ Dios?

Ponderar, que si por haver estado el Arca del Testamento tres meses en casa de Obededon, llenò Dios à èl, y à sus cosas de grandes bienes, (*1. Reg. 2. 61.*) quanto mas se hà de creer, que por haver estado esta Divina Arca del Nuevo Testamento (dentro de la qual estaba el mismo Christo) otros tres meses en casa de Zacharias, y de Isabèl, la llenaria de mil bendiciones, y favores del Cielo?

Sacaràs de aqui una cierta esperanza, que quando te llegues à recibir à Dios en el Santissimo

tissimo Sacramento, lo hiciesses con viva fee; que aunque fuesses tan miserable, como eres, llenaria tu alma (en la qual desea tu Magestad tener su habitacion, y morada) de sus Celestiales Bendiciones.

MEDITACION V.

Como el Santo Joseph quiso dexar à la Virgen su Esposa.

PUnto primero. Considerar la nobleza de este Bienaventurado Patriarcha Señor San Joseph, el qual era de linage de Reyes, y descendiente de la casa de David. Pero lo que mas le ennoblecia, no era su genealogia, y descendencia, sino ser verdadero heredero de las virtudes deste Santo Rey, de su mansedumbre, de su justicia, y santidad, y hecho, finalmente, segun el corazon de Dios; que tal convenia que fuesse aquel à quien se havia de dàr tal dignidad, como ser Esposo de la Madre de Dios, y encomendar la guarda de un tan gran thesoro, como era el de su Santissimo Hijo.

Ponderar, quan bien supo este Santo nego-

ciar con los dones recibidos, pues cada dia los aumentaba, y acrecentaba; pero una sola cosa le traia con mucha congoxa, y pena; esta era vèr à su Santa Esposa preñada, despues que vino de casa de Zacharias, sin tener èl parte de ella; y como era varon justo, temeroso de Dios, y no quisiesse infamarla, ni acusarla, quiso secretamente irse, y desampararla. Pero mui mayor fue la afliccion de la Virgen su Esposa à quien esto no se le encubria, pues se via al punto de ser repudiada, y dexada de su Esposo, que era tan santo, y tan amado della, dandole mucha pena vèrle tan triste, y con tanta turbacion, y ocasion para tenerla. Y por otra parte sabiendo la Virgen que no tenia culpa en lo que su Esposo sospechaba, vivia con mucha pena.

De donde sacaràs, que aunque uno sea mui santo, y trate siempre con santos, no le han de faltar en esta vida humillacion, afficciones, y pruebas de Nuestro Señor, como à la Virgen, y al Santo Joseph no le faltaron.

¶ Punto segundo. Considerar los secretos juicios de Dios, en no querer por entonces re-

velar este Mysterio de la Encarnacion de su Unigenito Hijo à San Joseph, como lo revelò à Zacharias, y à Santa Isabèl, y la causa de esto fue, para tomar de aqui ocasion de exercitar à la Virgen, y à su Esposo.

Ponderar el gran bien que se encierra en las afliciones, las quales son vigilia de la exaltacion, y buenas Pasquas, como se vè en la presente Meditacion, trazando Dios passasse la Virgen por esta humillacion, y afrenta, disponiendolo con ella para los favores que de allì à poco havia de recibir en Belèn.

De aqui podràs sacar, que aunque te veas cargado, y puedas mostrar tu inocencia, tengas paciencia, y los fies de Dios, padeciendo tu afrenta por su amor, y si esto ha de ser estando inocente, siendo culpado, con mayor sufrimiento, lo has de llevar à exemplo de la Virgen, que estando inocente, y sin culpa, no quiso volver por si, sino abrazarse con la humildad, y silencio, queriendo antes ser tenida por mala, que descubrir los thesoros, y grandezas, que se encerraban en el mysterio de su preñez, poniendo su honra en las manos de

Dios, para enseñarte con este exemplo lo que te debes exercitar en humildad, y silencio,

¶ Punto tercero. Considerar como Dios Nuestro Señor dissimulò por algun tiempo, viendo, que San Joseph no podia caer en la cuenta de lo que fue causa de aquella preñez, si èl no se lo revelaba: determinò hacerlo assi, volviendo por la honra de la Santissima Virgen, enviando un Angel; (*Matth. 1. n. 20.*) para que desengaasse, y despenasse à el Santo Joseph, y le revelasse el Mysterio oculto, è inefable de nuestra Redempcion.

Ponderar como en esta revelacion trocò Dios Nuestro Señor la congoxa, y pena con que el Santo Patriarcha estaba en summo gozo, y alegrìa, y es de creer se iria à postrar à los pies de la Virgen, y le pediria mil perdones de sospecha, y yerro passado, dandole cuenta del Mysterio que el Angel le havia revelado.

De aqui puedes sacar dos cosas: la primera, como la verdad, aunque algun tiempo estè encubierta, al fin se viene à descubrir, y saber. La segunda, que quando de ti se sospechare,

que

que tienes culpa, sin tenerla, te humilles, no volviendó por ti, ni escusandote, sino es en caso que te obligue la conciéncia, ó por la gloria de Dios, y bien de otros. Y entiende, que ninguno por fiarse de Dios pudo perder; y assi la Virgen quedò mas honrada por no haverse querido descubrir, que si lo huviera manifestado, y declarado.

¶ Punto quarto. Considerar la fidelidad de la Divina Providencia en acudir à remediar las afficciones de los suyos, quando han llegado al punto crudo, tomando medios Divinos, quando faltan los humanos, como los tomò para revelar à San Joseph este secreto, porque entendiesse, y supiesse, que la Virgen, su Esposa, havia concebido por obra del Espiritu Santo, (*Matth. 2. n. 20. & 21.*) y que pariria un Hijo, del qual havia de tener cuidado, y à quien havia de poner por nombre JESUS, que quiere decir Salvador.

Ponderar la alegria, que recibiria este Santo Patriarcha con estas dichosas nuevas, què agradecido estaria à Dios, por haverle dado Esposa tan santa, y de tanta dignidad, y por en-

encargarle à èl el cuidado de su Unigenito Hijo. Pero sobre todo, qual, y quan grande seria el consuelo espiritual, que tendria la Santissima Virgen, viendo al Esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, y tan consolado, y alegre! Què gracia, y alabanzas daria à Dios por haverlo hecho assi con ella, y vuelto por su inocencia, y socorrido en esta grande tribulacion!

Sacaràs de aqui lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con gran seguridad en medio de tus afliciones; pues es cierto, que à un tiempo acudirà su Mageſtad à remediarlas, y sacarte libre, y con honra de ellas.

MEDITACION VI.

De la Expectacion del Parto de la Virgen Nuestra Señora.

PUnto primero. Considerar, que assi como Nuestra Señora, fue Virgen en el concebir, assi tambien supo lo havia de quedar en el parir al Hijo de Dios, porque la experiencia

ſiencia de lo paſſado, certificaba de lo por venir. Ponderar los jubilos, y alegria que por el alma deſta Señora paſſarian, y como diria hablando conſigo: Es poſsible, que yo he recibido en mis Entrañas el miſmo Hijo de Dios que el Eterno Padre tiene en las ſuyas? Gracias os doi, Señor, todo poderoſo, por haver eſcogido à eſta eſclava por Madre vueſtra. O, ſi llegaſſe ya, Señor, la hora de veros nacido, de teneros en mis pechos!

Saca de aqui ſemejantes deſeos, y à imitacion de eſta Señora, decir: Es poſsible, Señor, que ſiendo yo quien ſoi, una tan vil criatura, me hayais eſcogido para que ſea hijo vueſtro? Para recibiros, y encerraros en mi pecho? Para teneros en mis manos, y daros mil beſos, y abrazos? Y que dexando otros muchos, que os lo agradecieran, y ſupieran ſervir mejor que yo, deſechaſteis à ellos, y me recibiſteis à mi? Gracias infinitas os doi, Señor, por tal beneficio, y merced: ſuplicoos me la hagais, de que yo me apareje en eſtos dias para recibiros, y daros la bien venida, como la Virgen Madre vueſtra, y Señora mia ſe diſpuſo, y aparejò.

¶ Punto

¶ Punto segundo. Considerar el vivo, y encendido deseo, que Nuestro Señor tenia en el Vientre de su Santissima Madre de manifestarse al mundo, para redimir à los hombres, y dàrles passo franco para la vida eterna.

Ponderar, que por mui apretado que tenia Christo su cuerpecito en aquel pequeño aposento, tenia su corazon mas estrechado con la fuerza de este deseo, y aunque cada dia se le haria un año, quiso estàr encerrado nueve meses en el Vientre de su Madre, porque no quiso ser exceptuado en el padecer, en la estancia de aquel lugar.

Sacaràs de aqui quanto te importa estos dias disponerte à celebrar con devocion la fiesta de su Sto. Nacimiento, imitando los deseos encendidos, con que aquellos Padres antiguos se disponian para ella: y assi tendràs en tu corazon el fruto bendito de tus esperanzas.

¶ Punto tercero. Considerar, lo que desearia Nuestra Señora vèr con sus ojos al Hijo de Dios, y suyo, para adorarle, y servirle, en agradecimiento de la merced, que le havia hecho de escogerla por Madre suya.

Ponde-

Ponderar, como esta Señora clamaba, repitiendo con amorosos afectos aquellos versos, que canta la Iglesia, diciendo: *Ojalà rompiesses essos Cielos, y viniesses! O, nubes! Lloved para mi al Salvador* (*Cant. 8. n. 1.*) Y con la Esposa diria: *O, Hijo mio! Si te viesse acà, fueras colgado de los pechos de tu Madre, para que pudiesse besarte, y abrazarme contigo.*

De aqui has de sacar semejantes afectos, deseando, que venga ya tu Salvador. Procura imitar à esta Señora, si quieres vèr, gozar, y tener el Thesoro Divino, que ella tuvo, y con estas, y otras semejantes palabras has de mover, y despertar tu deseo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de ti adorado, y servido, como lo fue de la Virgen Santissima su Madre.

¶ Punto quarto. Considerar lo que el Santo Joseph haria, y meditaria estos dias, con el gran deseo, que tambien tendria de vèr à su Dios, y Señor, y para provocarse à esto diria: *Venid ya, deseado de todas las gentes, veanlo mis ojos antes que se cierren. Quando serà esto?* (decia) *O, si ya fuesse! O, si se me concediesse,*

Señor,

Señor, el besaros, y abrazaros amorosamente?

Ponderar, como viendo este Santo à la Virgen tan cercana al parto, la serviria, y regalaria, en todo lo que su cortas fuerzas, y caudal pudiesse, venerandola, y honrandola, como à Madre de Dios, y Esposa suya castissima, de cuya verdad, santidad, y pureza, tan alto concepto, y estima ya tenia.

Saca de aqui deseos de hacer otro tanto, estimando, y venerando esta Purissima Virgen, sirviendola con limpieza de alma, y cuerpo, haciendole algunos particulares servicios estos dias, para que te alcance de Dios Nuestro Señor, un buen aparejo para recibirle, assi como este Santo lo hacia tan de veras.

MEDITACION VII.

Del camino que hizo la Virgen Nuestra Señora de Nazaret à Belèn.

PUnto primero. Considerar, que para nacer en este mundo el Hijo de Dios Eterno, diò traza como salir de Nazaret, por dexar las

comodidades, que pudiera tener, naciendo en casa de su Madre, y entre sus deudos, y conocidos, à donde no le faltaria el abrigo de un aposento, y brizo, y algun regalo, como no le faltò al Baptista, por nacer en casa de su Padre Zacharias.

Ponderar, como Jesu-Christo Nuestro Señor diò de mano, y no hizo caso de todo lo que el mundo ama, como son, regalos, contentos, y gustos de la carne, y buscò todo lo que èl aborrece, y huye, como lo mostrò en la pobreza, y falta de todas las cosas, en que siempre se exercitò, queriendo nacer en Belèn, en tal coyuntura, que todo le faltasse, y en hora, y tiempo tan rigoroso, y asqueroso.

Saca de aqui confusion, y verguenza con este raro exemplo; por vèrte tan amigo de tus comodidades, y regalos. Pidele te dè gracia, para que renuncies todos los gustos, y blanduras de tu carne, y que ames la pobreza, y falta de todas las cosas, como èl lo hizo siempre.

¶ Punto segundo. Considerar, que la ocasion que tomò Christo Nuestro Señor, para

hacer

hacer esta jornada, fue porque todos entendiessen, que venia à obedecer, y à servir, no à hacer su voluntad, sino la de su Padre, que le enviaba.

Ponderar, que assi como Christo nació obedeciendo, assi murió obedeciendo, para que tu aprendas à obedecer. (*Luc. 1. num. 1.*) y en confirmacion de esto quiere su Madre, y èl en ella, que se encabecen, y sujeten al mandamiento de Augusto Cesar, que como Emperador, y señor havia mandado, que todos sus subditos se matriculassen, para que le pagassen pecho.

Sacaràs de aqui, que si el Rey de el Cielo entra en el mundo humillandose, y como protestando vassallaje à un señor tyrano, y malo; què mucho, que te humilles tu, y sujetes à un Dios tan bueno, y à tus superiores, que estàn en su lugar? Cuya voluntad procura hacer siempre en todas tus entradas, y salidas, que essa es la de Dios.

¶ Punto tercero. Considerar las incomodidades, que passaria la Virgen Nuestra Señora por ser pobre, y el camino largo, y el tiempo

po rigoroſo, y frio, y hallandoſe falta de todo regalo, llegaria à Belèn mojada, y traſpaſſada de frio; pero todo lo llevaba eſta ſeñora con admirable paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios.

Ponderar, què ſolos irian por aquel camino la Virgen, y el Sto. Joſeph, y què olvidados del mundo, con ſer las mejores joyas, y de mas eſtima, que Dios tenia en èl. Què poco ſe le daria à la Virgen, y al Santo Joſeph por el mundo, y todos ſus acompañamientos, y honras.

Saca de aqui deſeo de ſer dexado, y olvidado de los hombres, y correte de lo poco, que amas al padecer, y lo que te quexas de qualquiera incomodidad que ſe te ofrece: y aprende de oy mas à eſtimarlo todo en poco, ſino es la virtud, y ſantidad.

Punto primero. Conſiderar, que deſpues de dos, ò tres dias de camino llegaron eſtos Santos caminantes à Belèn, ya tarde, y andando de caſa en caſa, y de meſon en meſon, pidiendo poſada por ſus dineros. ò por amor de Dios, no hallaron, ni los recibieron, porque eſtaban

las posadas ocupadas con otra gente, que traia mas toldo, y aparato.

Ponderar quantas veces este Señor ha llamado à las puertas de tu corazon, y dicho lo que à su Esposa Casta, y Santa: (*Cant. 5. 1.*) *Abre, amiga mia, querida mia, Paloma mia.* Y por tu dureza, y rebeldia, nunca le has querido hospedar, sino dandole con la puerta en los ojos.

Sacaràs de aqui deseos de recibir à este Señor, y dàrle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma, y que haciendolo assi, èl te pagarà mui bien el hospedage, como lo pagò à Marta, y Zaquèo. Suplicale, que venga, y llame à tu puerta, que tu le abriràs, y daràs la mejor pieza de tu casa, que es tu corazon, para que descanse, y more en ella.

MEDITACION VIII.

Del Nacimiento de Christo Nuestro Señor en Belèn.

PUnto primero. Considerar, como se hospedò la Santissima Virgen en una como casa dexada, y desamparada, ò en un establo vil,

vil, y baxo, y componiendolo el Santo Joseph lo mejor que se pudo, estaban mui contentos con aquella habitacion, y darian muchas gracias à Dios, porque les havia dado aquel abrigo.

Ponderar lo primero, que no le desagrada à Dios la morada, por baxa, y vil que sea, como estè desocupada, y sola. Pues à un labradorcito, y à una pobrecita se irà Dios à morar (si vè el corazon desembarazado, y solo) de mejor gana que à un Rey, ò Principe, que le tiene tan ocupado, y ahogado con cosas de el mundo.

Ponderar lo segundo, como sintiendo la Virgen los prenuncios del parto (que en lugar de dolores, eran jubilos, y alegria del alma, y del corazon) poniendose en altissima contemplacion de este beneficio, que Dios hacia al mundo de hacerse hombre, y nacer en èl, pariò sin dolor, ni lesion de su virginal sello, al Unigenito Hijo de Dios, y suyo, arrebatada de una profunda admiracion, diria: *Es possible que vea ya al Dios, que me criò à mi, hecho Niño por amor de mi, y en el mas baxo, y vil lugar,*

que hai en el suelo, que es un establo? Es possible ver al Hijo de Dios Eterno hecho Niño tierno? A el resplandor de la Gloria de el Padre entre las pajas, y el heno? Y que oiga, y vea llorar al que es consuelo de los miserables, y alegria de los Angeles? Sacaràs de aqui un deseo grande de sentir lo que en esta entrada padece, y siendo èl Hijo de Dios, procurando alcanzar, y tener alguna de las virtudes, que en ella descubre, de humildad, pobreza, paciencia, y desprecio de todas las cosas de esta miserable vida.

Punto segundo. Considerar, como viendo la Santissima Virgen con sus ojos aquel Santo Niño, y Dios del Cielo, à quien adoran, y sirven los Seraphines, y Espiritus bienaventurados, en aquel vil, y duro suelo, tiritando de frio, y haciendo pucheritos como niño: y derramando esta Señora lagrimas de sus ojos, y llena de devocion, hincadas sus rodillas en tierra, con profunda reverencia le adoraria como à sus Dios, besaria sus Santos Pies, como à su Rey, sus Manos como à su Señor, y el Rostro como à su Hijo, y abrazandole, y aplicandole à sus virginales Pechos, se alegraria

con

con él, y le diria: *O, Niño de oro! O, riqueza del Cielo! O, alegria de los Angeles, y espejo de toda hermosura! Seas bien venido à este mundo, que estaba perdido sin vos. Sea, Señor, muy en hora buena vuestra llegada à esta tierra, pues ha de ser causa, para que los hombres suban al Cielo.*

Ponderar con quan dulces, y alegres ojos miraria el Santo Infante à su querida Madre, sonriendose con ella, la descubria, quan encubierta estaba alli la Immensidad de aquel mar Occeano de Dios: la Sabiduria en aquel Infante que no hablaba: la Omnipotencia, en aquellos delicados, y tiernos miembros. De aqui puedes sacar deseos fervorosos de adorar, y servir, como la Virgen lo hacia, à este Señor, y Criador tuyo, pues tanto se abatiò, y humillò por ti, siendo un vil esclavo suyo; que ofreciendote à servirle con tu cuerpo, y alma, y con todas tus fuerzas, y potencias, aceptarà esta buena voluntad, y te darà gracia para ponerlo por obra.

¶ Punto tercero. Considerar el alegria, la devocion, las lagrimas de esta Señora, y la

solicitud, y diligencia con que andaba, en todo lo que pertenecia al servicio de su Hijo, y de su Dios. Pues ella es la que le envuelve en aquellos pañales, y mantillas, que tenia pobres, pero limpios. Ella, la que llena de amor, y regocijo, le haria mil caricias, y con mucha mayor razon que otras madres las hacen à sus hijos. Ella, la que dandole mil besos, y abrazos, le llamaria: *Mi Rey, mi Principe, mi Bien, mi Señor, y mi Dios*: y la que luego le reclinaria en el Pesebre. Ponderar, que este Niño desde alli, como desde una Cathedra, te lee callando, pobreza, y despego de todas las cosas desta vida, pues siendo su Magestad Rey, no tiene Throno, ni Palacio, sino un establo; y en lugar de colgaduras, y telas de oro, sirven las de las arañas, y por colchones de algodon, las pajas, y el heno.

Saca de aqui confusion, y verguenza, pues buscas, deseas, y quieres para ti lo mejor, viendo à Jesu-Christo, que escoge para sì lo peor; pues para nacer, escogiò un establo, lugar asqueroso, y habitacion de animales: para morir escogiò un lugar infame, donde ajusti-

ciaban

ciaban à los ladrones, y mal-hechores. Para nacer escoge una Aldea pequeña, y que sea à media noche, donde nadie lo vea: para morir escoge el medio dia, y la Ciudad mayor, y mejor del mundo. Para nacer en Belèn, quiso que concurriesse mucha gente, la qual fuesse ocasion, que San Joseph, y su Madre no hallassen posada: y para morir, que la Ciudad de Jerusalen estuviesse tan bien llena de gente, para que le fuesse ocasion de mayor infamia. Luego si la eleccion deste Señor es siempre la mejor, conviene, que à imitacion suya escojas para ti lo peor, huyendo lo que es honra, y estimacion, y abrazando lo que es desprecio, y deshonra.

¶ Punto quarto. Considerar, lo que aquel Niño tiene en el Cielo en quanto Dios, y lo que tiene en el establo, en quanto Hombre, y quien es en ambas partes. Ponderar como este pobrecito Infante que està aposentado en una choza, y reclinado en un Pesebre, es aquel Dios de la Magestad, cuya Silla es el Cielo, cuyo Throno son los Querubines, cuyos criados son los Angeles, à quien todos adoran, y sir-

ven. Este Niño es el Señor, y Verbo Eterno, que està en medio de las dos Divinas Personas. Es el mismo que despues estuvo en el Monte Tabor, transfigurado en medio de Moyses, y Elias, y que el dia del Juicio estarà sentado en el Throno de su Magestad, en medio de buenos, y malos. Y este mismo es el que aora en su entrada està puesto, y reclinado en un vil pesebre, en medio de dos animales, predicandote, y diciendote, no con la lengua, sino con el espiritu, no con palabras, sino con obras: *Aprende de mi, que soi manso, y humilde de corazon, y de voluntad.* (*Marc. 11. num. 19.*) *Mira que desde mi nacimiento, hasta mi muerte, tomè por compañeros inseparables à la pobreza, desprecio, dolores, y trabajos.* (*Matth. 18. num. 4.*) De aqui sacaràs, que pues Dios, siendo Señor tan grande, se hizo por ti tan pequeño, procures humillarte, y hacerte pequeño, porque sino te hicieres como este Niño, no entraràs en el Reino de los Cielos.



ME-

MEDITACION. IX.

De la Alegria de los Angeles en el Nacimiento de el Hijo de Dios.

PUnto primero. Considerar lo que passaria en el Cielo al tiempo que Jesu-Christo, Nuestro Señor, nació en el suelo. Entonces el Padre Eterno mandò, que adorassen à este Niño todos los Angeles, como lo dice el Apostol San Pablo, (*Ad Heb. 1. num. 7.*) y todos, sin quedar ninguno, cantando por los ayres Hymnos, y alabanzas al Rey nacido, le adoraron con summa reverencia, y entonaron, y dixeron: *Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.*

Ponderar, como toda esta obra de la Encarnacion de el Verbo Divino es gloria de Dios, pues por ella en los Cielos, y en la tierra es glorificado especialmente.

Saca de aqui un gran gozo de vèr à este Rey Soberano, adorado de sus Angeles, y pesete grandemente de vèrle tan desconocido, y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido

de

de ellos. Pidele, no seas tu de el numero de estos locos; mas que te haga tal, que glorifiques, y adores à su Santissimo Hijo en la tierra, como ló hicieron, y hacen los Angeles en el Cielo.

¶ Punto segundo. Considerar que quiso el Eterno Padre manifestar el Nacimiento de su Santissimo Hijo à los Pastores, que estaban velando, y guardando su ganado, enviandoles, para que se lo anunciassen, un exercito de Angeles dixo: Alegraos, porque os traigo una dichosa nueva, y es que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo, y esto os doi por señal, que hallareis al Infante envuelto en pañales, y en un Pesebre puesto. (*Luc.2.3.*)

Apenas oyeron los Pastores la dichosa nueva, con amor, y deseo grande, convidandose unos à otros, se determinaron de buscar à Dios. Ponderar la admiracion, que causaria à los Santos Pastores, quando fuessen, y hallassen ser assi todo, como los Angeles se lo havian dicho: què pasmados quedarian quando viessen, que cosas tan baxas, como niñez, pañales, y pesebre, fueron señal de hallar al Se-

ñor de la Mageſtad! Pero mas admiracion causò eſto al Santo Propheta Iſaias, viendo en eſpiritu mucho antes que los Paſtores, à aquel Gran Dios, y Señor tan pequeño, y humillado, quando dixo: *Quien jamas vio, ni oyò tal coſa? Dios Niño? Dios envuelto en pañales? Dios llora? Coſa tan agena de ſu Mageſtad, y grandeza: coſa tan peregrina: obra que ataja, y paſma los juicios de los Angeles, y de los hombres.* (*Iſai. 66. num. 8.*)

Sacaràs de aqui deſeos de humillarte, como Dios ſe humillò, porque huelga eſte Señor de manifeſtarſe à los humildes Paſtores, y no à los ſobeibios, Eſcrivas, y Fariſeos. Guſta, que le hallen los que tienen cuidado de velar ſobre ſus almas, y no los que en aquel tiempo eſtaban dormidos, y ſepultados en el ſueño de el pecado: cuyda tu de velar y orar, y hallaràs al Señor, que eſtos Paſtores hallaron.

Punto tercero. Conſiderar el deſeo grande, que tendrian los Santos Paſtores de llevar conſigo à ſus chozas, y ſus cabañas, ſi les dieran licencia, à aquellas lumbreras de el mundo, Hijo, y Madre, viendo la ſoledad, pobreza, y

dela

desamparo con que alli estaban, para servirles, y regalarles conforme lo que sus cortas fuerzas, y caudal pudiesse, en agradecimiento de las mercedes que havian recibido de haversseles manifestado, y descubierto.

Ponderar, que no consiste el hallar à Dios, en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras, ò talento, y en este busca honra, y gloria vana, y no à este Señor, el qual de un cocinero humilde de una Religion, de una viejecita, y de un pobrecito simple, y sencillo, se dexa hallar, y es tan liberal con ellos, que les comunica su Divinos, y Celestiales bienes, como lo dice el Espiritu Santo en los Proverbios. (*Proverbior. 5. n. 32.*) De aqui podràs sacar deseos de buscar à Dios con amor, y diligencia, para q̃ tambien le halles, como estos sencillos Pastores le hallaron. Suplicale, que pues es Pastor Soberano, y tu oveja suya, sellada, y marcada con su propria Sangre, aparte de ti toda presumpcion, y soberbia, que es la roña que te trae flaco, y desmedrado, y te descubra, como à su casta, y santa Esposa (*Cant. à. num. 7,*) el lugar donde se apacienta,

cienta, y està recostado, que es el Pesebre, para que pues tu te has hecho bestia, le halles en tu proprio lugar, que es establo.

¶ Punto quarto. Considerar, que el Eterno Padre enviò esta muchedumbre de los Angeles, para honrar à su Santissimo Hijo, que tan humillado estaba por su amor, para que enseñasse à los hombres con su exemplo las gracias infinitas, que deben dàr à Dios por tan soberano beneficio, como les ha hecho en dàrles su Hijo benditissimo, no solo por su Salvador, por su Rey, y Señor, sino lo que mas espanta, por su hermano, por su carne, y por su sangre.

Ponderar el cuidado, que siempre tuvo el Eterno Padre de ensalzar à su Santissimo Hijo, quando èl mas se humillaba, y deshacia, como se puede vèr, assi aqui como en todos los passos, y mysterios de su vida Santissima. Es circuncidado, y alli se le diò un Nombre tan honroso, y glorioso, como es el de Jesvs. Es baptizado, y alli se le abrieron los Cielos, y baxò sobre èl el Espiritu Santo, y le honrò el Padre Eterno, diciendo: Este es mi Hijo

mui amado. Es crucificado entre ladrones, y alli hace que ſe obſcurezcan los Cielos, y tiemble la tierra, y ſe deſpedacen las piedras, y reſuciten los muertos, y ſe alteren todos los elementos, y ſea tenido de ſus enemigos por Hijo de Dios.

Saca de aqui un deſeo grande de emplearte toda la vida en honrar à Dios, y alabarle, y èl tendrà cuidado de enſalzarte, y honrarte, como èl tuvo de ſu Santiſsimo Hijo, que tanto ſe humillò por ſu honra, y gloria. Y haciendolo aſsi, cantaràs eſte Hymno de los Angeles, con el eſpiritu y devocion, que ellos le cantaron.

MEDITACION X.

DE LA CIRCUNCISION, Y DEL NOMBRE de JESUS.

Punto primero. Conſiderar, que haviendo enviado Dios Nueſtro Señor à ſu Santiſſimo Hijo al mundo, en trage, y ſemejanza de hombre pecador, no ſe contentò con tomar la

naturaleza del hombre, y parecer menos que los Angeles en nueſtra carne mortal, ſino que quiſo ſu Mageſtad al octavo dia de ſu Santo Nacimiento, ſujetarſe à la ley de la Circunciſion, que era ſeñal de niños pecadores, derramar no ſolamente lagrimas de ſus ojos, ſino ſangre de ſus venas.

Ponderar, pues, lo que nos deſcubre el amor, que eſte Niño Dios nos tiene, pues no ſufre dilatar mucho el padecer por nueſtra ſalud, y remedio, permitiendo, que quien le viera circuncidar, juzgaſſe dèl, que tenia pecado, tomando el cauterio, y ſeñal de pecadores. De lo qual ſacaràs mui gran confuſion, pues ſiendo tu pecador, y malo, no quieres parecerlo, ſino ſer tenido por juſto, y ſanto, eſcuſando tus pecados. Por lo qual te debes humillar, y dàr gracias à eſte Señor, que aſsi ſe humillò, y encubriò. Suplicote, que pues ſu Mageſtad ſe ſujeta à llevar ſobre ſus delicados ombros la ley antigua de la Circunciſion, ſiendo tan peſada, y grave, lleves tu, y tengas ſobre tus ojos, y corazon la ley ſuave de ſus Divinos Mandamientos, rociandote

con una gotica de la Sangre preciosa, que con tanta liberalidad derrama por esse suelo, para que pierdas la sequedad, y dureza, que en èl tienes.

¶ Punto segundo. Considerar, que quiere Dios, que tu te circuncides espiritualmente; esto es, que cortes todas las demasias en el regalo, honra, y gusto de tu carne, y sentidos, circuncidando, y mortificando tus ojos para que no vean lo que no les es licito desear, circuncidando la lengua, para que guarde silencio, y no hable palabras vanas, y ociosas; circuncidando el gusto, para que no se deleite, y cebe con golosinas, y regalos.

Ponderar, quan por circuncidar estàs, y hecho todo à tu voluntad, y lo que te cumple traer siempre, el cuchillo de la circuncision en tus manos, que son tus obras, sacando de aqui un deseo grande de sufrir de buena gana, que otros, hora sean mayores, ò menores que tu (si en esto te descuidares) te circunciden, y ayuden à quitar todo lo que te estorve de llevar à este Señor, hora lo hagan con buena intencion, ò con mala, y llevando con paciencia

quando

quando te quiten algo de tu guſto, honra, regalo, y contento, aunque ſea derramando tu ſangre, por el que primero la derramó por ti.

❡ Punto tercero. Conſiderar, que ponen al Niño por nombre JESUS, que quiere decir, Salvador de pecadores, librandolos, no ſolamente de males, ſino concediendoles excelentiſsimos bienes, para que ſu ſalud, y ſalvacion fueſſe mui copioſa.

Ponderar, que ſe le puſo al Niño eſte tan Glorioſo Nombre, para honra ſuya, porque viendole ſu Eterno Padre tan humillado, y con marca de pecador, quiere que entonces ſea enſalzado, dandole (como dice San Pablo) un Nombre ſobre todo nombre, que es de JESUS. Y como le havia de coſtar el ſalvarnos derramamiento de ſu Sangre; aſsi diò licencia à todos los inſtrumentos, que hai en la tierra para derramarla, que ſacaſſe la ſuya al cuchillo al principio de ſu vida, y al fin de ella, à los azotes, eſpinas, clavos, y lanza.

De aqui puedes ſacar afectos, y deſeos de adorar, y reverenciar eſte Santiſsimo, y Dulciſsimo Nombre de JESUS, teniendole ſiempre

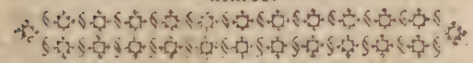
en tu boca, y corazon, para alcanzar victoria de tus enemigos; porque de este Nombre huyen los Demonios, y tiemblan los poderes infernales, y en èl, y con èl tienen su esperanza los pecadores. Porque JESUS quiere decir Salvador; y si para salvarte le costò tan caro el Nombre, que derramò su preciosa Sangre, y dio su vida por ti, què serà razon, que hagas por tu propria salvacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre, y vida, dile con el Propheta: *Aparejado està mi corazon para hacerlo assi; con tal, que me hagais participante de la vuestra. Psalm. 1.*

¶ Punto quarto. Considerar, que despues de hecha la Circuncision, y de haver corrido aquel cuchillo de dolor por la carne de tu Salvador, volvieron à Nuestra Señora à su Hijo Santissimo ensangrentado, y lloroso.

Ponderar con quanto dolor de sus Entrañas, y con quantas lagrimas de sus ojos recibiria la Santissima Virgen à su querido Hijo; y le esforzaria à alegrar, y callar, tomandole en sus brazos, y aplicandole à sus Virginales Pechos, y dandole de mamar, diria, *O, Esposo de Sangre,*

gre, y Rey de Gloria! què caro os cuesta, Señor, el pecado de Adàn, pues tan temprano haceis oficio de Redemptor, padeciendo trabajos, y derramando vuestra Sangre por el linage humano!

Sacaràs de aqui deseos de acompañar à esta Señora, y hacer lo que ella hizo, y derramando lagrimas de compassion, llora tus culpas, y pecados, para alcanzar perdon de ellos, y dà gracias à Dios Nuestro Señor, por la Sangre, y lagrimas que vierte, deseando, no acrecentarle el dolor con otras nuevas ofensas, y suplica à la Virgen Nuestra Señora te alcance de su Hijo Santissimo gracia, para que en esta entrada, y principio de año nuevo, renueves tu vida, desnudandote de las vestiduras viejas en que has estado envuelto, que son las de tibieza, floxedad, y frialdad, que has tenido en tus exercicios espirituales, vistiendote ya de oy mas del fervor, amor, y charidad para con Dios, y para con tus proximos.



DE LA ADORACION DE LOS REYES, y su Ofrenda.

PUnto primero. Confiderar, que el mifmo dia que nació Jefu-Christo Nueftro Señor en Belèn, envio una nueva Eftrella à los Reyes Magos, para que por ella entendieffen, que havia nacido en Judea el Rey verdadero, y Redemptor de el mundo, y alumbrados de aquella luz, è inflamados del Divino amor, fe alegraron, y convocaron para ir à adorar al verdadero Rey de Reyes; y dexando fus proprias tierras, vinieron con mucho gufto à bufcar à JESUS à las agenas, folo por vèr con los ojos corporales al que ya havian vifto con los ojos de la fee, porque fabian quan bienaventurados havian de fer los ojos que lo vieffen.

Ponderar quan grande fue la devocion de eftos Santos varones, pues por ella falieron de fus tierras, fe pufieron à un tan largo, y tan peligrofo camino, y à tantos trabajos como

en èl passarian. Y muchos no siendo Reyes, por no perder sus commodidades, y padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dàr dos passos en su servicio, no le hallan. Y muchas veces acontece, que los que estàn mui lexos de Christo, se acercan à èl, y le hallan, como lo vemos en estos Santos Reyes; y los que estàn cerca, se alexan, dexandolos Dios por su ingratitud, de su mano, como aconteciò à Herodes, y à los suyos.

Saca de aqui unos vivos deseos de buscar, hallar, y adorar à este Gran Rey, y Señor de lo criado, todas las veces, que vieres la Estrella de su Divina inspiracion, que es la vòz del superior, y reglà de tu estado, siguiendola con ligereza, aunque te lleve al establo, pues allì hallaràs à Dios. (*Matth. 2. 10.*)

¶ Punto segundo. Considerar, como en llegando los Reyes Magos à Belèn, se les parò la Estrella en el portalejo, en donde Christo Nuestro Señor havia nacido, y centellando, y haciendoles lenguas, les decia, que allì estaba lo que buscaban. Entraron dentro de el Portal, y hallaron aquel verdadero *Agnus Dei*, que

quita los pecados del mundo, puesto, y colgado de los pechos de su Madre. El qual illustrando sus entendimientos con el rayo celestial de su Divina luz, les descubrio, como aquel Niño, que en lo de fuera era el mas pobre, y despreciado del mundo era el verdadero Dios, y Señor del mundo. Ponderar la bondad, y misericordia de este Señor, pues quiso, que unos hombres Gentiles alcanzassen tanta Fè de este Sacrosanto Mysterio de la Encarnacion, y de que Dios se les comunicasse tanto, que holgasse de llamar à los que no le conocian, y fuesse à buscar à sus mismas tierras, à los que vivián descuidados de venir à las agenas, entrandoseles por sus puertas, como si tuviera necessidad dellos, y no ellos dèl. De aqui sacaràs como este Señor ha hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo desear, ni poderlo entender, te buscò, escogiò, y llamò, quando tu estabas mas descuidado, y huias de èl. Sabeselo agradecer, y servir, como estos Santos Reyes lo hicieron, y si te faltare ofrenda, toma todos tus pecados, y con dolor, y arrepentimiento de haver ofendido à este Señor, ofrecèselos

cefselos, para que los consuma en el fuego de su charidad, y quedarà tu alma limpia, y pura de todos ellos.

¶ Punto tercero. Considerar, que aunque estos Santos Reyes vieron à este pobre infante, apolentado en un vil establo, embuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre, y con tanto desabrigo, y desamparo humano, no dudando ser el que alli estaba el verdadero Rey, y Señor de Cielos, y Tierra, pusieron luego sus Cetros, y Coronas à los pies del Niño, y postrados por tierra con mucha humildad, y reverencia, le adoraron, y ofrecieron Oro como à Rey, Incienso como à Dios, y Myrra como à Hombre.

Ponderar, que assi como los Santos Reyes ofrecieron al Niño estos tres mysteriosos dones, assi tu serà bien le ofrezcas, todo lo que de su larga, y liberal mano has recibido. Y postrandote delante deste Dios, y Hombre, y adorandole por tu Rey, y Señor con mucho amor, en lugar de Oro, le ofreceràs todos los averes, y bienes del mundo, pues aunque fueran tuyos, de mui buena voluntad se los dieras.

ras. En lugar del Incienso, le ofrecerás los hu-mos, y honras vanas, que el mundo te podia dár. Y en lugar de la Myrra le ofrecerás los regalos, y gustos de la carne, renunciandolos con voluntad, y no queriendolos tener, ni possëer, aunque te los ofreciera. Podrás sacar de aqui gran confianza en la liberalidad de este Señor, que tambien recibirá esta tu ofrenda, y te dará en retorno della, riqueza espiritual, por la pobreza, que le has cometido; victoria de tus passiones, y de tu carne, por el voto de castidad, que tienes hecho, si eres Religioso, y por el voto de obediencia te dará amor Divino, y gracia, para guardar su Santa Ley, y Mandamientos, para que assi te ofrezcas todo, sin quedarte nada, à tu Dios, como estos Santos Reyes, y Discipulos se le ofrecieron à sì, y à sus cosas.

❡ Punto quarto. Considerar, como despues de hecha la ofrenda, antes que estos Santos Reyes se pusieran en camino, se les apareció en sueños un Angel, que les dixo, no volvieran à sus tierras por donde havian venido. (*Mat. 2. 13.*) Ponderar, que despues que has hallado

hallado à Dios, y estàs dedicado à su servicio, no has de dàr los passos, que solias, ni caminar por los caminos torcidos, que antes caminabas, y entonces mudaràs el camino, quando abrazando la humildad, desechares la soberbia, y apartandote de la ira, holgares con la paciencia, &c. Sacando de aqui, quanta necessidad tienes de apartarte de los vicios, y pecados, que te llevan al infierno, y seguir, y amar las virtudes, que te llevan al Cielo, como estos Santos Reyes lo hicieron. (*Joann. 14. 6.*) Y haciendolo assi, Dios Nuestro Señor, que es Luz verdadera, y camino, que lleva à la vida, te alumbrarà, y guiarà, como alumbrò, y guiò à estos sus siervos, y te llenarà de los Bienes de gracia como à ellos, si te dispones, y aparejas, como ellos se dispusieron, y aparejaron para los recibir.



ME-

MEDITACION XII.

De la Presentacion de el Niño, y Purificacion de Nuestra Señora.

PUnto primero. Considerar como la Santissima Virgen, quedando del parto de su precioso Hijo mas limpia, y pura que las Estrellas del Cielo, se sujetò à la ley de la Purificacion, aunque no la obligaba, y era con algun detrimento de su honor: y como si fuera una de las otras mugeres immundas, llevò en compañia de su Esposo à su Unigenito Hijo al Templo de Jerusalen, para presentarlo al Eterno Padre, y ofrecer sacrificio por èl.

Ponderar quan diferente entrada, y ofrecimiento hace oy de sì el Hijo de Dios Eterno en el principio de su vida, de la que harà en el fin de ella: pues ahora entra en Jerusalen en brazos de su Madre; y despues entrarà à pie, llevando èl la Cruz en que ha de ser crucificado, sobre sus ombros. Oy entra para ser ofrecido en los brazos de Simeon; y despues lo serà en los brazos de la Cruz. Oy es ofrecido, y redimido con cinco siclos; y allì serà Redemp-

ter, y se ofrecerà por amor de los hombres à la Corona de Espinas, à los Clavos, à la Cruz, y à la muerte llena de dolores, y afrentas.

Saca de aqui un deseo grande de ofrecerte juntamente con este Señor al Padre Eterno, para hacer perpetuamente su santa voluntad, y para llevar en pos de su Santissimo Hijo tu Cruz, y trabajos: pues siendo èl, y su Madre la summa innocencia, y pureza, se sujetaron à las leyes de los pecadores, como si lo fueran, con tales, y tan heroycos actos de humildad. Averguenzate, que siendo tu tan immundo, y un tan gran pecador, te ensoberveces, y deseas que todos te tengan por limpio justo, y santo.

¶ Punto segundo. Considerar el espiritu, y devocion con que la Virgen hizo ofrenda al Padre Eterno por todo el linage humano: y à imitacion suya has de ofrecer à Dios Nuestro Señor el Sacrificio de su Hijo en remission de tus pecados, pues es tanto mejor, que todos los Sacrificios, que hicieron los Patriarchas, y Profetas.

Ponderar el poco espiritu, y devocion, con que tu haces tu ofrenda en la Missa, y Comu-

nion, pues no ofreces a Dios Nuestro Señor à su Hijo con la devocion, y Hacimiento de gracias, que era razon, y obligacion, por haverle dado por Redemptor, y Maestro, y lo que mas espanta, para entregarle à la muerte por ti, y por ellos. Saca de aqui afectos de devocion, y deseos de emmendarte: suplica à este Señor acepte tu ofrenda, que aunque por ser tu el que la ofreces, mereces ser desechado; pero por ser tal el que ofreces, confia que seràs admitido, y que tus pecados te seràn perdonados.

Punto tercero. Considerar, que al tiempo que la Virgen Nuestra Señora entrò en el Templo con su Santissimo Hijo en los brazos, aunque estaban alli muchas personas de todos estados, Sacerdotes, Letrados, nobles, y plebeyos, à solo Simeon, y Ana Profetiza, abriò Dios los ojos con su Celestial luz, para que conociessen al Salvador del mundo, en premio de su buena vida, y santos deseos.

P. Ponderar lo primero, con què ansias iria aquel Santo viejo, los brazos abiertos à recibir à su Salvador, y es de creer diria la Virgen:

Dame,

Dame, Señora, à tu Hijo, que este es mi Dios, y Señor; este es deseado de todas las gentes; este es el que ha de pagar por mis deudas, y pecados; este el que me ha de abrir las puertas de el Cielo, y el que me ha de salvar.

Ponderar lo segundo quando el Santo viejo dixesse estas, ù otras semejantes palabras, què rios de lagrimas corrian por aquella cara, y venerables canas! Què gracias, y alabanzas daria à quien para tanto bien le havia guardado! Còmo le apretaria entre sus brazos, diciendo con la Esposa en los Cantares: *Hallado he al que ama mi anima: tengole ya, no lo dexarè.*

Saca de aqui semejantes deseos, y ansias de recibir à Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerlo como blanco sobre tu corazon, à semejanza de su Esposa Santa, y haciendolo asi, espera al Señor, sufrete un poco, no desmayes, que es fiel en sus promessas, y èl vendrà, y te consolarà, como consolò al Santo Simeon, en premio de el espiritu, y devocion, con que le servia, y acudia à su Santo Templo. *Cant.8.9.*

¶ Punto quarto. Considerar, como el Santo viejo Simeon fue el que recibiò al Ni-

ño, y tuvo en sus brazos, y el que hizo la ofrenda, el qual havia deseado mucho vèr à Christo Nuestro Señor en carne mortal, y Dios se lo concediò: y no solo le cumple este deseo de que le vea, sino que le tenga en sus brazos, bese, y abraze, y que conozca por revelacion del Espiritu Santo, que dentro de aquel cuerpecito estaba encerrada toda la grandeza, Magestad, è immensidad de Dios.

Ponderar, como este Señor no dexa de cumplir sus promesas: antes cumple mas de lo que promete. El Mundo, Demonio, y Carne al rebès, pues prometen lo que no dàn: y ofreciendo bienes, dan males: y prometiendo gustos, y deleites, dàn disgustos, y penas; y en lugar de vida, dàn muerte eterna.

Saca de aqui deseo de tener con el Santo Simeon en tus brazos à este Dulcissimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del linage humano, y la suma de toda bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela, que esto te basta si se te concede.

MEDITACION XIII.

DE LA HUIDA A EGYPTO.

PUnto primero. Considerar, como el Rey Herodes, haviendo oìdo decir à los Magos el Nacimiento de Christo Rey, y Señor de el Mundo, temiendo, que le havia èl de quitar el Reyno, que tenia usurpado, determinò buscar al Niño, para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia, que por lo menos era un gran Propheta, enviado de Dios, para la salud del Mundo.

Ponderar, quan temprano comienza Christo Nuestro Señor à ser perseguido, pues apenas es nacido, quando ya le busca Herodes para matarle, ordenado assi por el Padre Eterno, que quiso que su Hijo Santissimo con su Madre, desde su niñez, caminassen por caminos de persecuciones, y trabajos. Esto te ha de servir à ti de consuelo, si te vieras perseguido, por razon de la virtud, acordandote de lo que dixo Christo Nuestro Señor à sus Discipulos: *No ha de ser el siervo mejor, que su Señor: si à mi*

me persiguiò el mundo, tambien perseguirà à vosotros. (*Matth. 10. 14. & Joann. 15.*) el qual no aborrece à los que son de su vando, sino à los que son contrarios à èl.

De aqui puedes sacar sentimiento, y pena de que haya quien busque à JESUS para matarle, viniendo su Mageſtad à dàr vida à los muertos, y el Reyno eterno del Cielo, al que tenia el temporal en el suelo; mira no hagas tu otro tanto, como este mal Rey hizo, con tus pecados, pues ellos son los tyranos, que le buscan, y persiguen.

¶ Punto segundo. Considerar, como estando San Joseph durmiendo, se le apareciò un Angel, que le dixo: *Levantate, toma al Niño, y a su Madre, y huye à Egypto.* (*Matth. 1.*)

Ponderar la prompta obediencia deste Santo varon en executar la Divina voluntad, pues estando durmiendo, y descansando, quando al parecer havia de tener mas horror al trabajo, no le tiene por tal; y assi luego se levantò, y obedeciò en lo que se mandaba, sin escandalizarse, ni turbarse por aquella novedad, y huida apresurada. Para enseñarte à ti, que en medio

dio de los descansos, has de estar aparejado para los trabajos, y en todo punto dexar la cama, y el reposo, quando Dios te mandare que lo dexes, teniendo por suma dicha saber la Divina voluntad, y cumplirla, hora sea por revelacion de Dios, ò de los Angeles, hora sea por ordenacion de hombres; porque aunque lo primero es mas glorioso; pero en lo segundo se exercita mas la humildad.

Saca de aqui un deseo grande de obedecer à Dios como lo hizo San Joseph, pues en esso consiste la verdadera justicia, y Santidad, en que no haya en ti replica, ni contradicion alguna à lo que Dios manda, ni dilacion para cumplir su Divina voluntad, gustando de sujetar tu juicio, no solo à Dios, sino al hombre por amor de Dios.

¶ Punto tercero. Considerar la poca seguridad con que està Jesu-Christo Nuestro Señor entre los de su nacion; pues viniendo à vivir entre los suyos, ellos no lo recibieron; y assi fue necessario, que el Angel avisasse à Joseph, tomasse al Niño, y à su Madre, y se fuesse à Egypto, tierra de Barbaros Infieles, y estrangeros. (*Joan. 1. n. 11.*) M Pon-

Ponderar, que va que Christo Nuestro Señor havia de huir al destierro, pudiendo acogerse à la tierra de los Magos, donde fuera conocido, venerado, y servido, no quiso sino ir à Egypto entre estraños, y enemigos, donde no tenia casa, ni abrigo, ni hacienda, para que con la falta de todas las cosas tuviesse ocasion de padecer mas.

Saca de aqui lo que gusta Dios, de que sus escogidos (especialmente Religiosos) moren donde èl quiere, y no donde ellos por su antojo desean; pues la verdadera seguridad de el alma no la dà el lugar, sino la proteccion, y amparo de Dios. Considerar tambien que dixo el Angel à San Joseph: *Que havia de estar en Egyto, hasta que otra cosa se le dixesse.* (*Matth.* 2. 3.) enseñandote à ti, que en materia de trabajos, y desconsuelos, y en las ocupaciones, oficios, y cargos en que te ocupas, no has de señalar, ni querer saber el tiempo que han de durar, dexando à Dios el cuidado de esto, sea mucho, sea poco, pues sabe el mejor que tu, lo que te està bien, y conviene.

¶ Punto quarto. Considerar, que en sabiendo

biendo la Virgen de su Esposo la Divina voluntad, como era humilde, y obediente, luego al punto le obedeciò, y temiendo caer en las manos de Herodes, y perder aquel joyel, que era toda su riqueza, no haciendo caso del trabajo, ni de las incomodidades del camino, se levantaria, y con presteza se abrazaria con el Niño, no reparando en dexar la tierra, los parientes, y amigos, y la casa con todas sus alhajas, por guardar, lo que tanto mas valia.

Ponderar, como irian la Santissima Virgen, y el Santo Joseph por aquel camino tan dessacomodado de todo regalo, y con tanta pobreza, en alguna bestiezuela, con algunos paños, y mantillas de el Niño, y algunas herramientas del Santo Joseph, y èl llevaria otras al ombro. El frio que la Virgen passaria, por ser tierna, y delicada, y en el corazon del Invierno, los lodos, y plantanos que havria, y como despues de mucho trabajo llegarian à Egypto, y se recogerian en alguna pobre casilla, olvidados del mundo, y arrinconados; pero con grande consuelo, por haver escapado el Santo Niño de las manos de su enemigo.

Saca de aqui amor à la pobreza, y al olvido, y desprecio del mundo, y pues eres caminante, desea juntarte con esta santa compañia en este camino, y mirar, si les puede servir en alguna cosa, que por ventura algun rato te darà esta Señora à su precioso Hijo, para que le lleves en los brazos. Dichoso tu, si esto alcanzas, y esto se te concede.

MEDITACION XIV.

De la muerte de los Inocentes, y estancia en Egypto del Niño JESUS; y de su vuelta à Israel.

PUnto primero. Considerar, como viendose burlado el Rey Herodes de los Magos (*Matth. 2. n. 1.*) por asegurar su Reino, determinò de matar, al que temia que se le havia de quitar: y porque no sabia donde estaba, ni se pudiesse escapar aquel Niño, que èl buscaba con rabia, y furor diabolico, mandò passar à cuchillo todos los niños Inocentes, que en aquel tiempo havian nacido, como lo hizo con fiereza, y crueldad, para que entre ellos mu-

murieſſe Jeſu-Chriſto Nueſtro Señor. Pero por mas diligencia que hizo el perſeguidor, no ſaliò con ſu intento, porque aunque todo el mundo perſiga à uno, ſi Dios le guarda, no le puede quitar un pelo de la cabeza.

Ponderar el ſentimiento, que tendria Chriſto Nueſtro Señor en Egypto, viendo deſde allà por ſu cauſa la muerte de tantos niños Inocentes: pero no por otra parte ſe alegraria, quando vieſſe, que por medio de la muerte temporal, que paſſò en un momento por ellos, alcanzaron la vida Celeſtial de que gozan, y ſe libraron muchos de ellos de la eterna condenacion; porque ſino murieran en eſta ocaſion, quizà vivieran, y conſintieran, en la muerte de Chriſto, y ſe condenàran. De aqui puedes ſacar un gran deſeo de poner tu vida, y muerte en las manos de Dios, procurando manifeſtarle, y confeſſarle con obras, aunque te cueſte la vida temporal, y por guſtar la eterna, como eſtos ſantos, y dichoſos niños la ganaron.

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, como eſtando San Joſeph, y la Santiſsima Virgen con ſu Hijo en Egypto, comenzaron à tratar con eſtas

gentes barbaras, y à ganarle la voluntad. Y es de creer, acudiria la Virgen à ayudar à las mugeres en sus oficios, para los quales la llamaban, al modo, que suelen las ricas llamar à las pobres para ayudarse de ellas, pagandoles algo por su trabajo.

Ponderar, como con su buena gracia, trato, y apacible condicion se irian aficionando las mugeres ricas à esta Virgen pobre, y el Niño JESUS, de la misma manera se iria llegando à todos, sin ser esquivo, ni intratable. Sacaràs de aqui, como has de tratar con los estraños, y menores.

Ponderar tambien, como el Santo Joseph trabajaria, y ganaria su jornal para sustentar à la Virgen su Esposa, y al Niño. (*Matth. 15.*) Haz cuenta, que el ministerio, oficio, trabajo, y ocupacion en que te exercitas, le haces para sustentar, y ayudar à estos pobres desterrados: pues lo que haces por tus hermanos, y proximos, dice Dios, que èl lo toma por su cuenta como si por èl se hiciera. (*Nic. Gal. lib. 1. cap. 24.*)

¶ Punto tercero. Considerar, como despues

de paſſados cinco, ò ſeis años en el deſtierro de Egypto (como dicen algunos Authores) ſe le apareciò el Angel al Señor San Joſeph, y le dixo, que tomaſſe à la Madre, y al Niño, y que dieſſe la vuelta à Iſrael por ſer ya muerto ſu contrario, que buſcaba al Niño para matarlo. (*Salm. t. 3. trat. 4. Mat. 2. n. 10.*)

Ponderar, como al fin ſe muriò el Tyrano, y ſe alzò el deſtierro à los inculpados: para que veas como ſe han de acabar los trabajos, peligros, y perſecuciones deſta vida, y deſtierro de ella, y los que nos perſiguen han de ſer juzgados, y examinadas ſus malas obras. De lo qual ſacaràs, que ſi ſubſiſtes fiel à Dios, y llevas con humildad los trabajos que te enviare, para prueba, corona de tu virtud, quando vayas del deſtierro del Egypto de eſte mundo, iràs à gozar el deſcanſo de la Gloria.

¶ Punto quarto. Conſiderar la providencia de Dios en enviar luego ſu Angel à dàr eſta buena nueva à San Joſeph, y alzar el deſtierro, en que tantos años havian ſubſiſtido,

Ponderar, que confianza tendrian en Dios, y què alegres eſtarian viendo como los cuidados,

y quan à punto estaba para oir su oracion, y sacarlos de sus dudas.

Saca de aqui deseos de acudir à Dios en las tuyas con oracion, y confianza, que seguramente puedas descuidar de el buen sucesso de tus cosas, arrojandote en las manos de Dios, en las quales, como dice David, estàn tus prosperos sucessos.

Tambien puedes considerar el sentimiento que tendria la gente Egypciaca, donde estos Santos vivian, quando se despidiessen dellos, por lo mucho que gustaban de su santa conversacion: y porque es de creer dexarian à muchos, que ciegos, è ignorantes havian vivido con luz, y conocimiento de verdadera Fè.

Saca de aqui deseos, de que Christo Nuestro Señor no se vaya de tu alma, sino que se quede contigo. Suplicaselo, como lo hicieron aquellos sus dos Discipulos, diciendole: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se và haciendo tarde.* (*Luc. 24. n. 26.*)

***

ME-

MEDITACION XV.

COMO SE QUEDÒ EL NIÑO JESUS EN el Templo solo.

PUnto primero. Considerar, como despues de haver estado la Santissima Virgen con su Hijo, y San Joseph en el Templo de Jerusalen, y adorado en èl à Dios su Criador, la Virgen se partiò para Nazareth, y el Santo Joseph algunas horas despues, porque los hombres no iban juntos con las mugeres; pero los niños podran ir diferentemente, ò con los hombres, ò con las mugeres; y assi el Santo Niño se les quedò, sin que le echassen de vèr.

Ponderar, como en llegando la Virgen de su estacion à Nazareth, estaria esperando à su Santissimo Hijo, y à su Esposo, con gran deseò que llegassen, y quando viò, que no llevaba consigo el Niño, toda turbada preguntaria por èl al Santo Joseph. Y èl afligido la diria, que entendia, que con ella havia venido, y hallando, que no era assi, comenzaron à llorar con lagrimas sin remedio, y con razon, pues no erà pequeña la pèrdida de tan gran thesoro.

Sacaràs de aqui dos cosas: La primera, el sentimiento que debes tener, quando perdieres à Dios por culpa tuya, pues la Santissima Virgen, y el Santo Joseph tanto sentimiento hacen, haviendoseles ausentado sin haverlo merecido. La segunda, el cuidado con que has de buscar à Dios, sin dexar, como dicen, piedra por mover, buscandole por todas las partes donde te pueden dàr nuevas dèl, como lo hacia su casta Esposa, quando decia: *Cercarè la Ciudad toda, y andarè por los barrios, y plazas en busca de mi amado Esposo.* (*Cant. 2.*) porque lo que nada cuesta, nada vale; y lo que mucho vale, como es Dios, mucho es lo que ha de costar.

¶ Punto 2. Considerar en què gastaria este Bendito Niño aquellos dias que se quedò solo en el Templo sin sus Padres, como se estaria alli de noche en una perpetua vigilia, y oracion, que haria à su Eterno Padre por la salud del mundo.

Ponderar, que su cama, para reclinarse un rato, seria el duro suelo, ò algun poyo, ò escaño de aquel Templo, y quieres tu la cama blanda

blanda. Su comida seria un poco de pan pedido de limosna, y quieres tu regalos, y demasias, y lo mas probable es, le passaria sin comer; porque de todo esto temporal hacia mui poco caso: y tu tan al revès, pues quieres, y pretendes, que nada te falte, y todo te sobre.

De aqui puedes sacar afecto, y propositos de imitacion, amando la pobreza, y falta de todas las cosas; pues tanta tuvo, y experimentò el Señor de todas ellas, para que te compadeciesses de su pobreza, y soledad, pues por tu causa se puso èl en tanta estrechura, y necessidad.

¶ Punto tercero. Considérar, como volviò la Santissima Virgen con su Esposo San Joseph el dia siguiente à buscar à su querido Hijo, y Señor nuestro à Jerusalen. *Luc.2.n.35.*

Ponderar con quanta solicitud, suspiros, gemidos, lagrimas, y con quanto cuidado le buscaba, preguntando à unos, y à otros por el que amaba su anima, y dandole señales de èl, decia con la Esposa en los Cantares: *Mi amado es blanco, y colorado, escogido entre millares.* (*Cant. 5. num. 10.*) Y como nadie sabia dàr-

le razon de lo que preguntaba, volviendose al Eterno Padre le diria afectuosamente, no la castigasse tan rigorosamente, si algun descuido havia tenido en el servicio de su Hijo, y de su Dios, que ella conocia no le merecia servir de esclava. De aqui podràs sacar dos cosas. La primera sea, que uno de los medios ciertos para hallar à Dios, es conocer, que no le mereces, y que quizà se te ha ido por tus culpas, aunque no las conozcas. La segunda sea, que Christo Nuestro Señor no se halla entre los gustos, y regalos de la carne, sino en los trabajos, penas, y desconsuelos: no entre los parientes, y conocidos, sino en el Santo Templo, y alli le has de buscar, si le deseas hallar.

¶ Punto quarto. Considerar, que despues de haver la Virgen Nuestra Señora, con su Esposo San Joseph, buscado à su querido Hijo dentro, y fuera de la Ciudad de Jerusalen, finalmente le hallaron passados tres dias en el mismo Templo, assentado entre los Doctores; y oyendoles, y preguntandoles con tanto reposo, con tanta gravedad, y prudencia, con tan gran sabiduria, y eloquencia, que à todos los

tenia suspensos, y atonitos, y se preguntaban unos à otros: *Què es esto? Que Niño es este? Què sabiduria es esta en tan tiernos años: cuyo Hijo es este Niño?*

Ponderar quan grande seria el gozo, y alegria, que bañaria el corazon de la Virgen, por havar hallado à su Santissimo Hijo, y vèrle tan honrado, y estimado, y no pudiendo sufrir su corazon tanta dilacion, se entraria por medio de los Maestros, y Doctores, y llegandose à èl, le dixo aquellas dulces, y tiernas palabras: *Hijo, por què lo haveis hecho assi con nosotros, que vuestro Padre, y yo os havemos buscado con dolor?* El le respondiò, que lo havia hecho por acudir, y ocuparse, como debia, en las cosas de su Padre.

Saca de aqui deseos de que toda tu vida, y ocupacion sea, y se emplee, no en cosas de el mundo, ni amor proprio; sino en las cosas que son de Dios, y por Dios, y confundete de vèr quan lexos has estado de guardar este aviso, procurando de oy mas ocupar siempre tus potencias, y sentidos en el servicio de Dios, pues su Magestad se empleò siempre en lo que es

prove-

provecho, y bien tuyo, que buscando assi à Nuestro Señor Dios, le hallaràs.

MEDITACION XVI.

De la vida de Christo Nuestro Señor, hasta los treinta años de su edad.

PUnto primero. Considerar, que assi como Christo Nuestro Señor crecia cada dia en la edad, assi crecia en sabiduria, y gracia delante de Dios, y de los hombres. (*Luc.n.2.11.*) Esto es, no que aprovechasse en sabiduria, gracia, y santidad, como iba creciendo en edad; porque nunca pudo crecer en estas cosas, atento, que desde el instante de su concepcion tuvo este Señor infinita sabiduria, y gracia: pero crecia en los exercicios de ella, dando cada dia mayores muestras de ciencia, y virtud, sabiduria, y santidad al mundo todo.

Ponderar, quan gracioso estaria Jesu-Christo Nuestro Señor, en los ojos de su Eterno Padre, y quanto se complacia, viendole, no solo crecido, y grande en aquel abysmo de sabiduria,

ria, y gracia de que estaba lleno, sino de vèrle tan crecido en todo genero de virtud, y santidad.

Sacaràs de aqui deseos de ir creciendo en la virtud, procurando ser perfecto en el estado en que te hallares, de Religioso, ò Seglar, y confundete de las veces que has vuelto atràs en el camino de la virtud, acordandote, como dice San Bernardo, que en el camino de Dios, el no ir delante, es volver atràs. (*S.Bern. Epist.342.*)

¶ Punto segundo. Considerar, como por tiempo de treinta años estuvo Christo Nuestro Señor sujeto à su Santissima Madre, y à San Joseph, hasta que el Santo muriò, obedeciendoles en todo lo que le mandaban. (*Luc.n.1.*)

Ponderar quien es el que obedece, y se sujeta, y à quien, y en què cosas. El que obedece es Dios infinito, Señor, y Criador de todas las cosas, à quien todas ellas tienen obligacion de obedecer, y sujetarse. A quien obedece, es no solamente à la Virgen, que era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen tambien à Joseph, que aunque no lo era, era tenido por Padre suyo, siendo, un pobre Carpintero. En què

què cosas obedece; esto es, en cosas tan baxas quales se suelen hacer en casa de un pobre oficial, como en asserrar, acepillar un madero, y en otras cosas à este modo para confusion, y verguenza tuya, y que lo es mucho considerar à Christo labrando un madero, ò hincando un clavo.

De lo qual puedes sacar, que la excelencia de la virtud espiritual no consiste tanto en hacer obras de suyo mui gloriosas, como son predicar, gobernar, enseñar, quanto en hacer las que Dios nos manda por medio de nuestros superiores, aunque sean de suyo mui baxas. Y averguenzate de tu sobervia, y poca obediencia, pues no te sujetas, ni obedeces à tus Padres, y superiores por amor de Dios, aun en las cosas faciles, sujetandose, como lo dice San Bernardo, el Rey del Cielo, al polvo de la tierra, y à su criatura el Criador, y correte de buscar, y querer oficios, y cargos honrosos, viendo à Dios exercitarse en cosas tan baxas, y humildes. *San Bern. hom.2. super missus est. Mal. cap. 13. n. 55. Matth. 6.*

¶ Punto tercero. Considerar, como Christo Nuestro

N.Sr. hasta los treinta años de su edad exercitò por sì aqui el mismo oficio de Carpintero; porque no solamente fue llamado Hijo de Carpintero, sino tambien Carpintero, como lo dice S. Marcos; y pudiendo este Sr. tomar un oficio honroso, echò mano deste baxo, para exercitar la humildad, y para ser tratado de los hombres nobles, y principales, como ahora son tratados los oficiales mecanicos, para que por este camino estuviessen escondidos à los ojos del mundo *los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, que en este Señor estaban encerrados.* Como lo dice su Santo Apostol.

Ponderar el raro silencio de Christo Nuestro Señor, el qual no quiso por todo este tiempo dàr de sì muestra, sino callar; pues siendo la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicacion quien era, hasta que tuvo treinta años de edad, passando la vida en suma pobreza, dissimulacion, y silencio, encubriendo sus gracias, y talentos con mucha humildad.

Saca de este dechado exemplo de aprender à callar, è imitando en tu ocupacion, oficio, y

exercicio corporal (si le tienes) à Christo Nrõ. Señor, el qual trabajando con el cuerpo, oraba con el espiritu. Procura tambien encubrir tus dones, y talento, quando no es menester publicarlos, echando primero, que honras, raices en la humildad, pues por todo esto quiso passar tu Redemptor todo este tiempo.

¶ Punto quarto. Considerar, como se aprovecharia la Virgen su Madre, y creceria en todas las virtudes, y en especial en la humildad, viendo à su Santissimo Hijo, y à su Dios, que siendo la misma sabiduria, la encubriria tanto con tales muestras, y exercicios de humildad.

Ponderar, como esta Señora le andaria siempre mirando, guardando, y rumiando en su corazon todas estas cosas, y haciendo memoria de ellas, procuraba, à imitacion de su Hijo, crecer tambien ella en humildad, sabiduria, y gracia. Quan contenta viviria, teniendo tal espejo, y exemplar de virtudes en su compañia! Quan alegre de traerlo siempre à su lado, de vèrlo cada dia à su mesa, de oìr sus palabras, de gozar de su presencia!

Sacaràs de aqui un grande deseo de tener à

Christo Nuestro Señor presente, y delante de ti en todas tus obras, suplicandole, que nunca se aparte de ti, ni tu dèl, para que las hagas con el espiritu, y vida, que su Magestad desea, y tu has menester.

MEDITACION XVII.

DE EL BAPTISMO DE CHRISTO Nuestro Señor.

PUnto primero. Considerar, que haviendo vivido Christo Nuestro Señor treinta años en compañia de su Santissima Madre, que ya era viuda, una vida, qual se puede imaginar de conforme. Como se llegasse el tiempo, en que havia de manifestarse al mundo, haciendò oficio de Redemptor, y Maestro, llegòse un dia à esta Señora, y con gran ternura de dexarla, le dà la nueva, y pide, como Hijo obediente, su licencia, y bendicion, para ir à entender en las obras de nuestra Redempcion. La Virgen por el gran deseo, que tenia de la salvacion del humano linage, sin pedirle

que lo dexe para otro dia, con gran resignacion en la Divina voluntad, negando la suya natural para conformarla con la de Dios, le dixo lo que su Santissimo Hijo dixo en el Huerto à su Eterno Padre: *No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos quereis.* (*Luc. 2. num. 46.*) Y abrazandolo tiernamente à su Hijo, y à su Dios le diò su licencia, y bendicion, con la qual èl se fue, y ella se quedò derramando lagrimas hilo à hilo, sola, y sin Hijo, viuda, y pobre.

Ponderar la obediencia puntual de el Hijo, en dexar aquella sencilla Paloma de su Madre, y la vida gustosa, que con ella tenia, por salir à tratar con fieras, y el sacrificio de la Madre en privarse de tal Hijo.

Saca de aqui exemplo, y aprende de Christo Redemptor nuestro à amar à tus Padres, y parientes, de tal manera, que donde se interessare cosa del servicio de Dios, y de su gloria, no sean parte para detenerte, ni estorvar tus buenos intentos, y deseos, ni padre, ni madre, parientes, ni amigos, ni todo el mundo, procurando, si esto intentaren, huir de ellos,

como de enemigos domeſticos, que aſsi los llama Chriſto Nueſtro Señor. *Matth. 10. n. 2. cap. 29. Matt. 3. num. 15.*

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, como Chriſto Nueſtro Señor luego que ſe apartò de la preſencia de ſu querida Madre, tomò el camino para el Jordàn, donde San Juan baptizaba à los Publicanos, y Pecadores.

Ponderar lo primero, quan pobre, quan ſolo, y deſacompañado vino el Salvador por eſte camino, y ſobre todo, como ſe puſo en el numero de los pecadores, para dàrnos otros empleos de humildad, y ſin querer ſer conocido, pidiò à San Juan le baptizaſſe.

Lo ſegundo, què tan grande ſerà el gozo, y alegria de eſte Santo, quando reconocieſſe por eſpiritu profetico à Chriſto Nueſtro Señor, como ſe lo renovarian aqui los jubilos que tuvo, quando le reconociò en el Vientre de ſu Madre, viendole alli tan humillado.

Saca de aqui deſeos de humillarte, y baxarte haſta el polvo de la tierra, no queriendo ya de oy mas juſtificarte, ni enſobervecerte, ni anteponerte à otros, pues vès à Chriſto Nueſ-

tro Señor tan humillado, yendo à ser baptizado, como si huviera sido pecador; y pues tu lo eres, desea los remedios aunque por ellos seas notado, y conocido de todos por tal.

¶ Punto tercero. Considerar, como rehusò San Juan baptizar à Christo, diciendole: *Yo, Señor, debo ser baptizado por ti, y tu vienes à serlo por mi? Matt. 3. n. 4.*

Ponderar aquella admiracion, y pasmo de San Juan, viendo à Christo tan humillado, y aquellas palabras breves, y mysteriosas: *Tu vienes à mi para que te baptize? Tu, Dios infinito: tu, Salvador del mundo: tu, perdonador de pecados: tu, que me santificaste à mi en en el vientre de mi madre, vienes à mi criatura tuya, y vil gusanillo, y esclavo tuyo?* De aqui podràs sacar, que la virtud, y santidad està cifrada en la obediencia; esto es, en obedecer à Dios, y à sus Ministros, quiero decir, à los mayores en dignidad, oficio, edad, y ciencia: A los iguales, dandoles mayor honra, y el mejor lugar; A los menores, gustando de sujetarte à ellos, como si fueran mayores, tomando exemplo de Christo Nuestro Señor, que tanto se

se humillò este dia obedeciendo, y arrodillandose delante de su Precursor S. Juan Baptista, para ser baptizado de su mano.

¶ Punto quarto. Considerar, que estando San Juan baptizando à Christo Nuestro Señor, le honrò su Padre Eterno, y le authorizò sobre manera, cumpliendo la verdad de aquella sentencia, que dice: *El que se humillare, serà ensalzado. Luc.14. num. 11. Matt.3. num.27.* Y para hacerlo, luego se abrieron los Cielos, y saliò dellos una Paloma, la qual se assentò sobre la Cabeza de Christo, para declarar su inocencia, y santidad, y que era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados de el mundo, y se oyò la voz magnifica, y sonora de el Padre, diciendo: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre.*

Ponderar, que aunque Christo Nuestro Señor quiso encubrir, y dexarse tener por un hombre ordinario, y pecador, el Padre Eterno manifestò su inocencia, y declarò quien era por la voz que diò. Pues no era razon, que tan grande humildad passasse sin testimonio de

de tan grande gloria, porque la condicion de Dios es glorificar à los humildes.

Saca de aqui deseos de agradar à este Señor, humillandote, como Christo se humillò, y encubriendote por su amor, como èl se encubriò, que si assi lo haces, èl tendrà cuydado à su tiempo de manifestarte, honrarte, y levantarte delante de Dios, y de los hombres.

MEDITACION XVIII.

De la Tentacion en el Desierto, y victoria, que alcanzò Christo N. Señor.

PUnto primero. Considerar, como despues de haver sido baptizado Christo Señor Nuestro por San Juan, movido de su mismo espiritu, se fue à un desierto para ser tentado, por ser lugar ocasionado para esto, haciendo alli unos santos, y retirados exercicios, donde passò quarenta dias sin comer, ni beber cosa alguna, para satisfacer por tu gula, y regalos, exercitandose en continua oracion, y ayuno, y otras asperezas corporales, viviendo, y estan-

do, no en compañia de su Madre, ni de San Juan en el Jordan, sino entre las bestias, y fieras del campo, solo el que era Señor de los Angeles, para humiliarse por el hombre, que por el pecado se havia hecho como bestia.

Ponderar, como el Espiritu Santo guiò à Christo Nuestro Señor al desierto, para desafiar al Principe de los Demonios, y entrar en campo, y pelear con èl, y vencerle. Porque sabiendo este Señor por experiencia, que es ser tentado del Demonio, se compadeciesse de los que lo son, y con la victoria de sus tentaciones te enseñasse à vencer las tuyas con animo, y esfuerzo.

Sacaràs de aqui unos vivos deseos de dàrte à la oracion, ayuno, y mortificacion, y en especial quando fueres tentado, aprendiendo de este Señor, el qual se arma para la pelea, y tentacion con estas espirituales armas, enseñandote con su exemplo la estima grande que siempre hizo el Hijo de Dios destas virtudes, para que exercitandote en ellas, alcances victoria de tu enemigo.

¶ Punto segundo. Considerar, como passados

fados los quarenta dias de ayuno, tuvo Christo hambre, como hombre, y luego al punto acudiò el Demonio, que le andaba mirando quanto hacia, y con capa de piedad le dixo: *Si eres Hijo de Dios, dì que estas piedras se conviertan en pan, y carne*, para vèr si por este camino le podia engañar.

Pondera, que lo que dice el Demonio es, que convierta las piedras en pan, y no en otro manjar regalado, porque lo que èl pretende con la tentacion, no es tu gusto, y regalo; que si èl pudiesse engañarte con dàrte mala vida, y mil hieles, no te daria gusto ninguno.

De aqui puedes sacar deseos de no vivir descuydado, porque es mucha la santidad, y vigilancia, con que anda el Demonio para engañarte; pues al punto que viò à Christo hambriento, acudiò pensando derribarle. Y advierte, que assi lo haria contigo; por esso mira lo que conviene velar, y orar, como dixo el Señor à sus Discipulos la noche de sus duros trabajos, para no caer en tentacion. *Matth. 26. num. 41.*

¶ Punto primero. Considerar, que la segunda

gunda tentacion fue de vanagloria. (*Matth.6. num. 5.*) y descubriendo el Demonio la mascara, llevò à Christo desde el desierto à lo alto de el Templo: persuadiendole, que se arroje de alli: porque como havia abaxo mucha gente, viendo una cosa tan estraña, que cayendo de tan alto, no se hacia mal, muchos creerian en èl,

Ponderar la mansedumbre de nuestro Dios, en dexarse llevar del Demonio sin resistirle, encubriendo por entonces su omnipotencia, para que no le conociesse por Hijo de quien era.

Saca de aqui propositos, y deseos, quando el Demonio te tentare por si, ò por medio de terceras personas, de encubrir con el trato, y conversacion comun, y ordinaria las virtudes, que hai en lo interior de tu alma con la preciosa perla de la humildad. (*Proverb.18.n.2.*) Porque donde esta virtud està, alli està, como lo dice el Sabio, la sabiduria, y assi alcanzaràs con este socorro Divino la victoria deseada.

¶ Punto quarto. Considerar, que la tercera tentacion fue de avaricia, y ambicion, procurando el Demonio derribar à Christo por

este

este camino, subiendole à un monte alto, de donde le mostrò el mundo, y se le ofrece con condicion, que le adorasse. (*Matth.4. n.6.*)

Ponderar la sed rabiosa, que el Demonio tiene de tu condenacion, pues todo el mundo, si fuera suyo, te le diera à trueque de que hicieras un pecado mortal contra Dios. De donde sacaràs una grande estima de tu salvacion, y un proposito eficaz de no hacer, por todo lo que tiene el mundo, cosa contra ella: pues contra esta tentacion dixo Christo Nuestro Señor: *De què le sirve al hombre ganar todo el mundo, y ser señor dèl, si su alma se condena?* (*Matth. 10. num. 26.*) Y echandole de alli, le dixo: *Vete de aqui, Satanàs, porque escrito està, à tu Señor adoraràs, y à èl solo serviràs. Matth. 4. num. 10.* En lo qual te mostrò Nuestro Señor Dios, que si perseverares en la pelèa, con su gracia venceràs quando fueres tentado, y el Demonio como vencido, se irà corrido, y te dexarà con la corona de la victoria en las manos, como lo hizo à su pesar con JESU-CHRISTO Nuestro Señor, à quien el Padre Eterno enviò despues de ella, no un Angel, para

ra que le sirviesse en aquella necessidad, sino à muchos, que le diessen el parabien de la victoria, y poniendole la mesa, le sirvieron la comida, como criados à su señor. Aprende de aqui à confiar en Dios, que èl te proveerà, y remediarà tu necessidad à su tiempo, y quando te convenga. *Psalm. 54. num. 21.*

MEDITACION XIX.

De la Eleccion, y Vocacion de los Santos Apostoles.

PUnto primero. Considerar, que queriendo Christo Nuestro Señor escoger doce Varones para que fuessen doce fundamentos de su Iglesia, èl por su misma persona, no fiandolo de otra, los escogiò, y llamò.

Ponderar, quan acertada eleccion fue esta, que hizo Christo Nuestro Señor, el qual como Sabiduria Infinita, que no podia errar, puso sus ojos, no en los nobles, ricos, y poderosos del mundo, que no los desechò por ser el poderoso, ni tampoco los puso en los Letrados, y sabios de la Ley, que no los despreciò, porque

èl

èl lo era; sino porque como se hizo Dios Hombre, y de Señor siervo, y de tan grande tan humilde, escogiò unos hombres flacos, humildes, pobres, y despreciados, que se ocupaban en pescar, y remendar redes: para que no se atribuyessen à sì mismos los grandes dones, que pensaba dàrles, ni las gloriosas obras, que pretendia hacer por medio de ellos. Finalmente hizo esta eleccion tan milagrosa, para que la conversion de el mundo no se atribuyesse à fuerza humana, sino à virtud Divina. Y esta fue la causa de escoger lo que escogiò, y dexar lo que dexò.

Saca de aqui quanto te importa fundarte en profunda humildad, si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio, y para dàrte parte de sus Divinos, Sacro-santos Mysterios.

¶ Punto segundo. Considerar, como llamò Christo Nuestro Señor à Pedro, Diego, y Andrès, y por ellos à otros para hacerles Apostoles, y Discipulos de su escuela, y de los mas escogidos, y para que fuessen tambien Principes, y Columnas de su Santa Iglesia.

Pone

Ponderar quan gran merced les hizo Dios en esto, y en poner los ojos en ellos, dexando à otros muchos compañeros suyos, y que andaban por aquella ribera, y sino los pusiera, quedaranse en su pobre oficio, cuya memoria estuviera ya olvidada, y ellos quizà comidos de peces: pero Dios les guardò, y llamò, para que fuessen Padres de todos los creyentes, y para que su nombre durasse por todos los siglos.

De aqui puedes sacar, quan grande fue la merced, que Dios te hizo en hacerte Christiano, y en llamarte para sì, y quererse servir de ti, y poner en ti sus Divinos Ojos mas que en otros muchos; à los quales, si hiciera esta merced, y beneficio se lo supieran agradecer, y servir mucho mejor que tu lo haces.

¶ Punto tercero. Considerar, que estando Pedro, y Andrès tendiendo sus redes en el mar, y los hijos del Zebedeo con su Padre en el Navio, y Matheo en su oficio de Alcavalero, (*Matth. 4. 50.*) al llamarles Christo, al punto lo dexaron todo, y le siguieron hasta la muerte, en hambre, sed, y pobreza, siendo perseguidos,

seguidos, y murmurados, sin volver jamàs el pie atràs, llevandolo, y sufriendolo todo con mucha paciencia.

Ponderar la excelente obediencia, que tuvieron los Apostoles al llamamiento de Christo, pues todo lo pospusieron, y tuvieron en menos por su servicio, y por ser sus Discipulos descarnandose de el amor, que tenian à padres, deudos, y hacienda, que aunque en quanto à la voluntad, tenian mucha; y si todo el mundo fuera suyo, hicieran lo mismo.

Saca de aqui, que quando Dios te llamàre, y diere aldavadas en tu corazon, no te hagas sordo, sino que al punto, y sin dilacion, dexando todo lo que tienes (que es bien poco) sigas, y sirvas à Dios, como los Apostoles hicieron en trabajos, y persecuciones hasta la muerte, para que despues della goces con ellos de la prosperidad, y Bienaventuranza, que Dios te tiene aparejada en la Gloria.

¶ Punto quarto. Considerar, quan grandes favores hizo Christo Nuestro Señor à los Apostoles por esta promptitud de obediencia, levantandolos à la mayor dignidad de quantas instituyò

instituyò en su Iglesia, escogiendolos, para que anduviessen siempre con èl, haciendolos sus legados; y embaxadores, teniendo con ellos muy estrecha familiaridad, y dandoles parte de sus secretos: y finalmente los constituyò por Jueces de los doce Tribus, y les diò las primicias del Espiritu Santo.

Ponderar, como por haver obedecido à Christo, y dexado por èl todas las cosas que tenian, y podian tener de riquezas, joyas, y regalos, por seguir al que valia mas que todas ellas, fueron mas honrados, y estimados. (*Mat. 26. num. 29.*) Sacaràs de aqui deseos de hacer otro tanto, como los Apostoles hicieron, y darte ha como à ellos diò ciento tanto mas en esta vida, de lo que dexaste, y despues la Gloria eterna.

MEDITACION XX.

Del milagro que Christo Nuestro Sr. hizo en las bodas de Canaà de Galilea.

PUnto primero. Considerar, como Christo Nuestro Señor, siendo combidado à

ciertas bodas con ſu bendita Madre, y con ſus Diſcipulos, no ſe eſcusò, ſino que fue al combite por honrar à los novios, que debian ſer pobres, y parientes, ò conocidos de la Virgen; y por tener ocaſion de hacer bien à otros, y ſacar alguna ganancia eſpiritual, no ſolo para los que alli eſtaban, ſino por todos noſotros.

Ponderar, quan ſantas bodas ſerian aquellas donde aſsiſtia Chriſto, y ſu Madre Santiſsima, y los Apoſtoles, autorizando con ſu preſencia uno de los Sacramentos, que havia de haver en ſu Igleſia, para el remedio de los flacos. Pero al mejor tiempo de la comida les faltò el vino, por ſer muchos los combidados, y los deſpoſados pobres, y los que ſervian andaban turbados, ſin ſaber como remediar eſta falta. Saca de aqui, como todos los placeres de eſta vida, guſtos, y contentos, ſignificados por eſte combite, no ſon de dura, y que al mejor tiempo, y al mas ſobroſo bocado ſe acaban, y ſe nos aguan, y enturbian con la muerte; y aſsi ſeria muy gran engaño, poner en ellos la aficion, y confianza.

¶ Punto segundo. Considerar, como echando de ver la Santissima Virgen la falta de el vino, ella de su motivo, y sin que ninguno se lo pidiesse, tratò de lo remediar, acudiendo à su Santissimo Hijo, y diciendole: *El vino les falta* (*Joan 3. num. 4.*)

Ponderar el oficio que esta Señora hace de Abogada con sus debotos, compadeciendose de sus necessidades, y haciendo, que las aguas de las tribulaciones, y afanes que padecen, se conviertan en vino suavissimo de consolacion, y dulzura. Y si esta Señora, sin ser rogada, acude à nuestras necesidades, como aqui lo hizo, mucho mejor acudirà al remedio dellas, siendo rogada, y suplicada con nuestras oraciones. Saca de aqui deseos de agradecimiento à esta Señora, que pues tanta compassion tuvo por la falta del vino corporal, mayor la tendrà por la del vino espiritual; y quien pidiò remedio por aquella, mejor le pedirà para esta: diciendo: *Hijo mio, este mi siervo no tiene vino de vuestro amor Divino, dadsele, para que embriagado con èl os sirva con mucho fervor.* Assi de esta manera puedes tu representar à Dios tus ne-

necessidades con gran confianza, que las remediarà, y en lugar de aquella palabra vino, pon tu otras, diciendo: *Dios mio: no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo obediencia. &c. Mirad mi necessidad, y miseria, y compadeceos della.*

¶ Punto tercero. Considerar, que Christo Nuestro Señor, aunque pudiera remediar esta falta sin ayuda de nadie, ò criando un nuevo vino, ò multiplicando lo poco que havia; con todo esso, porque la condicion de Dios es querer, que los hombres hagamos algo de nuestra parte, para el remedio de nuestras necessidades, mandò à los Ministros hinchessen de agua las seis tinajas que alli estaban, y esto hecho, luego la convirtiò en un delicadissimo, y excelentissimo vino.

Ponderar la obediencia de estos criados, y su rendimiento de juicio, que mandandoles Christo sacar agua, y henchir las vasijas de ella, no solo no replicaron; pero hicieron puntualmante lo que Christo les mandò. De aqui puedes sacar lo que gusta a nuestro Señor, que tu le rindas tu entendimiento, y mortifiques tu

juizio, y te hagas como una bestezuela deiante de su Mageſtad, y preſencia de tus superiores, que estàn en su lugar. Tambien puedes conſiderar la omnipotencia de Dios, el qual con sola su voluntad, sin tocar al agua, la mudò, y trocò en un excelentiſsimo vino. Pero què mucho, que de una coſa haga otra, haviendolas todas hecho de nada? Suplicale trueque tu corazon, y pues es Omnipotente, que le mude de frio en feivoroſo, de imperfecto en perfecto, y de malo en bueno, atento que tiene poder para convertir el agua en vino, y para hacer de las piedras hijos de Abrahan. *Matth. 3. 9.*

¶ Punto quarto. Conſiderar, que no quiſo Dios Nueſtro Señor en aquel combite mezclar dos generos de vinos, ſino que aguardò à que primero ſe acabaſſe el vino terrenal, antes que los combidados gaſtaſſen el milagroſo.

Ponderar, como haſta que renunciemos los conſuelos del mundo, y deleytes de la carne, no darà Dios à guſtar à nadie, quan grande es la dulcedumbre, que tiene aparejada para ſolo los que la temen.

Sacaràs de aqui deseos vivos, y eficaces de mortificar tus carnales passiones, sujetandolas à la razon, y luego sentiràs los consuelos Celestiales, y la dulzura de los Divinos pechos de Dios. (*Matth. 17. 4. Corinth. 12. 4.*) Porque si un solo trago de este precioso vino, que en esta vida se dà à algunos privados, y amigos suyos, assi los saca de si, como sacò à San Pedro en la Transfiguracion, y à San Pablo en aquel rapto: qual serà el abundancia, que de este precioso nectar darà Jesu-Christo Nuestro Señor à sus escogidos, quando coman, y beban con èl, sentados à su mesa en el Reyno de los Cielos?

MEDITACION XXI.

Como Christo Nuestro Señor echò del Templo à los Negociantes.

PUnto primero. Considerar, que estaba el Santo Templo sucio, y descompuesto con aquellas immundicias, y rebaños de ganados, que alli estaban.

Ponderar el fin para que Dios havia mandado

do fabricar aquel Templo, y caſa, que era para que todos ſirvieran, y honraran à Dios Nueſtro Señor en èl, y no para que le ofendieran, como lo hacian, ſirviendoſe dèl como ſi fuera mercado, y caſa de contratacion. Saca de aqui quan grande mal es, y fea coſa, que tu alma, la qual fabricò, y conſagrò Dios, para que fueſſe Templo ſuyo, donde fueſſe alavado, y ſervido, la profanes con los cuydados, y negocios del ſiglo, y recibas en ella los animales immundos de los apetitos beſtiales, y ſenſuales, haciendo de la caſa de Dios plaza, y mercado.

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, como los Sacerdotes conſentirian, que el Santo Templo eſtuvieſſe tan profanado, eſcuſandolo, y diciendo, que era para ofrecer en èl los Sacrificios à Dios, y para que huvieſſe muchos que ſacrificàſſen, y haciendolo por la gran ganancia, ò intereſſes, que ellos, como codicioſos, ſacaban de eſto.

Ponderar, el grande daño, que hace el deſeo de bienes temporales, y como la aficion deſordenada de una coſa hace buſcar razones, y colores para encubrir lo que es malo, con ca-

pa de bueno. Saca de aqui un temor grande, acordandote de lo que dice San Pablo: *Que la codicia es raiz de todos los males, y llega hasta querer vender, y comprar al Espiritu Santo, y sus gracias.* (*1. ad Tim. 6. num. 15. Act. 8. num. 29. Matth. 29. num. 15.*) Como se viò en lo que le passò à San Pedro con Simon Mago: y en el Apostol Judas, que por codicia de dinero vendiò à su Señor, y Maestro.

¶ Punto tercero. Considerar, como entrando Christo Nuestro Señor en su Templo, (*1. Petr. 2. num. 23.*) y viendole profanado, siendo, como era tan manso, y piadoso, que con ser muchas veces injuriado, y baldonado, nunca dixo à nadie una palabra aspera, ahora le vemos con una santa indignacion, y zelo de la honra de Dios, con un azote en las manos, castigando è hiriendo à los que alli estaban vendiendo, y comprando, à los quales echò de su Templo, y casa. (*Joann. 2. num. 25.*)

Ponderar lo mucho que ofende à Dios, que en su Real Palacio, dedicado à la oracion, y el culto, y reverencia de su Divina Mageñad, se traten negocios temporales, y se hablen en

el cosas ilicitas, y malas. Y si de esto se siente, quanto mas se sentirà, y enojarà, de que en la Religion Sagrada, en la qual los de ella, que estàn dedicados à su servicio, se profanan à sì mismos, tratando, y ocupandose en ella en negocios seglares! Saca de aqui un gran temor, y deseo de no cometer estos delitos, ni pecados; porque no te azote, ni te castigue Dios Nuestro Señor, echandote de su Santo Templo, y casa, como lo hizo con aquellos, que pecaban de malicia, y dañada intencion.

¶ Punto quarto. Considerar, como despues de haver echado de el Templo à los negociantes con azotes, y castigos, trastornando las mesas de los cambios, y derramando por aquel suelo el dinero, les dixo: *Mi casa es casa de oracion para todas las gentes.*

Ponderar lo que te conviene que tu alma sea Templo, y casa de oracion, que si lo es, serà casa de humildad, paciencia, y obediencia, y de otras virtudes porque todas se hallan en la casa de la oracion, que es el alma del justo. Saca de aqui deseos de que tu casa sea digna morada, y templo vivo del Espiritu Santo,

don-

donde Dios ſea continuo alabado; y para que lo ſea, ha de tener tres coſas, eſtas ſon, eſtàr limpia; quieta, y adornada; limpia de culpas, que la remuerdan; quieta de paſsiones, que la turben; adornada con actos de virtudes, que la alientan, y aſsi ſerà Templo Santo, y Eſpoſa caſta del Altiſsimo Dios.

MEDITACION XXII.

De las ocho Bienaventuranzas.

Bienaventuranza I.

CONſiderar, que para enſeñar Chriſto Nueſtro Señor à ſus Apoſtoles el amor, y eſtima, que tenia la pobreza, (*Matth. 5. n. 3.*) en la qual eſtà la ſumma de la perfeccion, los apartò entre las demàs gentes, y pueblo, y les dixo à ſolas: *Bienaventurados los pobres de eſpiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.*

Ponderar, que aquellos ſon Pobres de eſpiritu, que con la voluntad, y afecto no tienen. ni quieren poſeer coſa alguna de la tierra, à imitacion de eſte Divino Sr. y Maeſtro, que nos

diò

diò ſiempre, ſiendo la ſumma riqueza, raros exemplos de pobreza en todas las edades de ſu vida, porque eſcogiò pobre Madre, pobre patria, y un pobre portal para nacer, ſiendo reclinado en un peſebre. En ſu mocedad exercitò pobre, y deſpreciado oficio, y quando predicaba, comia de limoſna, como pobres. Tambien eſcogiò pobres Diſcipulos, acompañoſe con pobres, y finalmente, quando acabò ſu vida, llegò ſu pobreza à tal extremo, que muriò deſnudo en una Cruz, y à tanta neceſsidad, que deſeando un trago de agua, no ſe lo dieron, ni lo tuvo. Saca de aqui un deſeo grande de ſer pobre de eſpiritu, à imitacion de Chriſto Nueſtro Señor, que te enſeñò, como con la rica pobreza voluntaria havias de cortar de un golpe la raiz de todos los pecados, cuydados, y trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia, y haciendolo aſsi, te promete Dios el Reyno del Cielo, y te le darà.

Bienaventuranza II.

ESta Bienaventuranza pertenece à los manſos, en la qual ſe ha de conſiderar, que la manſedumbre principalmente conſiſte en tres

coſas.

cosas. La primera en reprimir los impetus de la ira, conservando la quietud interior del alma, y exterior del cuerpo. La segunda, en ser afable con todos, sin decir injurias, ni palabras desabridas à nadie. La tercera, en no bolber mal por mal, sino al contrario, y à los tales llama Dios bienaventurados.

Ponderar, como nos propuso Jesu-Christo nuestro Señor su mansedumbre ante los ojos, para que le imitassemos, diciendo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.* (*Matth. 1. 19.*) Y assi lo mostrò, como lo dixo, estando en medio de tantas fieras, y lobos, como le mordian, y despedazaban, sin que hablasse palabra, ni se defendiesse, ni indignasse. Sacaràs de aqui la mansedumbre, que te cumple tener con todos, mayores, iguales, y menores, si quieres ser bienaventurado, y possëer la tierra de tu corazon, y de tus passiones, y la de los corazones humanos, y lo que mas es, la tierra de los vivos, que es la patria de la Gloria.

***

Biena-

Bienaventuranza III.

Considerar, llama Christo Nuestro Señor *Bienaventurados à los que lloran,(Matth. 5. 5.)* no lagrimas corporales, como lloran los del mundo por pèrdidas temporales de honra, vida, y hacienda, sino los que lloran por sus pecados, y la pèrdida de tantas almas, que estàn apartadas del conocimiento deDios. Al contrario, el mundo loco llama bienaventurados à los que rien, y viven en placer; pero la summa Verdad Christo Nuestro Señor dice: *Que son desdichados, porque su risa se convertirà en llanto eterno. Y los que lloran sus defectos, y los agenos, son dichosos, porque su tristeza se convertira en eternaGloria.(Joan.16.20.)*

Ponderar quanto te cumple llorar aqui tus faltas, y pecados, y el haver perdido tantas veces à Dios, à quien has de imitar, y acompañar en este exercicio de lagrimas, de quien *nunca se lee* (como dice S. Basilio) *que se riesse, y sabemos que lloro muchas veces en el pesebre, en la muerte de Lazaro; sobre Jerusalem, y en la Cruz.* Saca de aqui deseos de llorar, y oprime

con

con esta consideracion tu alegria, no teniendola, sino tan solo en el agrado de tu Dios, la qual, si imitares en llorar, alcanzaràs consuelo en lo mismo por que lloras: si por tus pecados, perdon dellos: si por los agenos, perdon para ellos: si por tu destierro, con la cierta esperanza de tu salvacion, y consuelo, y alivio.

Bienaventuranza IV.

Considerar, llama Dios *Bienaventurados à los que tienen hambre, y sed de la justicia,* (*Matth. 5. 6.*) esto es, de la virtud, y santidad, procurando crecer siempre en ella, no como quiera, sino con gran ventaja, como quien tiene una grande hambre, y una ardentissima sed, no parando hasta satisfacer, y cumplir su necessidad, como lo hizo Christo N. Señor no viendose harto de hacer bienes, y padecer males, por lo qual dixo en la Cruz: *Sed tengo.* (*Joan. 17.*) Y assi para satisfacer la nuestra, nos diò su Sangre en bebida, y para recuperar nuestra hambre, nos diò su Cuerpo en comida.

Ponderar, quanto te conviene tener esta hambre, y sed de la justicia, y santidad, y no

de

de los bienes temporales de los ricos; porque no te comprehen la aquella amenaza de Christo, que dixo: *Ay de los que estàis hartos, porque padececereis hambre, como padece el Rico Avariento, y padecereis una eterna, è increible sed, sin que se os de jamàs una gota de agua.* Saca de aqui confusion; y verguenza de tu negligencia, y pureza en el servicio de Dios: advierte, que à los hambrientos de la virtud, y santidad, que son los buenos, llenarà Dios de bienes eternos, como lo dixo la Santissima Virgen en su Cantico, y à los flacos, y perezosos dexarà sin ellos.

Bienaventuranza V.

Considerar, llama Dios *Bienaventurados à los misericordiosos,* (*Matth. 7. 5.*) què no solo no tienen ternura, y compassion de los trabajos, y miserias corporales, y espirituales de sus proximos, sin excluir à ninguno, aunque sea enemigo, como la tuvo Christo Nuestro Señor de todos, sino tambien à los que en quanto pueden acuden al remedio de ellas.

Ponderar, quan misericordioso fue Christo

N. Señor, y lo que se exercitó los años de su predicacion en hacer bien à todos, sanando enfermos, sustentando hambrientos, resucitando muertos, perdonando pecadores, enseñando ignorantes, orando por todos, y dandoles quanto tenia para remedio de sus necessidades, esto es, su honra, su vida, su cuerpo, y sangre. De aqui podràs sacar quanto te conviene ser misericordioso con tus proximos, imitando en quanto pudieres à este Señor, que es Padre de misericordias, porque si eres duro para con ellos, Dios lo serà para contigo, pues tiene dicho: *Con la medida que midieres seràs medido*, como se mostrò en aquel exemplo del siervo, que no tuvo conpassion de su compañero: y assi mira no caygas en manos de la Justicia Divina, no te apartes de la misericordia; porque juicio sin misericordia se harà contra el que careciere della.

Bienaventuranza VI.

Considerar, llama Dios *Bienaventurados los limpios de corazon*, que son los que no tienen su aficion puesta en cosa alguna de la

tierra

tierra, ni se manchan con pecados, y estos tales promete Dios su vista, y el conocimiento de sus Divinos Mysterios, y secretos (*Mat. 5. 9.*)

Ponderar como Christo N. Señor fue excelentissimo en esta limpieza: *porque ni pecò, ni pudo pecar, ni sus enemigos le pudieron convencer de algun pecado, ni en su boca jamàs se hallò doblez, ni engaño.* (*Joan. 8. 46. Petr. 2. 21.*) Y como este Señor fue la summa limpieza, assi quiere, que los que le sirven sean limpios, no pagandose solo de la limpieza exterior, como lo hizieron las Virgenes locas, y los Fariseos, sino de la interior: *Porque la hermosura de la hija del Rey*, que es el alma pura, como dice el Espiritu Santo, *dentro està.* (*Psal. 46.*) Saca de aqui deseos, si quieres subir al monte de Dios à gozar de su beatifica vista, de alcanzar, no solo la limpieza corporàl, sino la espiritual: *que no es bien que el Templo de Dios estè sucio* (*1. Corinth. 6. 16.*) Y pues tu eres Templo suyo (como dice San Pablo) y el Espiritu Santo mora dentro de ti, procura siempre estar limpio, y puro en el alma, y cuerpo, para que resplandezcan en ti los rayos de la Divina luz,

como en un espejo muy claro, que amando esta liempieza de corazon, tendràs por amigo al Rey del Cielo, y verle has.

Bienaventuranza VII.

CONsiderar, que *los pacificos son llamados hijos de Dios.* (*Matth. 5. 20.*) porque no solamente ellos tienen paz en su alma con Dios, sino que juntamente la procuran tener con los proximos, y esto es ser hijos de aquel Señor, que por excelencia se llama Rey pacifico, el qual quiso, quando entrò en el mundo, que sus Angeles saludassen los hombres con la paz, y della se preciò tanto su Magestad, que muy de ordinario saludaba à sus Discipulos con ella, diciendoles: *Paz sea con vosotros.*

Ponderar las innumerables persecuciones, y trabajos: que padeciò Jesu-Christo N. Señor por pacificarnos con su Eterno Padre, ganandonos la verdadera paz, y mostrandose pacifico con los que la aborrecen (*Psal. 19. 7.*) Sacaràs de aqui lo que te importa tener paz contigo, y con tus proximos. Tendrasla contigo, teniendo cuenta de quebrantar los apetitos de tu

tu carne, con el continuo exercicio de la mortificacion, haciendo guerra à los vicios, porque la paz con la guerra se alcanza. Con tus proximos la tendràs, procurando no darles ocasion de turbacion, como antes, concordando, y componiendo unos con otros, y seràs hijo querido de Dios, si lo haces assi.

Bienaventuranza VIII.

Considerar, llama Dios Nuestro Señor *bienaventurados à los perseguidos por la virtud, y santidad.* (*Math. 5. 10.*) que esto quiere dezir por la justicia, y estas persecuciones no son en una cosa, ò en otra, sino en todo genero de injurias, como en hacienda, honra, contento, salud, y vida.

Ponderar, como Jesu Christo, desde que nacio, hasta que muriò, padeciò por la Justicia, y verdad las mayores persecuciones, y trabajos, que jamàs se han padecido, y con la mayor paciencia, que jamàs se ha tenido, y por la causa mas justa, y santa que podia ser, que era por reprehender vicios, y pecados, y por la salvacion de las almas. Saca de aqui un

deseo grande de sufrir, y padecer trabajos, à imitacion de Christo N. Señor que no es mucho, pues à èl persiguieron sus enemigos, te persigan à ti los tuyos: acordandote, que para entrar en su Gloria, fue necessario que passasse innumerables tribulaciones, y trabajos, claro està, que tu, ni nadie (no siendo tuya) podràs entrar en ella, sino por este camino. Y assi, animate, que las tribulaciones, que no duran un momento (tal es nuestra vida) obran en nosotros gloria sempiterna, como lo dice el Apostol.

MEDITACION XXIII.

De la tempestad del Mar.

PUnto primero. Considerar, que Christo N. Señor entrò con sus Discipulos en una navecilla: durmiòse, y al punto se levantò en el mar una gran tempestad. (*1. Corint. 4. Matth. 6.*)

Ponderar dos cosas. La primera, si la navecilla en que navega Christo padece tormenta donde el Demonio es Piloto, què serà? Esto

es, si el alma del justo, y santo es atribulada, y afligida con tentacion, y trabajos; la de el malo, y pecador que està en pecado mortal, què padecerà? La segunda, como todos los que se llegan al servicio de Dios, de ordinario padecen tempestades, y tentaciones, que assi lo dice el Espiritu Santo: *Hijo, en determinandote de servir à Dios, te has de aparejar para la tentacion. (Eccl. 2. 1.)* assi muchas veces permite Dios, que se nos levanten bravas tempestades de persecuciones, y tentaciones, y èl se nos hace del dormido, como quien descuyda de nosotros. Saca de aqui deseos de resistir à la furia de tus tentaciones, que Dios darà la mano al tiempo de la mayor necessidad, y sacarà del peligro, como sacò, y librò à sus Apostoles, porque acudieron à èl, y le pidieron su favor, y ayùda.

¶ Punto segundo. Considerar como, viendo los Apostoles, que su trabajo era en vano, acudieron luego à Dios para que les ayudasse, y dispertandole le dixeron: *Señor libradnos, que pereceremos. (Mat. 8.)*

Ponderar, como Nuestro Señor se hizo del

dormido, no acudiendo à sus Apostoles, aunque veìa su peligro; lo uno para que ellos echassen de vèr quan poco podian sin su ayuda; y lo otro, porque quiso le llamassen al tiempo de la mayor necessidad.

Ponderar lo segundo, quan negligente has sido en las tormentas de las tentaciones, en que te has visto, de acudir à Christo Nuestro Señor, pidiendole su favor, y ayuda, y de aqui ha venido, que muchas vezes se ha anegado la navecilla de tu alma, siendo en ella vencido.

Sacaràs de aqui deseos de acudir à Dios en todo tiempo, para que te ayude, y en especial en el de las tentaciones, y trabajos, diciendo: *Señor libradme de esta tentacion, que causa esta tempestad en mi alma: libradme de este vicio, de este peligro, y trabajo.* Que en siendo este Señor llamado con fè, y confianza, te socorrerà luego, y acudirà, como acudiò à sus Apostoles, y mandarà con la virtud de su palabra à los vientos de las tribulaciones, y tentaciones, que son los que levantan las borrascas, se sossieguen, y quieten, y luego se siguirà una gran paz, y tranquilidad.

¶

¶ Punto tercero. Considerar, que en dispertando Christo Nuestro Señor, reprehendiò à sus Discipulos, y les dixo: *Hombres de poca fè, por què temeis?* Como quien dice: *Estando yo en vuestra compañia, no ay que temer.* (*Mat. 8. num. 16.*)

Ponderar el amor que Christo muestra à los suyos, y como quiere; que ellos se le tengan, y se fien de èl, echando en èl la ancora de su esperanza, para estàr seguros en medio del mar alterado de esta vida, aunque se levanten las tempestades, y borrascas hasta el Cielo. Sacaràs de aqui deseos de ser fielDiscipulo de JesuChristo, para saberle seguir por donde quiera que fuere, por mar, y por tierra, por montes, y valles, que no haya peligro, ni trabajo, que te haga desamparar su santa compañia, ni turbarte, aunque te veas con el agua de las tribulaciones à la boca, y la soga à la garganta, sino quieres ser reprehendido de Christo N. Señor, como lo fueron sus Discipulos, que si miraran, y advirtieran, què estaban en la Compañia de Jesus, no havian de temer, ni dudar de su poder, querer, y saber. Assi tu, si

eres Religioso, y estàs en su casa, y compañia en la navecilla de la Religion, arrojate en todo tiempo en sus manos, y en especial quando fueres atribulado, y tentado, confiando en èl, que te sacarà libre quando à èl pluguiere, y mas te conviniere.

¶ Punto quarto. Considerar, como Christo Nuestro Señor, mandò à los vientos, y al mar, que se sossegassen, y ellos con gran puntualidad le obedecieron, y maravillandose los hombres de tal poder, se preguntaban unos à otros: *Quien este, à quien los vientos, y el mar obedecen?* (*Matt. 8. 27.*)

Ponderar el imperio, que Nuestro Señor tiene sobre sus criaturas, y la obediencia tan puntual, que ellas tienen à lo que les manda, por ser èl, el que tiene señorio sobre el mar, y el que mitiga el furor, è impetu de sus olas; el que saca los vientos de sus tesoros, y quando quiere en un punto los buelve à encerrar: y finalmente, el que govierna todo el universo, y sin cuya disposicion no se menèa una hoja en el arbol. Saca de aqui confusion, y verguenza, que siendo tu criatura suya racional, y Christiano,

y quizà Religioso, criado para obedecerle, y servirle, lo hagas tan mal, y tengas tan poca obediencia à sus Mandamientos, pues tantas vezes cada dia faltas, y le ofendes en lo que te manda, como si este Señor no fuera Criador, y el que te ha dado el sèr que ahora tienes.

MEDITACION XXIV.

Como anduvo Christo Nuestro Señor sobre las aguas.

PUnto primero. Considerar, que mandò Christo à sus Discipulos se embarcassen, y passassen de la otra parte del mar, y èl se subiò à orar à un apartado, y retirado monte. (*Matth. 14.*)

Ponderar lo primero la mucha estima, que debes tener de la oracion, pues Nuestro Señor sin tener necessidad de ella, por darte exemplo, se retira à orar largas horas à solas, enseñandote la necessidad que tienes de orar, para armarte contra las tentaciones que te esperan.

Ponderar lo segundo, lo que sentirian los Disci-

Discipulos apartarse de su Maestro, como quien barruntaba, que navegar sin èl, y entrar en la navecilla, era peligroso negocio, y quisieran mas con èl ir à orar y acompañarle, pero prevaleciò la virtud de la obediencia, porque en todo ha de ser Dios obedecido, aunque sea poniendote à gran peligro, y dexando la retirada oracion, que esto es dexar à Dios por Dios. Saca de aqui un gran deseo de exercitarte en estas dos virtudes, en que Nuestro Señor probò à los suyos, que son en obediencia, y oracion. Y tèn grande estima, y aprecio de ellas, teniendo à Christo por exemplar, y dechado el qual viviò, y muriò orando, y obedeciendo. Y assi gusta èl, y quiere que lo hagan los suyos, y en especial tu, si quieres ser su Discipulo.

¶ Punto segundo. Considerar, que estando Christo ausente de los suyos, que andaban en la navecilla, se les levantò una recia tempestad, que les durò hasta cerca del amanecer, y à esta hora se les apareciò su Señor, y su Dios. (*Matth. 14. n. 15.*)

Ponderar lo primero, como si Christo està

ausente de tu alma, luego padece tormenta, y es arrebatada de furiosas olas de las tentaciones. Lo segundo, como algunas veces dilatà Nuestro Señor su visita, como aqui lo hizo, hasta el amanecer, porque peleès valerosamente contra las tentaciones, pues al passo que crecen ellas, và creciendo la virtud, y santidad. De aqui podràs sacar deseo de andar, y estàr siempre en la presencia de Dios suplicandole no te dexe, ni se aparte de ti, quando en la pelèa fuere servido de probarte, ni dilate mucho su favor, y ayuda, assi como lo hizo con San Antonio, y Santa Cathalina.

¶ Punto tercero. Considerar como Christo Nuestro Señor desde el monte viò el trabajo en que sus Discipulos andaban, y la necessidad que tenian de su favor, y ayuda en aquel peligro, (*Matth. 15. n. 55. & 27.*) y desde allí se apartò de ellos, y baxò à remediarlos, y andando sobre las aguas, se les diò à conocer, y les dixo: *Tened confianza, no temais que yo soy.*

Ponderar lo primero, como anduvo Nuestro Señor por el mar, sin hundirse como dueño

de

de la tierra, y del mar, à quien todas las criaturas obedecen, y sirven, sino es el hombre. Lo segundo, como les dixo: *No querais temer, que yo soy vuestro padre, vuestro ayudador, vuestro descanso, consuelo, y alegria en vuestros trabajos; soy vuestro camino, verdad, y vida.* (*Joan. 14. num. 6.*) Esto es para los buenos; mas para los malos, quien dirà que es? *Soy vuestro Juez, que os tengo de juzgar; soy el Dios de las venganzas, que os tengo de castigar; soy finalmente, el todo poderoso, que os tengo de condenar.* Saca de aqui deseos, de que Nuestro Señor te visite con su presencia, y hable de tal manera à tu corazon, quando estuviere turbado, y atribulado, que en diciendo: *Yo soy, no quieras temer,* le conozcas para reverenciarle, servirle, y amarle, y fiarte dèl.

¶ Punto quarto. Considerar, como viendo San Pedro à Christo, que venia sobre las aguas, le pidiò licencia para andar èl sobre ellas, (*Matth. 14. n. 28.*) y Christo viendo, que su peticion procedia de verdadero amor, se la diò, y el Santo Apostol andaba sobre el agua, como por tierra firme; pero en comenzando à du-

dudar, y à faltar en la Fè, luego se comenzò à hundir.

Ponderar, que si tienes Fè, y confianza, andaràs por cima de las aguas de las tribulaciones, y tentaciones, como por tierra firme; pero en comenzando à dudar, luego te hundiràs.

Ponderar lo segundo, lo que te cumple no entrar en las ocasiones, y tentaciones por tu propia voluntad; pues San Pedro no entrò en la mar, ni se arrojò al agua sin el mandamiento de Dios. De aquì puedes sacar, quando te veas hundir en los peligros, y trabajos, deseos de llamar àDios, pues està en esto todo tu bien, y remedio, el qual te darà su poderosa mano, como la diò à San Pedro, y te sacarà salvo al puerto seguro.

MEDITACION XXV.

De la Conversion de la Magdalena.

PUnto primero. Considerar, la traza de la vida de Maria Magdalena; antes de su conversion era muger liviana, amiga de conversaciones, y platicas mundanas, y solo estimaba

maba lo que era conforme à su gusto, y deleyte, teniendo perdida la verguenza à Dios, y à los hombres; y sin ponerfele delante, que su honra, y fama andaba en boca de todo el pueblo, que la tenia por publica pecadora.

Ponderan, que aunque esta muger era tan mala, como se ha dicho, en tocandola Dios su corazon con la Divina inspiracion, luego se apartò de las ocasiones; encerrandose en un aposento; abriò la puerta al arrepentimiento, y comenzò à derramar lagrimas de sus ojos, y à desechar de sì las galas, y joyas, que fueron lazos, con que el demonio la tenia puesta. De aqui sacaràs deseos de no diferir tu conversion, quando Dios te tocare, y llamare, aprendiendo de esta Santa pecadora à desechar, y aborrecer las cosas, que te fueron instrumento de ofenderle, procurando dos cosas: La primera sea, temor de tu flaqueza, escarmentando en la Magdalena, que de males pequeños, vino à caer en muchos, y grandes pecados. La segunda sea, confianza en la misericordia de Dios, en quien hallò remedio esta pecadora; el qual tambien hallaràs en èl, si como imitaste,

à la que pecò, imitas à la que se arrepintiò.

❡ Punto segundo. Considerar, que en sabiendo la Magdalena, que su Señor, y Maestro comiò en casa de Simèon Fariseo, tomando un bote de alabastro, y un vestido humilde, se fue allà à pedirle la salud de su alma. *Luc. 7. n. 37.*

Ponderar, como vino la pecadora, al Justo, y Santo; la enferma, al Medico; la immunda, al Santificador; la oveja perdida, al buen Pastor, y llegandose à èl, se arrojò à sus pies, y sin hablar palabra, se los començò à besar, y regar con lagrimas de sus ojos, pidiendole con suspiros de su alma, que la reconciliasse consigo, y la diesse beso de paz. Saca de esto quan necessario es, para remedio de tus pecados, acudir à Christo Nuestro Señor, arrojandote à sus pies, assiendote de ellos, derramando lagrymas, que salgan de lo intimo de tu coraçon. Y como la Magdalena convirtiò en instrumento de satisfacion las cosas que havian sido ocasion de su perdicion, empleando en el servicio de Dios sus ojos, cabellos, labios, y olores preciosos, y à sì misma toda; assi tu has de

convertir en servicio suyo, lo que antes empleabas en ofenderle, poniendo à los pies de Christo toda tu honra, y gloria; pues no hay otro mayor, ni mejor, que estàr asido de los pies de este Señor, y Maestro.

¶ Punto tercero. Considerar, el juycio, que hizo el Fariseo de la Magdalena, teniendola por pecadora, y à Christo por poco amigo de pureza, pues se dexaba tocar de aquella muger.

Ponderar, como los que se quieren bolver à Dios, luego son murmurados, y calumniados; pero su Magestad tomò à su cargo el defenderlos, como lo hizo con la Magdalena, pidiendo ojos al Fariseo, para que viesse à esta muger, à sus lagrimas, suspiros, humillacion, y confusion, para que considerandolo bien, se avergonzasse, y corriesse de lo poco que èl hacia, para que Dios le perdonasse. De aqui puedes sacar deseos de servir, y amar mucho à Dios, porque estas cosas mueven à su Magestad à clemencia, y piedad para perdonarte tus pecados, por graves, y enormes que sean, como lo hizo con esta Santa pecadora,

que

que de esclava del demonio, y prisionera suya, la sacò libre de sus cadenas, y la passò à la suerte feliz, y dichosa de los hijos de Dios.

¶ Punto quarto. Considerar, que la Magdalena, aunque oyò de la boca de Jesu-Christo, que todos sus pecados eran perdonados, y ella quedaba absuelta de ellos à culpa, y à pena, comunicandola muy copiosa gracia, con todo esso se quedò asida de los pies de su Redemptor, sin quererse apartar, ni levantar de alli, hasta que su Maestro le dixo: *Vete en paz.* (*Luc. 7. num. 50.*) A lo qual ella le obedeciò, y comenzando luego à tomar venganza de su carne, hizo una muy dura, y aspera penitencia toda su vida, que durò por espacio de treinta y dos años.

Ponderar qual vino esta muger à los pies de Christo, y qual buelve de ellos. Vino muerta, y buelve viva: vino pecadora, y buelve Santa, vino esclava del Demonio, y enemiga de Dios: y buelve hecha hija, y esposa suya. Sacaràs de aqui deseos de hacer penitencia de tus pecados, pues esse es el fruto que acarrea esta virtud, y no quieras olvidarte luego de ellos, pa-

reciendote; que te estàn ya perdonados, pues no lo hizo assi esta Santa, y dichosa muger: y si la imitares, aunque ayan sido mucho mas, y mas graves los tuyos, y perdido mas veces la gracia de Dios, la podràs cobrar, y alcanzar tanta santidad, que excedas à muchos justos, que no la perdieron.

MEDITACION XXVI.

Del milagro de los cinco panes.

PUnto primero. Considerar la gran misericordia de Dios tan desigual à la de sus Apostoles, (*Matth. 14. 15.*) pues le dixeron, viendo que no tenia comida para sustentar tanta gente, que se avia quedado à oir su Divina palabra, que los despidiesse, para que buscassen de comer. Echò de vèr Christo la cortedad de esta misericordia: mostrò la liberalidad de la suya, queriendo remediar aquella necessidad, como lo hizo.

Ponderar el cuydado, que Christo tiene de proveer à la necessidad de los que le sirven, y lo que gusta, que su misericordia no sea estre-

cha, ſino grande, enſeñandote à levantar los ojos al Cielo, y reconociendo, que de alli te ha de venir todo bien. Saca de aqui deſeo de poner tu confianza, no en el dinero, aunque le obedezcan todas las coſas, no en el mundo, ni fuerzas humanas, ſino en la bondad de tu Criador, cuya mano, como dice ſu Profeta, eſtà ſiempre abierta para ſuſtentar, y dar ſu bendicion à los hambrientos, y neceſsitados, no ſolo de mantenimiento corporal, ſino eſpiritual.

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, como pidiendo Chriſto Nueſtro Señor à ſus Apoſtoles los cinco panes, que traìan, luego ellos ſin repugnancia, y con mucha voluntad ſe los ofrecieron, y tambien los dos peces que tenian.

Ponderar la gran pobreza de eſte Señor, y los ſuyos, y el poco cuydado, que tenian del regalo, y ſuſtento corporal: pues para trece perſonas, y otras que ſe llegaban, no tenian ſino cinco panes, y eſſos de cebada, que era el pan mas deſabrido, y propio de pobres, que entonces havia. Pues ſuſtentando Dios en el deſierto aquel Pueblo ingrato con pan del Cie-

lo, para sí, y sus Apostoles, se passaba, y sustentaba con pan de cebada. De aqui puedes sacar un firme proposito de escoger para ti lo que Christo Nuestro Señor escogió para sí, tratando tu cuerpo con la aspereza, y rigor, que el trato el suyo, confundiendote de hoy mas por la solicitud con que buscas las demasías, y regalos en la comida, y bebida contra la voluntad del Señor que condena estas cosas.

¶ Punto tercero. Considerar, que en tomando Nuestro Señor el pan en sus santissimas manos, lo bendixo, imprimiendole virtud de multiplicarle; de suerte, que aunque cada qual de los que lo recibian, comiesse dèl, no se consumia, antes se multiplicaba, y crecia. (*Matth. 14. 18.*)

Ponderar lo primero, la omnipotencia de Dios, què tan facilmente pudo convertir cinco panes en millares de ellos, y panes desabridos en sabrosos.

Ponderar lo segundo, la providencia que resplandece en este milagro: porque siendo los que comian muchos millares, y de diferentes edades, y complexiones, dandoles à todos un

mis-

miſmo pan, los ſatisfacia, y dexaba tan contentos con poca cantidad, como con mucha. Saca de aqui un deſeo de fiar todas tus coſas, y à ti con ellas, de las omnipotentes manos de tu Dios, pues no podràn dexar de multiplicarſe, y tu de mejorarte, teniendo à Christo por tu Señor.

¶ Punto quarto. Conſideras, que acabado el combite, mandò Christo à ſus Apoſtoles, que recogieſſen lo que ſobraba: hicieronlo aſsi, y llenaron de pedazos de pan doce canaſtas.

Pondera la liberalidad de eſte Señor, en premiar la buena voluntad con que ſus Diſcipulos le ofrecieron los cinco panes, pues les bolviò por ellos doce canaſtas llenas de lindo pan, para darles à entender: que como ellos eran, doce, aſsi quiſo, que las canaſtas fueran doce, como quien daba una à cada uno, por la parte que avia renunciado de ſu racion. Sacaràs de aqui deſeos de ſer miſericordioſo, y limoſnero con los pobres de Christo: porque à todos los que le ofrecen algo por ſervirle, les retorna mucho mas de lo que le dàn, como

 viò le

viò en la misericordia, que usò aquella viuda con el Profeta Elias, (*2. Reg. 17. 23.*) que por un poco de harina, que liberalmente le diò en nombre de Dios, se la multiplicò para muchos dias. Y por un baso de mal vino, que dieron à Christo en las bodas, à que fue combidado, les diò seis tinajas llenas de un excelentissimo vino. (*Joan 2. 8.*) Y si assi lo hace este Señor en la vida con los pecadores, dandoles ciento por uno, què darà en la eterna à los Justos? *Daràles*, dice San Lucas, *una medida buena, llena, apretada, colmada, que sobre, y exceda infinitamente à lo que se hace por èl.* (*Luc. 6. 38.*)

MEDITACION XXVII.

De la Transfiguracion de Christo Nuestro Señor.

PUnto primero. Considerar, que quando Christo Nuestro Señor se transfigurò y quiso hacer de la Tierra Cielo, y mostrar su gloria, y hermosura, (*Matth. 1.*) se retirò, y apartò à lo alto de un monte, y llevò consigo solo

ſolo tres Diſcipulos de los mas amados, y familiares, donde nadie, ſino ellos, gozaſſen de los conſuelos, y regalos, que aquella noche de ſu Transfiguracion les havia de hacer. Y para moſtrarſe desfigurado en el monte Calvario, y lleno de afrentas, è ignominias, quiſo que fueſſe à medio dia, y que todo èl mundo eſtuvieſte delante.

Ponderar, que no à todos los juſtos hace Dios eſtos regalos, y mercedes, de que gocen la gloria de ſu Transfiguracion, ſino à los mas fervoroſos, y queridos, y quizà no llevò conſigo à los demàs, no porque fueſſen tibios en ſu amor, que no lo eran, ſino por eſtàr Judas entre ellos, que no merecia gozar de tanto bien, ni dexarle à èl ſolo, por no infamarle. Sacaràs de aqui, quanto te importa ſer fervoroſo en el amor de Dios, y quanto daño hace un malo en una comunidad de buenos, pues es cauſa de que los tales carezcan de las mercedes, y favores, que Dios les hiciera, ſi èl no eſtuviera con ellos en ſu caſa, y compañia.

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, que Chriſto ſe transfigurò en la oracion, dando licen-

cia, para que la gloria del alma, que estabà repressada, y detenida, se comunique al cuerpo: pero esto fue por poco tiempo. *Luc 9.19.*

Considerar, que tus peccados fueron causa, de que el Cuerpo Santissimo careciesse todo el tiempo que vivio en este mundo, de la gloria que mostrò tener en su Transfiguracion, y de que quedasse passible, y mortal, y ya que se la diò, fuesse por tan poco tiempo, queriendo mas proseguir el negocio de nuestra redempcion, y padecer, y morir con gran ignominia por los hombres, que descansar, y gozar acà de su gloria. Saca de aqui dos cosas: La primera sea deseos de amar mucho mas al trabajo, y al padecer con Christo en el monte Calvario, que gozar del descanso en el monte Tabor. La segunda, lo mucho que te importa ser muy amigo de la oracion, y de aprovechar en ella, si quieres transfigurarte en la Imagen de Dios: porque la oracion es la que trueca, y muda la vida de terrena en celestial, y de humana en Divina.

¶ Punto tercero. Considerar, que estando tu Salvador con tanta gloria, y Magestad, apare-

aparecieron alli Moyses, y Elias, hablando con èl del excesso de la Muerte, y Passion, que havia de padecer en Jerusalen. (*Matt. 17. 8.*)

Ponderar, que la causa de escoger Nuestro Señor Dios à estos dos Prophetas entre otros muchos, y honrarse con ellos, y honrarlos à ellos, fue por ser señalados en santidad, y zelo de la observancia de la Ley de Dios, y muy dados al ayuno; y oracion.

Procura sacar de aqui dos cosas. La primera, un gran deseo de las virtudes, que estos Santos tuvieron, para privar con el Señor. La segunda, que N. Señor Dios en medio de sus gozos, y alegrias, mezclaba platica de tristeza, de passion, y muerte, porque mientras viviò, no quiso tener un rato de puro descanso; pues sus entretenimientos, y gustos son tratar del padecer, y morir. Y todo esto à fin de que tu tambien tengas siempre presente su Passion, y gustos de pensar en ella, y de hablar de ella à menudo, y correte de no hacerlo assi.

¶ Punto quarto. Considerar, que estando los tres Apostoles gozando de la gloria de la Transfiguracion, deseò San Pedro quedarse

alli

alli para ſiempre ; y aſsi dixo à Chriſto : Bueno es , Señor , que eſtèmos aqui ; como ſi dixera : Troquemos , Señor , todo lo demàs por eſte monte ; troquemos todos los bienes , y regalos del mundo, por los bienes de eſte deſierto. (*Matth. 2. 4.*)

Ponderar , que quando Pedro viò glorioſo à ſu Maeſtro , quiſo acompañarle , y quedarſe con èl ; pero al tiempo de la Paſsion , y del trabajo , quando le viò prender , y maltratar , diò à huir. Lo miſmo paſſa por ti , pues no duras mas en el ſervicio de Dios, de quanto èl te regala , y conſuela , y entonces dices lo que el Apoſtol dixo : Si neceſſario fuere , que yo muera contigo , no te negarè; pero en viendo el peligro , y trabajo , luego le dexas , buelves la eſpalda , diciendo : No conozco eſſe hombre ; y como Pedro no ſabia lo que decia , aſsi no lo ſabes tu , pues que antes de la Cruz , y trabajo , quieres la gloria, y deſcanſo.

Saca de aqui amor à la Cruz , y à la mortificacion , para que vengas à gozar eternamente de la immenſidad del conſuelo que ay en la

Gloria:

Gloria: pues una ſola gota que guſtò S. Pedro acà de aquel rio de deleytes, que alegra la Ciudad de Dios, abſorto, y fuera de sì, y olvidado de todo lo demàs, viendo el Cuerpo de Chriſto con aquella claridad, y hermoſura, le ſatisfizo tanto, que quiſiera tener alli para ſiempre ſu deſcanſo; pero privole Dios de aquella gloria temporal, para darle la eterna.

MEDITACION XXVIII.

De la Reſurreccion de Lazaro.

PUnto primero. Conſiderar, que viendo Marta, y Maria à ſu hermano Lazaro enfermo, deſpacharon una carta tan diſcreta, como breve, diciendo eſtas palabras: *Mirad, Señor, que el que amais eſtà enfermo.* (*Joan. 11. 3.*)

Ponderar, que para negociar un alma con Dios, no ha meneſter muchos preambulos, ni palabras retoricas; porque para con èl, que ſabe, y penetra los corazones, pocas baſtan, y dicho comun es, que la oracion breve penetra los Cielos, llega à los oìdos de Dios, como llegò las de eſtas dos ſantas hermanas, à las

qualos

ques has de imitar para negociar, y alcanzar lo que deseas, diciendolo a Dios: *Mirad, Señor, que el que amais està enfermo, y pues sois Medico Celestial, curadme: Mirad, Señor, que estoy desconsolado, tibio, seco, indevoto, tentado de ira, de soberuia, de impaciencia; y pues vos sois el todo poderoso, y misericordioso, tened misericordia de mi.* Saca de aqui deseos de que este Soberano Medico cure, y sane tu alma, que la visite, y consulte con su presencia, porque tiene, y padece grandes generos de males, y enfermedades.

¶ Punto segundo. Considerar, que viniendo Christo con sus Apostoles à Judèa, entrò en casa de estas dos hermanas, y llegandose Marta à èl, le dixo: *Señor, sino huvieras estado ausente, mi hermano no fuera muerto.* (*Joan. 8. num. 21.*)

Ponderar, lo primero, que si tu anima està muerta con el pecado, es por haverse ausentado de Christo, que sino huvieras apartado dèl, no bastaran tentaciones ningunas à derribarte.

Ponderar lo segundo, que como Lazaro enfermò, y muriò en ausencia de Christo; assi

tam-

tambien quando este Señor se ausenta, cessa de hacerte las mercedes que suele, comienza à herrar en ti las passiones, y los enfermedades de tibieza, y flaqueza espiritual, las quales alguna vez suelen parar en muerte de culpa. Sacaràs de aqui deseos de no apartarte de Dios, ni alexarte dèl; pues con tu vista, y presencia, todo el mal cessa, y la salud crece, y se aumenta.

¶ Punto tercero. Considerar, que antes que Christo resucitasse à Lazaro, dice el Evangelista, que llorò JESUS, porque es propio de la caridad llorar con los que lloran, como dice San Pablo. (*Ad Rom. 12. n. 15.*)

Ponderar, que llora Christo, y gime, para que entiendas quanto le dolieron tus pecados, y quanta es la gravedad de ellos, pues tantas veces llorò, y padeciò por ellos, y quanta es la dureza de tu corazon, y quan poco sientes la malicia, y gravedad de tus culpas, pues tan pocas lagrimas derramas por ellas.

Ponderar lo segundo, quan de piedra eres, y mas que de piedra, pues haciendo ella sentimiento en la muerte de su Señor, no sientes lo

que padece por ti, y por tus pecados, pues que llorandolos èl, tu ries, y entristeciendose èl, tu estàs alegre. (*Matth. 17. num. 15.*) De aqui puedes sacar un deseo grande de sentir, y llorar tus graves pecados, pues tantas lagrimas le cuestan à tu Salvador. Y seco, y duro estàs, unge con ella tus ojos, y corazon, que con su virtud se convertiràn en fuentes de lagrimas, y seràn poderosas para labar, y sacar las manchas de tus culpas, y pecados, y para bolverte la vida de la gracia, que perdiste por ellos.

¶ Punto quarto. Considerar, como Christo N. Señor hizo quitar la losa, que cubria el sepulcro, y luego levantò la voz, y los ojos al Cielo, diciendo: *Lazaro, sal à fuera*, (*Joan. 11. n. 36. & 45.*) y obedeciendo à su voz saliò vivo, y sano de la sepultura, el que antes estaba en ella muerto, podrido, y hediondo.

Ponderar la maravillosa virtud de la voz de Christo, pues por ella se levantò, y saliò vivo del sepulcro el que estaba muerto, y ella bastarà para resucitar à todos los difuntos, sino nombrara à solo Lazaro. Saca de aqui deseos,

de

de que à esta voz resucites tu, y todos los que estàn espiritualmente muertos, para que desterrado el pecado del mundo, reyne la santidad, y justicia, y sea el Señor para siempre glorificado en sus criaturas.

MEDITACION XXIX.

De la entrada de Christo Nuestro Señor en Jerusalen con ramos.

PUnto primero. Considerar, la grandeza de la charidad de tu Salvador, y la alegria, y regozijo con que entrò en la Ciudad de Jerusalen, à ofrecerse à la muerte por ti, pues en este dia quiso ser recibido con tan grande fiesta, en señal de el contento, y jubilo, que en su corazon tenia, por ver se llegaba ya la hora de tu redempcion,

Ponderar, como Dios se apresta, y apercibe con grandes ansias, y alegria de padecer por ti grandes trabajos, y penas; y tu, quando se te ofrece algo que hacer por su servicio, ò à padecer por su amor, te afliges, y desconsuelas, y huyes.

Pon-

Ponderar lo ſegundo, como todas las injurias, perſecuciones, ignominias, y afrentas, que eſte Señor havia recibido en Jeruſalen, no eran parte para entibiar la mucha charidad, y amor que la tenia; eſto es, à las almas. De aqui podràs ſacar un encendido amor, deſeo de padecer algo por tal Señor, y bienhechor tuyo, pues todas las veces que le has ofendido con tus graviſsimos pecados, que han ſido muchos, no le han detenido, para entibiar en ſu pecho el amor, que te tiene, y deſeo de viſitarte, para que conſigas ſu Gloria, por medio del dolor de tus culpas.

¶ Punto ſegundo. Conſiderar la humildad del Hijo de Dios, y ſu pobreza, que ſiendo tanta, que andaba ſiempre à pie, quiſo eſte dia entrar triunfando en Jeruſalen, no en coches, ni carrozas, ſino en un jumentillo, y eſſe ageno; y aunque entrò con tanta humildad, le recibiò todo el Pueblo, con gran jubilo, alegria, y fieſta.

Ponderar, que la cauſa porquè eſte Señor quiſo entonces le alabaſſen, è hicieſſen en ſu entrada tanta honra, haviendo ſiempre huido

de

de ella; fue para que sus afrentas, è ignominias fuessen mayores, y lo deshonra mas crecida. (*Matt. 21. num. 29.*) Saca de aqui deseos de aborrecer la pompa mundana, y abrazar la pobreza, humildad, y mansedumbre de tu Señor, porque si estas son señales, y divisas de tu Rey, y tu Dios, tambien lo ha de ser de los que se precian ser sus vasallos.

¶ Punto tercero. Considerar, que viendo este Señor de los Angeles caminando sobre el jumentillo à dehora por inspiracion del Cielo le salio à recibir, y à honrar innumerables gentes con ramos, y palmas en las manos, y con voces de loor, y alabanza, decian: *Gloria sea à Dios en las alturas, y bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* (*Mat. 11. n. 9.*)

Ponderar lo que honrò el Padre Eterno à su Santissimo Hijo, no solamente quando entrò primera vez en el mundo, y nacio pobre en el Portal de Belen, embiando exercitos de Angeles, que solicitassen su entrada, y diessen el parabien, y gloria à Dios, y à los hombres; sino que el dia de oy quiere, que entrando humilde, y manso, se levanten exercitos de hom-

bres, que solemnizen su entrada en Jerusalen, y salida de este mundo, y diessen à Dios muchas gracias, y alabanzas por tal beneficio. De aqui sacaràs deseos de imitar la mucha devocion, conque esta gente recibe à Dios, y confundete de ver la poca que tu tienes, pues te llegas à recibir à este Señor en el Santissimo Sacramento con tanta floxedad, y frialdad.

¶ Punto quarto. Considerar la devocion, y amor, con que todos tendian por el suelo sus ropas, y vestiduras, para adornar el camino por donde iba el Salvador, teniendo por dicha cada uno arrojarse à sì, y todas sus cosas à los pies de este Señor, para que hiciesse de todo lo que por bien tuviesse, reconociendo que à èl, como à Señor, y Dueño, se le debia toda sujecion, y rendimiento.

Ponderar el poco caso, y estima, que se debe hacer de la gloria del mundo; pues recibiendo hoy al Salvador con tanta honra, dentro de muy pocos dias le tuvo por peor que Barrabàs, y le quitò la vida, dando contra èl voces, diciendo: Crucificalo, crucificalo. Y al que hoy predicaba por Hijo de David, que

es por el mas Santo de los Santos, mañana le tienen por el peor de los hombres, y tratado como à un malhechor, cargandole una pesada Cruz sobre sus Divinos hombros, para que en ella fuesse crucificado, y muerto. Saca de aqui compassion, y lastima de vèr à este Señor de los Angeles tan abatido, y despreciado de los hombres, por honrarte à ti, y à ellos tan à costa suya; y tu desea servirle, y honrarle mejor, diciendole: Veis aqui, Rey mio, y Señor mio, arrojo à vuestros Santos Pies, no solo mi hacienda, sino mi honra, mi contento, mi salud, mi vida, y à mi mismo todo: pisad, y holladme, y haced de mi lo que quisieredes, que Vos sois mi Dios, y mi Rey, y Señor, y el que sois Cabeza de los Angeles, y de los hombres, y mejor de todos ellos.

MEDITACION XXX.

De la Cena de Christo Nuestro Señor.

PUnto primero. Considerar, como embiò Christo Nuestro Señor à Pedro, y Juan Apostoles suyos, para que fuessen à prevenir

la casa, y huesped para la Cena del Cordero, y luego el dueño de ella tocado del Divino Espiritu, ofreciò la mejor pieza, y mas bien asseada de toda su casa.

Ponderar el favor, y merced, que Dios te quiere hacer à ti, en particular, de entrarse en tu morada, que es tu alma, à celebrar en ella esta fiesta, y Pascua, para hacerte participe de los merecimientos. Sacaràs de aqui dolor, y arrepentimiento de haverlo hecho tan mal, pues no una, sino muchas veces has dado à Dios con la puerta de esta tu casa en los ojos, y cerradola à sus divinas inspiraciones, y abiertola à las persuaciones de tus enemigos los demonios, à los quales tan de assiento has recibido, y hospedado, como si ellos fueran los dueños, y señores de ella, y no Dios. Y assi, lo que te conviene aora es, ofrecerle, no solamente la mejor pieza de tu casa, que es tu alma, sino toda ella, pues toda es suya; y ojalà fuera mejor de lo que es, para que se agradara su Magestad de estar, y morar siempre en ella.

¶ Punto segundo. Considerar, como llegado

gado el dia, en que se comia el Cordero Pasqual, quiso Christo Nuestro Señor cumplir con aquella ceremonia de la Ley, y de dar fin las sombras, y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo, en el lugar, y tiempo, que se sacrificaba el Cordero mystico. Y assi, estando este Señor à la mesa con sus Discipulos, y todo à punto, y aparejado, les dixo: *Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pasqua.* (*Luc 22. num. 15.*) para daros muestra de lo mucho que os quiero, como quien dice: *Muchos dias ha; que deseo grandemente este dia, y esta hora, en la qual no se veràn, sino escarnios, y vituperios, bofetadas, y pescozones, y mas azotes.*

Ponderar el deseo tan grande, que Dios tiene de padecer, y dar su vida por la tuya, teniendo tales ansias de verse ya en el amargo mar de su Passion, y lidiando con la muerte, esperandola, como cosa de que tenia grande hambre, y de que gustaba mucho. Y esto era lo que con gran deseo decia, que estaba deseando, por serle tan gustosa, y sabrosa, Saca

de aqui confusion, y verguenza de vèr que tus deseos no son semejantes à los de tu Dios, y Señor, de padecer, y sufrir algo por su honra, y gloria, siendo tu tan digno de tu deshonra, y desprecio, sino de gozarte, y alegrarte, no para servirle à èl, sino à tus apetitos, y à tu carne.

¶ Punto tercero. Considerar à Christo N. Señor, como estaria contemplando, y mirandó el Cordero, que delante de sì tenia sobre la mesa tendido, y muerto, desollado, y assado. No hay duda, sino que se le representaria à este Señor, como avia de estar tendido en la mesa de la Cruz muerto, y desollado con azotes, desangrado, y assado con fuego de tormento.

Ponderar, quan desabrida le seria esta comida à tu Redemptor, pues se mezclaba con salsa de tan amarga representacion, como era la de sus tormentos, y Pasion. De aqui puedes sacar deseos, quando te sentares à la mesa, de mezclar con esta salsa de la Pasion, y trabajos de tu Salvador lo que comieres, para que con este despertador no te dexes llevar del gusto, y

sabor

ſabor de los manjares; y para que ſino te dieren la comida tan bien aparejada, y ſazonada, ni tan à punto como los deſeas, tengas paciencia, y en que merecer, y que ofrecer à Dios, ſacando del mal eſte util, y provechoſo bien.

¶ Punto quarto. Conſiderar, como acabada eſta Cena legal, Chriſto Nueſtro Señor daria gracias à ſu Eterno Padre, y ſe ofreceria de cumplir enteramente ſu ſanta voluntad, como quien avia ſido embiado en cuerpo mortal, para ſer ſacrificado, y muerto en la Cruz.

Ponderar lo que agradaria à Dios Nueſtro Señor eſta ofrenda, y ſacrificio, que ſu Santiſsimo Hijo de sì hacia, para cumplir en todo ſu ſanta, y Divina voluntad, pues ſabia èl muy bien, que donde eſta renunciacion falta, todos los demas ſacrificios, y holocauſtos (no dandoſe uno à sì miſmo) ſon de ningun provecho. De aqui podràs ſacar deſeos vivos de ofrecerte todo à Dios con una prompta, y rendida voluntad de executar todo lo que te mandare, por arduo, y dificultoſo que ſea.

de aqui confusion, y verguenza de vèr que tus deseos no son semejantes à los de tu Dios, y Señor, de padecer, y sufrir algo por su honra, y gloria, siendo tu tan digno de tu deshonra, y desprecio, sino de gozarte, y alegrarte, no para servirle à èl, sino à tus apetitos, y à tu carne.

¶ Punto tercero. Considerar à Christo N. Señor, como estaria contemplando, y mirando el Cordero, que delante de sì tenia sobre la mesa tendido, y muerto, desollado, y asiado. No hay duda, sino que se le representaria à este Señor, como avia de estar tendido en la mesa de la Cruz muerto, y desollado con azotes, desangrado, y assado con fuego de tormento.

Ponderar, quan desabrida le seria esta comida à tu Redemptor, pues se mezclaba con salsa de tan amarga representacion, como era la de sus tormentos, y Pasion. De aqui puedes sacar deseos, quando te sentares à la mesa, de mezclar con esta salsa de la Pasion, y trabajos de tu Salvador lo que comieres, para que con este despertador no te dexes llevar del gusto, y

sabor

ſabor de los manjares; y para que ſino te dieren la comida tan bien aparejada, y ſazonada, ni tan à punto como los deſeas, tengas paciencia, y en que merecer, y que ofrecer à Dios, ſacando del mal eſte util, y provechoſo bien.

¶ Punto quarto. Conſiderar, como acabada eſta Cena legal, Chriſto Nueſtro Señor daria gracias à ſu Eterno Padre, y ſe ofreceria de cumplir enteramente ſu ſanta voluntad, como quien avia ſido embiado en cuerpo mortal, para ſer ſacrificado, y muerto en la Cruz.

Ponderar lo que agradaria à Dios Nueſtro Señor eſta ofrenda, y ſacrificio, que ſu Santiſsimo Hijo de sì hacia, para cumplir en todo ſu ſanta, y Divina voluntad, pues ſabia èl muy bien, que donde eſta renunciacion falta, todos los demas ſacrificios, y holocauſtos (no dandoſe uno à sì miſmo) ſon de ningun provecho. De aqui podràs ſacar deſeos vivos de ofrecerte todo à Dios con una prompta, y rendida voluntad de executar todo lo que te mandare, por arduo, y dificultoſo que ſea.

MEDITACION XXXI.

De el Lavatorio de los pies.

PUnto primero. Considerar, como acabada la Cena, Jesu-Christo Nuestro Señor, por sì mismo, y sin ayuda de nadie, labò, no las manos, sino los pies sucios, y lodosos de unos pobres Pescadores Discipulos suyos, y amorosa: y tiernamente con una toalla se los enjugò, y limpiò. *Luc. 13. num. 5.)*

Ponderar la excelencia de la persona, que hace esta obra tan baxa, y se humilla tanto: Este es el Criador del mundo, la hermosura de el Cielo, el resplandor de la Gloria del Padre, y Fuente de la Sabiduria, en cuyas manos puso Dios el Cielo, la tierra, el Infierno, la vida, la muerte, los Angeles, y los hombres, y el poder de perdonar pecados, y la salud, y justificacion de las almas, y la gloria de los Justos, y de todos los thesoros de Dios; este Señor tan grande en la Magestad, se abatiò à este acto de tanta humildad, y charidad. Saca de esto gran confusion de tu sobervia, y de tu

infinita baxeza, Jesvs infinitamente sabio, y poderoso, assi se humillò, y despojò de las ricas, y preciosas vestiduras de su gloria, y grandeza; como tu summamente ignorante, y pobre assi te ensoberveces? Si Jesvs por si mismo te enseña à executar las obras de humildad, y charidad, gustando mas de hacer, que mandar: por què no haràs tu otro tanto, y pondràs manos à la obra, de la qual se te ha de seguir tanto provecho, y tan copioso fruto?

¶ Punto segundo. Considerar, el coloquio, que passò à Christo con el Apostol San Pedro, quando llegò à lavarle los pies: el qual considerãdo con viva fè la grãdeza de su Señor, y su infinita baxeza, vino à decir con admiracion: (*Joan. 13. num. 6.*) *Señor, tu à mi lavas los pies? Tu, Dios, infinito, y Señor de todas las cosas criadas, à mi èl mas baxo de todas ellas? Tu Criador de los Cielos, y tierra, Señor de los Angeles, y Serafines, à mi criatura tuya, esclavo tuyo, pecador vilissimo, quieres lavar con essas manos, que dan vista à los ciegos, salud à los enfermos, y vida à los muertos, no mi cabeza, à mis*

mis manos, p... ...oies pies? Yo, Señor, havia de hac... ...o, y aun de ello me hallo por muy indigno.

Ponderar lo que un Dios tan alto hizo por un hombre tan baxo, y à lo que se puso por hacernos humildes. Y sintiendo altamente de Christo, y baxamente de ti, sacaràs afectos de admiracion, de accion de gracias, è imitacion, proponiendo la necessidad que tienes, de que su Magestad te lave, y limpie, pues tan humilde es, y tan deseoso de hacer este bien, para que tengas parte en èl; atento, que tu no lo puedes hacer, ni otra humana criatura tiene de suyo este poder, ni authoridad, sino es el mismo Hijo de Dios.

¶ Punto tercero. Considerar, como Jesu-Christo Nuestro Señor, prosiguiendo con su exercicio de humildad, y charidad, quiso exercitarle tambien con Judas; y postrandose à sus pies, como si fuera èl Señor, y Jesus su siervo, se los lavò, y limpiò, y aun con algunas muestras de mayor amor para enternecer aquel duro, y rebelde corazon, y rendirle, si pudiesse con esta inestimable charidad, y humildad.

Pon-

Ponderar à Christo Nuestro Señor à los pies de un tan mal hombre como Judas: y piadosamente se puede creer, que estando Christo tan humillado delante este traydor, y mal Discipulo, le diria, derramando lagrimas de sus ojos por la dureza, y miseria de su corazon: *Apostol mio Judas, dame acà essos pies, que te los quiero lavar, regalar, y limpiar vispera de el dia, en que han de ser clavados, y lavados con sangre los mios por tus pecados. Y si tienes alguna queja de mi, aqui estoy à tus pies, haz de mi lo que quisieres; con tal, que no me ofendas, ni te pierdas.* Saca de este insigne acto de humildad dos cosas. La primera sea motivo de amar al que tanto se humillò: tomando de aqui exemplo para humillarte, en razon de hacer bien à tus proximos, aunque por ser ruines no lo merezcan. (*Ecech. 11. num. 19.*) La segunda sea aviso de esta dureza de Judas, para escarmentar en agena cabeza: suplicando à Dios trueque, y convierta tu corazon de piedra, en corazon de carne, para que sientas sus divinos toques, y abraces sus amorosos exẽplos.

¶ Punto quarto. Considerar, como havien-

viendo acabado Christo Nuestro Señor esta obra de tanta humildad, y caridad, tomò sus vestiduras, y tornòse à sentar à la mesa, y dixo à sus Apostoles: *Sabeis lo que he hecho con vosotros?*

Ponderar esta pregunta, en la qual quiso este Señor decir: *Sabeis el mysterio, que està encerrado, y el fin, para què la hice?* Haz cuenta que te dice à ti Dios: *Sabes lo que he hecho contigo? Los bienes que te he dado, y los males, y lazos de que te he librado? Sabes lo que me humillè por ti, para levantarte à ti? Sabes que me hice hombre, para hacerte à ti hijo de Dios? Pues si yo siendo tu Señor, y Maestro te he lavado los pies esto es, assi me humillè; quanta mayor razon es, que te humilles, y exercites en obras de humildad, y charidad, pues toda mi vida he yo gastado en darte ratos, y admirables exemplos de estas y otras virtudes?* Saca de aqui deseos de hacerlo assi de oy mas, como Jesu-Christo te lo aconseja, y pide; porque humillandote hallaràs siempre gracia en sus Divinos ojos, para levantarte à la dignidad de hijo del Señor.

ME-

MEDITACION XXXII.

De la Institucion de el Santissimo Sacramento.

PUnto primero. Considerar; la grandeza del amor que Christo tenia à los hombres; pues en la misma noche de su Passion, quando ellos trataban de darle muerte, y comerle à bocados, y beberle la sangre con terribles tormentos, y deshonras, èl les aparejaba este soberano bocado, y combite Celestial, para darles la vida.

Ponderar, que ni las persecuciones de los malos, ni la presencia de la muerte, y de tantos tormentos fueron parte para turbar su corazon, ni entibiar su mucha caridad, para que dexasse de regalar con este combite soberano à sus escogidos. De aqui puedes sacar deseos de que ningunos trabajos, desprecios, ni persecuciones, tormentos, ni penas, sean parte para apartarte dèl, ni para que dexes de ser siervo de Dios, y de recibirle à menudo en este Santissimò Sacramento, pues para esto se quedò

dò acà, debaxo de las eſpecies de pan, que es manjar, que todos comen, grandes, y pequeños, pobres, y ricos.

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, el lugar, que Chriſto Nueſtro Redemptor eſcogiò para inſtituir eſte Santiſsimo Sacramento, que fue un cenaculo grande, ofrecido con muy buena voluntad por un hombre, cuyo nombre no ſe declara.

Ponderar, que eſte cenaculo es tu alma, donde Chriſto entra, y reſide, por medio de eſte Divino Sacramento, la qual te conviene mucho tener aderezada con todo genero de virtudes, que ſon la tapiceria de la caſa en que Dios mora.

Ponderar, lo ſegundo, como Chriſto N. Señor eſtima en mucha una voluntad buena, y prompta de recibirle, ſin hazer caſo de grandezas, ni excelencias del mundo. Y por eſſo quizà no quiſo que ſe declaraſſe el nombre de eſte hombre, que le diò ſu caſa, ò cenaculo, para ſignificar, que no repara, ni hace caſo de que ſea rico, ò pobre, noble, ò plebeyo, Legrado, ò idiota, el que le ha de recibir en ſu

alma,

alma, sino solamente de que le ofrezca lo que tiene con una buena, y devota voluntad. Sacarás de aqui afectos, y deseos, de darte todo à este Señor, y ofrecete à su servicio; pues siendo tu tan miserable, vil, y baxo, usa contigo de tanta misericordia, que te quiere hazer casa, y morada suya, en quien celebrar sus Sacrosantos Mysterios.

¶ Punto tercero. Considerar, como estando Jesu-Christo N. Señor sentado à la mesa, tomò en sus benditas manos un pan de los que alli estaban, y diciendo: *Este es mi cuerpo.* (*Matth. 26. num. 25.*) en virtud de ellas mudò la substancia de pan en su Santissimo Cuerpo, y Sangre.

Ponderar la omnipotencia de este Señor, pues en un instante convirtiò el pan en su carne, de tal suerte, que todo Dios, y Hombre entero està debaxo de una cantidad muy pequeña de la Hostia, y en cada parte de ella, sin que se divida, y aparte el Cuerpo, aunque se divida, y parta la Hostia. Lo segundo ponderar, que no dixo Christo N. Señor, esso es parte de mi Cuerpo, ò mi Carne, sino este es mi

Cuer-

Cuerpo todo entero, y perfecto; porque aunque qualquiera partecita de su Carne bastára para santificarnos, quiso poner alli todos sus miembros; esto es, su cabeza, ojos, oìdos, pecho, y corazon, para darte à entender, que con sus miembros Santissimos queria santificar todos los miembros del que le recibe, y sanar à todo el hombre entero. Saca de aqui deseos de darte à N. Señor, y emplear todos tus miembros, y sentidos en su servicio, para que todo tu seas vivo retrato suyo.

¶ Punto quarto. Considerar, como Christo N. Señor comulgó à todos sus Apostoles, y les diò en este Divino Sacramento todo quanto tenia, que fue su Santissimo Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad, y Humanidad, para que se acordassen de lo mucho que los quiso, y de lo que por su causa padeciò.

Ponderar la reverencia, y devocion con que aquellos bienaventurados Apostoles tomarian aquel benditissimo Pan, y le recibirian en sus entrañas. San Pedro avivaria alli la Fe, diciendo à lo que estaba encerrado en aquel Sagrado Pan: *Tu eres Christo Hijo de Dios vivo:* Y

N.

N. Señor le responderia: *Bienaventurado eres, Simon, porque, ni la carne, ni la sangre, te ha revelado esto, sino es mi Padre, que està en los Cielos.* (*Matt. 16. n. 16.*) San Juan avivaria los afectos de amor, viendo que su Maestro, no solamente se pegaba consigo, y reclinaba en su pecho, sino que le recibia dentro de èl para juntarse con èl. Sacaràs de aqui deseos, quando te llegares à recibir à este Señor, de llevar contigo las virtudes de fè, amor, y pureza, que estos Santos Apostoles llevaron, para que saques el provecho que ellos sacaron, y sigas al Señor, que ellos siguieron. Adviertase, que al fin del libro tercero se escriben algunas meditaciones, y consideraciones de este Sacrosanto Mysterio, para antes, y despues de haver recibido el Santissimo Sacramento. Alli las podràs vèr el deseoso de saber aparejarse, y de dàr gracia à N. Señor, por el beneficio que dèl ha recibido.



S ME-

MEDITACION XXXIII.

De la ida del Salvador al Huerto, y de la oracion, y afliccion que alli tuvo.

PUnto primero. Considerar el gran deseo, que tenia Christo N. Señor de padecer afrentas, escarnios y vituperios por nuestro amor, y por parecerle, que se tardaba mucho aquella hora, en la qual embriagado de amor havia de quedar desnudo como otro Noè, para que se viesse que no huìa. (*Matt. n. 16.*) En acabando la Cena, se fue al Huerto à orar, por ser lugar muy conocido del traydor Judas, que le avia de entregar, como quien de su voluntad se iba à ofrecer à la prision, y muerte.

Ponderar, como este Señor por ningunos trabajos, y peligros quiso dexar sus buenos, y loables exercicios de oracion, y meditacion, pues acabada la Cena, se fuè à la soledad à orar, antes de entrar en la conquista de su Passion. Saca de aqui confusion de tu tibieza, y negligencia; pues por qualquiera liviana ocasion dexas la oracion, y te olvidas de tus loa-

bles

bles exercicios; y haviendo de ser al contrario, que en tiempo de mayores peligros, trabajos, y tentaciones havias de acudir mas à Dios, por ser la oracion unico remedio para no caer en ellas.

¶ Punto segundo. Considerar, como en llegando tu Redemptor al Huerto, se apartò de sus Discipulos, y comenzò à entristecerse, y estàr afligido. (*Matt. 14. num. 17.*)

Ponderar, que es lo que dà pena, y aflige à este Señor, que es el alegria de los Angeles, y el espejo, en quien se miran los Bienaventurados, y hallaràs, que la causa de esta afliccion, fue el temor de los tormentos, y muerte tan terrible, que le aguardaba. Tambien fue causa de esta pena, y tormento que padecia, la memoria, y viva aprehension de los pecados de todos los hombres presentes, passados, y por venir, y la muchedumbre, y gravedad de ellos, y el grandissimo daño que causan en ellos, condenandolos à los tormentos del Infierno; todo esto le era causa de terrible pena. De aqui sacaràs afectos de tristeza, y dolor por los tormentos, y muerte, que à tu Dios espera, pues

fuiste la causa de sus penas, y trabajos.

Procura ya de oy mas aborrecer los pecados, y huirlos, pues vès à este Señor qual està por librarte dellos, y de la eterna pena, que por ellos merecias.

¶ Punto tercero. Considerar la perseverancia, que Jesu-Christo N. Señor tuvo en su lugar, y prolixa oracion, en la qual muchas veces pidiò, y suplicò à su Eterno Padre una misma cosa, y fue, que passasse dèl aquel Caliz amargo de su Passion. (*Matt. 29. n. 39.*)

Ponderar la devocion, sentimiento, lagrimas, y tristeza de este Señor, su soledad, y desamparo en tal afliccion, viendose apartado de sus Apostoles, que lexos dèl estaban durmiendo, y roncando: y su Eterno Padre, que no le daba respuesta, ni despachaba su peticion: su Madre Santissima que estaba ausente, y apartada dèl: sus enemigos que se acercaban muy apriessa, y con todos estos trabajos, y desconsuelos, siempre perseverante en su oracion. De aqui puedes sacar la grande estima, que debes hacer de la oracion, pues te enseña Christo, que el unico remedio de tus penas, y

tristezas, no es parlar, ni conversar con los hombres, sino estar con Dios en la oracion, confiando, que lo que al principio se niega, al fin se vendrà à conceder, si fuere cosa que te cumple, y conviene.

¶ Punto quarto. Considerar, como viendo el Hijo de Dios, que la primera, ni segunda vez no le daba respuesta su Eterno Padre, acudiò à la tercera; y repitiendo la misma oracion con grande amor, y confianza, dixo: *Padre, si eres servido, passe de mi éste Caliz; mas no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.* (*Luc. 21. num. 42.*

Ponderar, que la causa, porque el Padre Eterno dilatò tanto oir la oracion de su Santissimo Hijo: fue para darte à entender la grande necessidad, que tu, y todos teniamos de la Passion, y muerte de su Hijo benditissimo. Sacaràs de aqui, lo primero, deseos de no quexarte, ni enfadarte, quando orares, de que no te oye Dios, que si oye. Porque si à Christo N. Señor, que merecia ser oido à la primera palabra, no le dàn respuesta, hasta que hora tercera vez; què mucho te la dilate à ti, que

por ser tan grande pecador, no mereces ser oido? Lo segundo sacaràs, que muchas veces no te quiere Dios dar el consuelo en la oracion, ni remediar tu necessidad, para que conozcas, y eches de vèr la que tienes de acudir à èl con paciencia, y perseverancia.

MEDITACION XXXIV.

De la aparicion del Angel, y sudor de sangre.

PUnto primero. Considerar, que el Eterno Padre, viendo à su Santissimo Hijo en tanta afliccion, y congoja, y que segun la voluntad de la parte inferior, rehusaba su carne benditissima el padecer, y morir, le embiò un Angel del Cielo, para que le confortasse, y le propusiesse la gloria, que à Dios resultaria, y el beneficio que haria à todo el linaje humano, por medio de su Passion, y que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, su nombre seria ensalzado, y adorado de toda criatura.

Ponderar, que aquel Señor de todos los Angeles (como si estuviera olvidado de su Soberana Magestad) quiso ser confortado de uno

de

de ſus criados; y ſiendo fortaleza del Padre, y el que con ſu poder rige, y ſuſtenta el mundo, recibir alivio, y conſuelo de un Angel, por haverſe hecho, quanto à la naturaleza humana, inferior à los Angeles. (*Pſalm. 51. n. 9.*) Saca de aqui, que el oficio de los Angeles es aſsiſtir à los que oran para conſolarlos, animarlos, y para preſentar à Dios ſus oraciones; porque quando ſe hacen, como ſe debe, tienen ſu efecto, pues Dios nos libra de la tribulacion, quando ſe lo ſuplicamos, y nos dà fuerza para ſufrirla, y llevarla con paciencia, y alegria. Y cree que eſte conſuelo, y provecho ſacaràs en tus penas, y aflicciones, ſi acudieres en ellas à la oracion, como nueſtro Señor Dios le tuvo en las ſuyas,

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, que orando el Hijo de Dios con mas afecto, y fuerza, creciò tanto la congoja, temor, y triſteza de la muerte, que le eſperaba, y de los muchos tormentos, que en ella havia de paſſar, que vino à rebentar, y verter por todo ſu Cuerpo un ſudor de ſangre tan copioſo, que corriò haſta la tierra.

Ponderar, lo primero, la grandeza de los dolores de Christo, pues si sola la representacion dellos hizo un efecto tan nuevo, y tan estraño en aquel Señor, que es la virtud, y fortaleza de Dios; què seria el padecerlos? (*Luc. 2. num. 14.*) Lo segundo, ponderar el exemplo que te dà este Señor, de hechar contra tus passiones, apetitos, y malas inclinaciones, resistiendolas todas valerosamente, hasta derramar la sangre, si necessario fuera, por vencerlas. De aqui sacaràs deseos de luchar contra ellas, poniendo delante de los ojos todas las causas, que te causan temor, y espanto en el camino de la virtud, y en el cumplimiento de la Divina voluntad, ora sea temor de pobreza, deshonra, enfermedad, dolor, ò qualquier otra dificultad, y assi saldràs con victoria dellas.

¶ Punto tercero. Considerar, la immensidad del amor de Christo nuestro Señor, y liberalidad grande, que muestra en derramar de su voluntad su sangre por ti, no queriendo esperar à que los verdugos se la sacassen con los azotes, espinas, clavos, sino que antes de esto

quiere,

quiere, que su imaginacion, y santo zelo sean sus atormentadores, sus azotes, y espinas.

Ponderar, quan grande seria la congoja de este Señor, por la aprehension de todos los tormentos, que avia de padecer en cada parte de su Cuerpo, pues fue bastante à sufrir, y rebentar la sangre por su rostro, cuello, pecho, y espaldas, quedando todo èl empapado, y teñido en ella. Saca de aqui deseos, de que todas las partes, y miembros de tu cuerpo se conviertan en lenguas para alabar el amor, y misericordia de tu Dios, y en ojos para llorar lagrimas de sangre por tus pecados, y en manos para tomar venganza, y castigo de tu carne con duras, y asperas penitencias; pues ella fue causa de que en aquella hora padeciesse tu Salvador espiritualmente de tropel, y por junto, lo que despues havia de padecer en diferentes horas.

¶ Punto quarto. Considerar, el animo, y el esfuerzo, que la carne santissima de Christo sacò de la oracion, para acometer à los muchos trabajos de su Passion, fortaleciendola, para emprender lo que antes naturalmente aborre-

borrecia, y huia, que era la muerte.

Ponderar, que la causa de este esfuerzo, y valor, que aqui mostrò este Señor, entre otras fueron dos: La primera, ver que con su muerte (como principal Caudillo, y Cabeza nuestra) sanaba todas las mortales heridas, y llagas, que padece el cuerpo mystico de su Iglesia, que son los Fieles, La segunda, para dar esfuerzo, valor, y brio à sus escogidos espirituales, y corporales, padeciendo por èl, y por su honra, y gloria, trabajos, persecuciones, tormentos, Cruz, y muerte, como lo hicieron un San Pedro, San Pablo, Andrès, Estevan, y Lorenzo, y otros muchos, imitando, como buenos soldados à su valeroso Capitan, que fue delante de ellos, dandoles grande exemplo de sufrimiento, y paciencia. De aqui puedes sacar deseos de amarle, como buen soldado de Christo, con las armas de la oracion, que son armas de luz, para que en todos tus trabajos puedas pelear, y salir con victoria de tus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne.

MEDITACION XXXV.

De la venida de Judas, y maltratamiento del Señor.

PUnto primero. Considerar, como acabada la oracion, llego aquel falso amigo Judas con un esquadron de gente armada, hecho Adalid, y Capitan suyo, para prender à Christo N. Señor. (*Matt. 16. 57.*)

Ponderar à què estremo de males llegò este miserable, por no resistir à los principios de su codicia. Y què otra cosa se puede aguardar de ti, sino resistes à las tuyas, atento, que no tienes tales, ni tan buenos aparejos para la virtud, como los tenia este, pues no aprendes en tal escuela, no vès tales milagros no conversas con tal Maestro, ni con tales Discipulos? Y todo esto no fue causa para reprimir à este desdichado Apostol, y detenerle, para que no cayesse, como otro Lucifer, del mas alto estado de la Iglesia, en el mas profundo abismo de maldad, como era ser el primer conjurado en la muerte de Christo. Saca de todo esto un

gran

gran temor de los juicios de Dios, suplicandole no te desampare, porque no llegue tu maldad à tanto, que del bien saques mal.

¶ Punto segundo. Considerar, que la señal que avia dado este traydor à los Ministros de Satanàs, para entregar à su Maestro, fue decirles: *Mirad que al que yo besare, esse es: tenedle fuertemente.* (*Matth. 26. 48.*)

Ponderar, como con ningun otro cebo avian de armar lazos al Maestro de la vida sus enemigos, sino con señal de amor, aceptando este cruel beso, para quebrantar con la dulzura de su mansedumbre, la dulzura de aquel rebelde, y obstinado corazon. De aqui Sacaràs gran confianza en la misericordia de este Señor, que no desechara tu osculo, ni el de los pecadores, que desean reconciliarse con èl, y cobrar la amistad perdida, pues no desechò el beso del que tan vil le vendia, como Judas.

¶ Punto tercero. Considerar, como saliò Jesu-Christo N. Señor al encuentro à aquellos Ministros de Justicia, y preguntandoles: *A quien buscais?* Ellos le respondieron: *A JESVS Nazareno.* Y el Señor les dixo: *Yo soy.* (*Joan. 18. 4.*) Pon-

Ponderar lo primero, aquella palabra de Christo: *A quien buscais?* Como si dixera: *Advertid, hombres, que buscais à un hombre justo, è inocente, que à todos hace bien, y à nadie mal. Buscais al que baxò de el Cielo al suelo por vuestra salud, y le buscais para quitarle la vida?* Saca de aqui deseos de buscar à este Señor; pero de diferente manera; esto es, para tu salud, y remedio, y para su honra, y gloria. Y confia, que buscandole de esta suerte, le has de hallar, y hallandole, posseerle, y gozarle.

Ponderar lo segundo, aquella palabra: *Yo soy*, que para los buenos Discipulos fue de tanto consuelo en su trabajo; y para los malos de tanto terror, y espanto, que fue bastante dar con ellos en tierra, y no se levantaran; si el mismo Señor, que con una palabra sola los havia derrivado, no les diera licencia para levantarse. Saca de aqui deseos de buscar à Dios: y advierte, que para los buenos, que le buscan en la oracion, es Padre, Protector, Descanso, y Alegria; pero para los malos, que le buscan para ofenderle, y darle muerte, es

Juez, que les ha de juzgar, y condenar: y finalmente èl es el que es para su daño, y desventura.

¶ Punto quarto. Considerar, còmo aviendo licencia de Christo Nuestro Bien, fue entregado aquel mansissimo Señor, è inocentissimo Cordero à los lobos hambrientos, y à los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus siervos, y ministros executassen en èl todos los tormentos, crueldades que quisiessen: no con excepcion de la vida, como fue entregado el Santo Job en poder de Satanàs; mas para que sin limitacion alguna de vida, ni de muerte, empleassen su rabia contra aquella Santissima Humanidad.

Ponderar la descortesia, y atrevimiento destas inhumanas fieras, pues se emplearon en injuriar, y atormentar al Hijo de Dios, de quien tantos, y tan infinitos beneficios havian recibido, y à quien poco antes juzgaban por digno de suma honra. Pero olvidados de todo esto, unos le daban bofetadas en su Divino rostro: otros golpes, y puñadas: otros tiraban

de

de ſus cabellos, y venerable barba (*Matth.26. 30.*) De aqui puedes ſacar verguenza, y confuſion de averte atrevido à hacer otro tanto, como eſtos traydores hicieron; y poniendo tus ſacrilegas manos en tu Señor, y Salvador, ya que no exteriormente, à lo menos con tus muchos pecados, y malas obras, perſiguiendole con ellos, y maltratandole, como ſus enemigos lo hicieron, no una vez, como ellos, ſino muchas.

MEDITACION XXXVI.

Del prendimiento de ChriſtoNueſtro Señor.

PUnto primero. Conſiderar, que ſiendo eſte Señor la miſma inocencia, fue tenido, y tratado como ladron, y como à tal vinieron à prenderle ſus enemigos con ſogas, lazos, eſpadas, y lanzas, à los quales diò Jeſu-Chriſto poder ſobre ſu Cuerpo, para que le acoceaſſen, y atormentaſſen à ſu voluntad. (*Luc. 18. 4.*)

Ponderar, la extrema humildad de eſte Señor,

ñor, y como està debaxo de los pies de los hombres pecadores, el que tiene su assiento, y silla sobre los Serafines: como està hollado; y acoceado como ladron, el que es espejo de inocencia, y Cordero sin mancilla: y admirate de una tan rara humillacion, como lo fue, no solo arrojarse este gran Dios à los pies de sus Apostoles, y de Judas para labarselos, y besarselos, sino de vèr, que este traydor con su maldito esquadron ponga sobre JESVS, tu Salvador, sus abominables pies, para pisarle, hollarle, y acocearle. Saca de aquí deseos de rendirte, y humillarte à los menores, que tu, pues ves à Christo, tu Salvador, tan humilde, y manso, recibiendo tales afrentas, y descortesias, de quien, y por quien.

¶ Punto segundo. Considerar, como aquel esquadron de soldados, despues de aver herido, y maltratado à Christo N. Señor, atandole las manos por las muñecas con fuertes cordeles, como à ladron, le llevaron presso à casa del Pontifice Anàs. (*Joan. 18. n. 12. & 13.*)

Ponderar, quan lexos estaba este Señor de ser ladron, y robar de lo ageno, quien daba

por

por tu bien todo lo que tenia por propio; y si es ser ladron robar los corazones, y sacar las almas del poder de Satanàs, como lo hizo siempre. Sacaràs de aqui deseos de que este Señor robe la tuya, y todo quanto tienes, y posees, diziendole: *Atad, Señor, mis manos con cuerdas de amor, para que mis obras sean buenas. Atad mi memoria, para que no se olvide de tantas mercedes, y beneficios, como cada dia me haveis hecho. Atad mis ojos, para que no vean cosas ilicitas. Atad mi lengua, para que no hable, ni murmure del proximo. Mis pies, para que solo caminen por las sendas de vuestros Divinos Mandamientos. Finalmente atad, Señor, à todo este hombre con todos sus sentidos, y potencias para todo lo que es culpa, y soltadle para todo lo que es virtud.*

¶ Punto tercero. Considerar, que viendo los Apostoles preso, y atado à su Señor, y Maestro, todos llenos de temor, y miedo, huyeron, y le desampararon. (*Matt. 26. n. 56.*)

Ponderar como està Dios nuestro Señor en este passo, solo, y dexado de sus caros amigos, y cercado de sus enemigos. Bien acompañado

en la Cena, y en el tiempo de la prosperidad; pero desamparado en el de la adversidad. De aqui puedes sacar verguenza, y confusion, por haver desamparado, y dexado tantas veces à tu Padre, Señor, y Maestro, y apartadote de hacer su santa voluntad, por cumplir la tuya; que siendo su Mageſtad desamparado de su Padre, y de sus Discipulos, te darà raro exemplo de paciencia, para que quando tu te veas desamparado, y dexado de los tuyos, los sufras, que no es mucho passe el discipulo por donde passò su Maestro: pidiendole, que pues es amigo fiel, y verdadero nunca te desãpara, aunq̃ todos te dexẽ y en especial en la hora de la muerte.

¶ Punto quarto. Considerar, quien es este Señor, en quien tantas descortesias se executan, y quien es el que tan malos tratamientos recibe, y de quien.

Ponderar, lo primero, que este Señor es el Verbo del Padre, la sabiduria eterna, la virtud infinita, la bondad suma, la gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Este Señor es el preso, el atado, y el abofeteado, y el acoceado, y el que es tratado con tanta inhumanidad.

Ponderar, lo segundo, el sentimiento tan grande, que tendria este Señor de verse tan maltratado de una gente de tan poco conocimiento, que por los beneficios, que les havia hecho, recibia maleficios. Y assi sentia tu Dios ser tratado de sus enemigos, como sentiria el serlo de sus amigos, viendose solo, y en tal afliccion, aviendole uno de ellos vendido otro negado, y todos dexado. Saca de aqui deseos de ser verdadero discipulo de este Señor, y procura no dexarle, sino acompañarle, y seguirle hasta la Cruz, para que assi goces dèl en su gloria.

MEDITACION XXXVII.

De la presentacion de Christo ante el Pontifice Anàs.

PUnto primero Considerar; lo que tu Dios, y Señor padeciò en aquel largo camino, que le hicieron hacer desde el Huerto, hasta la casa de Anàs: al qual llevaron sus enemigos dandole de golpes, y empellones, haciendole ir de prissa, medio corriendo, y tropezando,

como en semejantes casos suele acontecer à los que van como ladrones, y facinerosos, y maniatados.

5 Ponderar la mansedumbre, y silencio con que el Señor sufria, y padecia sin culpa tantas descortesias, pues nunca la tuvo, ni la pudo tener, aunque sus enemigos fingian, que la tenian, atormentandole, como à culpado. Sacaràs de aqui deseos de imitar el exemplo deste Señor, en callar, y padecer, quando se te ofreciere, y ocasion te le dieren: pues no es mucho, que teniendo tantas culpas, y pecados, sufras, y calles por amor de Dios: el qual careciendo de ellos, te diò tan grande exemplo de paciencia, y sufrimiento.

¶ Punto segundo. Considerar, quando entraron aquellos malos ministros por la Ciudad, con el Salvador, que gritos darian, pregonando la presa, que llevaban! Ponderar quan diferente entrada fue esta en Jerusalem de la que hizo este Señor el dia de Ramos, que, en aquella iban muchos con palmas en las manos, en señal de la victoria, que havia alcanzado; en esta iban con espadas, y lanzas, en

señal de la suya. En aquella levantaban todos las voz para alabarle, diciendo: *Bendito sea el que viene en el nombre de el Señor*. En esta levantaban el grito para afrentarle diciendole mil injurias, en aquella tendian sus ropas por el suelo, para que passasse, y las pisasse: en esta tiraban de sus vestiduras, y se las rasgaban, y quitaban, y aun de sus barbas, y cabellos le tiraban. De aqui puedes sacar en todas las cosas una igualdad de animo, y conformidad con la Divina voluntad, acordandote en el tiempo de la prosperidad, de la adversidad, y en el de la honra de la deshonra, y en el dia bueno de el malo; pues es cosa clara, que à un rato de placer, se le han de seguir muchos de pesar.

¶ Punto tercero. Considerar, quales irian aquellos sacrosantos pies de tu Divino Salvador, todos llenos de sangre, y desollados con los tropezones, y pisadas, que le darian en ellos aquellos infernales ministros.

Ponderar, lo primero, como comienzan à pagar estos Divinos pies los pecados, que han cometido los tuyos, en los caminos apresurados, y torcidos, por donde han caminado à cum-

plir por tus antojos: lo segundo, el espiritu, y afecto con que nuestro Señor iba por aquel camino, y las virtudes que exercitò de humildad, y paciencia, ofreciendo à su Eterno Padre aquellos passos trabajosos, en satisfacion de los que tu dàs para ofenderle. Y sacando de aqui deseos de agradecimiento à tal Señor, que tales passos diò por tu salud, y remedio; le suplica te dè gracia, para que endereces todos los tuyos en su santo servicio, y en la guarda de su Santa Ley, y Mandamientos.

¶ Punto quarto. Considerar, la manera, y modo con que seria tu Salvador recibido, quando llegasse ya al Palacio del Pontifice Anàs, y le pusiessen en su presencia, y en la de los Letrados de la Ley. Con què arrogancia comenzarian à examinar à Christo N. Señor, teniendo à su Magestad en pie como reo, estando ellos sentados como Jueces, con insignias, y borlas de Doctores, y el Maestro del Cielo, maniatado, y presso, como si fuera ladron, y malhechor. (*Luc. 2. n. 46.*)

Ponderar, quan diferentemente està Dios N. Señor ahora en medio de los Doctores, y Letrados,

trados, que lo estuvo, quando era de edad de doce años, disputando con Ellos, y concluyendoles. Entonces estaba sentado en medio de ellos, preguntandoles, y respondiendoles con estima, y admiracion dellos, y ahora està en pie; y si responde à las preguntas, que le hacen, es con escarnio, y burla del que es Doctor de las gẽtes. Saca de aqui deseos de hũillarte, y de llevar con paciencia (à imitacion de Christo N. Señor) quando fueres de otro tenido, y juzgado por necio, è ignorante, à creerlo asi, pues de verdad lo eres, holgandote de parecer, è imitar en algo à tu Salvador.

MEDITACION XXXVIII.

De la bofetada, y remission à Cayfas.

PUnto primero. Considerar, que aquel Señor, de quien dixo San Juan, que jamàs hombre alguno havia hablado mejor que èl, ahora, dando una mansa, y bianda respuesta al Pontifice, es por un infame hombre herido, y abofeteado.

Ponderar, què tal, y tan lastimado queda-

ria el delicado rostro del Señor con el furioso golpe, y con la verguenza natural de tan grave injuria! Y aunque avian sido muchas las bofetadas, puñadas, coces, que en el prendimiento avian dado al Señor sus enemigos, de ninguna en particular se hace mencion en las Divinas Letras, sino de esta, por ser mas afrentosa, que las demas, por aversela dado en presencia del Pontifice, y de muchos nobles, y principales del Pueblo. (*1. Petr. 1. 12.*) Sacaràs de aqui compassion, y dolor de aver abofeteado, y herido aquel rostro, en quien desean mirarse los Angeles del Cielo, y correte de lo que te sientes, y quexas, no de que te aboseteen, que no aguardas à esso, sino de que no te honren, y estimen, quando estàs delante de otros, queriendo ser en esto mayor que tu Señor, y tu Dios, que tan afrentado, y menospreciado fue por tu causa.

¶ Punto segundo. Considerar la grande paciencia, mansedumbre, quietud, y serenidad de rostro, que Christo N. Señor conservò en su Santissima Alma, recibiendo tal injuria,

de la qual no se vengò, ni de palabra, ni de obra.

Ponderar; que pudiendo hacer el Señor, que baxarà fuego del Cielo, ò que la tierra se abriera, para que le tragara, y consumiera à aquel hombre maldito no lo hizo, sino que mostrò con la obra estar aparejado para ofrecer, y dar la otra mexilla, si se la quisiera herir. Saca de aqui imitacion, y exemplo para no airarte, ni enojarte por qualquiera cosa que te suceda, por grave que sea, ni à bolver mal por mal, sino aprender de tu Señor à bolver bien por mal, (*1. Petr. 3. 39.*) pidiendole en este passo, te dè en todas las ocasiones, que se ofrecieren, aquella constancia de animo, y mansedumbre, que èl tuvo, y mostrò, para que seas manso, y humilde de coraçon, como el lo fue.

¶ Punto tercero. Considerar, las palabras mansas, que Christo N. Señor dixo al que lo avia afrentado, que fueron estas: *Si mal hablè, muestrame en què; y si bien, por què me hieres, y notas de descortès, pues no eres Juez, sino testigo?*

Ponderar, que aunque esta razon era tan con-

concluyente, no fue admitida, ni le valiò, ni se hizo caso de ella; sino antes mostraron alegria, y regocijo todos los que estaban presentes, de que le huviesse dado aquella bofetada, sin que se hallasse quien bolviesse por èl, y reprehendiesse el descomedimiento de aquel mal hombre. (*Joan. 18. 13.*) De aqui podràs sacar conformidad con la Divina voluntad, quando no fueren oidas, ni admitidas tus respuestas, ni se hiciere caso de ellas, pues no se hizo de la que diò el Hijo de Dios, cuya propriedad fue siempre hablar bien, y por esso es aora herido, y maltratado, en castigo de las culpas, que tu hiciste, y cada dia haces, hablando mal. Pide al Señor te dè gracia, para que siempre hables bien dèl, y honres à todos.

¶ Punto quarto. Considerar, que aviendo Christo N. Señor dicho al Pontifice quien era por aversèlo preguntado, siendo èl, y los que con èl estaban, indignos de oir tal respuesta, sin poderlo sufrir, embiò atado al Señor de la vida à casa de Cayfas, aviendole primero todos los que alli estaban dado à porfia de bofetadas, y pescozones. (*Matt. 26. 75. & 14. 16.*)

Pon-

Ponderar, como estos crueles Sayones ataron de nuevo à tu Redemptor, y le doblaron las prisiones, porque no se les fuesse, ni alguno se le quitasse: y su charidad es tal, y tan grande, que gusta de ser atado con nuevos lazes, y sogas, por desatarte à ti, y à ellos de las graves culpas, que contra su Mageſtad has cometido. De donde sacaràs deseos de sufrir tu afrenta, quando en publico, y secreto fueres tenido por culpado, y reo, pues de verdad lo eres, viendo que tu Señor, por lo que es digno de ser glorificado, es ultrajado, y baldonado.

MEDITACION XXXIX.

De la negacion de San Pedro.

PUnto primero. Considerar, que haviendo huido Pedro con los demas Discipulos aquella noche de la Passion, y bolviendo en sì, queriendo vèr en què paraba aquel negocio, y què fin tenia la prision de su Maesstro, le siguiò, y por medio de Juan Evangelista (que era conocido en la casa del Pontifi-

ce) entrò en ella ; y siendo tenido de los que alli estaban por Discipulo suyo, le negò tres veces, jurando, y perjurando, que no le conocia.

Ponderar lo que atravessò el alma del Señor el pecado, y grave injuria, que este Discipulo suyo le hizo, y de que en querido, y regalado Apostol, y entre todos tan honrado con el Principado de la Iglesia, este tuviesse empacho de parecer Discipulo suyo. Saca de aqui confusion, y verguenza de aver negado muchas veces à tu Salvador, ya que no con palabras, à lo menos con obras, desdeñandote de la guarda de sus Santos Mandamientos, y de hacer algunas cosas de virtud, como el confessar, comulgar, ò sufrir alguna injuria. Todo esso, què otra cosa es, sino tener verguenza de parecer Discipulo de Christo, y negarle? Por lo qual puedes temer, no te comprehenda aquella sentencia, y castigo del Salvador, que dice: *El que se afrentare de parecer mi Discipulo delante de los hombres, el Hijo de la Virgen se afrentarà de reconocerle por suyo delante de los Santos Angeles.* (Luc. 12. 8.)

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, quan malo es dudar en la ocaſion, y no eſcarmentar en la primera caida, pues à S. Pedro las ocaſiones de tropezar, y preſumir tanto de ſi, y de ſu virtud, y las compañias, fueron cauſa de ſu caida. Por lo qual dice el Ecleſiaſtico: *El que ama el peligro, perecerà en èl. (Eccl. 3. 4.)*

Ponderar, que el que era piedra fundamental de la Igleſia, y tan favorecido del Señor: El que confesò à Jeſu-Chriſto por Hijo de Dios vivo: El que ſe ofreciò à morir por èl, à no eſcandalizarſe, ni huir, ahora ſe halla tan flaco, y teme tanto, que preguntando de una moçuela, ſi era Diſcipulo de Chriſto, ſe empacha, teme, y tiembla, y le niega una, dos, y tres veces. Sacaràs de eſta flaqueza de Pedro; quan cerca eſtà de caer el que mucho confia, y preſume de ſi. Y pues no eres Pedro, ni piedra, ſino polvo, y lodo, y todo el oro, y plata de tu flaca virtud eſtà ſobre pies de tierra fundado, y una chinita baſta para derribarla, y dar con toda la maquina en el ſuelo, (*Dan. 2. 34.*) no blaſones, ni bravees, que no ay otra valentia, ni virtud, ſino la que por el conoci-

miento

miento humilde de sì mismo estriva en la bondad, y misericordia del Señor: y assi, para no caer, te cumple huir la mala compañia, y qualquier peligrosa accion, arrogancia, y presumcion.

¶ Punto tercero. Considerar, que luego que Pedro negò à su Maestro, movido Christo de compassion, y doliendose de vèr caido en tanta miseria, y desventura à aquel Pastor de su ganado, y aquella oveja perdida, què era cabeza de todos, mirandole, le ganò, y convirtiò. (*Luc 22. 19.*)

Ponderar la infinita misericordia, y charidad de Christo N. Señor, el qual, aunque estaba rodeado de enemigos, y cargado de trabajos, se acuerda del Discipulo, y en lugar de castigarle, se compadece dèl, y bolviendo à èl sus ojos de misericordia, alumbra con luz del Cielo los suyos ciegos, para que conozca, y vea sus yerros: porque los ojos de Dios tienen tal propiedad, que abren los nuestros, despertando los dormidos, y resucitando los muertos. Saca de aqui affectos de amor à este Señor, pues quando tratas de ofenderle, pone èl tales

les medios, y remedios para perdonarte, compacceciendose de ti, mirandote con sus ojos de misericordia, y tocando tu corazon, y todo à fin de que sientas, y llores tus culpas, y pecados.

¶ Punto quarto. Considerar, como en alumbrando el Señor, y penetrando con aquella vista callada, y amorosa aquel alma herida, y llagada, para que arrepintiendose de su pecado, le llorasse amargamente; pero començò luego à hacerlo, y para satisfacer mejor con la penitencia, se saliò de aquella casa, y Palacio, donde tan mal le havia ido. *(Mat. 1. 57.)*

Ponderar, como Pedro, por aver negado à su Señor, y Maestro tres veces en una noche, llorò, y se arrepintiò de su pecado por toda su vida, y hizo una muy dura, y aspera penitencia, aun no entendiendo que Dios le havia ya perdonado todos sus pecados. De aqui puedes sacar deseos de hacerla tu de los tuyos, pues no una noche sola sino toda tu vida: y no tres, sino innumerables veces has negado, y buelto las espaldas à Dios. Por lo qual te cumple, si quieres que te perdone, llorar, y sentir muy

de

de veras tus pecados, haciendo penitencia de ellos.

MEDITACION XL.

Trabajos de JESVS en Casa de Cayfàs la noche de su Passion.

PUnto primero. Considera la respuesta que N. Señor diò al Pontifice Cayfàs à la pregunta que le hizo, conjurandole por parte de Dios, que le dixesse quien era; y como el Salvador respondiesse à esta pregunta la verdad, y lo que convenia à su persona, ciego el Pontifice con el resplandor de tan gran luz, pareciendole, como à Juez apassionado, que avia blasfemado, assi èl, como todos los de su infame Consejo, condenaron al Señor à muerte; y no mirando à la gravedad de sus personas, maltrataron à tu Salvador,

Ponderar, la mansedumbre con que N. Señor sufriò estas descortesias y afrentas, y oyò aquella injusta sentencia: *Reo es, y culpado, y digno de muerte.* Como en oyendo esto aquel

Carde-

Cordero sin mancha, se ofreceria de muy buenn gana à la muerte, por dar la vida à aquellos, que le condenaron. Saca de aqui deseos de decir lo contrario, que estos enemigos de Dios dixeron. Es à saber, tal inocencia, como la de este Señor, tal Bienhechor, tal Salvador, y Maestro, digno es de la vida, tal Dios, y tal Redemptor dignissimo es de ella, y todos los que le condenan, ofenden, y acusan mereccedores de muerte eterna.

¶ Punto segundo. Considerar, como por ser muy tarde, y tiempo de recogerse el Pontifice, y los suyos, entregaron al Salvador à los Soldados, y guardas, para que belassen sobre èl, y haciendolo ellos assi, para vencer el sueño de la noche, escarnecian, y burlaban de Christo, y cubriendo sus ojos con un trapo, herian su Divino rostro, diciendole: *Adivina quien te diò. (Matth. 14. 95.)*

Aqui puedes considerar à Christo N. Señor lleno de tãtas penas, y trabajos, ultrajado, y menospreciado de todos los grandes, y menores: y no fuera la menor pena verse vendados sus Di-

vinos ojos, para que à su salvo le pudiessen sus enemigos herir en el rostro, entendiendo ellos, que de aquella suerte no los veria, porque es propio de los grandes pecadores desear no ser vistos, para poder pecar mas liberalmente; pero no por esso dexaba de verlos con los ojos de su Alma, y Divinidad, porque era Dios, cuyos ojos, dice el Sabio, que contemplan en todo lugar al bueno, y al malo, y al bien, ò al mal, que cada uno hace. (*Prob. 15. 3.*) De aqui sacaràs, que quando pecas, olvidandote de que Dios te mira, tu eres el ciego, y el que te engañas, tapando tus ojos con este falso, y negro velo; que los de Dios muy claros, y descubiertos estàn sobre ti mirando tùs obras, pensamientos, y palabras; y assi teme de oy mas ofender à este Señor, trayendo siempre à tu memoria aquel dicho admirable, que dice: MIRA, QVE TE MIRA DIOS.

¶ Punto tercero. Considerar, como tras esta injuria, aquellos inhumanos corazones hicieron al Salvador otra no menor, que fue escupirle en su Soberano rostro, llenãdole de aquellas asquerosas, y hediondas salivas, q̃ todos à porfia,

porfia, como eran muchos, le echaban, dexando aquella cara, que con su hermosura alegra la Corte Soberana, grandemente afeada, y obscurecida.

Ponderar, què rostro es el afeado, y escupido, como si fuera un rincon, y lugar mas vil, y desechado del mundo, y hallaràs, que es el rostro del Dios de la Magestad, de quien dice su Profeta: *Muestranos tu rostro, y seremos salvos.* (*Psalm. 79. 20.*) Es el rostro, *delante de quien cubrian el suyo los Serafines, de puro respeto, y reverencia.* (*Isai. 6. 2.*) Es el rostro *del que con su Divina saliba diò vista à los ciegos, oìdo à los sordos, lengua à los mudos.* Es el rostro, *en quien no se hartan de mirar, y adorar los Angeles del Cielo.* (*Marc. 7. 34.*) Sacaràs de aqui afectos de compassion, y dolor, sintiendote de vèr afeado, y escupido el rostro de tal Señor, por tales, y tan viles malvados; de ver maltratado al Criador por criaturas tan baxas, permitiendo su Magestad ser afeado, y manchado, para que tu quedasses lavado, y limpio.

¶ Punto quarto. Considerar, las palabras afrentosas, que hasta los picaros de cocina dè

aquel Palacio decian à Christo, à quien tambien daban de bofetadas, puñadas, y coces le preguntaban: *Adivina quien te dio, pues dices que eres Christo, y Propheta, quien es el que tè diò esta bofetada? Quien te diò este puntapie? Quien te diò esta coz? Quien te diò este pescozon?* Y dando risadas, y haciendo burla dèl, daban à entender, que le tenian por Christo fingido, y Propheta falso.

Ponderar la paciencia invencible, y corazon amorosissimo con que sufria todo esto Dios N. Señor, èl qual tenia mas lastima de la culpa de los que le atormentaban, que de la pena que èl padecia. Saca de aqui afectos, y deseos de padecer algo por este Señor, que tanto padece por ti, amando de todo corazon al que tales, y tan grandes muestras de amor te diò, juntando con la continua accion de gracias, continuos servicios por ellas.

MEDITACION XLI.

De las preguntas de Pilato à Christo N. Señor.

PUnto primero. Considerar, quan deseada tenian la mañana, assi Jesu-Christo, como

mo

mo sus enemigos; pero con muy diferentes fines: el Señor para padecer, y morir; y ellos para executar su dañada intencion, que era de quitarle la vida: y en amaneciendo, se bolvieron à juntar el Pontifice Cayfas, y su Concilio, y llamando à Jesus segunda vez le preguntò: *Eres Christo Hijo de Dios? (Mat. 2. 1.)* Pero el Señor no le diò respuesta à proposito de lo que deseaban saber.

Ponderar lo que te conviene à ti hacer esta pregunta al Señor; pero con diferente voluntad, y deseo del que tuvieron sus contrarios, y decirle: *Señor mio, si sois Christo, si sois el Messias prometido, si sois el Hijo de Dios vivo, y resplandor de la gloria de el Eterno Padre, como es verdad, q̃ lo sois, como està vuestro Divino rostro tan disfigurado? Como tan afeado con salivas? Como tan cardeno con bofetadas?* Y sacando de aqui afectos de ternura, y compassion, acaba de conocer, que tus pecados son la causa de haver parado à tu Christo, y tu Señor de la manera que le vès, y su mucha charidad dà testimonio, de que es Hijo de Dios vivo, pues otro que èl no pudiera sufrir tantos tormentos

pecados, que no hizo; y adorandole con todo tu corazon, di: Vos, Señor, sois mi Christo, y mi Dios, mi Salvador, y Redemptor. y el que treinta y tres años havia, que teniades tantas ganas de vèr por vuestra casa este dia de trabajos, y penas, para librarme à mi de las eternas.

¶ Punto segundo. Considerar, como en cyendo el Pontifice la respuesta, que el Señor diò despues à su pregunta, siendo èl, y todos los que con èl estaban, indignos de oir lo que no merecian, le trataron como à un esclavo. Y por parecerles, que era muy poca la pena que ellos podian dar al Señor, le relaxaron al brazo seglar del Presidente Pilato, para que le ajusticiasse, y atormentasse mas cruelmente. (*Mat.* *10. 1.*

Ponderar la providencia, y sabiduria de N. Señor Dios, pues quiso, que Judios, y Gentiles concurriessen, y se juntassen à dar la muerte al que moria, para dar salud à todos; pues su muerte es nuestra vida, y su condenacion nuestra salvacion. Sacaràs de aqui compassion, y lastima de ver à tu Señor, y à tu Dios aborrecido de todos; assi de los de su nacion, como de

los que no lo eran. Y duelete, que muchos de los Christianos hagan otro tanto con sus pecados; y si esto hacen los que tienen obligacion de servirle, y honrarle, què maravilla es, que los Moros, y Gentiles, que no le conocen, le ofendan?

¶ Punto tercero. Considerar, la presentacion, y acusacion de Christo ante Pilato, como si fuera un malhechor, y alborotador, siendo tenido por hombre, que prohibia se diesse el tributo al Cesar, haciendose el Messias prometido de Dios. (*Luc. 1. num. 2.*)

Ponderar, como en todas estas acusaciones, y calumnias no hablò Christo N. Señor palabra para su defensa, descubriendo en esto su gran mansedumbre, y paciencia, y mostrando por la obra, quan vehemente era el deseo, que tenia de morir por nuestra salud; pues no quiso con sus palabras dilatar un punto la muerte, que ellos deseaban dar. De aqui podràs sacar, que la mas fuerte arma para resistir à tus enemigos en medio de los torvellinos, y persecuciones, es la confianza en Dios, como la tuvo este Señor, cuyo nombre fue admirable, pues

no solamente lo fue en las grandezas, y milagros, sino en las baxezas, y trabajos; admirable en su mansedumbre; admirable en su paciencia, y sufrimiento; admirable en su silencio, dandote à ti exemplo como has de saber callar, y no escusar, quando te reprehendieren de tus faltas, y pecados, aunque no te halles culpado.

¶ Punto quarto. Considerar, como aviendo oìdo Pilato todas estas acusaciones, se entrò con Christo en la sala del tribunal, para examinarle, y preguntarle de todo lo opuesto Y haviendo oìdo todas las Divinas respuestas de la boca de Dios, en quien jamàs se hallò doblez, ni engaño, viendo su verdad y entereza, juzgò, que era hombre innocente. *Joan. 18. n. 3.*

Ponderar, el deseo que tendria Christo N. Señor, de que este miserable Juez abriera los ojos de su alma, para que le entrara en ella el rayo de la Divina luz.) *1. Petr. 2. num. 22.*) Pero el desventurado, aunque comenzò à tener dèseos de saber la verdad, no esperò la respuesta, porque no mereciò oirla de la boca de el verdadero Dios. (*Joan. 18. n. 39.*) Saca de

aqui deseos de saber la verdad, y de que Dios, como Padre, y Author de ella, te la enseñe, creyendo, que es verdad su vida, verdad sus milagros, verdad sus Sacramentos, verdad todo lo que enseñò, y predicò, Y pues esta es la pura verdad, aunque te cueste la vida en defensa de ella, como à tu Dios le costò la suya huelga de perderla, que no seria perderla, sino ganarla.

MEDITACION XLII.

De la presentacion de Christo N. Señor ante el Rey Herodes.

PUnto primero. Considerar, como entendiendo Pilato, que el Salvador era natural de Galilea, y de la jurisdicion de Herodes, que aquellos dias havia venido à Jerusalen à celebrar la fiesta del Cordero, embiòsele, para que fuesse Juez, y conociesse de la causa de aquel preso, que èl tenia por subdito suyo. (*Luc. 23. nume 7.*)

Ponderar el trabajo, è ignominia, que N. Señor padecia desde la casa de Pilato, hasta el Pala-

Palacio dè el Rey Herodes, y llevandole aquellos crueles enemigos, con grande estruendo, y ruido, por medio de las plazas, y calles de Jerusalen, para que todos le viessen, y notassen de culpado, y malo. Sacaràs de aqui compassion de ver al Hijo de Dios ser traido por tantos Tribunales, y Jueces, uno peor que otro, queriendolo assi su Magestad, para tener materia harta en que mostrar su mucha paciencia, humildad, y sufrimiento, dandote exemplo, para que le sepas imitar, y seguir en estas virtudes.

¶ Punto segundo. Considerar, lo mucho que se alegrò el Rey Herodes, quando viò al Salvador, porque havia oido decir de èl grandes cosas de las maravillas que obrava, y milagros que hacia, y assi deseaba, que delante de èl hiciesse alguno.

Ponderar, que por no huir Christo la muerte, ni el tormento, no quiso hacer delante de Herodes milagro ninguno; por entender le movia, no el deseo de la salud espiritual; sino el gusto, y vana curiosidad: ni tampoco quiso este Señor hablar palabra ninguna en defensa de

lo que le preguntaban : todo lo qual redundaba en mayor afrenta de Christo. Saca de aqui deseos, que Dios te comunique la virtud del silencio, y que el responda por ti à todas tus dudas, y dificultades, utiles, y provechosas para el bien, y remedio de tu alma, que està llena de ignorancia, y por ti solo no podràs dar respuesta, que buena sea, ni salir de ellas.

¶ Punto tercero. Considerar, como viendo el Rey Herodes, que Christo no acudia à dar gusto à su curiosa liviandad, le menospreciò, y con todos los de su Corte le tuvo por simple, y loco, y assi no le pareciò condenarle à muerte, sino afrentarle, y que por burla, y escarnio le vistiessen una ropa blanca, tosca, y grosera.

Ponderar, à Christo N. Señor en este passo, mofado, y vituperado del Rey, y Cortesanos, tratannole como un loco, poniendo en èl todos las manos con burlas, y mofas muy pesadas; y esto hecho, le remitiò el Rey al Presidente Pilato, como quien dice; Ai te buelvo à embiar esse loco, y sin juicio. De donde puedes sacar deseos de acompañar con el espiritu

à

à tu verdadero Rey, y Señor, el qual sufriò todos estos escarnios con admirable paciencia, enseñandote a hacer poco caso de los juycios, y aprecios del mundo loco, y de sus dichos, y hechos, desea padecer por la justicia, y santidad, para tener cierto, y seguro el Reyno de los Cielos. Pues no ay mayor cordura, que holgar de ser despreciado por amor de Dios, ni mayor locura, que buscar ser honrado sin èl,

¶ Punto quarto. Considerar, que entre tantas vestiduras como mudò aquella noche de su Passion, Christo N. Señor, nunca permitiò el Padre Eterno, que le pusiessen sus enemigos una ropa negra (siendo uso, y costumbre entre los Hebreos, que el que salia al Tribunal à ser juzgado, fuesse vestido de negro, lo qual era señal de condenado) sino que quiso fuesse blanca de inocencia, ò colorada de amor.

Ponderar, como aquella vestidura, que le diò à Christo N. Señor por mofa: fue figura de la blancura, y pureza de su Santissima Anima, y de la inocencia de su vida, como lo declarò su enemigo, que le sentenciò, diciendo: *No he hallado en èl causa para condenarlo.* (Joseph.

Seph. lib. 4. cap. 17. Saca de aqui deseos, de que te vista, y atavie este Señor tu alma con la vestidura blanca de su inocencia, y tu cuerpo con la de sus desprecios, para que en todo le sepas imitar, y assi quedaràs mas blanco, y puro que la nieve. (*Psalm. 50. num. 4.*)

MEDITACION XLIII.

De la comparacion de Christo con Barrabàs.

PUnto primero. Considerar, que deseando el Presidente Pilato librar à Christo de la muerte, haviendo por honra de la Pasqua de soltar algun condenado à ella, dixo à los Judios: *A quien quereis que suelte, à JESUS, que se dice Christo, ò à Barrabàs?* Que por ser este hombre tan sedicioso, y malo, tuvo por sin duda, que por no darle à èl la vida, se la darian à JESUS. (*Mat. 17. n. 17.*)

Ponderar, la humillacion de Christo Señor N. pues siendo tan grande, tan sabio, tan santo, y tan bienhechor, todos le igualaron, y compararon con Barrabàs, que era un hombre infame, ladron, homicida, reboltoso, y publico

blico malhechor. Saca de aqui deseos de no indignarte, quando otro menor, y peor que tu fuere antepuesto à ti, y mas honrado, y estimado: quando de aquel se hiciere caso, y no de ti; quando al otro se le encargaren los oficios, y negocios, y no de ti se hablare, ni se hiciere caso, pues por todo esto passò tu Señor, y tu Dios.

¶ Punto segundo. Considerar, como aquel Pueblo ingrato, y aquellos ciegos, y apasionados votos de los Escrivas, y Fariseos piden al Juez sea suelto el matador de hombres, el malo, el facineroso libre, y el Author de la vida crucificado, y muerto.

Ponderar, quan mudables son los hombres, y quan faciles de dexarse engañar, pues los que pocos dias havian à grandes voces aclamado à Christo por Rey suyo, ahora con diferentes clamores dicen, que no quieren, sino que viva Barrabàs, y muera Christo. Sacaràs de aqui confusion de tu sobervia, y procura de oy mas humillarte, y abaxarte, viendo à Dios N. Señor, que es tenido en menos, que el mas mal hombre de el mundo, y aqui veràs cumplido à

letra lo que este Señor dixo por su Propheta: *Gusano soy, y no hombre, oprobiò de los hombres, y desecho del Pueblo*; y por tal es el dia de oy tenido de los que le debian honrar, y estimar sobre los hombres, y Angeles. (*Psalm. 21. n. 7.*)

¶ Punto tercero. Considerar, que mientras mas gana tenia el Presidente Pilato de librar à Christo, mayor deseo tenian los Judios, de que soltasse à Barrabàs. Ponderar las veces, que passa entre tu carne; y tu espiritu un juicio semejante à este de los Judios, el uno escogiendo à Christo, y el otro à Barrabàs; el uno à Dios, el otro à la criatura; el uno busca la honra vana, y perecedera de los hombres, el otro la de Dios, que es perpetua, y eterna; el uno, finalmente, busca las cosas caducas, y transitorias, el otro las estables, que para siempre permanecen. De lo qual sacaràs grande arrepentimiento de haver dexado à Christo, bien sumo, por cosa tan vil, y despreciada, como es Barrabàs, quiero decir, haver tantas veces escogido, y tenido en mas à la criaturas al deleyte sensual, y à la honra vana, que à Jesu-Christo N. Señor, en quien estàban en-

cerrados

encerrados todos los bienes, y thesoros de la sabiduria, y ciencia infinita de Dios, y avergüenzate de esto miserable. (*Ad Col. num.23.*)

¶ Punto quarto. Considerar, como abonò Pilato à Christo, y testificò al Pueblo de su inocencia, diciendo: *Yo no hallo causa en este hombre, por la qual merezca muerte*; pero el Pueblo furioso, levantando mas el grito, diò voces, y dice: *Crucificalo, crucificalo.* (*Joan. 18. num. 18.*)

Ponderar lo mucho, que N. Señor sentiria aquellos repetidos clamores, viendo, que no solo pedian, que fuesse muerto, sino que acabasse con tan cruel muerte, como era la de Cruz. Saca de aqui dolor de que tus pecados hayan puesto à Christo N. Señor en tan grande aprieto, pues ellos fueron los que dieron voces, para que fuesse crucificado. Por lo qual te cumple aborrecerlos, abominando de bestias tan crueles, y sangrientas, que con tanta inhumanidad quitaron la vida à tu Salvador.

* * *
* * *

ME-

MEDITACION XLIV.

De los azotes que el Señor recibiò en la Columna.

PUnto primero. Considerar, como el Presidente viesse, que aquella traza no le saliò bien, y que todo el Pueblo estaba tan alterado, tomò otro consejo para aplacar la furia de aquellos crueles enemigos, y fue dar contra el Señor de los Angeles sentencia de azotes.

Ponderar, quan injusta, cruel, y afrentosa fue aquella sentencia, que el Presidente dio contra N. Señor, sin embargo, de que sabia èl muy bien, y le constaba de su inocencia. Pero JesuChristo, levantando sus ojos al Padre Eterno, le dixia aquellas palabras de su Propheta: *Aparejado estoy, Señor mio, para los azotes, y con deseo de pagar lo que no debo, ni hurtè.* (*Psalm. 37. num. 18.*) Y aceptando aquella inhumana sentencia, sin apelar, ni suplicar de ella, ofreciò de muy buena gana su Santo cuerpo à los azotes, en satisfacion de nuestros pecados. Saca de aqui deseos de no te quexar, quando fueres de tus superiores, iguales, ò menores, re-

prehendido, y castigado, aunque no tengas culpa; pues vès à Dios, que careciendo de ella, no solo es reprehendido, sino azotado tan cruelmente, siendo tratado como un ladron, con tan abominable castigo, sin quexarse, ni hablar palabra mas que un mudo.

¶ Punto segundo. Considerar, que en dando el Juez la sentencia de azotes, asieron aquellos crueles verdugos al Señor de los Cielos al Criador del mundo, à la gloria de los Angeles, y baxaronle al patio, lugar de el suplicio, donde le desnudaron con barbara inhumanidad, y fiereza, de sus vestiduras, y le cubrieron de azotes. (*Psalm. 37. num. 14. Matth. 19. n. 26.*)

Ponderar la verguenza, que padeceria aquel Señor, que viste los Cielos de nubes, hermosèa los campos de flores, puebla los arboles de hojas, las aves de pluma, y los animales de lanas, y pieles, viendose tan desnudo, y pobre, sin hilo de ropa sobre sì, y delante de tanta gente como alli estaba, sin tener ojos, que se compadeciessen de èl, ni echassen siquiera à cuestas una capa, para cubrir su desnudèz. Sacaràs de aqui afecto de compassion, y lastima, vien-

do

do en tanta necessidad, y desamparo à tu Dios, y Señor desnudo, y à la verguenza, y rodeado de sus enemigos, que le deseaban beber la sangre.

¶ Punto tercero. Considerar, como aquellos crueles, è inhumanos Sayones, teniendo desnudo à aquel casto, y vergonzoso mancebo, le ataron fuertemente à una Columna de pies, y manos, para poderle herir mas à su salvo.

Ponderar la grande inhumanidad, y crueldad con que comenzaron à descargar los latigos, y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes de tu Salvador, y añadir azotes sobre azotes, y llagas sobre llagas, hasta que aquel Sacratissimo Cuerpo teñido de cardenales, rasgados los poros, rebentando la sangre, y corriendo por todas las partes hilo à hilo, quedò tan desangrado, y desfigurado, que su misma Madre apenas le conocia. De aqui podràs sacar un grande aborrecimiento de tus pecados, pues fueron causa de este tan atròz castigo; y un gran deseo de castigarlos con asperas penitencias, y disciplinas.

¶ Punto quarto. Considerar, como can-

ſados los verdugos de herir aquel Inocentiſsimo Cuerpo de JESVS N. Señor, que eſtaba ya molido con los azotes, que paſſaron (ſegun algunos Santos dicen) de cinco mil, le deſataron, y no pudiendoſe el Señor tener en pie, caeria ſobre la balſa de ſu Sangre, que al pie de la Columna eſtaba.

Ponderar la ſoledad, y deſamparo de Chriſto N. Bien; pues no tenia alli amigos, ni conocidos, que le ayudaſſen à levantar, ſino enemigos que le piſaſſen, hollaſſen, y acoceaſſen, para que ſacaſſe fuerzas de flaqueza, y ſe levantaſſe. Saca de aqui gran confianza del perdon de tus pecados, pues tanto padece eſte Señor por librarte de ellos, y un gran deſeo de eſtar arrimado à los pies de Chriſto, beſando unas veces con el eſpiritu la tierra, que eſtà bañada con ſu Santiſsima Sangre, otras te abraza con aquella Santa Columna, que labrada, y eſmaltada eſtà con eſte precioſo roſiclèr de la Sangre de el Cordero, pues la derramò para hacerte fuerte, como Columna en el Templo de Dios, eſto es, de invencible corazon, para reſiſtir à tus enemigos, paſsiones, y tentaciones.

MEDITACION XLV.

De la Capa de purpura, y Corona de Eſpinas.

PUnto primero. Conſiderar, como haviendo acabado con el caſtigo de los azotes, vinieron al de las eſpinas, y llegando aquellos crueles ſoldados à Chriſto N. Bien, lo primero que hicieron, fue veſtirle una ropa colorada, que era inſignia de Reyes, pero à N. Señor ſe la puſieron por burla, y eſcarnio, para dar à entender al Pueblo, que ſiendo perſona vil, y baxa, ſe hacia Rey.

Ponderar, como lo que tenia el mundo por honra, convirtiò en deſhonra de Jeſu-Chriſto, para hacer riſa, y moſa dèl. Saca de aqui una grande compaſsion de las ſummas deshonras, que padeciò tu Señor, y tu Dios, y de ſu humillacion; pues llegò à ſer riſa, y moſa de los hombres. Y ſuplicale, no le eſtimes tu en tan poco, que con tus pecados le menoſprecies, como los ſoldados lo hicieron; mas antes le ſirvas, y ames, deſeando te viſta, y honre con eſta ſu precioſa, y coſtoſa librèa, para que cor-

riendo en pòs dèl, aunque por ella te corra el mundo, merezcas verle, y gozarle en el Cielo con las ricas, y preciosas vestiduras de gracia, y gloria.

¶ Punto segundo. Considerar, como luego traxeron aquellos crueles enemigos una cruel Corona de juncos marinos (que eran unas agudas, y largas espinas) se la fixaron en su Sacrosanta, y delicadissima Cabeza, con la qual padecia por una parte muchissimo dolor, y por otra summa ignominia.

Ponderar como esta Corona no fue de oro, ni de plata, ni de perlas, ni de piedras preciosas no de rosas, ni olorosas flores, teniendola este Señor tan bien merecida, por ser èl verdadero, Rey de los Cielos, y tierra; pero lo que en lugar de esto le ponen, es de fuertes, y muy recias zarzas, y cambrones, que traspassaban sus delicadissimas sienes, permitiendo esto el Señor por aver tù ceñido las tuyas, y coronadolas con rosas, y flores de gusto, y regalos. Sacaràs de aqui quan grande sea la bondad, y la caridad de Dios para con los hombres, pues que estando ellos preparando una Corona cruel, y

terrible con que lastimarle, y atormentarle; el les aparejava en el Cielo, la Corona de Gloria con que premiarles. Y pues Dios te enseña con su exemplo, que con Corona de espinas, se gana la Corona de Gloria en el Cielo, y que vale mas en esta vida la corona de trabajos, que punzan, que la de regalos, y deleytes, que atormentan en la eterna, procura coronarte, y echar mano de la primera, como lo hizo Santa Cathalina, para escusar la segunda.

¶ Punto tercero. Considerar, como para que el escarnio, y burla fuesse mayor, pusieron tras esto à tu Soberano Rey, y Señor, en su mano derecha una caña en lugar de Cetro Real, y le herian con ella en la cabeza, todo à fin, de que entendiesse el mundo, que su Reyno era hueco, y sin substancia, y èl falto de juicio en hacerse Rey.

Ponderar, como no resistiò Jesu-Christo N. Señor en tomar la caña: sino que antes la apretò muy bien en su Divina mano, como à insignia de su desprecio. De aqui puedes sacarlo que te cumple à ti resistir, y desechar la honra, y estimacion propria, y abrazarte con la baxeza,

y humildad, pues por este camino, y por este medio entrò N. Santo Rey en su Reyno, y por este, y no por otro (si quieres) has de entrar en el Reyno, que no es tuyo, sino ageno.

¶ Punto quarto. Considerar, como no contentandose aquella canalla impia con las injurias ya dichas, que en aquel mansissimo Cordero havian hecho, intentaron otra de nuevo, y fue hincarse de rodillas delante dèl, y por mofa, y escarnio, le decian: *Dios te salve, Rey de los Judios*; y luego le daban r cias b fetadas en su Divino rostro, y hacian gestos, y visages delante dèl.

Ponderar con quanta diferencia adoran en el Cielo aquellos Espiritus Celestiales à este gran Rey, y Señor, de lo que le adoraron los hombres en la tierra. Los Angeles le reverencian como à Dios, y Rey de todo lo criado; y los hombres le adoran como à Dios falso, y Rey fingido. (*Isai. 9. n. 3.*) Ellos le llaman Santo, Santo, Santo, y los hombres, malo pecador, y endemoniado. (*Joan. 19. 3.*) Saca de aqui deseos de sentir, y llorar tus muchos pecados, y lo que tu Señor, y Dios padece, y como hijo

suyo, y amigo verdadero, postrandote en tierra, adora à tu Rey, y Señor muy de otra manera, diciendole de todo tu corazon: *Dios te salve, Rey de los Cielos, y de la Tierra, Rey de los Angeles, y de los hombres: Salvame Señor, y admiteme en tu Reyno, quando salga de esta miserable vida.*

MEDITACION XLVI.

Del Ecce Homo.

PUnto primero. Considerar, como llevaron estos crueles Soldados à tu Salvador con esta figura tan lastimada al Presidente Pilato, el qual admirado de verle tan maltratado, le sacò à un lugar alto, donde fuera visto de todos, para que movidos à compassion, dexàran ya de pedirle la muerte.

Ponderar lo primero, quan avergonzado estaria este Señor con la vestidura de escarnio, con la Corona de espinas, con la caña en la mano, con la soga al cuello, el cuerpo todo quebrantado, y molido con los azotes, afeado, y ensangrentado con los golpes, y con los hilos

de

de sangre, que por el rostro le corrian, estaban aquellas dos lumbreras del Cielo eclypsadas, y casi ciegas,

Ponderar, lo segundo, quan diferente figura sacò aqui el Salvador, de la que tuvo en la gloria de el monte Tabor: Aquella tan apacible, la descubriò à solos tres Discipulos; y esta tan dolorosa à todo el Pueblo de Jerusalen: Aquella allà en un monte solo, y retirado, y esta en medio de toda la gran Ciudad. Saca de aqui confusion de tu sobervia, viendo al Señor tan humillado, y despreciado por ti, pues procuras no serlo tu de los hombres, sino que todos te honren, y estimen, y entiendan lo bueno, que ay en ti, y lo vean, y loen.

¶ Punto segundo. Considerar, como teniendo Pilato à Christo N. Señor en presencia de todo el Pueblo, dixo en alta voz: *Veis aqui el Hombre.* (*Joan. 16. num. 6.*)

Ponderar estas palabras como dichas por Pilato, y hallaràs, que movido à la misericordia de ver tan lastimoso expectaculo, deseò librar à Christo, y dixo: *Ecce Homo. Mirad à este Hombre, y vereisle tan castigado, que apenas parece*

rece

ecce hombre; y supuesto, que es hombre como vosotros, y no bestia, compadeceos dèl. mas ellos no le quisieron mirar con ojos humanos, ni tenerle lastima. De aqui puedes sacar deseos de que Dios te dè ojos compassivos, y un corazon de carne, para que mirandole te compadezcas de lo mucho que por tu causa padece, y gracia para amar à los que te aborrecen, pues tan raro exemplo de esto te diò este Divino Dios, y Hombre.

¶ Punto tercero. Considerar, sobre las palabras dichas de el *Ecce Homo*, lo que te cumple levantar mas el espiritu, y mirar con ojos de viva Fè à este Señor, y decir à tu alma: *Ecce Homo; mira, alma mia, à este Hombre, que aunque està tan llagado con azotes, tan afeado con salivas, tan cardeno con bofetadas, coronado con espinas, con una caña por cetro en la mano, y vestido con ropa de escarnio, mas es que hombre, pues tambien es Dios.*

Ponderar, que este es el hombre, que deseaba aquel enfermo de la piscina, para sanar de todas sus dolencias, y enfermedades. (*Ad Col.*) Este es el hombre, que es Cabeza de los Ange-

les, y de los hombres, y el que està tan deshonrado por honrarlos, tan afeado por hermoſearlos, condenando à muerte por librarlos de ella, y salbarlos. Y eſte, finalmente, es el hombre, que està hecho oprobio de los hombres, para hacerlos hijos de Dios. Sacaràs de aqui, quan aborrecible es à Dios el pecado, pues tal parò à ſu Divino Hijo. Y dime, que tal havràn parado tus pecados à tu alma, quando aſsi pararon los agenos aquella Fuente clara de toda la hermoſura? Y que venganza tomarà del pecador por ſu pecado proprio, pues tal la tomò del Hijo por los agenos?

¶ Punto quarto. Conſiderar el odio, y aborrecimiento, que aquellos crueles enemigos tenian à Chriſto N. Señor pues no baſtò aquella repreſentacion tan doloroſa, è ignominioſa para ablandar ſus corazones, mas antes alzando las voces, comenzaron à clamar, diciendo: *Quitale delante de nueſtros ojos crucificalo, crucificalo.* (*Joan. 19. n. 19.*) Como ſi dixeran: *Pues tan buen principio has dado en mandarlo azotar, acaba lo comenzado, y crucificale.*

Ponde-

Ponderar, què yà que no bastò aquel espectaculo tan lastimoso para amansar los corazones rabiosos de los hombres, bastò por cierto para aplacar el corazon enojado del Eterno Padre, el qual mirando à su Hijo benditissimo tan maltratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona à todos los pecadores, que con dolor de sus pecados, y con devocion, y confianza, mirando esta figura, se le presenta, diciendo: Ecce Homo. *Señor, veis aqui el hombre, que nos disteis, al Varon de vuestra diestra, aquel tan humilde, tan obediente, tan manso, y tan amorosissimo.* De aqui sacaràs un dolor, y compassion grande de ver tan aborrecido de los suyos al que merecia ser summamente amado; y procura de oy mas ser mas serviente en servir, y amar à este Señor, de lo que sus enemigos lo fueron en aborrecerle, que haciendolo assi, èl te darà gracia, para que con limpios, y claros ojos le mires, y le imites.

* * *

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

MEDITACION XLVII.

De como el Señor llevò la Cruz acuestas.

PUnto primero. Considerar, que haviendo sentadose el Presidente en su Tribunal, diò final sentencia en aquella causa, y condenando à JESUS à muerte de Cruz, luego los soldados le hicieron dexar la ropa colorada, y desnudo, y afrentado otra vez de nuevo; no solo delante de los verdugos, sino de todo el Pueblo, le bolvieron à dar sus vestiduras todas ensangrentadas, para que se las vistiera. (*Matt.* 27. 30.)

Ponderar, que para llevar Christo N. Señor su Cruz, se quitò las vestiduras agenas, que se havia puesto en casa de Herodes, y Pilato y se vistiò las suyas proprias. Saca de aqui deseos de desnudarte de todos los afectos agenos de hijo de Dios, esto es, de todas tus costumbres viciosas del mundo, y carne, conque has andado vestido, y toma las que son propias de Christo, de humildad, paciencia, mansedumbre, charidad, y otras semejantes, por las quales

les has de ser conocido, y tenido por discipulo
suyo, pues esta fue siempre la librèa del Hijo
de Dios. (*Joan. 16. 17.*)

¶ Punto segundo. Considerar, como tomando el Señor la Cruz sobre sus delicados, y lastimados ombros, por no hallarse un hombre entre tantos, que quisiesse llevar la Cruz al lugar de el suplicio, porque los Judios, y Gentiles, los unos por maldicion, y los otros por afrenta, y assi huvo de ir el Señor con ella encima de si al monte Calvario.

Ponderar, quan de buena gana el manso Cordero tendiò sus brazos, para abrazarse con la Cruz, y la daria besos de paz, diciendola interiormente mil requiebros; mucho me que le los dixo el Apostol S. Andrès à la de su martyrio. (*Ad Philip.* puedes sacar confusion, y migo de la Cruz de Chi sas poner el hombro a ... ando echar la carga sobre los agenos, como imitador de esta mala gente; que si lo fueras de Christo, te holgaras de seguirle con tu Cruz, aunque te costara la vida, y murieras en la demãda.

Punto

¶ . Punto tercero. Conſiderar, que proſiguiendo el inocentiſsimo Cordero ſu camino con la Cruz acueſtas, canſado, y fatigado por los muchos trabajos de aquel dia, y de la noche paſſada, por la mucha ſangre, que havia perdido, apenas podia tenerſe en pie, ni ſuſtentar la carga tan peſada de la Cruz, ſin caer, y arrodillar con ella.

Ponderar la grande inhumanidad de aquellos deſapiadados corazones contra el Salvador; pues en lugar de ayudarle à levantar, compadeciendoſe dèl, le darian mil golpes, empujones, y puntillazos, diciendole: *Levan-e, traydor echicero: no dixiſte, que eres Hijo ...ios, y el que en tres dias te atrevias à levan- Templo Santo, como no te levantas ahora?*

...nſuelo en tus penas, llevan- ...ia, à imitacion de Jeſu- ... te cupiere en ſuerte, aunq... ..., y te haga arrodillar, pues en eſta vida es impoſsible carecer de Cruz, y trabajos. Eſpera en Dios, y en ſu Divina miſericordia, que proveerà de quien te ayude à llevarla, para q̃ no arrodilles, ni caygas en ella.

¶ Pun-

¶ Punto quarto. Considerar, la muchissima gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas salidas de un afecto, y compassion natural, acompañaron al Señor, à las quales se bolvió, y las amonestò, que no llorassen tanto à èl, quanto à sus pecados, y los castigos, que por ellos havian de venir à aquella ingratitud: *Porque si en el madero verde esta justicia se hace, en el seco, que se harà?* (*Luc.* 1. n. 28.) Ponderar que Dios N. Señor quiso tambien decir en esto: *Si à mi que soy arbol verde, y fructuoso, me castiga tan terriblemente la Divina Justicia, por los pecados agenos, como castigarà à los pecadores, que son maderos secos, y arboles sin fruto, por los pecados proprios? Y si yo que soy inocente, he sido azotado, abofeteado, escupido, escarnecido, y ahora voy sin merecerlo con esta Cruz à cuestas, para ser en ella clavado, què serà de los culpados? Què azotes? què espinas, y bofetadas? Y finalmente, què tormentos vendràn por ellos?* De aqui podràs sacar deseos de llorar tus culpas, y pecados, pues todos ellos cargaron sobre los molidos hombros de su Señor que como fuertes enemigos le hicieron arrodillar, y caer.

MEDITACION XLVIII.

De como fue Crucificado N. Saluador.

PUnto primero. Considerar, que llegando Christo N. Señor al Monte Calvario, fue alli por aquellas fieras con cruel inhumanidad despojado de sus Sagradas vestiduras, y como la Sangre estaba ya elada, y abrazada con ellas, era fuerza desollar, y descortezar à aquel manso Cordero, el qual no abriò su boca, ni hablò palabra contra los que assi le desollaban.

Ponderar, que entre todas las veces que desnudaron al Señor, que fueron quatro, esta fue la mas dolorosa, y afrentosa, por estar desnudo de pies à cabeza, no solo de sus ropas, sino tambien de la piel. Saca de aqui paciencia, y sufrimiento en las deshonras; y à no airarte, ni enojarte, quando te vieres pobremente vestido, y falto de lo necessario, viendo el exemplo tan raro de sufrimiento, desnudèz, y pobreza, que Jesu Christo N. Señor te diò en tu vida, y en su muerte; pues su desnudèz ha de ser tu vestidura; su deshonra, tu librea; su pobreza,

tu riqueza, su confusion, tu gloria; y su muerte, tu vida de gracia, y gloria.

¶ Punto segundo. Considerar, como estando Christo N. Señor desnudo, teniendo los Soldados la Cruz en el suelo, le mandaron tender sobre ella de espaldas, para ser en ella clavado, y assi lo hizo.

Ponderar, lo primero, la obediencia excelentissima de tu Salvador, la qual resplandeciò en oir, y obedecer en cosas tan asperas, y dificultosas à todo lo que aquellos crueles Sayones le decian, dandote à ti exemplo de sujetarte à toda humana criatura por su amor, donde no huviere pecado. (*Petr. 1. n. 13.*) Ponderar, lo segundo, como tendido el Salvador sobre aquella cama de la Cruz, que tus pecados le dieron, levantaria los ojos al Cielo, y daria gracias à su Eterno Padre, por haverle traydo à punto, que se viesse tan Pobre, tan deshonrado, y afrentado por su amor. Sacaràs de aqui, quando te vieres en trabajos, y penas, tener conformidad con la Divina voluntad en ellas, dandole por ellas las debidas gracias; pues vale mas, y es de mayor merito un gracias à

Dios en los trabajos, que muchas gracias en tiempo de prosperidad, y bonanza.

¶ Punto tercero. Considera, como Christo N. Señor fue clavado en la Cruz, y los dolorès tan agudos, que padeciò al tiempo que aquellos duros, y gruessos clavos entraban rompiendo venas, atravessando nervios, y rasgando las mas delicadas partes de el mas delicado de todos los cuerpos, sufriendo con grande amor, y paciencia, el verse tan cercado de penas, y lleno de excessivos dolores.

Ponderar, como permitiò este Señor, que aquellos clavos traspassassen sus Santos pies, y Divinas manos, para mostrarte como te havia de tener siempre impresso en ellas: pues el amor, y su zelo, que tenia de la salvacion de las almas, y de la tuya, era tan grande. Saca de aqui deseos de tu salvacion, y de la de tus proximos, no haciendo caso de qualesquier dificultades, penas, y trabajos, que por sacarlos de pecado, se te ofrecieren, para que de esta suerte, como Soldado de esta espiritual Milicia, imites en algo à tu Capitan Jesvs, que con tanto amor diò su vida por ellos colgado en una Cruz.

¶ Pun-

¶ Punto quarto. Considerar, que despues de clavado Christo N. Señor, levãtaron sus enemigos la Cruz en alto, con aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados de el mundo, dexandola caer de golpe en un hoyo, que para esto tenian hecho.

Ponderar el dolor, confusion, y verguenza, que sintio Christo N. Señor, quando se viò en lo alto desnudo en medio de un campo raso, lleno de inumerable gente, y como otro Noè, à la verguenza, sin cobertura ninguna, ni tener quien se le dè, sino hartos que se la quiten. Sacaràs de aqui verguenza, y confusion de lo poco q̃ sientes, y te duelen los trabajos de este Señor, pues no derramas si quiera una lagrima de compassion, derramandole èl toda su Sangre. Y pues las cosas insensibles, careciendo de razon, y de sentido, le mostraron tener tal, y tan grande en la muerte de este Señor, que se rompieron, y partieron de dolor, razon es, que tu, que eres criatura suya, y la causa de padecer lo que padece, se lo sepas agradecer, y sentir, pues lo obrò este Señor para beneficio tuyo.

MEDITACION XLIX.

De las siete palabras, que Christo N. Señor hablò en la Cruz.

PRIMERA PALABRA.

CONsiderar la gran charidad de este Señor, pues es tal, que primero que consuele à su Madre, primero que provea à sus enemigos, primero que encomiende al Padre su espiritu, provee à sus persiguidores de remedio, y la palabra que hablò en la Cruz, fue para disculpar à sus enemigos, que le crucificaban, blasfemaban, y quitaban la vida.

Ponderar, que estando Jesu-Christo N. Señor lleno de dolores en todo su Cuerpo, sin hallar lugar de descanso en aquella dura cama de la Cruz. A esse tiempo levantaria sus Divinos ojos al Cielo, y derramando lagrimas de ternura, y compassion, abriò su Divina boca, no para que baxasse fuego de allà, como pidiò Elias, sino para rogar à su Eterno Padre, perdonasse aquellos, que alli estaban, el pecado

que

que hacian en crucificarle. (*4. Reg. 2. n. 12.*) Sacaràs de aqui quan à la letra cumple N. Señor Dios el precepto que te ha dado de amar à tus enemigos, y orar por los que te persiguen, (*Matt. 5. n. 45.* para que con este exemplo aprendas, y sepas hacer otro tanto

Segunda palabra.

CONsiderar, que la segunda palabra, que tu Redẽptor hablò en la Cathedra de la Cruz fue perdonar al Ladron, y darle el Cielo, (*Luc. 23. n. 44.*) por haver èl cõfessado su culpa, y declarado la inocencia de Christo nuestro Señor, y llamandole Rey à boca llena; le dixo: *Acuerdate, Señor de mi, quando estuvieres, en tu Reyno.* (*Matth. 10. 32. & 33.*) Y assi lo hizo Jesu-Christo nuestro Señor, honrando delante de su Eterno Padre à este Ladron, que le confessò delante de los hombres, haciendole tan crecidas gracias, y mercedes, que siendo el postrero, mereciesse ser el primero de los mortales que saliendo de esta vida recibiesse el descanso de la gloria.

Ponderar, que si con tanta liberalidad premia Dios al que solamente le siguio, aun no

tres horas de el dia, como premiarà al que le sirviere, y siguiere con perfeccion todas las horas, dias, y edades de la suya? Y si tan agradecido se muestra este Señor con este pecador, que le ha injuriado inumerables veces, por una sola vez que le honra, y confiessa, què agradecimiento mostrarà al que toda la vida gasta en servirle, y honrarle? Saca de aqui deseos de hacerlo ais, para que seguro, y con mucha confianza puedas llegar à este Señor, y pedirle lo que este Ladron le pidiò, diciendo: *Acuerdate Señor de mi, esto es, no de mis pecados, ni de los hurtos que tengo hechos, sino de que soy hombre flaco, y enfermo, de que soy criatura tuya hecha à tu imagen, y semejanza, por lo qual te suplica te acuerdes de mi.*

Tercera palabra.

Considerar, que la tercera palabra, q̃ Christo N. bien habiò desde el Ara de la Cruz, fue encomendar à su Madre à San Juan, y à S. Juan à su Madre, y luego la tomò el Evangelista por suya, y la amò con especial amor (*Joã 19. num. 16. & 17.*)

Ponderar el sentimiento tan grande, q̃ causò

en el corazõ de la Virgen efta palabra de encomienda, porq̃ fe le daba en trueco un partido tã defigual, como era al Hijo de Dios vivo, por el hijo de un pobre Pefcador, al Maeftro del Cielo, por el difcipulo de la tierra, al Señor, por el criado, y al que todo lo puede, por el q̃ nada puede fin fu gracia, Saca de aqui un defeo grande de tomar à efta Señora por Madre tuya y amarla, y ferviria con efpecial cuydado, y un firme propofito de obedecer à la divina voluntad, aprendiendo à tener en lugar de Dios à la criatura, efto es, el fuperior, padre, ò feñor que te diere, fea el que fuere, para que le firvas, y obedezcas como al mifmo Dios, à imitacion de efta Señora, què toma por hijo à San Juan, y èl à ella por Madre.

Quarta palabra.

CONfiderar, que la quarta palabra, que dixo Jefu-Chrifto nueftro Señor à fu Eterno Padre, moftrando la afliccion, que fentia por el interior defamparo, fue decir en alta voz: *Dios mio, Dios mio, por q̃ me has defamparado?* (*Matt. 27. num. 16*)

Ponderar, como el Eterno Padre dexaba pe-

mar

nar, y padecer, à la humanidad Santissima de su Eterno hijo, sin librarle de aquellos terribles trabajos, y dolores por nuestro bien, y remedio, en los quales no hallaba descanso en cosa alguna. No en la Cruz, pues no podia arrimar su cabeza à ella, sin nueva pena, y dolor, hincandose las espinas por ella; no en las manos, por no poder limpiar los hilos de sangre que descendian de la cabeza por el rostro, ni enjugar las muchas lagrimas, que derramaba de sus ojos, por tenerlas clavadas, no en los pies, por no poder sustentar el cuerpo, sin rasgarse con mayor dolor; y assi, viendose este Señor afligido, clamaba à su Eterno Padre, y le decia: Dios mio, por q̃ me has desamparado? Sacaràs de aqui dolor, y compassion, de vèr, q̃ apenas ay quien se aproveche de su Passion, ni acompañe à este Señor en sus duros trabajos pues sus Discipulos le havian desamparado, su Pueblo dexado, y muchos hombres perdido su Fè. Pidele cõ veras no te dexe, ni te desampare ahora, ni en la hora de tu muerte,

* * *

* * * *

Quin-

Quinta palabra.

COnsiderar, que estando ya el Señor todo exausto, y por la mucha sangre, q̃ havia derramado, secas las entrañas, y agotadas las fuẽtes de las venas, tuvo naturalmente una sed grandissima, y assi dixo: *Sed tengo* (*Joan* 16. 8.)

Ponderar, que ademàs de esta sed corporal, que tenia, la tuvo nuestro Señor Jesu-Christo de tres cosas. La primera, fue una sed insaciable de obedecèr à su Eterno Padre en todas las cosas, sin dexar ninguna, por penosa que fuesse; y como supo, que era voluntad de Dios, que en su sed le diesse hiel, y vinagre, no quiso dexar de cumplirla. La segunda sed fue un entrañable deseo de padecer por nuestro amor mucho mas de lo que havia padecido. La tercera sed fue la que tuvo de la salvacion de las almas, y en particular de la tuya, y de que le sirviesses con perfeccion. Saca de aqui confussion, y verguenza, viendo, que tu sed no es de padecer por Christo nuestro Señor, ni de ser obediente, paciente, humilde, y pobre, como èl fue, sino de que todo te sobre, y nada de

tu gusto te falte: suplicale te de alguna partecita de esta sed, que èl tuvo, para que en algo parezcas hijo suyo.

Sexta palabra.

CONsiderar, que la sexta palabra, que Christo N. Señor hablò desde aquel Throno de la Cruz, fue decir: *Consummatum est.* (*Joan.* 19.) acabado, y cumplido, es todo quanto mi Padre me mandò padecer, desde el Pesebre hasta la Cruz.

: Ponderar, como este mismo Señor, que està en este ignominioso Throno para espiar, bolverà el dia del juicio en otro diferente de gloria, y Magestad para juzgar, y dirà tambien esta palabra: *Consummatum est. Ya es acabado el mundo, y su gloria vana. Ya son acabados los deleytes de los malos, y trabajos de los buenos.* De aqui podràs sacar deseos de vivir; de tal manera, que en la hora de tu muerte puedas decir con S. Pablo: *Acabado he mi carrera, acabado he mi vida, en la qual he cumplido, como buen Christiano, y buen Religioso, con las obligaciones de mi estado.* (*1. ad Tim. 4.*) Pero si en esto huvieres faltado, no podràs decir: Acabado he; sino:

ſino: Mi pena, y mi mal eterno comienza ahora. Pide à N. Señor te dè gracia, para que deſde oy comiences, y acabes en ſu Divino agrado.

Septima palabra.

CConſidera, que la ultima palabra, que Chriſto N. Señor hablò en la Cruz, fue encomendar en las manos de el Eterno Padre ſu Eſpiritu, (*Luc. 24. 40.*)

Ponderar lo primero, que no dice, le encomienda ſu hacienda, porque ninguna tiene: no ſu honra, porque no le dà cuydado: no ſu cuerpo, porque no es lo que mas eſtima; ſino ſu Eſpiritu, que es lo mas principal del hombre.

Ponderar lo ſegundo, que no ſolo encomendò eſte Señor al Padre ſu Eſpiritu, ſino tambien el eſpiritu de cada uno de ſus eſcogidos, que tenia por ſuyos. Sacarès de aqui deſeos en el tiempo de tu vida, y en la hora de tu muerte, de encomendar en las manos de Dios tu eſpiritu, pues de ellas pende la dichoſa ſuerte de tu ſalvacion.

†

MEDITACION L.

Descendimiento de la Cruz, y Sepulchro del Señor.

PUnto primero. Considerar, que venida la tarde de aquel dia triste, y doloroso, Joseph, hombre justo, y Discipulo de Christo, sin respeto, ni temor de los Judios, fue à Pilato, y le pidió el Cuerpo de su Maestro, para darle sepultura, y el Presidente se lo mandò dar. (*Matth. 27. 57. & 58.*)

Ponderar, que assi como las deshonras de el Hijo de Dios havian sido tantas, y tan grandes, assi diò traza su Magestad como desde la Cruz comenzassen sus honras, y exaltaciones, confessandole alli, y teniendolo muchos de sus enemigos por Hijo de Dios, y haciendo que Joseph se juntasse con Nicodemus, y ambos con gran fortaleza, y denuedo acometiessen esta hazaña. (*Mat. 27. 54.*) Saca de aqui deseos de que Dios toque tu corazon con la fuerza de la Divina inspiracion, para que no haciendo caso del temor humano, ni de los dichos de los

los hombres, acometas con gran fortaleza, y de hecho todo lo que fuere de agrado suyo, à honra, y gloria de su Magestad, como lo hicieron estos Santos.

¶ Punto quarto. Considerar, que avida esta licencia, llegaron estos Varones al lugar de la Cruz, donde Jesu-Christo estaba Crucificado, y con reverencia profunda, baxaron el Santo Cuerpo, y con grandissima humildad, y tiernas lagrimas, le pusieron en los brazos de su Santissima, y Dolorosa Madre.

Ponderar el dolor, y angustia, que sentiria la Virgen, quando viesse, y se abrazasse con aquel Cuerpo desgoznado de su Hijo, y Señor N. y le apretasse fuertemente entre sus Sagrados Brazos, y pusiesse la vista en las heridas, que hizo la Corona de espinas en su Sagrada Cabeza, y juntasse su rostro con el de su Hijo. O! como se acordaria entonces, quan diferentes besos, y abrazos eran aquellos, de los que le havia dado en su nacimiento, y niñez! Y quan diferentes dias havia llevado en Belen, y en Jerusalen! Què noche aquella tan clara, y què dia este tan obscuro! Que rica entonces, y què pobre

pobre ahora! Y si quando le perdió vivo tuvò tanto dolor, y pena de su ausencia, què tal, y tan grande la tendria, quando lo viesse muerto en sus brazos, y con tan lastimosa figura! Sin duda seria aquel cuchillo de dolor tan grāde, que traspassaria su alma, y corazon. Saca de aqui deseos de que esta Señora te dè licencia, para que con tu espiritu adores, beses, y tengas entre tus brazos al Hijo Santissimo, que ella tuvo en los suyos, y te alcanze algun sentimiento, y dolor de la Passion, y Muerte de tu Dios, y tu Señor para que seas participante de sus trabajos, pues esperas serlo de sus gozos, y resurreccion.

¶ Punto tercero. Considerar, como despues que la Sacratissima Virgen tuvo por un rato el Cuerpo de su Hijo muerto en su regazo; Joseph, y Nicodemus, temiendo que muriesse de pena, y dolor, se le quitaron de los brazos, y luego le ungieron con myrra, y embolvieron en una sabana, y cubrieron su rostro con un Sudario. (*Joan. 9.*)

Ponderar el amor, que Christo N. Señor tuvo à la pobreza, pues la Myrra con que le ungieron,

gieron la Sabana, y Sudario conque le embolvieron, no quiso tenerlo propio, sino que fuesse ageno, y el Sepulcro prestado, y como de limosna. De aqui sacaràs amor à la pobreza, que tanto este Señor amò, exercitandote en esta virtud en vida, y muerte; como èl la exercitò, porque sino renunciares todas las cosas, que posees à imitacion suya, dice Christo N. Señor, que no podrà ser su discipulo. (*Luc. 14. num. 33.*)

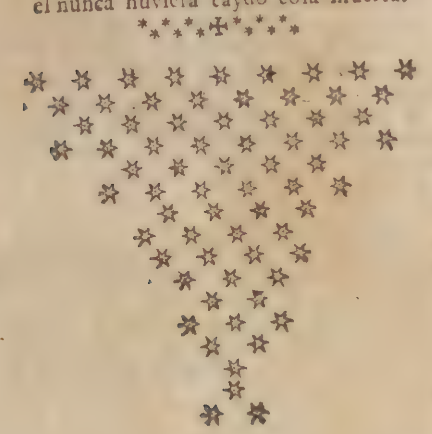
¶ Punto quarto. Considerar, que cerca de el lugar donde crucificaron al Señor, havia un huerto, y en èl estaba en una piedra labrado un Sepulchro nuevo, y alli pusieron al Santo Cuerpo de tu Salvador.

Ponderar, como no rehusa el que es resplandor del Padre, y gloria de los Angeles, honra del mundo, salud, y vida de los hombres, estrecharse, y encerrarse cada dia en los asquerosos, y hediondos sepulchros de nuestros pechos, encubriendo como con mortaja su Sagrado Cuerpo, con el blanco velo de las especies de Pan. (*Joan. 15. 45.*)

Saca de aqui deseos de pedir à N. Señor,

que pues ſe digna de encerrarſe, y eſtrecharſe tan à menudo en tu ſepulchro, para que las comas, y conſumas, ſiendo como eres un vil guſano, te renueve con virtudes, para que aſsi quede tu ſepulchro limpio, como ſi en el nunca huviera caydo coſa muerta.

****✠****



LIBRO

LIBRO TERCERO.

DE LAS MEDITACIONES, Y PUNTOS, que conducen à la Via Unitiva.

Què cosa sea Via Unitiva.

EL fin de la Via Unitiva, es unir, y juntar nuestro espiritu con Dios, con union de perfecto amor, holgandose de sus inmensas, è infinitas riquezas, y perfecciones, alegrandose de su infinita gloria, poder, y saber, deseando, que sea conocido por todo el mundo, y que se cumpla siempre su Divina voluntad en todas sus criaturas, pues este es el camino por donde caminan los que llegan al estado de perfeccion, y consumados en la virtud, exercitandose en la contemplacion de la vida impassible, y gloriosa de Christo N. Señor.

MEDITACION I.

Del descendimiento al Limbo, y de la Resurreccion de Christo N. Señor.

PUnto primero. Considerar, que haviendo acabado Jesu-Christo N. Señor la batalla de su Passion; para dar cabo al negocio de nuestra salvacion luego, que espirò, dexando el Cuerpo muerto en la Cruz, no parò hasta llegar con su alma al mas baxo lugar de el mundo, que es el Infierno, à sacar las Animas de los Santos Padres, que alli estaban, para llevarlos consigo al Cielo.

Ponderar, como siendo este Señor tan poderoso, que pudiendo librar, y sacar estas almas santas de el Limbo, con sola una palabra, sin baxar allà personalmente (como sacò à *Lazaro* del sepulchro) no quiso, sino que su alma baxasse, para descubrir con este heroyco acto de humildad, el amor que las tenia. De lo qual sacaràs, que en los negocios de las almas, que Dios te encomienda, por baxos que sean, los hagas por ti mismo, humillandote, como Christo tu Señor se humillò en la tierra, para que sea ensalzado en el Cielo.

¶

¶ Punto segundo. Considerar, el immenso gozo, que tendria el alma de Christo N. Señor, viendose vencedor de la muerte, triunfador de el Infierno, y glorificador de tanta muchedumbre de almas, como alli estaban. Por quan bien empleados daria entonces este Señor los trabajos de la Cruz, quando viesse el fruto, que comenzaba ya à dar aquel Arbol sagrado.

Ponderar, qual seria el alegria, fiesta, y regozijo, que recibirian aquellos Santos Padres, que tantos miliares de años, con tanta paciencia, esperaban, y guardaban aquella bienaventurada hora de su rescate, y libertad, quando viessen triunfante à aquella bienaventurada alma de Christo, su libertador, por aquellos calabozos, y obscuras mazmorras de el Infierno, quebrantando sus puertas, y cerrojos con su Divina virtud, y poder, esclareciendo, y convirtiendo aquel lugar obscuro, y triste en un alegre, y ameno Paraiso. Saca de aqui una larga confianza en Dios, quando te veas affligido con penas, y trabajos, no cansandote, ni congojandote con la duracion de ellos; pues no ay plazo que no llegue, ni mal que no tenga fin,

como le tuvo el de estos Santos.

¶ Punto tercero. Considerar, como el Alma Santissima de tu Salvador, acompañada de aquel lucido exercito de Santos Padres, vino con ellos al Sepulchro, donde estaba su Cuerpo descoyuntado, desfigurado, y embuelto en la mortaja.

Ponderar, que lo primero que el Señor hizo fue descubrirles aquella triste, y lastimosa figura, que tenia su Cuerpo, para que viessen quan caro le havia costado su remedio: y quando ellos vieron aquel Santo Cuerpo todo acardenalado, y descoyuntado, y sus miembros todos despedazados, de nuevo darian immensas gracias à su Libertador, por haverles assi redimido à toda costa.

Ponderar lo segundo, como luego que entrò aquella beatissima Alma en su Cuerpo, del mas afeado de todos se trocò, y transfigurò con mucha mas hermosura, que en el monte Tabor, y se pareciò mil veces mas hermoso, y resplandeciente que el Sol, y con una cara llena de gracias saliò del Sepulchro inmortal, y glorioso, sin quitar la piedra dèl, como havia sa-

lido

lido de las Entrañas de su Santissima Madre la Virgen Maria, sin daño de su integridad, y pureza. De todo esto puedes sacar afectos de gracia, y alabanzas al Eterno Padre, por haver convertido el llanto de su Santissimo Hijo en summo gozo; y hermosura comunicando à su cuerpo bienes tan crecidos, como son los de immortalidad, y gloria.

¶ Punto quarto. Considerar, que en resucitando Christo N. Señor, baxarian todos los Choros de los Angeles à darle el parabien de su victoria, y à celebrar la fiesta de su triunfo glorioso: porque si baxaron à celebrar la de su Nacimiento, quando venia à vivir vida mortal, y passible, quanto mas vendrian en su Resurreccion, quando comenzaba la vida immortal, y gloriosa.

Ponderar, como con sus Angelicales voces renovarian estos Divinos Espiritus aquel Cantico de el nacimiento: *Gloria sea Dios en las Alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.* Y con mucha razon, pues por medio de esta paz quedaron hechos de enemigos amigos, de esclavos hijos, y herederos de su

gloria. Saca de aqui deseos de alegrarte, y con el Profeta Santo decir: *Este es el dia, que hizo el Señor, alegrèmonos, y regocigemonos en èl*, deseando, que todos lo hagan assi, y le adoren por aver alcanzado tan glorioso triunfo, y victoria de todos sus enemigos.

MEDITACION II.

De la Aparicion de Christo N. Señor à su Santissima Madre, y à Maria Magdalena.

PUnto primero. Considerar, que la primer visita, y aparicion, que Christo N. Señor hizo, es la que con mucha razon se debe creer haver hecho à la Soberana Virgen Maria, su Madre, y Señora nuestra, para serenar aquel Cielo obscurecido, y enjugar las lagrimas de aquellos castissimos ojos, que tanto havian llorado, y mas que todos sentido los dolores, y trabajos de su amarga Passion, soledad, y ausencia.

Ponderar, como estando esta Señora en su recogimiento, no durmiendo, sino en oracion, esperando esta nueva luz con fè, y cierta esperanza

ranza de la Resurreccion de su Hijo, estaria meditando aquellas palabras, que dixo el Real Profeta: *Levantate, gloria mia, y resucita. Levantate, Psalterio, y Cythara; y alegra con tu musica à los que por tu ausencia estamos tristes.* Y si David contemplando tan de lexos à su Dios, y Señor, tenia tal sed, y ansias de gozar de su gloriosa Resurreccion què tales, y tan grandes serian los deseos, que tendria la Virgen Santissima (que tanto mas que David le amaba, y deseaba) estando tan cerca, y por momentos aguardando vèr, y gozar à su muy querido Hijo glorioso, y resucitado? Saca de aqui semejantes afectos, y deseos, y pide à este Señor, que resucite en tu alma, que la visite, y consuele, como lo hizo con su Santissima Madre, para que merezca verle, y gozarle glorioso, y resucitado:

¶ Punto segundo. Considerar, como estando la Virgen nuestra Señora con estas ansias, y deseos, entrò su Santissimo Hijo, manifestandosele con toda la gloria, y claridad que tenia, confortando su vista, para que pudiesse verle, y gozarle.

Ponderar, hasta donde llegaria el gozo de la Santissima Virgen, quando viesse el Cuerpo de su Dulcissimo Hijo, no ya entre ladrones, sino rodeado de Angeles, y Santos: no encomendandola desde la Cruz al amado Discipulo, sino dandole el mismo osculo de paz en su rostro: no desfigurado, y muerto, sino resplandeciente, y hermoso, què satisfecha quedaria la Divina Señora con tan soberana vista! Què dulces abrazos se darian el Hijo, y la Madre! Què coloquios, y sentimientos tendrian entre sì aquellos dos bienaventurados corazones! De aqui puedes sacar deseos de dar gracias à Dios, que tan amigo es de alegrar, y consolar à los que por su amor padecen, pues à la medida de los dolores de su Madre, quiso que fuessen sus consolaciones. Assi tu, que has acompañado en sus penas, y passion à Christo crucificado, tambien serà compañero de su gloria, y resucitaràs, como èl resucitò, à una feliz, y nueva vida de gloria.

¶ Punto tercero. Considerar, como despues apareciò, y visitò el Señor à su querida Maria Magdalena, la qual por sus lagrimas, fervor

fervor, y devocion en buscar à su Señor, mereciò ser la primera entre los Discipulos de Christo, que viò à su Salvador, y amado Maestro resucitado, glorioso, y victorioso.

Ponderar, adonde llegò el alegria, la admiracion, devocion, y espanto, que de tan grande maravilla concibiò, hallando tanto mas de lo que deseaba, pues buscando el Cuerpo muerto, hallò à su Señor vivo, y vencedor de la muerte. Saca de aqui deseos fervorosos de buscar à Dios, que si te exercitas en las virtudes de amor, devocion paciencia, y perseverancia, en que esta Santa pecadora se exercitò, buscando al Señor, tèn por cierto, que aunque hayas sido tan gran pecador, como esta Discipula suya lo fue, usarà contigo de su misericordia, para que se te dè, y conceda lo que à ella se diò, y concediò que fue vèr resucitado, y glorioso à su Señor.

¶ Punto quarto. Considerar, la infinita charidad de tu Redẽptor en honrar à los pecadores convertidos, pues escogiò por testigo de vista de su Resurreccion à una muger publica pecadora.

Pon-

Ponderar, que no daña la muchedumbre de los pecados passados, quando se recompensa con mayor fervor presente; y como Magdalena se señalò en executar por amor de Christo muchas cosas, que otros no hicieron, como lo diximos en su meditacion 25. y se hallò presente, y le acompañò en el monte Calvario, y assistiò à su Sepulcro; assi fue la mas favorecida, y regalada. Saca de aqui animo, y confianza, para no acobardarte por la muchedumbre de tus pecados: pues si acudes con tiempo, y eres diligente en el agrado de Dios, esmerandote en servirle, el harà en ti particulares gracias, y favores, con los quales consigas la felicidad de la paz en tu alma, y al fin de Gloria.

MEDITACION III.

De la Aparicion al Apostol San Pedro.

PUnto primero. Considerar, como fueron al Sepulcro S. Pedro, y San Juan, y entrando dentro vieron solamente la sabana, en que havia sido embuelto el Santo Cuerpo, con el

el sudario recogido à un lado, lo qual tuvieron por cierta señal de haver resucitado, como se lo havian dicho las mugeres. *(Joa.10.7.&8.)*

Ponderar, que entre los Discipulos de Christo, Pedro, y Juan fueron los mas fervorosos, y los que se señalaron mas en el amor de Christo N. Señor, pues aunque supieron estos Apostoles la persecucion, que los Judios levantaban contra los Discipulos de Christo, y teniendo guardas el Sepulchro, se resolvieron de ir à vèr lo que passaba. Saca de aqui, que el amor de Dios todo lo facilita, y las dificultades por grandes que sean, las allana, y vence. Pidele te dè, y conceda el amor, y charidad, que le dio à sus Apostoles, para què pospuesto todo el temor humano, le busques, y entres donde quiera que estuviere.

¶ Punto segundo. Considerar, como bolviendose estos Apostoles à su possada, S. Pedro se recogiò à solas para orar, y pensàr en este mysterio, y admirandose de lo que havia visto, se le apareciò Jesu-Christo resucitado, y glorioso.

Ponderar lo primero, el gozo, y alegria, què baña-

ſu preſencia, ſe partiò para donde ſus compañeros eſtaban, à confirmarles en la Fè, como ſu Maeſtro ſe lo havia dicho. Fue tan poderoſo el teſtimonio que diò de la Reſurreccion del Señor, que al inſtante muchos le dieron credito al myſterio. (*Luc.* 14 Ponderar el deſeo tan grande, que Dios tiene de tu ſalvacion, y de que ſepas el myſterio de ſu Reſureccion, y de darte Maeſtros que te le enſeñen, y declaren, y de que le creas; para que alcances la vida eterna. Y ſacando de aqui deſeos de ſer agradecido à nueſtro Señor, procura aprovecharte de las mercedes, que recibieres de ſu Divina mano, para confirmar tus exemplos, y palabras, para que le glorifiquen, y alaben.

MEDITACION IV.

De la aparicion de los dos Diſcipulos, que iban à Emaùs.

PUnto primero. Conſiderar la pena, y triſteza cō que platicaban entre si los dos Diſcipulos. que iban al Caſtillo de Emaùs, de los

tras-

trabajos, y passion de Christo nuestro Señor, el qual se llegò à ellos, y quiso acompañarlos en este camino, sin que le conociessen, para al fin de su jornada, mostrarles su gloriosa Resurreccion. (*Luc. 24. num. 14.*)

Ponderar el amor de Christo, para con estos dos Discipulos, pues no fue causa la poca fè, que tuvieron de su Resurreccion, para dexarlos de acompañar, porque gusta infinito de estar con los que hablan, y tratan de cosas santas, el qual dixo: *Donde quiera que estuvieren dos, ò tres juntos en mi nombre, allà estoy en medio de ellos.* (*Matt. 18. n. 20.*) Saca de aqui quan acertado es hablar siempre de Dios, y divertirse en tales platicas con tus compañeros, especialmente en tiempo de trabajos, pues acude N. Señor à ellos para consolarlos, convirtiendo su tristeza, y pena en gozo, y alegria, y al contrario, quan malo es hablar de cosas profanas, y malas; pues los que assi lo hacen, destierran, y echan à Jesu Christo de su compañia, y èl huyrà de ellos.

¶ Punto segundo. Considerar, como nuestro Señor, disfrazado en abito de Peregrino, se

hizo encontradizo con eſtos dos ſiervos ſuyos, y les preguntò, como ſino lo ſupiera: *Amigos, quieres lo que vais platicando, y tratando entre voſotros con triſteza, y deſconſuelo?* (Luc. 24. 18.)

Ponderar, que no ſolo guſta, y ſe recrea eſte Señor de haver padecido lo mucho que padeciò, y la miſma muerte, ſiendo tan afrentoſa, è ignominioſa, ſino que deſea de oirlo contar, y platicar. Sacaràs de aqui confuſion, y verguenza, viendo quan olvidado tienes lo mucho que N. Señor padeciò por ti. Y haviendo tu hecho, y padecido tan poco por èl, que en la memoria lo tienes, deſeando te premie, y galardone tus cortos ſervicios, y de que todos te tengan por hombre que has trabajado, y padecido mucho por amor de Dios, y te peſa de que ſientan lo contrario.

Punto tercero. Conſiderar, como haviendoles N. Señor oido, tomò la mano para ſacarles de ſu ignorancia, y reprehendiendoles de ſu incredulidad, y dureza de corazon, les probò con authoridad de los Profetas como havia convenido, que Chriſto padecieſſe, y que aſsi entraſſe en ſu gloria. (Luc. 24. 25. & 26.)

Pon-

Ponderar, que si necessario fue, que Jesu-Christo padeciesse tantas, y tan graves injurias, y afrentas para entrar en la gloria, que era suya por titulo de herencia, como hijo natural de Dios; mucho mas necessario serà que tu, que eres siervo, padezcas algunas cosas, para entrar en la gloria, que no es tuya, sino de Dios. De aqui puedes sacar temor, de que tu falta de fè, no sea causa, para que merezcas ser reprehendido de su Magestad, y tenido por necio, y tardo de corazon, en creer, y entender sus Divinos Mysterios.

¶ Punto quarto. Considerar, que en llegando estos Santos Peregrinos al lugar donde iban, hizo el Señor como que queria passar delante; pero ellos con ruegos, è instancias le detuvieron, diciendole: *Quedaos, Señor, con nosotros, porque se và haciendo tarde, y el dia se acaba.*

Ponderar, que por mas que dissimulò Christo querer passar adelante, su justa pretension, y deseo era de quedarse con ellos, para darles aquel sabroso postre, y para abrirles los ojos, y darseles à conocer, como lo hizo, dandoles su

Cuerpo en Manjar, porque ſus regalos ſon de eſtar, y converſar con los hijos de los hombres. (*Prov. 2. num. 13.*) De aqui puedes ſacar confuſion, y verguenza, pues los tuyos no ſon eſtar con Dios, ni llegarte à èl, ni converſar con èl, ſino apartarte dèl, no hablar, ni tratar dèl, ſino de las coſas vanas, caducas, y perecederas de eſte ſiglo; no advirtiendo, que el dia de tu vida ſe te và acabando, y la noche de la muerte acercando, en la qual daràs cuenta à Dios de todo.

MEDITACION V.

De la aparicion de los Apoſtoles en el dia de la Reſurreccion.

PUnto primero. Conſiderar, como apareciò Chriſto N. Señor à ſus Apoſtoles, eſtando juntos el dia de ſu Reſurreccion. (*Joan. 20. num. 19.*)

1. Ponderar el gran cuydado, que tiene N. Señor de viſitar à ſus queridos Diſcipulos, olvidado de la poca fidelidad, que en ſu Paſsion le moſtraron, quando dexandole en manos de ſus

enemigos, echaron todos à huir, y le desampararon. Saca de aqui deseos de agradecimiento à este Señor, el qual espiritualmente hace muchas veces contigo, lo que hizo con sus Apostoles, visible, y corporalmente; pues haviendole tu sido tan ingrato, y desleal, y buelto tantas veces las espaldas, y huido dèl; con todo esto no dexa de visitarte à menudo con sus Divinas inspiraciones, dandosete tambien con mucho amor corporalmente, todas las veces que te llegas à recibirle en el Santissimo Sacramento.

¶ Punto segundo. Considerar, como entrò Christo N. Señor à sus Apostoles, teniendo cerradas las puertas de su casa, donde estaban recogidos por temor de las fieras (que eran los Judios) entrandose el Señor por ellas mejor que el Sol, que se entra por los resquicios para despertar los dormidos, y quitar el miedo à los temerosos.

Ponderar, que la causa de entrar el Señor à visitar los suyos, teniendo las puertas cerradas, entre otras fueron estas: La primera, para mostrarlos, que como su cuerpo estaba glorificado,

podia con el dote de la sutilidad entrar, y penetrar por donde quisiesse, sin estorvo alguno: La segunda, para manifestarles la eficacia de su Omni potencia: La tercera, y que hace mas à tu proposito, es para enseñarte, que gusta Dios de que cierres las puertas, y ventanas de tu corazon, que son tus sentidos, para que no entren por ellos los demonios à robar el fruto de la buena conciencia. Sacaràs de aqui deseos vivos de andar de oy en adelante con cuydado, sobre la guarda de tu alma, potencias y sentidos, no derramandolos por las criaturas; que haciendolo asi, entrarà el Señor, y dueño de ella, para llenarla de verdadera alegria, y consuelo.

¶ Punto tercero. Considerar, que estando asi los Discipulos juntos, vino el Señor con una cara de Pasqua, y poniendose en medio dellos (que es el lugar de el que mete paces) para dar à entender, que para esso havia venido al mundo, y q̃ esso era lo q̃ con su muerte havia negociado, les dixo: *Paz sea con vosotros.* (*Joan. 20. n. 21.*)

Ponderar, quan amigo es Christo N. Señor de

de la paz, pues la primera palabra, que pronunciò por medio de sus Angeles, quando entrò en el mundo, fue dar paz à los hombres; y estando en el mundo dixo à sus Apostoles: *Mi paz os doy.* Y saliendo del mundo: *Mi paz os dexo, ganada por mi Passion, y Muerte. (Joan. 19. num. 27.)* De donde se colige bien, que en vida, y en muerte ninguna cosa dexò este Señor tan encomendada como la paz; y por haver causado el pecado grandes enemistades entre Dios, y los hombres, quiso Christo N. Señor, por dexarnos en paz con el Padre Eterno, recibir los golpes de su justicia rigorosa sobre aquella sagrada humanidad, rasgada por mil partes, y poniendose enmedio, decir: *Paz: no hayas mas.* De aqui puedes sacar dos cosas: La primera, quantas veces estando tu en enemistad con Dios, te ha combidado con la paz, y tu no la has admitido, perseverando en hacerle guerra con tus pecados. La segunda, quan poca paz has guardado con tu proximo, enojandote con èl por cosas de poco momento, y niñerias: Pide à este Señor, que es Dios de Paz venga à tu alma, y te dè la que el mundo no pueda dar;
 ponien-

poniendo paz entre tu carne, y tu espiritu; entre tus potencias, y sentidos, entre su Eterno Padre y tus hermanos.

6 Punto quarto. Consideraràs, como entrando Christo N. Señor, se turbaron los Discipulos, pensando que veian algun espiritu, y el Señor les dixo: *Yo soy, no querais temer; palpad, y ved, que el espiritu no tiene carne, ni huessos, como veis que yo tengo.*

Ponderar la suavidad, y ayre de la voz, que bastò para sossegarles, y darseles à conocer, como quien les decia: *Discipulos mios, yo soy el mismo que ser solia en la naturaleza, en la persona, y en la condicion; yo soy vuestro Salvador, vuestro Maestro, vuestro Hermano, y vuestro Dios, no temais, no, la furia de los Judios, ni la ira de los Gentiles, no la crueldad de los Reyes, Principes, que se levantaron contra mi, ni los que se levantaron contra vosotros, que estando yo en vuestra compañia, seguros estais.*

Sacaràs de aqui seguridad para tu alma, que està temerosa por los muchos pecados que has cometido, diciendola: Alma mia, no temas,

que aunque tus delitos son muchos, este Señor te assegura el perdon de todos ellos. Este Cordero es el que quita los pecados del mundo, y el que quitarà los tuyos; y si èl es defensor de tu vida, à quien has de temer? (*Psalm. 26. num. 1.*)

MEDITACION VI.

De la Aparicion de Christo à los Apostoles, estando presente Santo Thomas.

PUnto primero.[a] Considerar, como estando los Discipulos juntos, y Thomàs con ellos, entrò Jesus, y dixo à su Discipulo, que no havia creydo el Mysterio de su Resurreccion: *Entra tus manos por las aberturas de mis Llagas, y no seas incredulo, sino fiel.* (*Joan. 20. n. 27.*)

Ponderar la infinita charidad de Dios, en mirar el bien de sus ovejas, pues haviendo esperado ocho dias para vèr si Thomas se convertia, viendo su dureza, no quiso dilatar el remedio, sino venir èl en persona à sanar esta oveja perdida de su Apostol, y tomandole por

la

la mano, desea meterle dentro de su coraçon. Saca de aqui, quan grande es la misericordia de Dios, pues te dà prendas de que no se te encubrirà si le buscas: y aunque hayas sido tan incredulo como Thomàs, confessandole por tu Dios, Señor, y Maestro como èl lo hizo; te darà lo que à èl le diò, que es su Cuerpo, no solo para que le toques, sino para que le tengas, y recibas en tu pecho.

¶ Punto segundo. Considerar, que aquel Señor, que no se dexò tocar de la Magdalena, que tanto le amaba, y con tantas ansias le buscaba, vèmos que à Thomàs incredulo le toma de sus heridas, y frias manos, y se las calienta, y pone en su seno, haciendole tantas mercedes, y beneficios.

Ponderar, como todo quanto quiso Santo Thomàs, y pidiò, se lo concediò N. Señor como si de creerle se le huviera de seguir algun provecho à Christo, à quien el amor hizo tener tus provechos por suyos, y aun buscarlos con pèrdida de la suya. Sacaràs de aqui grandes deseos de sufrir los defectos de tus hermanos, de no cansarte, ni fatigarte de buscar su remedio,

per-

perdiendo de tu derecho, yendo à èl, si èl no quisiere venir à ti, condescẽdiendo con su volũtad, y quebrando la tuya, imitando en todo à tu Divino Maestro, y Señor: pues no fue parte el verse triunfante, y glorioso, para dexar de venir, y hacer à Thomàs tan grandes favores, y caricias: como hizo con èl; y si cada dia lo hace con tigo, quando llegas à recibile corporal, y espiritualmente, sabeselo agradecer, y servir.

¶ Punto tercero. Considerar, la illustre confessìon de Thomàs, pues en tocando (como piadosamente se cree) las preciosas llagas de su Salvador, y dandole aquel Divino Sol en los ojos, quedò tan ilustrado con aquel rayo de su Divina luz, y resplandor, que confessò claramente el articulo de su Resurrection, que antes no havia creydo.

Ponderar el amor, que Dios N. Señor tiene à los pecadores, y el que mostrò tener à este su Apostol incredulo, y pecador; pues no fue causa el pecado de su poca Fè, para que dexasse de hacerle tantas mercedes, y beneficios, como fueron, que estando impassible, y glorioso, le entregasse sus Divinas manos, y pies, entrañas,

y

y corazon, para que le tocasse, y palpasse.

Ponderarlo, lo segundo, que viendose el Apostol tan honrado, y favorecido del Señor, prorrumpiò diciendo aquellas tan tiernas, y devotas palabras: *Señor mio, y Dios mio*; y con mucha razon le llamò suyo, y no dixo Señor N. pues le amò tan de veras, que por solo su bien se apareciò à todos sus condiscipulos, y que como olvidado de ellos, à èl solo havia hecho esta merced, y beneficio para encenderle mas en su amor. De aqui podràs sacar deseos de confessar con Thomàs, que JESVS es tu Señor, y tu Dios, pues su amor es tan crecido, que està aparejado à hacer por ti solo lo que hizo por Thomàs, pues por ti, como por èl, se entregò à la muerte, para darte la vida eterna.

¶ Punto quarto. Considerar, las palabras, q̃ Christo dixo à su Discipulo: *Porque me viste, Thomàs, creiste: Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron. (19. num. 29.)*

Ponderar, como aunque N. Señor aprobò la confession de Thomàs, no le quiso llamar bienaventurado, como à San Pedro, quando le

se confessò por Hijo de Dios, la causa fue, por haver sido tardo en creer, y assi en lugar de alabarle, le reprehendiò, diciendo: *Porquè me viste, Thomàs, creiste*; como quien dice: *Gracias à los ojos, y à las manos, que te di para creer, que soy tu Señor, y tu Dios.* Procura sacar de aqui un deseo grande de ver à Christo tu Señor, ya que no corporalmente, como los Discipulos le vieron, y gozaron con ojos corporales, sea espiritualmente, pues, à los que sin haverle visto creen su Resurreccion, llama Dios bienaventurados.

MEDITACION VII.

De la Aparicion de Christo N. Señor à sus Apostoles, el dia de la Ascension.

PUnto primero. Considerar, como apareciendose Jesu-Christo N. Señor à sus Discipulos, les dixo, que aquel dia se havia de partir para su Padre; *Y que si le amaban, se havian de holgar mucho, por lo que les importaba à ellos que èl se fuesse al Cielo.* (*Joan 24. n. 8. & cap. 16. num. 7.*

Ponderar, quan deseosos estaban los Discipulos de no perder la corporal presencia de su Maestro, pues fue menester: con estas, ù otras semejantes palabras les avisasse, que no solo importaba à su honra subir al Cielo, sino que tambien cumplia al provecho de ellos, para que se perficionasse su Fè, y se levantasse su esperanza, y se purificasse su charidad: *Porque si yo no subo à mi Padre* (les dixo el Señor) *no vendrà à vosotros el Espiritu Santo.* (*Joan. 16. num. 7.*) Saca de aqui, que si amar los Discipulos la presencia corporal de su Señor, y Maestro, con amor menos puro, y algo interessado, les impidierà la venida del Espiritu Santo; quanto mas la empidirà amarte à ti mismo, ò alguna criatura con amor desordenado?

¶ Punto segundo. Considerar, que entonces dixo el Señor à los suyos para consolarlos: *Alegraos. Discipulos mios, de mi partida, porque voy à aparejar el lugar para vosotros* (*Joan. 24. num. 2.*)

Ponderar, que habla tambien tu Redemptor contigo y te dize: *Alegrate de que me parto al.*

Cie-

Cielo, para que tengas ya de oy mas entrada en èl: Alegrate de que subo, y voy delante à abrirte aquellas Celestiales puertas, por las quales tengas tu, siendo como eres pecador, y malo, franca entrada, la qual antes de subir yo, à los Justos, y Santos no se les concedia: Alegrate de que yo subo oy, para que tu subas mañana, y te ponga en el lugar, que mi Padre te tiene señalado. De aqui puedes sacar un gozo, y alegria grande, de que suba, y à tu Dios, y tu Señor al Cielo, pues para èl fue criado principalmente. Pidele su gracia, para que por medio de una buena, y loable vida, le merezcas vèr, y gozar para siempre en su eterna gloria.

¶ Punto tercero. Considerar, que haviendo Christo N. Señor consolado à sus Discipulos, les dixo: *Estad de assiento en la Ciudad, hasta que seais vestidos con la virtud del alma.* (*Luc. 24. num. 26.*)

Ponderar, lo primero, aquella palabra, que se sienten, y estèn quedos, que fue decirles le esperassen con paciencia, y perseverancia, con quietud de cuerpo, y espiritu. Lo segundo, les mandò Dios se estuviessen en la Ciudad, para

ra que entendieſſen, que eſte bien, no ſe ſe dava à ellos ſolos, ſino para bien de todos los hombres. Saca de aqui deſſeos de eſperar la venida de eſte Divino Eſpiritu con repoſo, y quietud, porque deſſea Dios, que los ſuyos, aunque vivan en medio de las calles, y plazas de el mundo, tengan ſu corazon quieto, y pacifico, para que puedan orar, y vacar à èl con el eſpiritu, y recogimiento que ſu Mageſtad deſſea y tu le has meneſter.

Punto ſegundo. Conſiderar, como dixo Dios N. Señor à los Apoſtoles, ſe fueſſen luego al Monte Olivete, porque deſde allì havia de ſubirſe al Cielo. (*Act. 1. n. 12.*)

Ponderar, como ſe acordarian eſtos Santos Diſcipulos, que el lugar que eſcogiò ſu Señor, y Maeſtro para parecer las afrentas, è ignominias de la Cruz, eſcogia ahora para ſubir al Cielo à gozar de las grandezas de ſu gloria, y que el camino para ſubir al Cielo es el monte de las Olivas, que ſignifica la charidad, y miſericordia. Sacaràs de aqui deſeos de ſer charitativo, y miſericordioſo con tus proximos, de alabar la ſabiduria, y providencia de Dios,

pues sabe èl hacer, que lo que es principio de tu humillacion, y baxeza, lo sea de tu exaltacion, y grandeza; como se viò en el otro Joseph, pues el ser empozado, vendido, infamado, y preso; tomò Dios por medio para hacerle Señor, y Rey de Egypto. (*Gen.* 31.)

MEDITACION VIII.

De la Ascension de Christo N. Señor.

PUnto primero. Condesirar, que passados quarenta dias despues de la Resurreccion de Christo N. Señor, como llegasse la hora de su gloriosa subida al Cielo, teniendo à todos sus Discipulos presentes, se despidiò de ellos con muchas muestras de amor, y levantando las manos, les diò su bendicion. *Luc. 24. n. 32.*

Ponderar, quan grande seria el dolor, y sentimiento de los hijos, por la partida de su Padre, quando viessen les dexaba aquel Señor, por quien ellos havian dexado todas las cosas. (*Matt. 19. n. 27.*) Es de creer, que entonces unos se derribarian à sus pies, otros le besa-

ſarian ſus Sacratiſsimas manos, otros ſe colgarian de ſu cuello, y todos le dirian: *Como, Señor, os vais, y nos dexais ſolos, y guerfanos en medio de tantos enemigos? Què haràn los hijos ſin Padre, los Diſcipulos ſin Maeſtro, las ovejas ſin Paſtor, y los Soldados flacos ſin Capitan?* Saca de aqui deſeos, de que eſte Señor, antes que ſe parta al Cielo, te dè ſu bendicion, y aſsiendote con el eſpiritu de ſus manos, y arrojandote à ſus pies, y colgandote de ſu cuello, le diràs, como otro Jacob: No os dexaiè, Señor, ir de aqui, ſin que primero me deis vueſtra bendicion, pues de ella cuelga todo mi remedio, y bienaventuranza. (*Geneſ. 23. num. 16.*)

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, que en dando ſu bendicion à los ſuyos, en preſencia de ellos ſe iba ſubiendo al Cielo aquel Cuerpo Glorioſo de Chriſto N. Señor, eſtando los Diſcipulos ſuſpenſos, y atonitos de vèr ir à ſu Elias bolando al Cielo.

Ponderar la admiracion, que cauſaria à los Angeles, y à los hombres, que alli eſtaban juntos, vèr caminar à aquella Ciudad, y ſubir ſobre todos los eſpiritus Celeſtiales, à aquella

ſacra-

ſacratiſsima humanidad de Chriſto N. bien, y ſentarſe à la dieſtra del Padre, la qual antes havia eſtado tan abatida, y humillada. De aqui puedes ſacar quan bien empleados ſon los trabajos padecidos por amor de Dios; pues tambien los ſabe, y puede galardonar, y premiar, engrandeciendo, levantando ſobre todas las criaturas al que le humillò, y padeciò mas que todas ellas: ſuplicale, que pues el dixo por S. Juan: *Que ſiendo levantado de la tierra, llevaria todas las coſas tras sì.* (*Joan.* 12. *n.* 32.) ſe cumpla en ti ſu palabra para que aparte tu corazon de la tierra, ſubas con èl, y ſu ſanta compañia al Cielo.

¶ Punto tercero. Conſiderar, que deſpues que aquellos Santos Apoſtoles perdiendo de viſta à ſu Dios, y Señor, ſe bolvieron à Jeruſalen con gran gozo; porque el miſmo amor que les hacia ſentir tanto ſu pèrdida, por otra parte les hacia gozarſe mas de ſu glorioſo triunfo, y entrada en aquella Soberana Patria, donde ſeria recibido de aquellos Corteſanos del Cielo con gran regocijo, alegria, y fieſta. (*Luc.* 24. *num.* 52.)

Ponderar, què diferente dia fue el de este Jesus en el monte Olivete, al de aquel Viernes en el monte Calvario? Alli tan solo, aqui tan acompañado: Alli subido en un Madero; aqui levantado sobre las nubes del Cielo: Alli Crucificado entre ladrones: aqui acompañado de Coros de Angeles: Alli blasfemado, y escarnecido; aqui honrado, y alabado: Alli, finalmente, muriendo, y padeciendo; aqui gozando, y triunfando. Sacaràs de aqui un consuelo grande de vèr trocadas estas manos, y estas suertes, y alegrandote este dia de la subida de Christo al Cielo para ser tu Abogado, teme de su buelta para ser juzgado.

¶ Punto quarto. Considerar, el alegria de Christo N. Señor en este triunfo, de quien se dice: *Dios sube con grande jubilo, por vèr el dichoso fin de todos sus trabajos.* (Psalm. 41. 6.)

Ponderar, lo que el Padre Eterno ensalzò sobre todos al que se humillò mas que todos, dandole por el Trono de su Mageftad; por la corona de Espinas, la corona de Gloria; por la compañia de Ladrones, la compañia de Angeles; por las ignominias, y blasfemias de los

hom-

hombres las honras, y alabanzas de los Celestiales espiritus; y porque baxò hasta lo mas profundo de la tierra, le hizo subir hasta lo mas alto de el Cielo. Saca de aqui quan bueno es humillarte por Christo, para ser ensalzado con Christo: porque si no le quieres parecer en baxarte, y humillarte, serà por demàs poderle seguir en el reynar, y subir.

Despues de la Ascension de Christo N. Señor al Cielo, viene muy al proposito tratar de la meditacion de la Gloria: y porque esta la escribimos en el libro primero de este Manual, donde se trata de las postrimerias del hombre, no la repetimos aqui, y assi remitimos al que las quisiere leer, y meditar à aquel lugar, fol. 99.

MEDITACION IX.

De la venida del Espiritu Santo.

PUnto primero. Considerar, como despues de subido el Salvador al Cielo, se recogieron los Discipulos al Cenaculo de Jerusalen, donde todos ellos perseveraban en conti-

nua oracion, esperando al Espiritu Santo. (*Act. 1. 13. & 14.*)

Ponderar, que el modo mas fuerte, y eficaz, que ay para venir sobre tu alma este Divino Espiritu, es la perseverancia continua, ardiente, y fervorosa en la oracion: porque de otra manera, si quando los demàs oran, tu duermes, si quando los otros cuydan de su salud, y provecho espiritual, tu andas descuydado del tuyo; si quando los otros tienen su trato, y conversacion con Dios, tu tienes el tuyo con los hombres, aunque estès en compañia de buenos, y santos, en una casa, y habitacion, y aun en una misma Religion, no vendrà sobre ti este Divino Espiritu. Saca de aqui deseos de perseverar en la oracion; y acogete à ella à menudo, para que venga tambien sobre ti este Divino fuego del Espiritu Santo, como vino sobre los Apostoles, que con tantas ansias, y suspiros le deseaban.

¶ Punto segundo. Considerar, como repentinamente vino un viento, que llenò toda la casa donde estaban los Apostoles en oracion.

Ponderar, lo primero, como este ayre, y ma-

rèa del Cielo, no dexò sala, retrete, ni rincon de aquella casa, que no penetrasse, para significar la generosidad con que este Divino Espiritu vivificador sè dà, y ofrece à todos los hombres en qualquier parte, y rincon de el mundo que estèn. Lo segundo, ponderar, que quando el Espiritu Santo entra en un alma, llena toda su casa con sus potencias, sin dexar vacia alguna de verdades, y virtudes Celestiales. De aqui sacaràs, que si deseas, que este Soberano Espiritu llene la casa de tu alma de sus Divinas gracias, y dones, no has de andar fuera de ella derramado por las criaturas, sino mora de assiento, y con quietud dentro de ella, ocupandola con buenos deseos, pensamientos, y obras que haciendolo assi, este Divino Espiritu te llenarà de su abundante amor, y gracia.

¶ Punto tercero. Considerar, como descendiò el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego, sobre todos los Apostoles, y Discipulos, que en aquella casa estaban recogidos, (*Act. 2. 13.*) verificandose en esto lo que Christo N. Señor les havia dicho; *Fuego vine à traer à la tierra, y no quisiera sino que se emprenda en*

los coraçones de los hombres. (*Luc. 12. 49.*)

Ponderar, que la causa de venir este Señor en forma de lenguas de fuego, fue para que los Apostoles fueran, como unas hachas encendidas, que à todo el mundo abrasassen, y para que alumbrassen, y encendiessen los corazones de los hombres con este fuego del Divino amor, haciendolos de lobos obejas, de cuervos palomas, de leones corderos, y de unos brutos, y monstruos infernales, unos Angeles espirituales.

Sacaràs de aqui grandes deseos de que este Divino fuego te comunique una centella de su calor, para que purificados tus labios, como los del Profeta Isaias lo fueron: ya de oy mas no hables, ni trates de cosas vanas, y baxas de la tierra, sino de Dios, y de sus alabanzas, procurando en tus platicas, y conversaciones, encenderte à ti, y à aquellos con quien tratares en el fuego de este Divino amor.

¶ Punto quarto. Considerar, que con ser los Discipulos, que estaban en aquel Cenaculo, mas de ciento y tantos, y todos tan diversos en merecimientos, à todos llenò aquel

Espiritu puro de sus Divinos dones, y se les diò todo à todos. *(Act. 2. num. 4.)*

Ponderar, que aunque todos fueron llenos de Espiritu Santo, unos recibieron mayores gracias, y beneficios, que otros, esto es, que los mas Santos recibieron mayor plenitud de gracia: y assi, la Virgen Santissima, como mas llena de gracias, y virtudes, la recibiò mayor, que todos los demàs juntos. Saca de aqui un gran deseo de aparejarte para recibir este Divino Espiritu, con el mayor fervor que pudieres, pues se dà, y comunica con mas abundancia al que està mas bien aparejado; y para estarlo, una de las virtudes, que mas has de procurar tener, es de la humildad, porque ella conserva las demàs, como lo dice el Santo Profeta Isaias: *Sobre quien reposarà mi espiritu* (dice el Señor) *sino sobre el humilde, y manso?* *(1. Petr. 5. 5.)* Procura ser humilde, para que con buena disposicion recibas, y tengas en tu alma este Divino Espiritu, el qual resiste à los sobervios, y à los humildes dà su gracia.

ME-

MEDITACION X.

De la Assumpcion de la Virgen N. Señora.

PUnto primero. Considerar, que siendo ya la Virgen N. Señora de anciana edad, y haviendola Dios guardado en esta vida algunos años, para que alumbrasse al mundo, y para consuelo, y bien de toda su Iglesia, viendo estendida, y dilatada la Fè, y el nombre de su Hijo Santissimo por tantas partes, estaba con unos vivos, y encendidos deseos de irse al Cielo, donde como victorioso triunfador tenia à Jesu-Christo su Hijo, al qual suplicaba afectuosamente, que la sacasse de este destierro, y mar tempestuoso, y la llevasse à aquel puerto seguro de la Bienaventuranza, en donde para siempre gozasse de su gloriosa vista, y compañia.

Ponderar, como haviendo oido el Hijo Santissimo los piadosos ruegos de su dulcissima Madre, la embiò un Angel, que segun muchos Santos dicen, era el Angel San Gabriel, el qual vino con una palma en señal de la victoria,

ria, que esta Señora havia alcanzado del demonio, y aun de la misma muerte, y la Virgen le recibió con gran consuelo, y alegria de su espiritu, en vèr que se le cumplia, lo que tanto deseaba.

Saca de aqui deseos muy vivos de vèr à Dios, y gozarle, para que quando venga el tiempo de tu fin, y muerte, la recibas con gran gusto, y alegria, esperando por medio de ella vivir, y gozar para siempre en el Cielo de la dulce presencia, y compañia de JESUS N. Señor, y de su Santissima Madre.

¶ Punto segundo. Considerar, como queriendo el Hijo de Dios cumplir los deseos de su Santissima Madre, milagrosamente en aquel tiempo fueron traydos los Apostoles de varias partes, y Provincias del mundo, donde andaban predicando las victorias de su Señor, y se juntaron en la casa de la Virgen, y esta Santissima Señora, alegrandose mucho con su venida, les diò la nueva de su muerte; diciendoles con un rostro sereno, y grave el deseo, que havia tenido de partirse de esta vida al Cielo, y que ya Dios se lo havia concedido.

Pon-

Ponderar el ſentimiento, lagrimas, y ternura, que todos tendrian con eſta triſte nueva, por ver ſe les auſentaba de eſta vida ſu Santa Madre, y ſe les ponia aquel Divino Sol, que alumbraba la Igleſia.

Ponderar, lo ſegundo, como la Santiſsima Virgen ſin enfermedad, ni dolor, ſino de puro amor, y deſeo de vèr, y gozar de ſu Hijo en el Cielo, ſe receſtò en ſu humilde cama, y mirando à todos con un aſpecto mas Divino, que humano, les mandò ſe acercaſſen, para darles ſu bendicion, la qual ella les echò diciendo: *Quedaos con Dios hijos muy amados, no lloreis porque os dexo, ſino alegraos, porque voy à mi querido Hijo.* Sacaràs de aqui deſeos de acercarte con el eſpiritu à eſta Señora, y metiendote entre eſta Santa compañia, ſuplicala te dè tambien à ti ſu ſanta bendicion, para que con ella crezcas mucho, y medres en gracia, y en amor de ſu Hijo, y tu Señor.

¶ Punto tercero. Conſiderar, como llegada eſta dichoſa hora, baxò Chriſto N. Señor del Cielo, acompañado de innumerables Angeles para regalar con ſu viſta, y preſencia à ſu Santiſ-

Santiſsima Madre, y llevaria conſigo al Cielo.

Ponderar, lo primero, las palabras tan tiernas, y regaladas, que diria el Hijo de Dios à ſu Madre la Virgen MARIA, que ſerian las que el Eſpiritu Santo dice en el libro de los Cantares à ſu Santa Eſpoſa, y ſon eſtas: *Levantate, y date prieſſa, querida mia, Paloma mia, hermoſa mia, y ven, que el Invierno es ya paſſado, y el torbellino de las aguas ha ceſſado, y ya las flores han aparecido en nueſtra tierra. (Cant. 2. n. 10.) Ven Eſpoſa mia del Libano, y ſeras coronada con la corona de juſticia, que tambien has merecido. (Cant. 4. n. 8.)*

Ponderar, lo ſegundo, quales, y quan grandes ſerian los jubilos, y conſuelos, que paſſarian por el corazon de eſta Señora, las gracias, que daria à ſu Hijo, y ſu Dios por tales beneficios, como le hacia, por haverſe dignado de veſtirſe de carne, y ſangre en ſus entrañas, acordandoſe del modo conque ſu Hijo Santiſſimo eſpirò en la Cruz, le diria: *O, Padre mio, en quanto Dios, y Hijo mio, en quanto Hombre! En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu.* Y diciendo eſto, eſpirò, y diò ſu eſpiritu, à quien

ella

ella havia vestido de su carne. De aqui sacaràs afectos de loores, y alabanzas à Dios N. Señor, ante cuyo acatamiento fue preciosa la muerte de esta Señora, dandola tan copioso galardon, y premio de sus trabajos: esperale tu recibir; de los que por su servicio, y gloria huvieres padecido, para que con esto sea tu muerte preciosa en sus Santissimos ojos, como siempre lo es la de los Justos, y Santos. (*Psal.115.n.15.*)

¶ Punto quarto. Considerar, como los Apostoles, y Discipulos del Señor, quando vieron sin vida aquel Cuerpo, del qual havia tomado carne nuestra Vida, se arrojaron en el suelo, y besandole con gran ternura, devocion, y afecto, le pusieron en unas andas, y tomandole sobre sus ombros, le llevaron por medio de la Ciudad de Jerusalen, cantando Hymnos, y oraciones devotas, hasta que llegaron al sepulchro, donde havia de ser puesto, y colocado.

Ponderar, como al tiempo que el Santo Cuerpo fue puesto en un sepulchro, se removeria el llanto, y le besarian de nuevo, y adorarian con gran reverencia, sin poder desviar los ojos de donde tenian el corazon. Saca de aqui

ternura, y sentimiento por la ausencia de esta Señora, y un deseo grande de acompañar de la manera que pudieres su Santo Cuerpo con tu espiritu, entrandote entre los dos Coros de los Apostoles, y Discipulos, para cantar con ellos sus alabanzas, suplicandola te alcanze buena muerte, para que consigas en su compañia gozar para siempre de la presencia, y gloria de su Santissimo Hijo en el Cielo.

MEDITACION XI.

De la Assumpcion, y Coronacion de la Virgen Nuestra Señora.

PUnto primero. Considerar, que al tercero dia de la muerte de la Virgen N. Señora, baxò al Sepulchro Jesu-Christo su Hijo, acompañado de inumerables Angeles, con el Alma de su Madre Santissima, è infundiendola en su Cuerpo, le puso mil veces mas hermoso que el mismo Sol, y dandole vida, le vistiò de immortalidad, y de una hermosura; y gracia tan Divina, que ni se puede explicar con palabras, ni entendimiento humano comprehender.

Pon-

Ponderar, quan glorioso se levantaria del sepulcro el Cuerpo de la Purissima Virgen con aquellos quatro dotes de Gloria, que tienen los cuerpos glorificados, de impassibilidad, sutileza, y hermosura. Y quando assi se viesse, que gracias daria à su Hijo benditissimo, por haverlo hecho tan bien con ella, no haviendo permitido, que su Cuerpo (aunque murio muerte natural como los demàs hijos de Adàn) fuesse desbaratado, ni resuelto en polvo, conservandosele con la misma entereza, que havia tenido en vida?

Saca de aqui una alegria, y gozo de la Resurreccion de la Virgen, y de la incorruptibilidad de su Cuerpo, y del nuevo, y especial privilegio, que la concediò su Santissimo Hijo, cumpliendo el deseo de tu alma: Suplicala te cumpla los tuyos, que son de servirla en esta vida con pureza del alma, y cuerpo, y despues verla, y gozarla en la eterna.

¶ Punto segundo. Considera, como en resucitando Dios N. Señor el Cuerpo de la Santissima Virgen, se mirarian aquel Divino Sol, y Luna hermosa, no ya tristes, ni eclypsados como

mo

mo el Viernes de Pasion, sino muy alegres resplandecientes, y hermosos; y regozijandose aquellos dos bienaventurados corazones de tal Hijo, y tal Madre, se darian el uno al otro dulces abrazos, y mil placemes, y parabienes.

Ponderar, quan solemnissima seria la Procession, que luego se ordenaria desde el Sepulcro à lo mas alto del Cielo, y como iria bolando aquel Cuerpo glorioso de la Virgen por essos ayres arriba, llevada con las alas del dote de la agilidad, sin tener necessidad; que los Angeles la ayudassen à subir, ni la llevassen, aunque todos la acompañaban, cantando unos, y tañendo otros dulcissimamente con sus harpas, y vihuelas, y alegrandose, y maravillandose de esta grande novedad, y glorioso triunfo, decian *Quien es esta, que sube oy del desierto de esta vida con tan grande gloria, recostada sobre su Amado? (Cant. 8. n.* 4.) Sacaràs de aqui tres cosas. La primera, sea un entrañable deseo de seguir con el espiritu à la Virgen en esta jornada, desamparando con el corazon al mundo, y à todos los deleytes sensuales, que ay en èl. La segunda, en procurar subir cada

dia, y aprovechar en virtud, no estrivando en tus fuerzas flacas, ni en brazos de carne, sino en el alto, y poderoso brazo de Dios. La tercera sea, alegrandote siempre en N. Señor, y en las cosas de su agrado.

¶ Punto tercero. Considerar, el lugar, y assiento, que el Hijo de Dios daria en el Cielo à su querida Madre. Este fue, sin duda, el mejor, y el mas eminente, que se diò (fuera de la Humanidad Santissima de Christo) ni jamàs se darà à pura criatura pues fue colocada, y puesta sobre los nuebe Choros de los Angeles, à la mano derecha de Dios, dentro de su propria cortina, y trono, conforme aquello de el Profeta, que dice: *Està la Reyna à tu diestra muy adornada, y vestida de ricas telas de variedad, y hermosura.* (*Psalm. 44. n. 10.*) Pues era justo, que la que à su lado se hallò al pie de la Cruz, penando en la tierra, se hallasse à su mismo lado, gozando en el Cielo, y que la que se humillò mas que todas las criaturas, fuesse levantada sobre todas ellas para ser Señora de ellas, y Reyna de los Angeles.

Ponderar, quan claro estaria aquel Cielo Empyreo

pyreo con la luz clara, y resplandeciente de tal Sol, y de tal Luna, Christo, y su Madre. Què alegres estarian los Angeles con la vista, y presencia de tal Reyna, por cuya intercession esperaban se repararian las sillas, que perdieron sus compañeros! Quan gran regocijo tendrian los Bienaventurados con la magestad, y gloria de tal Madre, à la qual todos hicieron reverencia, y dieron la obediencia, viendola tan encumbrada sobre todos ellos! O què contenta, y satisfecha estaria esta humilde Señora, viendose levantada desde lo mas baxo de la tierra, hasta el mas alto, y supremo Cielo! Y sacando de aqui afectos de gozo, y alegria, de que esta Princesa del Cielo sea ensalzada, como lo es, sobre todas las puras criaturas, le daràs el placeme, y parabien, de que Dios la aya honrado, y sublimado tanto. Esperalo tu ser en el Cielo, si en el suelo siguieres las pisadas de tal Hijo, y de tal Madre.

¶ Punto quarto. Considerar, como toda la Santissima Trinidad coronò luego à la Virgen N. Señora con tres Coronas. El Padre Eterno la coronò con Corona de Potestad, dandola

despues de Christo poderio sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Hijo la coronò con la Corona de Sabiduria, dandola conocimiento claro de la Divina Essencia, y de las criaturas en ella. El Espiritu Santo la coronò con la Corona de Charidad, infundiendola, no solamente el amor de Dios, sino el de los proximos.

Ponderar la admiracion, y pasmo, que caeria en aquellas Gerarquias Angelicas, quando viessen à la Virgen tan estimada, y honrrada con tales coronas, gracias, y prerrogativas. Y sobre todo, el inefable gozo, que tendria esta Soberana Reyna, y el afecto con que renovaria su Cantico de la Magnificat, viendo quan grandes cosas havia obrado en ella, el que es tan poderoso. Saca de aqui deseos vivos de ver, y gozar de esta Señora, que es Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, pues està coronada con la Corona de la gloria, con que la coronò el verdadero Rey Salomon en el dia de su entrada en el Cielo, y en el dia de la alegria de su coronacion; y suplicala, que pues tambien es Madre

tuya, te corone en esta vida con la abundancia de sus misericordias, y virtudes, para alcanzar la gloria, en la qual nos veamos todos. Amen.

Fin de las Meditaciones de la vida del Salvador, y de su Madre Santissima.

SIGUENSE DOS MEDITACIONES, QUE sirven de preparacion para antes de la Sagrada Comunion.

Advertencia.

PArecióme dar fin à este Libro de Meditaciones, con algunas de el Santissimo Sacramento, para tener oracion, no solamente toda la Octava del Corpus Christi, y otras fiestas de entre año, pues tantas veces se nos descubre, sale en publico este Santissimo Señor; sino para que pues tan amenudo le reciben (por la bondad de Dios) no solo las personas Religiosas, sino muchas de las Seglares, tengan todos materia bastante para aparejarse antes de la Sagrada Comunion, y para dàr las debidas gracias à N. Señor despues de averle recibido, por-

que la excelencia, grandeza, y soberania de este Divino Sacramento (en el qual està encerrado el mismo Dios) pide, que la disposicion, y preparacion sea tal, que se ponga en ello todo el cuydado possible; y assi uno de los mejores aparejos con que podràn llegar todos à recibir una preciosa gracia, serà recogiendose primero à pensar en la consideracion de algun punto de los seis, que escrivo en estas dos Meditaciones siguientes, que son de temor, y amor de Dios, por ser estas dos virtudes, las que unen al alma con Dios, y los brazos con que ha de ir à abrazar à su Esposo; y las que le enseñan quien es Dios, y quien es ella; porque el temor causa en el alma humildad, y reverencia; el amor, confianza, y devocion. El temor descubre la grandeza de Dios, y tu baxeza; el amor, su bondad, y clemencia. El temor, su justicia, y nuestros pecados; el amor la misericordia, y confianza, que en èl debemos tener del perdon de ellos. Luego si el temor, y amor, causan tan grandes bienes en el alma, aquellas consideraciones debes procurar, que engendran en ella estas dos perlas preciosas. Pero porque

nuestra

nuestra naturaleza corrupta, es tan amiga de variedad, que aunque una consideracion sea excelentissima, luego la ensada, pondrè en estas dos Meditaciones seis puntos (como tengo dicho) que pueden servir de aparejo para seis Comuniones, porque el nuevo manjar abra el apetito de el hombre, y le despierte nueva hambre, y deseo de llegarse à Dios; que todas estas salsas, y saynetes de consideraciones son menester para hacer comer el Pan de los Angeles, à quien tiene puesto su gusto en deleytes, y manjares de bestias. Tras estas se seguiran seis Meditaciones, que contienen en si diez y ocho puntos, ò consideraciones, en las qaules otras tantas Comuniones tenga el siervo de Dios materia bastante para darle gracias despues de haver comulgado, de las quales sacaràs el provecho, y fruto que deseas.

MEDITACION I.

De temor.

PUnto primero. Considerar, la immensidad, y grandeza de aquel Señor, que real, y

y verdaderamente se encierra en aquel Santissimo Sacramento, pues èl es el mismo que con sola su voluntad criò, conserva, y govierna los Cielos, y la tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar, y deshacer.

Ponderar la admiracion, y espanto que causaba à el Rey Salomon vèr que la grandeza de Dios quisiesse venir à vivir en aquel Sto. Templo, que el havia edificado, con ser el mas solemne, el mas sumptuoso, y magnifico, que havia en el mundo: (*Reg. num.* 17.) quanto mas te debes tu maravillar, y temblar, siendo una hormiguilla, y un vil gusanillo, de ir à recibir en tu casa de un vil barro à aquella immensa, y Divina Magestad, criadora, conservadora, y governadora del mundo, à quien el Apostol S. Pablo llama resplandor de la Gloria de Dios, (*Ad Heb. n.* 14,) estando como estàs, tan mal aparejado, y haviendo sido tu pecho, no Templo del Espiritu Santo (como fuera razon que lo fuera) sino cueva de Dragones, y nido de Serpientes, y Basiliscos. Sacaràs de aqui un gran temor de la Justicia de Dios, y aborrecimiento de tus muchos pecados, pues sien-

ſiendo una tan vil criatura, indigna de tener en ti tal bien, no temas de encerrar en tu eſtrecho pecho, y dar morada, y habitacion en èl à eſte Señor, y Dios todo poderoſo, à quien los Cielos no pueden en nada comprehendèr.

¶ Punto ſegundo. Conſiderar, quien và à recibir à quien, y hallaràs, que el pecador abominable va à recibir al Santificador; la vil criatura, à ſu Criador; el mal eſclavo; à ſu Señor; y el hombre miſerable al Summo, y Omnipotente Dios, de cuya hermoſura el Sol, y Luna ſe maravillan, cuya Mageſtad los Cielos, y la tierra reverencia, dè cuya bondad el Colegio de todos los Bienaventurados ſe mantiene.

Ponderar, como ſiendo tan vil, y baxo, has de llegar à recibir à un Dios tan alto. Como ſiendo tan pequeño; has de hoſpedar à la Mageſtad Soberana, al Criador de los Cielos, al Rey de los Angeles, y de los hombres, ante cuya grandeza tiemblan las mas ſupremas Columnas del Cielo, y los mas altos Serafines encogen ſus alas de puro temor, y reverencia. (*Job. 20. n. 11.*) Y ſi todas coſas criadas delante de eſte gran Dios, ſon como ſino fueſſen; dime;

dime, què seràs tu delante de su Divino acatamiento para recibirle? Canta la Iglesia, y espantase, que no tuviesse horror à este gran Señor, para quien es angosto lugar el Cielo, y la tierra, de entrar en el vientre de una Doncella; coteja tu su pureza con tu impuridad, su gracia con tu fealdad, su inocencia con tu malicia, y tendràs muy mayor razon para espantarte de tu atrevimiento en aposentar al Hijo de Dios, y de la Virgen Santissima, à quien ella con tanta humildad concibiò, y tuvo en su pecho. Saca de aqui un grande temor de que este Soberano Rey, y Señor mande à sus Ministros, que atado de pies, y manos (porque no llegas con la ropa de la inocencia, y pureza debida à esta Santa Mesa, y Celestial combite) dèn contigo en las tinieblas interiores del Infierno, donde tu merecido lo pages.

¶ Punto tercero. Considerar la gran justicia de este Señor, y el aborrecimiento, que tiene à los pecados, y los muchos, que has cometido contra su Divina Magestad, pues por ellos merecias tantos años ha estar ardiendo en fuegos eternos: y como si fueras muy justo, y san-

fanto, y assi con tan poco temor te atreves à meter en su casa al Juez Pesquisidor de tu vida, y costumbres, no acordandote de la amenaza de el Sagrado Apostol S. Pablo contra los pecadores, que indignamente, como tu, se atreven à comer, y beber el Cuerpo del Señor. (1. *Corint.* 11. 19.)

Ponderar, que si San Juan Baptista, criatura tan pura, y limpia de pecados, y santificado en las entrañas de su madre, decia, que no era digno de llegar à desatar la correa del zapato de este Señor, (*Luc.* 13.) como lo seràs tu de llegarle à recibir?

Item: Si S. Pedro, Principe de los Apostoles, y Cabeza de la Iglesia, esperando del poder, y Magestad de Christo, se echò à sus pies, diciendo *Apartaos, Señor de mi, que soy hombre pecador*: como has tu de llegar à poner la boca en su Divino Costado, para sustentarte de aquel precioso vino, que engendra virgines? De aqui puedes sacar un gran temor, y reverencia, primero que llegues: y te atrevas à recibir à la Magestad de este Soberano Dios, y un humilde conocimiento de tu baxeza, y un

gran dolor de tus culpas, imitando en todo aquel pecador Publicano, para alcanzar perdon de ellos, que hiriendo sus pechos, dice: *Señor, aved misericordia de mi.* (*Luc. 18.*)

MEDITACION II.

De amor.

PUnto primero. Considerar, que quan grande es Dios en la Mageſtad, en la Juſticia, y en el aborrecimiento del pecado, como queda dicho en la Meditacion paſſada, tan grande es la bondad, en la miſericordia, y en el amor para con los pecadores, pues eſte es la que le hace eſtar humanado en el Santiſsimo Sacrato: eſta le hace, que permita ſer otra, y otras muchas veces vendido, eſcarnecido, crucificado, y pueſto entre ladrones, que tales ſon los que en mal eſtado le reciben.

Ponderar, haſta donde llegò la bondad de Dios, y lo mucho que ſe eſtendieron los rayos de ſu Divino, y encendido amor, pues aquel bravo Leon, que con ſu bramido eſpantaba à todo el mundo, hizo fueſſe tanta ſu manſedumbre,

bre, que se pusiesse en aquel Altar hecho un manso Cordero, para que le comas, sien lo este Señor el que mandaba, que ningun pecador llegasse à el, so pena de su maldicion, ahora le ha traido su amor à tal punto, y le veràs tan trocado, y con tan grandes deseos de que todos se lleguen, y de darseie todo à todos, que no solo los llama, y ruega; pero come con ellos. (*Psalm. 5. per tot.*)

Y aun sube mas de punto este su amor, que no solo come con ellos, sino que manda, que ellos le coman à èl, dandoles en manjar su Cuerpo, y Sangre. (*Luc. 5. 2.*

De aqui puedes sacar deseos fervorosos de àmar à quien tanto te amò, de confiar en quien tanto bien te hizo, de llegarte à quien tan bueno es, y tan comunicativo de sì mismo, diciendo con el Profeta Santo: Què ofrecerè al Señor por tantas mercedes, y beneficios, como me ha hecho, y especialmente por este, que ahora he de recibir? (*Psal. 113. 11.*) Pero ya lo sè: lo que desea es mi corazon, y esse todo entero le tengo de dar, como su Magestad lo quiere, y me lo manda, (*Prob. 13. 15.*

Punto

¶ Punto segundo. Considerar, que aquel Padre de Misericordia, que quiso ser por tu amor castigado en su propria carne, derramar su sangre, y morir en una Cruz por ti, esse mismo està alli glorioso, y à esse vas à recibir. Esse mismo, que muriò por ti, està alli vivo para darte vida, haciendose, como èl lo dixo, (*Joan. 6. 25.*) mantenimiento tuyo, para que por virtud de esta Sagrada comida vengas espiritualmente à transformarte en Dios, y à vestirte de su blanca librèa. (*Ad Rom. 19. 13.*).

Ponderar, el deseo tan grande, que este Divino Señor tuvo de tu salud, y remedio, pues no reparò en costa, ni en gasto suyo de honra, vida, y hacienda, à trueque de sustentarte, y regalarte con este Divino Manjàr, dandotele, no tan solamente à vèr, adorar, y besar, como à los Pastores, y Reyes, sino para que le recibas, y tengas en tu pecho, como lo tuvo su Santa, y casta Esposa. Saca de aqui un deseo grande de entregarte todo à este Señor, haciendote semejante à el en la vida, y costumbres, pues èl dixo: Son santos, porque yo soy Santo. Y à ti en particular te dice: Aprende de mi, esto

es, sè humilde como Christo, casto, y pobre como Christo, paciente, y obediente como Christo, y de manera andaràs vestido de su trage, y librèa.

¶ Punto tercero. Considerar, como amò Dios tanto à los pecadores, que no se contentò con tomar carne à semejanza de pecador sino que quiso por comunicarte sus tesoros, y riquezas, quedarse en este Divino Sacramento, debaxo de aquel Sagrado velo en aquella Hostia Consagrada: y esto no por poco tiempo, sino hasta fin del mundo.

Ponderar, como el amor, que à la tierra le traxo, y le hizo poner en manos de pecadores, esse mismo es el que le hace segunda vez, è infinitas veces venir à este mundo, y mostrarse tan apassionado, y aficionado de ellos, que se pone à decir, que todos sus amores, gustos, y entretenimientos son tratar, y conversar con los pecadores. (*Prov. 8.*) Y encarece, y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo, que al que à ellos tocare, toca à èl en las niñas de sus ojos, y telas del corazon: (*Zac. 7. 5.*) De aqui puedes sacar deseos de llegarte, y aficionar-

cionarte à este Señor: y aunque por una parte te detengan tus grandes pecados, muevate por otra su grande amor, y clemencia, mirando aquel hijo Prodigo, que aunque veìa su vileza, y miseria, la bondad, y amor de su Padre, le alentaba à irse à èl, para arrojarse à sus pies. (*Luc. 5. 18.*) Hazlo tu assi, como èl lo hizo: y pues imitaste al que pecò, imita al que se arrepintiò, y tu Padre Celestial saldrà à recibirte, y como à hijo querido vendrà à echarte los brazos, en muestra del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.



SI-

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES AL SANTISSIMO SACRAMENTO, para dar gracias à N. Señor despues de haverle recibido, y para tener oracion en sus fiestas, y octavas.

ADVERTENCIA.

SUele haver mucha floxedad, y distraccion en algunos, y sacar poco provecho, y fruto despues de haver recibido al Santissimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar à N. Señor las debidas gracias con alguna buena consideracion, ò por meditar siempre una misma cosa; y assi, para remedio de este cuydado, y reparo de este daño, serà bien ir prevenidos (el Sacerdote antes de la Missa, y el que no lo es, antes de la Sagrada Comunion) con algun punto, ò puntos de las seis Meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tedio, y fastidio, sino gusto, y provecho, y con èl podràn guisar este Divino manjar de varias maneras; pues no menos contiene en sì las propriedades, que tenia aquel Ce-

lestial Mannà, que era saber à lo que cada uno queria, y deseaba, (*Cant. 16. 20.*) Asi este Divino Mannà es de tan gran virtud, y subs-tancia, que cada uno le puede guisar como quisiere, y le sabrà à todo lo que deseare, porque todo quanto ay en èl, es de comer, y sabrosissimo, como lo dice la Divina Esposa. (*Can. 5. 26.*) P San Ambrosio, y otros Santos dicen: *Christo es para nosotros todas las cosas. Si estàs enfermo de calenturas, Medico es. Si temes la muerte, Vida es. Si huyes de las tinieblas, Luz es. Si buscas sustento, Alimento es. Si estàs frio, Fuego es. Si tienes necessidad, Rico es, Sea, pues, la conclusion* (dice el Santo Doctor) *que provèmos, y gustèmos de este Soberano manjar, porque el Señor, que en èl està, es muy suave, y comedero.* (*S. Ambr. lib. 3. de Virg. & alii.*) Pues si todo quanto ay, y puedes desear, lo hallas, y lo tienes en Christo, consideràle cada vez, que huvieres comulgado, segun estos, y otros semejantes atributos, para que saques el provecho, que deseas, y sepas dar à N. Señor las debidas gracias, porque este es el tiempo mas à proposito para orar, y meditar, que para leer ora-

oraciones, ni rezar Ave Marias; y assi antes de entrar en la meditacion, ò consideracion de algun punto de los siguientes, haràs primero brevemente cada vez que comulgares, esta composicion de lugar con su peticion, para alumbrar el entendimiento, y despertar tu devocion.

Composicion de lugar.

HAzte presente à Jesu-Christo N. Señor, verdadero Dios, y hombre, viendo con los ojos de la consideracion, como està real, y verdaderamente encerrado en tu pecho, como en una custodia, y relicario, y à innumerables Angeles, que alli estàn arrodillados adorandole.

PETICION.

PIde à N. Señor Dios te dè ojos para vèr el bien que se te ha entrado por tu casa, como se los diò al Santo Simeon, teniendole en sus brazos, para que assi le estimes, como à Hijo de quien es, y que te dè gracia para gastar aquel breve rato con provecho, y fruto, assi como su Magestad lo quiere, y tu lo deseas.

MEDITACION I.

Como Christo N. Señor es Medico.

PUnto primero. Considerar, que Christo N. Señor vino de el Cielo à la tierra, para ser Medico de las almas, y curar los enfermos, que en ella estaban, buscandolos, y rogandolos, con la salud, como lo hizo con aquel Paralitico del Evangelio, que el mismo Señor le fue à buscar à la enfermeria de la Piscina para sanarle. (*Joan.* 5. *n.* 7.) Ponderar la caridad, y amor de este gran Medico; y tu tibieza, y frialdad en agradecerle el bien que te desea hacer: pues queriendote èl curar de todas tus enfermedades, y llagas espirituales, tu como loco, y frenetico no te quieres dexar, curar, sino perseverar en tu mal. Saca de aqui deseos de sujetarte à la voluntad, y gusto de tal Medico, pues estàs, y te hallas enfermo en todas tus potencias, y sentidos. (*Psalm.* 1. *n.* 21. y 13.) Y pues èl es tan excelente, que sana à todos de qualesquier dolencias, tomale tu por la mano, llevale por todas las que tienes, diciendole

dole (como si no lo supiesse) Señor, venid, y ved esta mi memoria, que no se acuerda de vos, ni de las mercedes, y beneficios, que me haceis, sanadla, Señor: mirad estos mis ojos enfermos, y amigos do vèr cosas que no les es licito dessear, curadlos, sanadlos, Señor; mirad esta lengua mormuradora, y parlera, enfrenadla, Señor; mirad à todo este hombre pobre, y miserable, y compadeceos dèl, que si yo os tocasse con Fè, vos me sanariades, como sanasteis à todos los que con ella llegaban à vos. (*Matt. 6. num. 6. Luc. 9. num. 29.*

¶ Punto segundo. Considerar, como la Carne, y Sangre de este Sapientissimo Medico, juntandose con la tuya, es medicina universal de todos tus males, la qual tiene tal virtud, que curarà con su humildad las hinchazones de tu soberbia; con sus dolores, y penas, tus gustos, y mal tomados deleytes; con su pobreza, tus codicias; tus desconfianzas, con sus meritos: y tus llagas canceradas, y podridas con la vieja costumbre de pecar, con el suave, y oloroso Balsamo de su preciosa Sangre.

Ponderar la misericordia, y bondad de este

piadoso Medico, que fue tal, y tan grande, que no contentandose con serlo, como lo vèmos en lo que dixo à los Discipulos de S. Juan que los ciegos veian, los sordos oian, los cojos andaban, los leprosos sanaban, y los muertos resucitaban, (*Mat. 1. n. 5.*) se hizo tambien medicina, y se tè dà para que le comas, y sanes perfectamente en todas tus enfermedades. Sacaràs dè aqui un deseo grande de llegarte à menudo à este Celestial Medico, y suplicale, que aunque sea à costa de tus deseos, honra, vida, y contento, te cure, y sane; pues te vès lleno de enfermedades, de pecados, y pasiones, atento, que no ay medecina que baste para curarte, sino este Soberano bocado.

¶ Punto tercero. Considerar, el gran valor, y precio de esta medicina, pues le costò à este Medico Celestial tantos trabajos, y penas, y su misma vida, por dexartela preparada, y confeccionada, para que tu con gusto, sabor, y provecho lo tomasses en este Divino Sacramento.

Ponderar, que los medicos de acà, quando mucho, mandan matar una ave, y darla à comer

mer al enfermo; pero este Medico de el Cielo no se contentò con ordenar mandar, sino que quiso èl, como lo dice su Profeta, hacerse enfermo, para sanarte à ti, y ser llagado, para curar tus llagas, y morir en la Cruz, para que tu vivielles eternamente en el Cielo. (*Psalm. 23. n. 5.*) De aqui puedes sacar un deseo vivo, y fervoroso de llegarte à este sapientissimo Medico: pues èl solo puede darte salud, y vida, y postrandote à sus pies, decirle: Señor, tened misericordia de mi, porque estoy enfermo. (*Psal. 6. n. 3. Hier. n. 23. 24.*) Sanadme, Señor, y serè sano, pues sabeis, que desde los pies à la cabeza, no ay en mi cosa que lo estè. (*Psal. 4. n. 5.*) Y tèn por cierto, que si llegas con deseo de sanar, y con la fè, y confianza, que llegò, y le tocò la muger, que padecia fluxo de sangre, quedaràs libre de tu enfermedad, como ella lo quedò: (*Mat. 9. 20.*) porque si esta virtud tuvo la vestidura de Christo, mucho mas podià el mismo Christo, que està, y tienes dentro de ti.

***

MEDITACION II.

Que Chriſto N. Señor es fuego.

PUnto primero. Conſiderar, que Jeſu-Chriſto N. Señor, à quien tienes encerrado en tu pecho, es fuego de amor Divino, cuya calidad, y excelencia, es conſumir las humedades, y carnalidades de los vicios, y levantar el alma à los deſeos Celeſtiales, haciendola menoſpreciar los terrenales.

Ponderar, que la virtud, y calidad de eſte fuego Celeſtial, es, no ſolo encender los corazones, ſino dàr luz, y abrir los ojos del que dignamente le recibe; como lo hizo con aquellos dos Diſcipulos, que iban à Emaùs; pues ſentados à la Meſa, al partir de aquel Pan que les diò (que ſegun algunos dicen fue ſu Santiſsimo Cuerpo) ſe les abrieron los ojos, y conocieron à ſu Dios, y Señor, y encendidos, y abraſſados con eſte Divino fuego, que tenian en ſus pechos, ſalieron de Emaùs bien diferentes, y trocados de como havian entrado, eſto es, de dudoſos, què fieles! De medroſos, què esforzados!

-zados! De ignorantes, què doctos, y bien entrañados! (*Luc. 24. n. 31.*) Saca tu deseos de salir de la Sagrada Comunion, trocado, y mudado en otro hombre (quiero decir) de sobervio, en humilde; de incontinente, en casto, de airado, en paciente; y de malo pecador, en justo, y santo: pidiendo à este Señor, que pues es fuego consumidor, purifique todas tus imperfecciones, y abra tus ojos, y los esclarezca, para que llegandote à menudo à èl, le conozcas, y te conozcas, pues en esto consiste tu bienaventuranza.

¶ Punto segundo. Considerar, que la causa que le moviò à Christo N. Señor, para baxar de el Cielo al suelo, fue el deseo que tubo de meter fuego en los corazones, y lo que quiere es, que siempre arda. (*Luc. 12. n. 49.*)

Ponderar, la calidad de este Soberano fuego, que es purificar qualquier metal, que à èl se llegare, convirtiendole todo en sì, ahora sea hierro, ò piedra; quiero decir, qualquier pecador por malo que haya sido, frio como hierro, y duro como piedra; pues tiene este soberano fuego, que es Dios, tal poder, y activi-

dad,

dad, que hace à sus Ministros llama de fuego. (*Psal. 105. n. 4.*) Saca de aqui deseos, de que este Señor haga contigo otro tanto, y que provandole, llegando à èl, y recibido en tu pecho, aunque seas hierro, y piedra, con su Divino calor te inflame, encienda, y derrita en amor suyo, que caldeado en este horno, y fragua Divina, quedes purificado, y sin escoria alguna de culpas, y pecados, qual debe quedar el alma pura.

¶ Punto tercero. Considerar, el gran deseo, que los Apostoles tuvieron de aquel fuego del Espiritu Santo, y con què clamores y suspiros, oraciones, y gemidos le pidieron à Dios, y despues que vino sobre ellos, quales quedaron! Quan otros! Quan trocados, y mudados, y quan encendidos en el amor de Dios!

Ponderar, que es la causa, que haviendo este Divino fuego, baxado del Cielo, y encerradose tantas veces en tu pecho, no se arde, ni se abrasa, diciendo Salomon con admiracion: Què hombre escondiò jamàs el fuego en su seno, que no se le quemassen las vestiduras? (*Prov. 1. n. 18.*) Luego la causa de este mal, y daño pro-

cede

cede de tu mala disposicion, y ruin aparejo: que si te dispusieres, como los Apostoles se dispuron, y si lo desearas, como ellos lo deseaban, mucho mas te luciera de lo que ahora luce, y otro fueras de lo que ahora eres. Sacaràs de aqui deseos de comenzar à pedir à Dios este bien, y este fuego Divino, diciendole con su Profeta: Abrasa, Señor, mis entrañas, y corazon, y dexa en èl alguna centella de tu fuego, y algun rastro de haver estado en mi alma, pues tantas veces has venido à ella, que donde ay fuego, siempre queda algun calor, y señal dèl en la ceniza. (*Psalm.* 25. 1.)

MEDITACION III.

Que Christo N. Señor es Manjar.

PUnto primero. Considerar, que Christo N. Señor es Manjar del alma como èl lo dixo: *Mi carne es verdadero Manjar, y mi Sangre verdadera bebida* (*Joan.* 6. 55.)

Ponderar, lo primero, la gran providencia de este Soberano Señor, pues tuvo particular cuydado, viendo tu necessidad, y flaqueza en

pro-

proveerte de este Manjar corporal, y espiritual de Pan, y Vino, para que no desfallecieras tu espiritu en el animo, ni perecieras de hambre, como el otro hijo Prodigo.

Ponderar, lo segundo, que si aquel pan, que comiò el Profeta Elias tuvo tal virtud, que le diò fuerzas, y aliento para caminar quarenta dias por el desierto, hasta llegar al Monte de Dios; (3. *Reg. cap.* 19. *n.* 8.) quanto mayor, y mejor es el poder, y fuerza de este mysterioso pan (à quien aquel representaba) para sustentarte por el desierto de esta vida, hasta que llegues al Monte Santo de la Bienaventuranza, por ser este el Pan, que conforta, anima, y esfuerza el corazon del hombre? (*Psal.* 16.) Saca de aqui un firme proposito, y grande deseo (pues es tanta la necessidad que tienes de vivir, y sustentarte) de acudir à menudo à esta Soberana Mesa à comer de este Sacrosanto Pan, porque en èl està, y se encierra tu salud: y tu vida: y sin èl, como lo dixo Christo, moriràs.

¶ Punto segundo. Considerar, el grande amor, que N. Señor Dios tiene à los hombres, pues como enamorado, y aficionado de ellos, quiso

quiso que le comiessen Sacramentalmente, para comerlos à ellos espiritualmente. (*Luc. 14. 22.*)

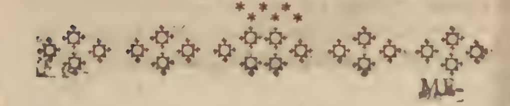
Ponderar, la liberalidad de este Señor en combidar à todos, ora sean coxos, ciegos, y mancos, no desechando ninguno, sea rico, ò pobre, grande, ò pequeño, haciendo fuerza à todos para sentarlos à su Mesa, con tal, que no tenga conciencia de pecado mortal. Sacaràs de aqui unos propositos firmes de llegarte de oy mas à esta Real Mesa, pues que Dios te llama para que le comas, y no sea menester, que te haga fuerza, y lleve de los cabezones; que aunque le has ofendido tantas veces, y sido coxo de ambos pies, que son de entendimiento, y voluntad, te quiere honrar tanto, para que gustando, y viendo quan suave es el Señor, que en esse Manjar se te dà, te pierdas à ti, por hallarle à èl, y renuncies todas las cosas, que con gusto posiees por este Soberano bocado, en el qual està encerrado todo el bien de tierra, y Cielo. (*Psalm. 33. n. 9.*)

¶ Punto tercero. Considerar, la gran virtud, y poder, que en si encierra este Divino Manjar,

jar, pues es tal, que comido, trueca, y convierte al hombre en Dios por participacion, quan diferente efecto del que causò en el primer hombre la comida de aquel arbol vedado, pues se persuadiò, que comiendo de su fruta, seria semejante à Dios, y no solo no lo alcanzò; pero quedò menos que hombre, y hizo semejante à las bestias. (*Psalm. 48. n. 21.*)

Ponderar, la grandeza, y soberania de este Divino Manjar, el qual, de tal manera trueca, y muda al que le recibe en gracia, que le hace semejante à Christo, que assi lo dixo este Señor: *El que comiere mi carne, en mi està, y yo estoy en èl.* (*Joan 5. n. 56.* De aqui puedes sacar un gran temor de reprobacion, pues comiendo tantas veces de este Soberano Manjar, y sustentandote, como à niño, con la leche de sus regalos, y dulzura, tienes tan postrado el gusto, y sacas tan poco provecho y fruto dèl, como si no le recibieras, permaneciendo en tu ruin vida, y malas costumbres.

* * * *



ME-

MEDITACION VI.

Que Christo N. Señor es riquissimo.

PUnto primero. Considerar, que Jesu Christo N. Señor, à quien tienes en tu pecho, es riquissimo, y poderosissimo, en el qual, como dice S. Pablo, *Ad Col. 2. n. 3.* estàn escondidos los tesoros de la Sabiduria, y ciencia de Dios, y alli los hallaràs, si con humildad, y sin curiosidad lo buscares debaxo de aquellas especies Sacramentales de Pan, y Vino.

Ponderar, que si tan grandes, y Soberanos bienes son los que en esta Hostia Consagrada, que has recibido estàn encerrados (como es verdad que lo estàn) como no te deshaces de todos los otros bienes, que tienes, que no lo son, por posseer estos, y gozarlos, como lo hicieron los Apostoles, y el mismo Christo lo hizo assi por ti, gastando con liberalidad toda su hacienda en provecho de meretrices, y pecadores, enseñando à unos, y curando à otros, y derramando su Sangre por todos, y dandote à comer su Carne, para que viviesse tu espiritu?

(*Mat.*

(*Mat. 1. n. 2.*) Saca de aqui deſeos de darte todo al que aſsi todo ſe dio por ti, y ſuplicale, que pues es tan rico, y tu tan pobre, y tan liberalmente reparte aſsi ſus riquezas, con quien tan indigno es de ellas, como tu, que te ſocorra; y que pues èl ama à los pobres, y ſu Mageſtad lo es tanto, (*Luc, 11. n. 41.*) no dexe tu pobre alma vacìa de ſus bienes; ſino que la provea, y enriquezca, dandote las gracias, virtudes, y Dones del Eſpiritu Santo, que te faltan, y has meneſter.

¶ Punto ſegundo. Conſidera, que ſiendo N. Señor Dios rico, como dice S. Pablo (*Cor. 1.*) ſe hizo pobre, para que con ſu pobreza nos hicieſſe ricos.

Ponderar, el que ama à Dios la pobreza, ſiendo la ſumma riqueza, pues llama bienaventudos à los pobres de eſpiritu, prometiendoles, ſi lo ſon, la Gloria eterna. Sacaràs de aqui deſeos de ſer pobre de eſpiritu en la tierra, para ſer rico en el Cielo, diciendo con el Profeta: *Miradme Señor, y tened miſericordia de mi, que ſoy pobre, y miſerable.* (*Pſalm. 89. n. 26.*) Porque, què Rey, ni Principe ay en el mundo, que ſe apo-

posente en casa de un pobre, que no lleve consigo su recamara, y le haga mercedes, y beneficios? Y pues vos, Señor, siendo la summa riqueza os haveis dignado de aposentaros en mi pobre morada, adornadla con la tapiceria de gracias, y virtudes, que son las alajas de vuestra Real Casa, y Palacio, haciendo alguna merced al dueño de la posada donde vos morais.

¶ Punto tercero. Considerar, las grandes mercedes, y beneficios, que hizo Dios N. Señor à Obededon, y los suyos, por haver recibido en su casa el Arca del Testamento, que no era mas que sombra, y figura de este Santissimo Sacramento. (*Reg. 6. n. 1.*) Pero mas, y mayores beneficios reciben los hombres, donde quiera que entra esta Arca, y Cofre Divino de los tesoros de Dios, que es su Cuerpo Santissimo abierto, y descerrajado por tantas partes, manifestandole sus riquezas.

Ponderar, como entrando este Señor corporalmente en casa de la suegra de S. Pedro, le quito la calentura: y entrando en casa de la hija de el Principe, la resucitò: y à la Magdalena perdonò sus pecados en casa del Fariseo. Entran-

trando en casa de Isabel, santificò al niño Juan, y à su Madre llenò de Espiritu Santo, que donde Dios entra, hace grandes maravillas, y milagros. (*Luc. 4. n. 46. Mat. 4. n. 35. Luc. 7. n. 47. Luc. 7. Luc. 1.*) Suplicale tu tambien, que pues su Magestad ha querido entrar en tu pobre morada, y ser hospedado en ella, use contigo de misericordia, pues es rico de ella, perdonando tus pecados, dandote una nueva vida de gracia, para hacerte digna morada suya. (*Epi. 1. num. 4.*)

MEDITACION V.

Que Christo N. Señor es buen Pastor.

PUnto primero. Considerar, que para dar Jesu-Christo N. Señor muestras de ser buen Pastor, no solo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humanidad, para que sus ovejas (que son sus escogidos) le conociessen, siguiessen, y amassen, y no huyessen dèl; sino que tambien quiso apacentarlas, y mantenerlas con su propria Carne, y Sangre.

Ponderar los buenos oficios, que este excelen-

lente Pastor ha hecho por ti oveja desaprovechada, sustentandote, curandote, buscandote con dolor de corazon, y lagrimas de sus ojos, y con sudor de su rostro passando por ti tantos trabajos, y fatigas en bolverte à su rebaño sobre sus ombros; y tu como oveja perdida, è ingrata, te has arrojado à ellos tantas veces, por irte à los malos pastos, que emponzoñaban, y mataban tu alma. Saca de aqui deseos vivos, y eficaces de seguir las pisadas de tu Pastor, caminando por donde èl caminò: y ten por cierto, que si dèl te dexas regir, y governar, que ninguna cosa te faltarà. (*Psalm. 22. n. 1.*)

¶ Punto segundo. Considerar, quantas veces delante de los ojos de este Soberano Pastor, sin temor, ni verguenza, como oveja boba, has comido, y apacentadote en los verdes prados, y pastos verdes de tus luxurias, no temiendo el peligro, y daño de caer en las uñas, y dientes de los infernales lobos, que son los demonios, de los quales, como pressa suave, tantas veces te ha sacado este buen Pastor.

Ponderar, qual mas has agradecido las mercedes, y beneficios, que este gran Mayoral,

Chriſto Iesvs, te ha hecho en dar ſu vida por ti; pues no contentandote con ſer oveja inutil, y deſaprovechada en ſu rebaño, te has hecho lobo carnizero, perſiguiendole con tus pecados. De aqui puedes ſacar deſeos de gemirlos, y llorarlos, y de llamar con tus validos à tu Paſtor, para que te buſque, y halle, diciendole, como oveja deſcarriada: Paſtor mio, ſupe perderme, no sè ganarme. Buſcame Señor, y ſacame de las breñas de mis culpas a las deheſſas fertiles de tu amiſtad, y gracia.

¶ Punto tercero. Conſiderar, que dice eſte buen Paſtor: *Yo conozco à mis ovejas, y ellas me conocen à mi, y amòlas tanto, que no reparara en dar la vida por ellas.* (*Joan.* 10. *n.* 14.) Y ſi eſto es mucho, que mueſtras ſeràn de amor haverla ofrecido, y dado por los lobos que le han deſpedazado, y muerto?

Ponderar, lo primero, lo que te conviene tratar à menudo con tu Paſtor, para que le conozcas, y ſepas ſu guſto, deſeo, y voluntad, y que es lo que èl de ti mas quiere.

Lo ſegundo, lo que importa conocerte à ti, para que ſi tuvieres algo, que no convenga à

oveja de tal Pastor, lo encomiendes. porque no te deseche de su rebaño, pues no te podria suceder cosa peor. Sacaràs de aqui deseos grandes de ser oveja de este Pastor, dandole todos sus bienes, sin que nada reserves para ti. esto es, tu alma, y tu cuerpo, con sus sentidos, y tu corazon, pensamientos, hacienda, honra, vida, y contento; pues todo esto diò èl primero por ti, y ahora para echar el sello se te dà en pasto, y mantenimiento, para que le comas: Y si te amo, siendo enemigo, y tales cosas te diò, que no te darà, ò què te negarà, siendo amigo, y oveja util, y provechosa, por estàr sellada, y marcada con su preciosa Sangre? (*Ad Rom. 5. n. 10.*)

MEDITACION VI.

Que Christo N. Señor ès Esposo.

PUnto primero. Considerar, que Christo N. Señor es Esposo de tu alma, en quien con grandes ventajas se halla todo lo que se puede desear en un buen Esposo: (*Psalm. 44. n. 3.*) Hermosura en quanto Dios, y en quanto Hombre; pues lo fue mas que todos los hombres:

Nobleza de Linage, assi de parte de Padre, como de Madre: Discrecion summa, pues es la summa Sabiduria; Riqueza infinita, pues es heredero de todo quanto Dios tiene en el Cielo, y la tierra. Finalmente, es muy amoroso, y de linda, y apacible condicion.

Ponderar, como sabe este Esposo con sus gracias, y virtudes honrar, ataviar, y hermosear al alma, que ha de ser Esposa suya, guardando con ella las leyes de el verdadero amor, gustando cada dia verla, y hablarla, y regalarla con este precioso, y Soberano bocado de su cuerpo, y Sangre, que en este Santissimo Sacramento recibe, para que con estas prendas de amor sepa, que èl solo desea ser el dueño, y Esposo suyo. Saca de aqui deseos de entregarte de oy mas por Esposa de tal, y tan bello Esposo, y por ningun trabajo, ni tribulacion dexar su amistad, y dulce campañia, y guardandole la palabra, que le has dado, le suplica te comunique alguna de las muchas gracias, y virtudes, que en èl se encierran, para que sepas con amor corre ponder al grande amor, que te tiene, y muestra.

¶ Pun-

¶ Punto segundo. Considerar, como Christo N. Señor por su sola bondad, se aficionò à tu alma fea, y pobre, haviendo sido desleal, y fementida, no una, sino cien mil veces: y con todo esso es tal el amor, que tiene, que te solicita, y ruega, para que le abras la puerta de tu alma, y corazon, pues sus deseos son de estar unido contigo.

Ponderar tu indignidad, desvio, y desamor, y quan mal mirada has sido en negar à este Divino Esposo, y como adultera hechole traycion, haviendo tantas veces puesto tus ojos, y aficion en un vil esclavo; y que la bondad de este Señor es tal, que quando merecias mil infiernos, te perdona, combida, y ruega buelvas como fugitiva à su casa, y echandote los brazos, como à otro hijo Prodigo, te recibe, acaricia, y regala, honrandote con la vestidura de su gracia, y virtudes.

Sacaràs de aqui deseos de entrarte por sus puertas, proponiendo morir mil muertes, antes que dexar à tal Señor, tal Padre, y à tal Esposo. Suplicale, que te de su gracia para guardarle de oy mas la lealtad prometida, entregan-

doles tu alma, con sus potencias, para no ser mas tuyo, sino del que ya te ha recibido por Esposa suya, diciendo lo que ella decia: *Hallado he al que ama mi alma: tendrèle, y no le dexarè.* (*Cant.* 2. 4.)

¶ Punto tercero. Considerar, quan grande ha sido la dignidad, y honrra, en que te ha puesto tu Divino Esposo; pues no mirando à lo que mereces, ni à tu poca fidelidad, te da la mano, y el anillo de su propio corazon, para que de oy en adelante le tengas, y recibas por tuyo, con prendas de amor tan grande.

Ponderar, lo que debes estimar tu alma, pues tanto la precia Dios, que se dà à sì, y à todas las cosas, por desposarse con ella, no obstante su fealdad, y miseria; pero es tal su amor, y misericordia, que muchas veces se ha aficionado, y enamorado de feas esclavas, para hacerlas hijas hermosas, las quales ha comprado, no con deleytes, y gustos, sino con dolores, y tormentos, que es moneda de Cruz. De aqui puedes sacar deseos de entregar el corazon, y voluntad à tal Señor, para no ser mas tuya, sino del que te ha comprado con su sangre, y recibido por

Eſpoſa ſuya. Pidele, que te dè ſu gracia, para guardarle fidelidad, y lealtad, y que pues haſta aqui has ſido tan eſteril, comiences con ſu gracia de oy mas à dar fruto de bendicion con tantos deſeos, palabras, y obras.

DASE FIN A ESTE MANUAL DE EXERcicios eſpirituales, con uno para ayudar à bien morir, aſsi à enfermos, como à ajuſticiados:

ADVERTENCIA.

Porque es uſo, y coſtumbre de las Sagradas Religiones ſalir de ellas à ayudar à bien morir, aſsi à enfermos, como ajuſticiados, para poder conſolar, y animar à unos, y à otros en eſte rigoroſo trance, y peligroſo paſſo, me pareciò dar fin à eſte Manual de Exercicios, con eſte tan util, y neceſſario para los Religioſos, y aun para los Seglares tambien, que ſe hallaren en ſemejantes actos, y ocaſiones: y para que no les falte materia, ni q̃ decir à los q̃ eſtàn en eſte peligro, me alegrarè yo en eſta, reduciendo con eſpecial cuydado eſte exercicio à tres pũtos, de Fè, Eſperãza, y Caridad, mezclãdo en cada punto,

y virtud unos actos de contricion, por ser tan necessarios, y particularmente en aquel passo.

¶ El modo como todo esto se ha de exercitar (hallando al enfermo en sano juicio) será hablarle amorosa, y blandamente, huyendo todo lo possible de enfadarle, ni cansarle con voces, ni abundancia de cosas dichas de tropel: y en loque dixere, insista siempre en aquello, que mas contento, y consuelo sintiere que dà al enfermo, y por el modo mas claro, y acomodado à la capacidad dèl, de modo, que sea facilmente entendido, con palabras llanas, y clausulas cortas, y las cosas sean mas por via de afecto propuestas, que de enseñar; mas como quien le pregunta, y recuerda, que no como quien de nuevo le influye, especialmente con hombres devotos, y letrados. Y con esto al mismo tiempo del transito podrà alzar mas la voz, y darse mayor priessa por la falta de los sentidos del enfermo.

Preambulo de este Exercicio.

SEñor mio, (ò) Hemano mio, sepa que la causa de mi venida, y de hallarme à su cabecera en este passo, y trance rigoroso, es para

consolarle, y y animarle, y para quitarle del todo el temor, y miedo con que està: y entienda, que para alcanzar de Dios N. Señor una buena muerte, es necessario, que en este dia, que discurre ser el ultimo de su vida, acuda à las puertas de la Divina Misericordia, para que por medio de ella alcance de N. Señor, que es, y se intitula Padre de Misericordias, y Dios de todo consuelo. (2. *Cor. 1. 6.*) el perdon de todos sus pecados, y consuelo en este trabajo presente: que llamandole de todo su corazon, y pidiendole su favor, y ayuda, se le darà, como le ha dado à otros muchos, que se han visto como èl se vè ahora: pidale un grande animo, valor, y esfuerzo, para passar con consuelo està muerte, pues por medio de ella le ha de perdonar Dios N. Señor sus pecados, y dàr la Gloria. Y assi entienda, que para alcanzar el mayor bien que ay en el Cielo, y en el suelo, que es vèr, y gozar de Dios eternamente, es menester, que como bueno, fiel, y Catolico Christiano confiesse, y crea los Mysterios Sacrosantos de nuestrà Santa Fè, à los quales, si pudiere, me irà respondiendo, como le fuere preguntando; y si no, con

señales, y muestras vaya condecendiendo en lo que con él dixere, y preguntare.

PUNTO PRIMERO.

De la Fè.

¶ El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Fè, sea induciendole à creer lo que ella nos enseña, acerca de los Sacramentos, Mysterios de la Divinidad de Dios, y Humanidad de Jesu-Christo N. Señor.

DIgame, hermano mio, cree bien, y verdaderamente todo lo que cree, y tiene la Santa Iglesia Apostolica Romana, como hijo verdadero de ella? Diga: *Si creo.* Protesta haver vivido, y querer morir ahora en esta Santa Fè? Diga: *Si quiero.* Cree bien y verdaderamente en el Sacrosanto Mysterio de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero? Diga: *Si Creo.* Cree que la segunda persona de esta Beatissima Trinidad, que es el Hijo de Dios N. Señor Jesu-Christo, se hizo Hombre, y

murió

murió por nosotros en una Cruz, y resucitó, y que està en el Cielo à la mano derecha de su Eterno Padre? Diga: *Si creo.* Y si ahora viera con sus ojos à este Señor, à quien ha confessado, y creydo por su Dios, y Redemptor de las almas, de quien tantos favores ha recibido la suya, no se arrojara à sus pies, como otra Magdalena, para pedirle perdon de sus pecados? Diga: *Si pudiera.* Hiciera lo que hizo aquel Publicano, que hiriendo sus pechos, decia: *Señor, tened misericordia de mi pecador?* Diga: *Si lo hiciera.* Pues hagalo ahora assi, que aqui presente le tiene! *Descubrase la Cabeza, hinquese de rodillas, y muestre el Crucifixo al enfermo, y dandosele à besar, diga:* Adorote, Señor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, pues por medio de esta Santa Cruz redimiste el mundo.

Adorote, Dios mio, Redemptor mio, Salvador mio, pues con tu preciosa muerte has comprado, y rescatado mi vida. Quisiera, siempre, Señor, havertelo agradecido, y por quantas cosas ay en el mundo, y fuera dèl, nunca haverte ofendido: y si bolviera ahora de nuevo à vivir, me empleara muy de veras en guardarme de pe-

car,

car, porque merece vuestra Mageftad Divina, que le firva todo el mundo. O, Señor, quan mal lo he hecho en ofender à un Padre tan amorofo, que muriò por mi en una Cruz! Plugiera à Vos, Señor, que yo huviera fiempre guardado vueftros Santos Mandamientos! Conozcome, Señor mio, por pecador, y pidoos perdon. Pefame, Dios mio, de la falta de dolor de mis culpas; y quifiera tenerle mucho mayor.

Pefame, Señor, de los años mal gaftados de mi vida paffada. Pefame del tiempo, que he perdido en mirarme à mi, y no à Vos; de lo que he vivido conmigo, y no con Vos; de lo mucho que me amado à mi, y no à Vos. Pefame, Señor, grandemente de haver injuriado, y ofendido con mi alma, vida, y muchos pecados à Vos, que fois mi Padre, de quien tantas mercedes, y beneficios ha recibido efte mal hijo.

Pefame bien, y verdaderamente de haveros ofendido, Paftor mio, pues fiendo yo oveja vueftra, me he apartado de vueftro rebaño, y apacentadome en paftos vedados, que mataban mi alma.

Pefame grandemente, Medico mio, de no haver

haver acudido muy à menudo à los remedios, y medicinas de vuestros Santos Sacramentos, para sanar de mis enfermedades, de pecados, y passiones.

Pesame summamente, Maestro mio, de lo mal que me he aprovechado de las lecciones, que me haveis leìdo desde essa Cathedra de la Cruz, de humildad, paciència, pobreza, y despego de los regalos, y gustos del mundo.

Por todas estas faltas, y descuydos mios, os pido, Señor mio Jesu-Christo, (*dèle à besar el Crucifixo,*) Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, me perdoneis, no mirando à quien yo soy, sino à quien sois Vos. No mireis à mi, que os lo pido, sino por quien os lo pido, que es por los muchos trabajos, y penas, que padecisteis, desde el Pesebre hasta la Cruz: que desde este punto me convierto à Vos, y os ofrezco mi vida, y esta muerte en satisfaccion de mis muchos pecados; y confio de vuestra bondad, y misericordia infinita, me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, y Passion.

Mirad, Señor, que para inclinaros à que me ha-

hagais eſte bien, no alego yo ſervicios mios, que no los tengo, ni otros titulos, ni razones mas fuertes, ſino acordaros, que por mi remedio dexaiſtes el trono de vueſtra Mageſtad, y grandeza, y puſiſteis los ojos en mi neceſsidad, y miſeria, haciendoos hombre por mi. Mirad, Señor, que por mi naciſteis en un eſtablo, por mi fuiſtes reclinado en un peſebre, por mi circuncidado al octavo dia, por mi deſterrado en Egypto, por mi perſeguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi Señor, ayunaſte, y velaſte, caminaſte, ſudaſte, y lloraſte. Por mi fuiſte preſſo, deſamparado, vendido, negado, preſentado, y traydo ante unos, y otros Jueces, y Tribunales, ante ellos acuſado, abofeteado, eſcupido, eſcarnecido, azotado, y coronado de eſpinas: y finalmente me redimiſte muriendo en una Cruz, acabando la vida en ella, en preſencia de tu Santiſsima Madre, con tan grande pobreza, y neceſsidad, que no tuviſte una ſola gota de agua en la hora de tu muerte, para apagar tu gran ſed, pues en lugar de ella te dieron hiel, y vinagre. Todo eſto, Señor, aſsi como la fè me lo enſeña, y mi Madre

dre la Santa Iglesia me lo propone, como hijo que soy de ella, assi lo confiesso, y creo.

PUNTO SEGUNDO.

De la Esperanza.

¶ El modo de exortar al enfermo à la virtud de la Esperanza, sea poniendola en los meritos de Christo, y su Passion.

HErmano mio, tenga muy grande esperanza de alcanzar de Dios N. Señor perdon de todos sus pecados, viendo la liberalidad con que perdonò los suyos à muy grandes pecadores; y pues èl tambien lo es, digale! Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como la tuvisteis de una Maria Magdalena, publica pecadora, à quien concedisteis perdon y remission de todos sus pecados (*Matth. 2. 25.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, assi como perdonasteis à un Matheo, que de usurero, y logrero, le hicisteis Apostol, y Evangelista vuestro. (*Luc. 5. 29.*) Perdonadme, Señor, y tened misericordia de mi, como perdonasteis

naſteis à un Pedro, que negandoos una, y muchas veces, le miraſteis con eſſos ojos de miſericordia, haciendole Cabeza de vueſtra Igleſia, y Paſtor de vueſtro ganado. (*Luc. 22.*) Perdonadme, Señor, y tened miſericordia de mi, aſsi como perdonaſteis à un Pablo, que perſiguiendo à Vos, y à los vueſtros, le hiciſteis vaſo eſcogido, para que llevaſſe vueſtro Santiſsimo Nombre, y dieſſe noticia dèl à todo el mundo. (*Luc. 6. num. 5.*) Perdonadme, Señor, y tened miſericordia de mi, como perdonaſteis à un famoſo Ladron, pues haviendoſe empleado toda ſu vida en robar, y matar, y ofender à vueſtra Mageſtad, convirtiendoſe à vos al fin de ella, le diſte à èl, primero que à otro ninguno de los mortales, la gloria del Cielo. Perdonadme, Señor, y tened miſericordia de mi, como perdonaſteis à otros muchos, que de grandes pecadores, los hiciſteis muy grandes Santos; y aſsi eſpero, y confio de vueſtra piedad, y miſericordia infinita, que pues ſois ahora el que antes erais, que tengo de alcanzar perdon de mis pecados, como eſtos Santos le alcanzaron! y que aunque vengo tarde, me haveis de dar el pre-

mio

mio de vuestra gloria, como se lo disteis à los obreros de vuestra viña, aunque fueron à trabajar à ella à la ultima ora de su vida.

Ea, Señor, que para obligaros à que me hagais estos beneficios, y mercedes, os pongo delante de los ojos à essos vuestros trabajos, penas, y dolores, tales, y tan grandes, que por mi sufristeis, por essos golpes, y cardenales; por essas bofetadas, y azotes que recibiste; por essa Corona de espinas, que traspassò vuestra Sacrosanta Cabeza; por essas lagrimas, por essa Sangre; por essa muerte, y por essa Cruz, me recibais en vuestra gracia, y me perdoneis. Amigo mio, Esposo mio, Señor mio, y Dios mio, mirad, que por mi passaisteis todos essos dolores, y tormentos, y muchos mas. Mirad que todos los pecados del mundo, y todos los mios son nada, en comparacion de lo que es justo se perdone por ellos, y assi vengo yo à vos animado, y con gran esperanza del perdon de ellos, por haver vos, Señor, pagado por ellos. Mirad, Señor, que essa vuestra sangre està clamando, y dando voces por mi salud, y remedio, mejor q̃ la sangre de Abel, porque aquella pedia ven-

ganza para el traydor; pero la vueſtra, Chriſto mio, eſtà pidiendo miſericordia para mi pecador; y pues Vos, Señor Juſto, y Santo, rogais por mi à vueſtro Eterno Padre, os ſuplico, que en pago de lo mucho, que por mi padeciſteis deſde el dia de vueſtro nacimiento, haſta el de vueſtra muerte, perdoneis à eſte pecador, que aqui eſtà à vueſtros pies, pidiendoos perdon; pues en vos, y no en otro tengo pueſta mi confianza, y eſperanza.

Padre Eterno, alcanze yo de vueſtra miſericordia eſta gracia, y merced, ſobre las muchas que me haveis hecho. Os lo ſuplico por vueſtra Omnipotencia, por vueſtra grandeza, por vueſtra immenſidad, por vueſtra bondad, por vueſtra clemencia, por el amor, que teneis à vueſtro Santiſsimo hijo, por los ſervicios, que os hizo, y trabajos, que por mi padeciò

Ea, Hijo de Dios vivo, rogad por mi à vueſtro Santiſsimo Padre, por quien Vos ſois, por vueſtra humildad, por vueſtra pobreza, por vueſtra obediencia, por vueſtra manſedumbre; por el amor que me teneis, por los dolores, afrentas, tormentos, paſsion, y muerte, que por mi ſufriſteis. Ea,

Ea, Espiritu Santissimo, inclinaos à oir mis ruegos por vuestra sabiduria, por vuestra charidad, por vuestra liberalidad, por vuestra bondad, por vuestro amor, por vuestra grandeza, por vuestros divinos dones.

Ea, Señor mio, que este perdon de mis pecados tambien os lo pido por los meritos de todos los Santos, y por las penas, dolores, y tormentos, que padecieron; y en especial, por los que passò, y padeciò la Santissima Virgen, Madre vuestra, y Señora mia: os lo pido por su humildad, por su castidad, y su inocencia, por su charidad, y por lo mucho que os sirviò, y amò.

Esto tambien pido à todos los que estàn aqui presentes, y me oyen, que como siervos de Dios, con sus oraciones me ayuden, y rueguen por mi, y les pido me perdonen las ofensas, que les he hecho, y ocasiones, que les he dado de enojarlos, que yo perdono à todos los que me han ofendido, y de quien he recivido, injurias, y afrentas, pues Vos, Señor mio, recibisteis tantas de tantos, y à todos perdonasteis. Os suplico, que à ellos les deis vuestra gracia para que os sirvan, y acaben en ella, y à mi, y à ellos nos

deis buena muerte, por vuestra Santissima muerte. Hacedlo, Señor, aunque ellos, ni yo lo merezcamos, pues vos lo mereceis todo.

PUNTO TERCERO.

De la Charidad.

¶ El modo para exortar al enfermo à la virtud de la Charidad, sea moviendole à amar à Dios, y à que tenga deseos de verle, haciendo actos de contriccion.

HErmano mio, oygame à mi ahora un poco, y ponga los ojos de la consideracion en esta lastimosa figura de Christo nuestro Bien, y mire adonde llegò su charidad: pues por sus pecados, y por el amor que le tiene, està qual se vè tendido en la mesa de la Cruz, desollado con azotes, desangrado, y muerto con fuego de tormentos. Mirele, que por el amor que nos tiene, està abiertos los brazos en esta Cruz, para abrazar à todos sus amigos, y enemigos, para abrazarle à èl; si à èl se buelve de todo su corazon. Mirele, como tiene clavados los pies, para-

ra aguardarle, y esperarle, si le busca, y llama. Mirele, como tiene inclinada la cabeza, para darle, como à otro hijo Prodigo, nuevos besos de paz. Mirele, como desde esta Cruz le està llamando con tantas voces quantas son las llagas, y heridas que tiene en todo su cuerpo, y que le està diciendo à èl, y à nosotros: *Venid à mi todos los que estais cargados de penas, y dolores, desconsuelos, y trabajos; que yo, que padezco tanto por vosotros, os aliviarè de los vuestros.* Digale: O, Señor, quien, movido de vuestra infinita charidad, os huviera siempre amado, y fielmente servido! O, quien movido de este vuestro amor, huviera guardado siempre vuestra Santa Ley, y mandamientos! Pesame de no haverlo hecho assi, pidoos perdon.

Conozco, Señor mio, que amais à vuestros amigos mucho, pues disteis por ellos la vida en essa Cruz. Y fue tan grande vustra charidad, que tambien la disteis por vuestros enemigos, y por mi, sujetandoos à padecer tantas afrentas, y dolores, y trabajos, como esta vuestra imagen, y figura me lo dice, la qual veo, Señor, que desde la planta del pie hasta la cabeza, no tiene cosa

ſana, para q̃ yo ſane de todas mis enfermedades de pecados, y paſsiones. Conozco, Señor mio, que ſiendo tan malo como ſoy, me amais, y quereis mucho, pues hiciſteis por mi lo que no hiciſteis por los Coros de los Angeles, padeciendo por mi, y no por ellos los mas atroces tormentos, que jamàs ſe padecieron, ni padeceràn. Pues como, Bien mio, y Redemptor mio, no os he buſcado, y amado? Como no me deshago en lagrimas, haviendo ofendido à tal Dios, tal Señor, tal Padre, tal Maeſtro, tal Paſtor, y Redemptor? Como, Señor, no ſe me parte el corazon por medio de dolor, haviendo ofendido con mi mala vida, y muchos pecados à vueſtra Divina Mageſtad, que con tanta charidad muriò por librarme de ellos? Confieſſo, Criador mio, que merezco eſtar ardiendo en fuegos eternos, y que ſe inventaran nuevos infiernos, para caſtigar mis graves culpas: pero pues no hos haveis canſado, Señor mio, de ſufrir, tened por vien de perdonarme, que ſon tantos mis pecados, que no tienen numero, tampoco le tienen vueſtras miſericordias: y aſsi tened, os ruego, miſericordia de mi pecador.

Supli-

Suplicoos, Señor, que el amor con que recibisteis tantos azotes, os mueva à perdonar mis hurtos. El amor con q̃ dexasteis clavar en la Cruz vuestras sãtas, è inocẽtes manos, os mueva à perdonar mis malas obras. El amor con que dexasteis clavar vuestros santos pies, os mueva à perdonar mis malos pasos, y caminos. El amor con que padecisteis la muerte, os mueva à darme buena muerte, para que eternamente viva en vuestra sagrada gloria, y compañia.

Reconozcome, Señor, por indigno de recibir de vos tanto bien, por ser yo un hombre malo, y pecador; pero, Señor, si yo soy malo Vos sois Bueno, si yo soy miserable, Vos sois Misericordioso; y si yo soy pecador. Vos sois Justo, y Santo: y asi os suplico por el amor que me teneis, os compadezcais de mi miseria.

Reconoced, Señor, esta figura, que vuestra es, y reconocedme à mi que soy criatura vuestra, hecha à vuestra imagen, y semejanza. Recocenoced, Sr. mio esta oveja perdida, y descarriada de mi alma, que ahora se buelve à Vos: y pues la teneis sellada, y marcada con vuestra preciosa Sangre, y una gota de ella vale mas, que todas

das las vidas de los Angeles,y de los hombres,y con tãta liberalidad disteis quantas teniais por mi amor, sed servido de mirar à vuestra Misericordia, y no à mi miseria; à vuestra bondad, y no à mi maldad; à vuestra inocencia, y no à mi malicia, pues mas me podeis Vos perdonar,que yo pecar.

O, Señor mio! O, Rey mio! O,Bien mio,hermosura de losAngeles! Quien os ha parado tan feo? Quien os ha puesto tan llagado, y desfigurado? Quien os ha maltratado tanto,Señor,sino mis muchos pecados? Estos han sido vuestros verdugos,estos vuestros enemigos,estos los que os condenaron à muerte, y estos los que dieron con Vos en la Cruz, y os quitaron la vida.

O, Esposo mio amantissimo! quando gozarè de tu presencia, y compañia? Assi como el siervo herido desea las fuentes de las aguas para apagar su sed,assi mi anima desea à ti mi Dios. Llevame en pos de ti,pues que dixiste,que siendo levantado de la tierra, traerias todas las cosas à ti. (*Joan. 13. n. 4.*) Cumplase ahora esto en mi, dulcissimo JESUS mio! O, Padre de misericordia, en tus manos encomiendo mi espiri-

tu-

tu! Y pues mi anima està ya à punto de salir de esta vida, y con peligro de dar en manos de las enemigos, recividla Vos en las vuestras, para que no se pierda la obra de vuestras manos, por la qual fueron ellas clavadas en la Cruz. Suplicoos, Redemptor mio, assistais à mi cabecera, para que en cerrando los ojos corporales, merezca por vuestra Passion veros con los ojos espirituales de mi alma en vuestra gloria.

Invocacion á la Virgen Nuestra Señora.

O, Virgen Santissima, y Madre de Dios, ahora es tiempo, acordaos de mi, ayudadme en este trance, y passo de mi muerte. Levantaos Señora de esse estrado, y trono de vuestra grandeza: y pues fuisteis siempre tan humilde, dad la mano à este pecador, que aora cae en la cuenta de sus yerros, y pecados. Venid ya Señora, y ayudadme, que se me acaba el dia de mi vida, y se và haciendo tarde. Ea amiga mia, Paloma mia, que toda sois hermosa, toda graciosa, y sin mancha de pecado. (*Cant. num. 12. & 14.*) Bolved à mi, os ruego, vuestros Divinos ojos,

ojos, llenos de misericordia; y pues los vuestros hallaron gracia en los de Dios, hallela yo en los de Vos.

Virgen mia, Reyna, y Señora de los Angeles, yo, aunque pecador, y malo, os saludo con aquellas Divinas palabras, que en vuestra Santissima Anunciacion os dixo el Arcangel San Gabriel, diciendo: Dios sea contigo, llena de gracia. Suplicadle Vos, Señora, estè conmigo, y me ayude, y favorezca para que yo salga de esta vida en gracia suya.

O, quien me dixesse, Virgen, que ya os viesse, y gozasse! Defendedme, Abogada de los pecadores; pues yo lo soy tanto, en esta ora de mi muerte, del poder de mis enemigos los Demonios, y presentadme delante de la cara de vuestro Santissimo Hijo, para que en vuestra presencia le goce, alabe, y glorifique para siempre.

Virgen Santissima, alegrome summamente de q̃ Dios Nuestro Señor pusiesse sus divinos ojos en Vos, y os escogiesse, y llamasse, para que fuessedes Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu Santo, y Templo de toda la Santissima Trinidad. Suplicadle Vos, Seño-

Señora, que pues ſoy de los llamados, ſea de los eſcogidos, aunque mis ruines obras, y mala vida no lo merezcan.

Ea, Reyna de los Angeles, rogad por mi: Reyna de los Patriarchas, rogad por mi: Reyna de los Profetas, rogad por mi: Reyna de los Apoſtoles, rogad por mi: Reyna de los Martyres, rogad por mi: Reyna de los Confeſſores, rogad por mi: Reyna de todas los Stos. rogad, Señora, por mi pecador à vueſtro Santiſsimo Hijo, para que me perdone, que ſiendo Vos interceſſora, ſeguro, y cierto irè de alcanzar perdon de todos mis pecados.

Angel benditiſsimo de mi guarda, pues me haveis guardado deſde el dia de mi nacimiento, haſta eſte de mi muerte, no me dexeis en eſta ultima hora en el peligro en que me veo, haſta q̃ me preſenteis delante de vueſtro Criador, y mi Redemptor, para que yo en compañia vueſtra le alabe, y glorifique en el Cielo por todos los ſiglos Amen.

Todas eſtas invocaciones, y oraciones hechas à la Virgen, que pongo aqui, y otras que cada qual tendrà proprias, ſegun ſu devocion, ſe podrán

dràn mezclar, y entregerir por el discurso de estos tres puntos, y virtudes, diciendo como le pareciere al que las ha de exercitar en este acto, y ocasion. Todo sea para mayor gloria de Dios, y provecho espiritual de las almas, à quien esta obra se endereza.

QUATRO PUNTOS, EN QUE SE RECOGE lo mas util, y agradable à Dios en la Oracion mental, y vocal.

ADVERTENCIA.

Estos quatro puntos se pueden decir vocalmente, ò mentalmente, como se digan de espacio, y muy de corazon en una vez, ò repetirlos en varios tiempos.

PUNTO PRIMERO.

En hazimiento de gracias à Dios por los beneficios recibidos; assi naturales, como sobrenaturales, desta manera.

De todo mi corazon, y alma os doi quantas gracias puedo, Señor mio, por haverme cria-

criado, sacandome del no ser al ser que tengo, à vuestra imagen, y semejanza, dexando por criar à otras infinitas almas, que pudierais criar como la mia, y nunca las criasteis. Os doi infinitas gracias por este beneficio, y por el amor con que me criasteis.

Lo segundo, os doi todas las gracias que puedo, por haverme hecho Christiano. El dia que criasteis mi alma criesteis otras muchas, unas entre Idolatras, otras entre Hereges; la mia entre Christianos, haciendome uno de ellos. Quien, Señor os rogò por mi, mas que por los demàs? O quando lo merecì yo mas que los demàs? Os doi gracias infinitas por este beneficio, y por el amor con que lo hicisteis.

Lo tercero, os doi gracias, Dios mio, y suplico à todo el Cielo me ayude à darossas por havernos dado à vuestro Hijo por Salvador de nuestras almas. Y à Vos, JESUS mio, os doi las mismas, por lo mucho que por nosotros haveis hecho, y padecido.

Aqui se pueden dar en especial gracias por la Passion, discurriendo por cada passo de ella, en que uno tiene devocion, y por el amor con que lo padeciò por nosotros.

Lo

Lo quarto, os doi las grcias que puedo, por todas las veces, que me haveis perdonado mis pecados, y librado de ellos, y de sus ocasiones: por las veces, q he recibido el Santissimo Sacramento, y por todos los Sacramentos: por todas las gracias, y dones que me haveis concedido: por todas las buenas obras, que en vuestra gracia he obrado interior, y exteriormente: por e Angel de guarda, que me haveis dado: y por el amor con que me haveis hecho todas las otras mercedes.

Lo quinto, os doi tambien las gracias possibles, por haverme dado salud, vida, sustento, y vienes temporales con que passar la vida, y poderos servir, haviendo otros mejores que yo, que no tienen salud, ni sustento como yo. Pesame de no haver empleado mejor en vuestro servicio todo esto, y os doi gracias por el beneficio de todo ello, y por el amor con que me haveis hecho todas estas mercedes.

Ultimamente os doi en comun gracias por todos los beneficios, que me haveis hecho naturales, y sobrenaturales de alma, y cuerpo, manifiestos, que sè, y ocultos, que no sè. Por todo

do quanto os debo, os doi quantas gracias puedo, y por el amor con que me haveis hecho todas estas mercedes.

En cada beneficio se ha de dar gracias por el beneficio, y por el amor con que nos hizo el beneficio.

PUNTO SEGUNDO.

De lo que hemos de pedír à Dios.

PORque al agradecido à sus beneficios, da Dios de buena gana beneficios nuevos, como al ingrato le quita los dados, entra bien tras el agradecimiento el pedir à Dios desta manera.

¶ Y pues Vos, Señor, sois mas misericordioso, que yo miserable, y tan liberal, que teneis mas gana de dar, que yo de recibir, os suplico humilmente me perdoneis todos mis pecados (que à mi me pesa en el alma de haveros ofendido por ninguna cosa: por ser quien sois, y propongo de nunca mas ofenderos por cosa alguna, por ser quien sois) y que me deis gracia para jamàs caer en pecado mortal, y que me li-

beis de los veniales por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo segundo os suplico, Sr. q̃ me salveis, y no permitais me condene, sino que me lleveis, Sr. al Cielo à bendeciros, amaros, y glorificaros con los Stos. y Angeles para siempre sin fin, por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo tercero, os suplico, Señor, me deis todas las gracias, dones, y socorros, que mi alma ha menester para serviros, y agradaros, en especial el don de la perseverancia, hasta que espire; paz con todos, paciencia, humildad, charidad, castidad, y las demas virtudes, por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo quarto, os suplico, me deis de los bienes temporales hacienda, honra, contento, salud, vida, y los demàs que hai en ella; y de esto todo, solo aquello que fuere para mas gloria vuestra, y salud de mi alma por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo quinto, os suplico, quanto puedo por los que estàn en pecado mortal, y por las animas de Purgatorio, por las necessidades de mis proximos, assi generales, como particulares,

y especialmente de mis deudos, y amigos, y de los que en mis pobres oraciones se han encomendado, ò tienen necessidad de ellas, en especial la de N. y N. por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Lo sexto, os suplico, quanto puedo, por la conversion de los Infieles, y reduccion de los Hereges, exaltacion de la Fè Catholica, por el Papa, y por nuestro Rey, y todos los Principes Christianos, y Prelados; assi Ecclesiasticos, como Seglares, y por todas las Religiones, y Superiores de ellas, por todos los Ministros de el Evangelio para que ayuden mucho à la salvacion de las almas, que todos os amemos, y sirvamos muy de veras, por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Ultimamente, os suplico todo aquello que debo, y puedo suplicaros, para mayor gloria vuestra, y bien mio, y de mis proximos, por Jesu-Christo vuestro Hijo.

Se acabarà con un Padre Nuestro, y una Ave Maria.

PUNTO TERCERO,

ES UN EXERCICIO DEL AMOR de Dios, el qual comprehende, assi lo que es mas glorioso para Dios, como lo que es mas provechoso para nuestras almas,

AMOR, como dice Santo Thomàs, es lo mismo que querer bien: y como à Dios no le podemos querer mayores bienes de los que èl se tiene, essos le podemos querer à Dios por via de placeme; lo qual es una altissima manera de amarle de esta forma.

Lo primero, Dios mio, sed Dios, como lo sois ahora, y para siempre jamàs, que yo me huelgo en el alma de que lo seais. Vos teneis poder infinito, sed Dios todo poderoso, como lo sois. Teneis sabiduria infinita, sea muy en hora buena, tened infinita sabiduria, como la teneis. Teneis bondad infinita, y charidad infinita, y clemencia infinita: tened, Señor, bondad, y charidad, y clemencia infinita, co-

no la teneis. Vos, Señor, sois glorioso, y bienaventurado sin fin; sed glorioso, y bienaventurado sin fin, como siempre lo sois.

Lo segundo, Vos, Señor, sois Trino, y Uno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero; sed Trino, y Uno, como lo sois. Sois Criador de todas las cosas, sois Salvador, y Glorificador nuestro, y de los Angeles; sedlo en hora buena, como lo sois, que yo me huelgo mucho de ello.

Lo tercero, Vos, Señor, os conoceis con infinito conocimiento à Vos mismo: conoceos con infinito conocimiento, como os conoceis; que infinito conocimiento, sobre infinito ser, muy bien cae. Vos, Señor, os amais con infinito amor; amaos, Señor, con infinito amor, como os amais, que infinito amor à infinita bondad, bien le quadra. Vos, Señor, os gozais con infinito gozo; gozaos, Señor, con infinito gozo, que infinito gozo, con infinita gloria, bien dice. Conocèos, Dios mio, como os conoceis; y amaos como os amais, y gozaos como os gozais ahora, y para siempre ja-

màs, ſed Dios como lo ſois.

Lo quarto, Vos, Señor, ſois Señor univerſal, à quien aman, alaban, y ſirven los Angeles, y Bienaventurados en el Cielo, y los hombres en la tierra; ſed Vos, Señor, el Señor de todos; y todos en el Cielo, y en la tierra os amen, y alaben, y ſirvan ſin fin. O, Señor, y quien pudiera convertir à quantos infieles, y pecadores hai, y hacer que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran, y ſirvieran en quanto de noſotros quereis! Hacedlo Vos, que yo Señor, deſeo que todos ſe empleen en vueſtro ſanto ſervicio, ahora, y para ſiempre jamàs

Acabar con un Gloria Patri, & Filio, &c.

¶ Eſte exercicio de amor de Dios es muy alto, y de altos merecimientos. Uſanle los Bienaventurados en el Cielo, como lo oyò S. Juan, que decian: *Benedictio, & claritas, & ſapientia honor, virtus, & fortitudo Deo noſtro, in ſaecula ſaeculorum. Amen.* (*Apocalip.* 7.) Y para èl es meneſter hacer una liſta de las perfecciones de Dios, para irle por ellas amando, como eſtà dicho, ſi con lo dicho no ſe contentare alguno.

PUN-

PUNTO QUARTO.

DE LAS ALABANZAS DE DIOS, LAS *quales nos enseñaron los Angeles en el cap. sexto de Isaias, quando decian à Dios: Santo, Sto. Sto.*

PAra este punto es menester la lista de las perfecciones de Dios, q̃ diximos en el punto pasado, para ir por cada una de ellas alabando à Dios, repitiendo cada una como los Angeles hacen de esta manera.

Dios mio; Santo, Santo, Santo; y Santissimo, Santissimo, Santissimo; Señor todo poderoso, todo poderoso, todo poderoso; misericordioso, misericordioso, misericordioso; piadosissimo, clementissimo, pacientissimo, suavissimo, amorosissimo; infinitamente sabio, infinitamente justo; mas sabio, mas poderoso, mas bueno, mas piadoso, mas suave, mas amoroso, que ningun entendimiento criado puede alcanzar. Y assi sobre sapientissimo, sobre poderosissimo, sobre bonissimo, sobre piadosissimo, sobre suavissimo, sobre amorosissimo, Criador, Conservador, Redemp-

demptor, Paſtor, Maeſtro, Medico, Salvador, Glorificador, y todo mi vien.

¶ Y repetir todas eſtas alabanzas de eſpacio, porq̃ eſtas vàn encendiendo el corazon; y el alabar aſsi à Dios es oficio de Angeles, y de Bienaventurados; y de gran merecimiento: *Beati qui habitant in domo tua, Domine, in ſacula ſaculorum laudent te.*

ACTO DE CONTRICCION, PAra alcanzar el perdon de los pecados, ſi ſe dice con todo corazon.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, à mi me peſa de todo corazon de haveros ofendido, por ſer Vos quien ſois, y por que os amo ſobre todas las coſas: y propongo de nunca mas pecar, y de confeſſarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impueſta: y de apartarme de todas las ocaſiones de ofenderos: y os ofrezco mi vida, y obras, en ſatisfacciõ de todos mis pecados: y confio en vueſtra bõdad, y miſericordia infinita, me los perdonareis por los merecimiẽtos de vueſtra precioſa Sãgre, y Paſsion. Amẽ. Chriſ-


Christiano, aqueste Manual
De Exercicios, que te he escrito
Para la Oracion Mental;
Es un Espejo, en que à Christo
Verás como en un crystal.

SEA INFINITAS VECES bendito, alabado, glorificado, y reverenciado el Santiſsimo

SACRAMENTO

del Altar,

Y la pura, y limpia Concepcion de la Reyna de los Angeles MARIA Santiſsima, nueſtra Señora, concebida ſin mancha de pecado original, y llena de gracia en el primer inſtante de ſu Sèr.

Amen.

TABLA
DE TODO
LO CONTENIDO EN ESTE MANUAL.

Ad-

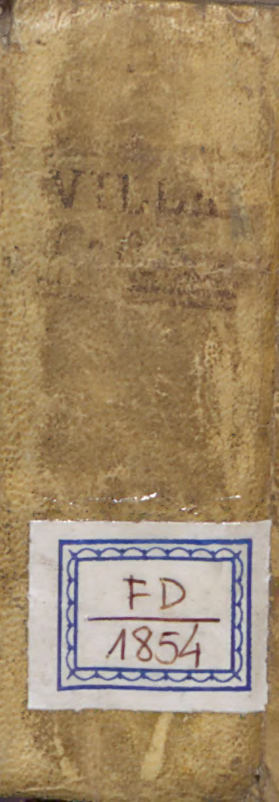
LIBRO PRIMERO.

DE LAS MEDITACIONES *de la via purgativa.*

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS MEDITACIONES *de la via Iluminativa.*

Ad-


FD
1854